





XVI FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**EL ESTADO POR HACER**



XVI FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

## EL ESTADO POR HACER

Buenos Aires (Argentina)

1-2 de diciembre de 2010

Asociación de Periodistas  Europeos

fundación  
nuevo  
periodismo  
iberamericano

**fnpi**

**CAF** BANCO DE DESARROLLO  
DE AMÉRICA LATINA

El XVI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)  
CAF, banco de desarrollo de América Latina

con la colaboración de la Universidad Torcuato Di Tella (UDP)



© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2011  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*

Juan Oñate

*Edición de textos*

Julia Fanjul

*Diseño y producción editorial*

Exilio Gráfico

*Impresión*

EFCA

Depósito legal: M. 39.576-2011

Prólogo

DE LOS BICENTENARIOS A WIKILEAKS. . . . . 11

**Jaime Abello Banfi**

Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)

**Miguel Ángel Aguilar**

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

**Mara Rubiños**

Directora de Comunicación Estratégica de CAF, banco de desarrollo de América Latina

Primera sesión

DESPUÉS DE LOS BICENTENARIOS: EL ESTADO POR HACER . . . . . 17

**Enrique Barón**

Expresidente del Parlamento Europeo (España)

**José Luis Machinea**

Exministro de Economía y exsecretario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)

**José Octavio Bordón**

Coordinador político del Proyecto sobre la Democracia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Argentina)

**Víctor Moreno**

Secretario general de la Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericanos (COMJIB) (España)

**José Juan Ruiz**

Director de Análisis para Latinoamérica del Banco Santander (España)

*Moderador*

**Juan Gabriel Tokatlián**

Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)

Segunda sesión

DESPUÉS DE LOS NOMBRES . . . . . 81

**Fernando Mires**

Catedrático en la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)

**Mónica Hirst**

Profesora de Política Internacional de la  
Universidad Torcuato di Tella (Brasil)

**José Luis Dicenta**

Secretario general de la Unión Latina (España)

**Carlos Pagni**

Columnista político del diario *La Nación* (Argentina)

**Xavier Batalla**

Corresponsal diplomático del diario *La Vanguardia* (España)

*Moderador*

**José Luis Ramírez**

Asesor de la Secretaría de Asuntos Políticos de la OEA (Colombia)

Tercera sesión

LOS JÓVENES IBEROAMERICANOS . . . . . 129

**Alejandra Gallo**

Jefa de sección de *Clarín* (Argentina)

**Luis René Baptista**

Editor de opinión de *Los Tiempos* (Bolivia)

**María Jimena Duzán**

Columnista de la revista *Semana* (Colombia)

*Moderadores*

**Angels Barceló**

Directora de «Hora 25», Cadena SER (España)

**Miguel Ángel Aguilar**

Secretario general de la Asociación de  
Periodistas Europeos (APE) (España)

Cuarta sesión	
AMÉRICA TIENE QUIEN LE ESCRIBA . . . . .	183
<b>Alberto Barrera Tyszka</b>	
Escritor (Venezuela)	
<b>Antonio Ungar</b>	
Escritor (Colombia)	
<b>José María Rido</b>	
Escritor y periodista (España)	
<b>Martín Caparrós</b>	
Periodista y escritor (Argentina)	
<b>David Trueba</b>	
Director de cine, escritor y periodista (España)	
<i>Moderadoras</i>	
<b>Claudia Romero</b>	
Directora del área de Educación de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)	
<b>Cristina García Ramos</b>	
Periodista y presentadora de televisión (España)	
ANEXO . . . . .	235
Declaración de Mar del Plata	



**De los bicentenarios a WikiLeaks**

**JAIME ABELLO BANFI**

Director general de la  
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario general de la  
Asociación de Periodistas Europeos (APE)

**MARA RUBIÑOS**

Directora de Comunicación Estratégica de CAF,  
banco de desarrollo de América Latina



## DE LOS BICENTENARIOS A WIKILEAKS

En la porteña Universidad de Torcuato di Tella, la Asociación de Periodistas Europeos (APE), la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y CAF —banco de desarrollo de América Latina— congregaron en diciembre de 2010 a medio centenar de periodistas, intelectuales, políticos y expertos del mundo empresarial y académico para debatir sobre qué y cuánto Estado falta por construir en los países de América Latina. Para la organización de esta decimosexta edición del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación sumamos el patrocinio de Telefónica, AECID, Banco Santander, FCC, Iberia, RENFE, Iberdrola y Fundación ICO, porque proyectos de esta ambición sólo pueden emprenderse con el apoyo de empresas e instituciones implicadas en el continente latinoamericano.

Cuando todavía quedaba el rescoldo de los fuegos artificiales que habían iluminado las conmemoraciones del bicentenario de las independencias en la región, aprovechamos el Foro para examinar los escollos que las democracias latinoamericanas tenían todavía pendientes doscientos años después. Hablamos de inequidad, de caudillismo, de narcotráfico, de corrupción y de delincuencia. Analizamos el éxito económico del continente, favorecido según el economista José Juan Ruiz por el fin de los complejos latinoamericanos y por el crecimiento de la clase media.

Abordamos la reconfiguración del mapa político latinoamericano una vez que algunos de sus más carismáticos presidentes, como Lula, Bachelet, Tabaré Vázquez y Uribe, habían concluido sus responsabilidades. Diagnosti-

camos la buena salud que vive la literatura latinoamericana. Planteamos un inquietante debate porque, averiguado que sin libertad es imposible la existencia de una prensa que merezca su nombre, ahora nos corresponde explorar si las libertades tal y como las conocemos pervivirían si desapareciera la prensa.

Fueron tres días de encuentro, pero el protagonista inesperado del Foro de Buenos Aires, el tema que gravitó sobre la mayoría de sus sesiones, fue WikiLeaks. Es decir, para entendernos, la publicación en un grupo seleccionado de medios de comunicación a uno y otro lado del Atlántico de los telegramas confidenciales enviados a Washington por los embajadores de Estados Unidos.

No cabe duda de la importancia que esta publicación supuso para el periodismo, pero no hemos de olvidar que la difusión pública de documentos redactados para destinatarios determinados, o de conversaciones sostenidas de manera reservada, es tan antigua como la invención de la imprenta. Que en esta ocasión se tratara de más de 250.000 telegramas tampoco produce ese cambio de cualidad que se atribuye a la cantidad.

Otra cosa es que los actuales sistemas de comunicación, a través de Internet, y las nuevas posibilidades técnicas de almacenamiento de la información permitieran a los promotores de WikiLeaks la puesta a disposición de los lectores de una verdadera inundación informativa.

Funcionaron en este caso tres principios básicos del periodismo:

Primero, que las fuentes facilitaron esos telegramas bajo la condición de no quedar identificadas. Porque sabemos que las fuentes se ofrecen de manera tanto más abierta cuantas más garantías crean tener de que permanecerán en el anonimato, mientras que se cierran de forma tanto más hermética cuanto mayores sean sus temores de que vayan a quedar identificadas en público. Podríamos afirmar que es imposible conocer al mismo tiempo y con la misma exactitud la ubicación de una fuente y la información que contiene. De manera que cuanto mejor identificada queda una fuente menos conocemos la información que atesora y peor es el acceso a su contenido informativo.

Segundo, que nada permanece igual a sí mismo después de haber sido difundido como noticia. Algo similar a lo postulado por la física cuántica, según la cual los instrumentos de medida interactúan con el fenómeno observado y lo alteran en tal proporción que pueden hacerlo irreconocible.

Tercero, que sumidos en la inundación noticiosa de los tiempos actuales, lo primero de lo que carecemos, como en todas las inundaciones, es del agua potable de la información. Por eso, la necesidad acuciante, ahora más que nunca, de los periodistas y los medios de comunicación, que actúan como plantas potabilizadoras capaces de depurar un flujo contaminado de parcialidades, intereses y propagandas.

De ahí que Julian Assange recurriera a medios convencionales, como *The New York Times*, *The Guardian*, *Der Spiegel*, *Le Monde* o *El País*, para que hicieran la labor periodística de editar y maximizar así el volumen y la atención. Porque no importa cuán relevante sea la información, se trata de disponer o no de un megáfono. De forma que, sin el recurso a esos grandes medios, los 250.000 documentos colgados en la red por Julián Assange hubieran tenido el mismo efecto que el de colgar en su integridad la guía telefónica de una ciudad para quien anduviera a la búsqueda de los números de algunos abonados muy determinados. Porque, en definitiva, hay una manera muy conocida de desinformar, que consiste en inundar.

Como escribió David Carr en su columna de *The New York Times* en realidad no fue WikiLeaks quien cambió el periodismo, sino el periodismo quien cambió WikiLeaks. Los periodistas al «editar» ayudan a la audiencia a comprender por qué cierta información es importante mediante la selección y entrega sólo de la que tiene sentido. También al «amplificar» rompen el ámbito en que está confinado Internet, red descrita con frecuencia como una cámara de resonancia donde declaraciones e ideas resuenan en movimiento perpetuo impulsadas por la repetición. Para Kelly McBride hay dos cualidades críticas que caracterizan el periodismo al servicio de la democracia con las que Assange todavía tiene pendiente comprometerse. El periodismo más

valioso transforma la información primaria en una «narrativa autorizada» y esta transformación sólo puede ocurrir cuando mediante la destreza individual tiene «una lealtad independiente a la verdad». Otra cuestión a dilucidar es qué quedaría de WikiLeaks si quienes facilitaron la información a esa web con la garantía de no quedar identificados se vieran después traicionados.

Pero, lector amigo, harás bien en rechazar cualquier resumen orientado de estos debates. Te invitamos a pasar la página: encontrarás intervenciones brillantes y análisis certeros de estos y otros muchos temas. Adelante.

**Caracas, Cartagena de Indias y Ruiloba, agosto de 2011**

**Después de los bicentenarios: El Estado por hacer**

*Ponentes*

**ENRIQUE BARÓN**

Expresidente del Parlamento Europeo (España)

**JOSÉ LUIS MACHINEA**

Exministro de Economía y exsecretario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)

**JOSÉ OCTAVIO BORDÓN**

Coordinador político del Proyecto sobre la Democracia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Argentina)

**VÍCTOR MORENO**

Secretario general de la Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericanos (COMJIB) (España)

**JOSÉ JUAN RUIZ**

Director de Análisis para Latinoamérica del Banco Santander (España)

*Moderador*

**JUAN GABRIEL TOKATLIÁN**

Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)



Enrique Barón, José Luis Machinea, José Octavio Bordón, José Juan Ruiz,  
Víctor Moreno y Juan Gabriel Tokatlíán

## DESPUÉS DE LOS BICENTENARIOS: EL ESTADO POR HACER

*Doscientos años después de las independencias americanas, las democracias han arraigado en el continente, pero en algunos casos se ven interferidas por el caudillismo, el narcotráfico, la corrupción o la delincuencia. Hay una debilidad de los ingresos del Estado, falta un modelo fiscal que permita funcionar a los países de América Latina.*

*Una de las cuestiones más importantes para alcanzar ese Estado de derecho es la educación: tema central de la Cumbre Iberoamericana. Se antoja imprescindible para la superación de las trabas y dificultades que sufren las democracias latinoamericanas una educación moderna que abarque todos los ámbitos de la ciudadanía. Por eso el debate se centrará en las siguientes cuestiones: ¿Qué nos ha dejado el modelo educativo predominante en estos doscientos años? ¿Cómo ha impactado en la cultura ciudadana y en las capacidades para el ejercicio de la democracia y el desarrollo? ¿Está contribuyendo a construir los valores, el pensamiento y la información necesarias?*

*Además, América Latina como continente lleva tiempo con los ojos abiertos, buscando un modelo de integración y desarrollo que seguir. Ahora, el modelo europeo está claramente a la baja; el capitalismo salvaje ha demostrado sus limitaciones y el modelo excluyente de las élites es rechazado de manera general. De ahí que sea oportuno debatir si existe un modelo propio latinoamericano, si debiera existir, si tienen algún futuro los casi extintos procesos de integración y si tienen sentido más allá de las relaciones entre países o entre presidentes de los países.*

## ENRIQUE BARÓN

### Expresidente del Parlamento Europeo (España)

En un momento en el que se está comenzando a celebrar el bicentenario de las repúblicas que surgieron del imperio hispano, querría iniciar mis palabras con un homenaje a las insurgencias americanas, que significaron uno de los procesos de emancipación del continente en la historia —quizás el primero—, en relación con lo que era el viejo régimen y más tarde con la formulación de sistemas modernos republicanos de organización. Hubo, sin embargo, algunos imperios, pero basados en los valores que la revolución americana, la revolución francesa y, en nuestro caso, también las Cortes de Cádiz, afirmaron. Fue un intento de aventura compartida, y eso creo que es importante señalarlo, porque se habla del Estado por hacer.

Me enseñaron de pequeño que las comparaciones son odiosas, pero ahora todo lo que hacemos es comparar, y decimos cosas como *ranking*, que suena más elegante, más moderno. Comparando América con Europa, la República Argentina tenía más de medio siglo cuando nacieron Alemania e Italia como Estados modernos unificados. Si nos acercamos un poco más en la historia, en lo que es ahora la Unión Europea, la mayor parte de los países de Europa Central y Oriental no existían. A partir de ahí, yo me voy a referir básicamente a la experiencia europea, que he visto que suscita interés. En la presentación que se hace en el folleto se dice que estamos a la baja, y yo voy a defender lo contrario. Creo que es trabajoso lo que estamos haciendo, pero sobre todo es precursor en términos históricos. El proceso que ha conducido a la Unión Europea surgió porque había algunos pioneros que querían cambiar la historia, pero lo que hemos conseguido es la paz entre nosotros y un nivel de prosperidad que no conocíamos. Ahora mismo la Unión Europea es para nosotros una respuesta pionera, en términos democráticos, a la globalización. Cuando empezamos éramos el 25% de la humanidad y ahora somos aproximadamente el 7%, y bajando; hablo en términos europeos. Esto es algo que forma parte del intento de

sobrevivir, de no convertirnos en un museo y de defender nuestros activos en términos económicos y también políticos.

Dicho esto, me voy a referir a mis dos experiencias vitales: una, la transición a la democracia en España, y otra, en Europa. Creo que no sólo se puede hablar de un Estado por hacer o por modernizar. Hay una fórmula consagrada, que es el Estado social de derecho, predominante en Europa por primera vez en la historia y que además es el Estado que queremos construir. En el caso de España, tenemos un viejo Estado autoritario, que ha conocido diversas etapas históricas, pero cuando empezamos lo que se llama la transición democrática queríamos hacer un Estado social de derecho, y además uno moderno. Ahora que estamos de celebraciones por la transición, hay una cosa que se suele decir y es que cuando elaboramos la Constitución y los pactos de la Moncloa —de lo que se ha hablado bastante en América Latina— lo que hacíamos era la Constitución de día y la reforma fiscal de noche, porque la situación, desde el punto de vista de la base de ingresos fiscales, impedía la constitución de un Estado moderno. En 1997, cuando pusimos en marcha las medidas urgentes de la reforma fiscal, solamente había 200.000 españoles que declaraban ingresos mayores de dos millones de pesetas. Con eso no se puede hacer un Estado social, ni tampoco una política de redistribución, como exige un Estado moderno. En el caso de Europa, partiendo de la base de que hasta ahora el Estado-nación es la forma política que ha conseguido organizar la democracia. En el Tratado de Lisboa, que recupera del naufragio a la Constitución europea, tenemos por primera vez, desde el mes de diciembre del año pasado, dos artículos que dicen fundamentalmente lo que somos. En primer lugar somos una unión de Estados, es decir, no somos una federación, hay una parte federal, el Banco Europeo federal, pero somos una unión de Estados y de ciudadanos. En segundo lugar, tenemos una ciudadanía compartida, una carta de derechos fundamentales vinculante y unos valores democráticos que son comunes: de

respeto a las minorías, de igualdad de género, de solidaridad, de sostenimiento de una economía social de mercado, de considerar que la educación y la investigación son elementos fundamentales de nuestro compromiso, además de la lucha por la cohesión social y territorial y también por la investigación como elemento fundamental. Se puede añadir a esto la solidaridad entre generaciones, que es lo que justifica la base del Estado de bienestar. Además, existe un compromiso claro con los derechos de las Naciones Unidas, están el euro y el Eurogrupo y hay un respeto y un apoyo a nuestra diversidad cultural.

Esto es lo que configura los valores compartidos en Europa, los llamados criterios de Copenhague, que básicamente lo que dicen es que el Estado que quiera entrar tiene que ser democrático, con una economía de mercado que funcione y, además, que acepte el denominado acervo comunitario, que son las bases del juego que compartimos. Asimismo, ese Estado tendría que contar con instituciones que lo aguanten, que es importante, porque no se trata de un tema simple.

Voy a concluir con una reflexión, un apunte sobre el asunto de la educación. Diría que una de las experiencias más positivas que hemos tenido en la construcción europea es la elaboración del programa Erasmus y del Erasmus Mundus, que son programas de intercambio que posibilitan el desarrollo de todo el proceso educativo universitario. Rompen las barreras de las estructuras de los sistemas nacionales, volviendo un poco a la Edad Media en ese sentido. Nos costó mucho sacarlos, sobre todo ante algunos grandes Estados, pero ha sobrepasado absolutamente todas las predicciones. En este momento ya hay más de dos millones de jóvenes europeos que han seguido todo el complejo de programas Erasmus, que son bastantes. Acabamos de dar el siguiente paso, que es poner en marcha el programa marco de investigación y de innovación. He de señalar una cosa, y es que nosotros tenemos interés en que haya apoyo latinoamericano. Por cierto, estamos librando una batalla en este momento para conseguir que el español sea una de

las lenguas en las que se puedan registrar papeles en Europa. Actualmente sólo hay tres: el inglés, el alemán y el francés. Es un tema que nos interesa desde el punto de vista del desarrollo tecnológico, aunque lo tenemos difícil. Luego está el proceso de Bolonia, que consiste precisamente en ir configurando un modelo universitario común, con un sistema de estudios y un currículo compartido. Es cierto que está provocando conflictos, pero yo me remitiría a algo que dijo un filósofo español que enseñó también en Argentina, me refiero a Ortega, cuando hablaba de la misión de la universidad. Decía que tenemos que preocuparnos más por formar jóvenes que por defender los intereses creados y consolidados por alguno o por muchos profesores.

Por último, una reflexión sobre el mundo del G-20. He tenido la oportunidad de estar en la Universidad de Hunan, en un coloquio en Shanghai, este verano. Me impresionó mucho que en China y en la India —que no es que hayan llegado al mercado mundial, es que han retornado, porque fueron Estados más desarrollados que los nuestros hasta el Renacimiento, por lo menos— consideran absolutamente estratégico el tema de la educación, hasta el punto de que piensan que en los próximos cuatro años tienen que poblar sus países por lo menos 25 millones de personas con nivel universitario. Eso supone un promedio de creación de una universidad cada dos semanas.

Esta es la situación en la que estamos, así que tenemos verdaderamente que espabilar y diversificar nuestra capacidad. Me quedé muy impresionado con la cumbre universitaria que se celebró en Guadalajara, a la que asistí porque fui a la Cátedra Cortázar. Allí tuve la oportunidad de ver a mil rectores iberoamericanos discutiendo algo parecido a Bolonia. No es por hacer publicidad de algún banquero, pero en cualquier caso lo que hace el Banco Santander es mejor que lo de Lehman Brothers o Goldman Sachs, por situarnos un poco en el mundo actual, ¿no? Nosotros estamos intentando discutir la Estrategia 2020, prevista para Europa, que se fundamen-

ta en cinco criterios básicos: que por lo menos el 40% de nuestros jóvenes tenga formación universitaria; que el abandono escolar sea inferior al 10%; que estén ocupadas, trabajando, al menos el 75% de las personas entre 20 y 65 años; que el I+D+i suponga el 3% del PIB; y una reducción del nivel de pobreza de por lo menos 20 millones de personas. Creo que son objetivos que seguramente sería interesante que pudiéramos compartir.

## **JOSÉ JUAN RUIZ**

### **Director de Análisis para Latinoamérica del Banco Santander (España)**

He preparado una exposición en la que me gustaría trasladar un poco los ejes desde la política hacia la economía y lo social. Yo creo que la economía es muy importante y que la política no lo puede todo. La economía en América Latina hoy día nos permite poner un título como «El Estado por hacer» o «Pasen, que en el medio hay sitio». Ha permitido la aparición de las clases medias y el futuro de este continente está ligado no al Estado, sino a que esas clases medias sigan siendo el motor de las reformas. Por eso yo no quiero hablar tanto del Estado por hacer como de lo que pasa en el medio, donde hay mucho espacio por el que una gran parte de la población de este continente está saliendo de la pobreza y está creando las clases medias que, al menos en mi institución, creemos que son el motor de la prosperidad de este continente hacia el futuro.

A finales de los ochenta, Carlos Díaz Alejandro, un economista cubano que probablemente hubiera sido el primer premio Nobel y que ustedes los argentinos conocen bien porque escribió una maravillosa historia de la economía argentina, mandó a Paul Krugman una postal en la que aparecía el Cristo Redentor de Corcovado que decía: «La deuda es así de grande y sólo Dios puede pagarla».

Esta era la historia de este continente hace veinte años. Y de esa historia hemos pasado a otra, a la de un presidente Lula que puede decir en una cumbre de jefes de Estado: «Brasil se ha cansado de ser un país subde-

sarrollado». Entre esas dos imágenes está el cambio profundo en lo político, en lo económico y en lo social que se ha producido en este continente en los últimos veinte años, y que está motivado por dos cosas. La primera y más importante es la consolidación de la democracia, y en segundo lugar, la decisión de este continente de no inventar, de hacer en economía lo que otros habían hecho antes y que les había dado buenos resultados: crear instituciones y políticas económicas sostenibles.

Hay quien afirma que el continente está muy bien por las materias primas; siempre tenemos algo para quitarnos mérito, pero América Latina está creciendo en estos momentos a tasas asiáticas. Desde que existen datos de contabilidad trimestral, jamás hemos tenido estas tasas de crecimiento. El continente está creciendo a tasas inauditas. El continente ha pasado una crisis, pero es la primera en la que no ha habido grandes naufragios. No ha habido ninguna de esas cosas que estaban asociadas a nosotros. Qué más da si la crisis ha generado otras. Lo importante es que veinticuatro meses después de que estallase la crisis internacional este continente está con niveles de producción más altos de los que tenía antes de entrar en la crisis y con tasas de desempleo y pobreza menores. Eso es lo realmente importante, que estamos creciendo con tasas de inflación bajas que, excepto en el caso de Argentina, están en el entorno del 4 al 5%. Estas cifras no son casualidad, sino el producto de lo que se ha hecho durante muchos años: buenas políticas económicas e instituciones y bancos centrales que tienen credibilidad, a los que se les ha encargado que defiendan el valor de la moneda y de los salarios, y que están haciendo una gran labor.

Esto es muy importante, porque América Latina ha conseguido graduarse en esta crisis gracias a este comportamiento, cuando era un continente destinado permanentemente al fracaso. Cada vez que yo hablaba de América Latina, hasta hace cuatro años, mis interlocutores, mis inversores, me argumentaban con la situación que había aquí en los años ochenta o

me hablaban de las décadas perdidas. Ahora ya no es así. Lo que ustedes tienen en la pantalla son las entradas de capital a este continente, que han pasado de ser negativas, unos 17.000 millones de dólares en el primer semestre del año pasado, a ser positivas, en torno a los 10.000 millones de dólares. En lugar de tener 2.000 millones de entradas de capital, el continente está teniendo 58.000 millones; y en lugar de tener una reserva de 110.000 millones de dólares, con los que se enfrentó a la crisis en 2001 y 2002, tiene 50.000 millones de dólares de reserva.

El continente está mucho mejor, nunca ha estado así. Y esto posiblemente son sólo datos, pero lo importante es que esos datos han permeado en la comunidad inversora y lo que tenemos ahora son imágenes; las tienen ustedes ahora en pantalla. Este continente, que sólo tenía una historia de éxito que mostrar al mundo, que era Chile, un país pequeño y muy excepcional, de repente, desde hace tres años, tiene a Brasil, que es un país enorme y un Estado de éxito. Y estas historias de éxito de Brasil y de Chile permiten la posibilidad de que haya otras similares en Perú, en Colombia, en México o en Argentina. Hemos conseguido sacar al continente de la maldición de estar condenado al fracaso, del «prestigio intelectual del fracaso», como mi amigo Miguel Ángel Aguilar recuerda siempre. Hoy está en el radar de los inversores y permite hacer un mapa en el que quien está abajo es Estados Unidos y quien está arriba es América Latina. Esto se ha conseguido porque nos hemos ganado el privilegio de ser como los demás. Hemos hecho las cosas bien, con instituciones políticas sostenibles, democracia, consensos, etcétera, y los resultados han sido los que sabíamos que iban a llegar siempre que se hiciera eso.

Sólo quiero acabar, por supuesto citando a Borges, que siempre es central y siempre hay que volver a él. Borges decía que los escritores rusos nos habían enseñado que todo era posible, que uno podía separarse por amor o asesinar por benevolencia, y que lo que realmente hacía falta era intentar crear un relato del éxito. Eso es lo que yo creo que en estos mo-

mentos le falta al continente, tener un relato del éxito, un relato de que todo lo que ha pasado en los últimos ocho años sigue siendo posible en el futuro. Es muy importante ligar a Borges con Octavio Paz, que decía que lo peor que tienen las sociedades primitivas es que el pasado les acaba interviniendo en el presente y les dificulta el futuro. Si América Latina es capaz de quitarse la idea del fracaso, de que todo aquí sale mal, de que hay que empezar siempre, en cada uno de los gobiernos, creo que tenemos unas enormes posibilidades, no sólo de que Lula y Brasil se hayan cansado de ser un país subdesarrollado, sino de que todo un continente se haya cansado de ese subdesarrollo general. Creo que el relato que nos falta está a mano, que se puede hacer, y es el relato por el que empresas como el Banco Santander y muchas otras, empresas españolas que estamos aquí desde hace quince años, no nos fuimos cuando otros sí se marcharon. Hoy es muy fácil decirlo, porque estamos teniendo muy buenos resultados, pero hace quince años en este país quienes nos quedamos fuimos las empresas que habíamos apostado por Argentina y la hemos estado apoyando los últimos diez años, que no han sido precisamente fáciles en este país. Creemos que se puede lograr y que el continente puede dejar de ser subdesarrollado.

# Después de los Bicentenarios: El Estado por hacer... o pasen que en el “medio hay sitio”

*José Juan Ruiz*

*Economista Jefe Banco Santander para América  
Reunión Periodistas Europeos  
Buenos Aires, 1 de Diciembre 2010*

 Santander

## De esta imagen....

2



*Back in the 80s the late Carlos Diaz-Alejandro sent me a postcard showing this statue, with the caption*

***The debt is THIS big and only God can repay it.***

<http://krugman.blogs.nytimes.com/2010/09/15/travel-tomorrow/>

DIVISIÓN AMÉRICA

 Santander

A esta otra, hay todo un mundo.  
La recuperación de la autoestima tras una dura batalla  
contra el prestigio intelectual del fracaso.



“Brasil se ha  
cansado de ser un  
país  
subdesarrollado”

Luiz Inácio Lula da Silva  
Presidente República  
Federativa de Brasil

DIVISIÓN AMÉRICA

Santander

3

Latinoamérica 2010: Creciendo a tasas asiáticas...

PBI, Y-O-Y %	2009				2010	
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q1	Q2
<b>Latinoamerica Ex-Brasil</b>	<b>-4.0</b>	<b>-6.1</b>	<b>-3.4</b>	<b>0.0</b>	<b>4.6</b>	<b>8.0</b>
Argentina	2.0	-0.8	-0.3	2.6	6.8	11.8
Chile	-2.1	-4.5	-1.4	2.1	1.5	6.5
Colombia	-0.4	-0.2	0.9	3.0	4.2	4.5
México	-7.9	-10.0	-6.1	-2.3	4.3	7.6
Perú	1.9	-1.2	-0.6	3.4	6.1	10.1
Uruguay	2.9	0.9	2.6	4.4	8.5	10.4
<b>Brasil</b>	<b>-2.1</b>	<b>-1.6</b>	<b>-1.2</b>	<b>4.3</b>	<b>9.8</b>	<b>8.8</b>
<b>Latinoamerica</b>	<b>-3.2</b>	<b>-4.1</b>	<b>-2.4</b>	<b>1.8</b>	<b>6.8</b>	<b>8.4</b>

Índice mensual (base 2007=100)	2008				2009				2010	
	Q2	Q3	Q4	Q1	Q2	Q3	Q4	Q1	Q2	
<b>Latinoamerica Ex-Brasil</b>	<b>106</b>	<b>101</b>	<b>101</b>	<b>102</b>	<b>102</b>	<b>105</b>	<b>105</b>	<b>109</b>	<b>108</b>	
Argentina	111	110	111	111	114	117	121	121	121	
Chile	106	102	102	103	103	103	108	108	108	
Colombia	106	105	105	106	108	109	110	110	110	
México	104	95	95	97	99	99	102	102	102	
Perú	118	118	118	115	118	120	124	124	124	
Uruguay	111	111	112	115	118	121	124	124	124	
<b>Brasil</b>	<b>108</b>	<b>104</b>	<b>106</b>	<b>108</b>	<b>111</b>	<b>114</b>	<b>114</b>	<b>115</b>	<b>115</b>	
<b>Latinoamerica</b>	<b>107</b>	<b>102</b>	<b>102</b>	<b>105</b>	<b>107</b>	<b>109</b>	<b>111</b>	<b>111</b>	<b>111</b>	

1. El segundo trimestre de 2010 ha sido el periodo de mayor crecimiento económico de Latinoamérica desde que se tiene datos: la región ha crecido a una tasa intertrimestral anualizada del 8.9%. Brasil ha crecido al 5.1% y Latam ex -Brasil al 12.4% (afectado por la excepcionalidad del 2010.1 en Chile (terremoto), pero con Argentina, Perú, México y Uruguay creciendo a dos dígitos.
2. En términos de crecimiento interanual, Latam está creciendo al 8.5%, con Brasil al 8.8% y Latam ex Brasil al 8%. Aunque se espera que en la segunda parte del año el crecimiento se deacelere, la región tiene hoy asegurado crecer por encima del 6%.
3. Todos los países están cerrando de forma acelerada las consecuencias de la crisis sobre sus niveles de PIB. De hecho, los siete países core ya han recuperado el nivel absoluto de PIB que tenían antes del estallido de la crisis en el segundo trimestre de 2008.

DIVISIÓN AMÉRICA

Santander

4

## ...con baja inflación y Bancos Centrales responsables.

5

Inflación	2008 I 2008 II 2008 III 2008 IV 2009 I 2009 II 2009 III 2009 IV							
	% TOT							
Latinoamérica Ex-Brasil	6.3	3.5	5.5	4.2	3.5	4.7	4.4	4.6
Argentina	8.6	7.7	12.0	6.2	7.7	9.7	11.0	11.1
Chile	3.7	-1.4	3.9	-1.2	-1.4	0.8	1.2	1.9
Colombia	7.0	2.0	3.0	3.2	2.0	1.8	2.3	2.3
México	5.1	3.6	4.6	4.9	3.6	5.0	3.7	3.7
Perú	5.8	0.2	2.7	1.2	0.2	0.8	1.6	2.4
Uruguay	7.8	5.9	7.0	6.9	5.9	7.1	6.2	6.8
Brasil	5.7	4.3	5.2	4.3	4.3	5.2	4.8	4.7
Latinoamérica	6.2	3.5	5.4	4.3	3.8	4.5	4.6	4.6

	Tipo F. Monetaria			Reservación	
	sep-09	dic-09	sep-10	sept 08/dic 09	sept 10/dic 09
Latinoamérica Ex-Brasil	8.90	4.77	5.13	-421	37
Argentina	12.19	10.00	10.70	-219	70
Chile	8.25	0.50	2.75	-775	225
Colombia	10.00	3.50	3.00	-650	-50
México	8.25	4.50	4.50	-375	0
Perú	6.50	1.25	3.00	-525	175
Uruguay	7.25	6.25	6.50	-100	25
Brasil	11.75	8.75	10.75	-500	200
Latinoamérica	11.68	6.96	8.22	-465	127

1. **Pese a la recuperación del crecimiento, la inflación ha permanecido bajo control en el continente. Al cierre del tercer trimestre, la inflación interanual es del 4.6%, más baja que la que se daba antes del estallido de la crisis en 2008.**
2. **Salvo Argentina y, en menor medida, Uruguay, todos los Bancos Centrales están cumpliendo sus "objetivos de inflación". En Chile la inflación está por debajo del 2%, en México en el 3.7% y Colombia va a registrar en 2010 su tasa de inflación más baja de los últimos 50 años.**
3. **En Argentina la inflación real puede estar ya en torno al 25%-30%. Grave problema que no se puede seguir infravalorando.**
4. **Brasil, Chile, Perú y Uruguay ya han iniciado la normalización de sus niveles de tipos de interés. México y Colombia no lo han iniciado todavía.**
5. **La P. Monetaria de la región – aun teniendo en cuenta la apreciación del tipo de cambio nominal - es hoy más laxa que en junio 2008.**

DIVISIÓN AMÉRICA

 Santander

## Latinoamérica 2010: En la agenda de los Inversores Mundiales (los datos)

6

Entradas netas cap-ital en US\$	15m				
	2007	2008	2009	2009	2010
Latinoamérica Ex-Brasil	24	47	7	-17	10
Argentina	8	-7	-10	-7	-1
Chile	-11	3	-3	-3	0
Colombia	11	20	6	2	4
México	19	24	11	-10	12
Perú	8	8	1	0	4
Uruguay	1	4	1	1	-1
Brasil	66	21	71	19	40
Latinoamérica	120	78	78	4	56

Reservas - MM US\$	15m				
	2008	2009	2010E	jun-10	sep-10
Latinoamérica Ex-Brasil	226	240	267	249	268
Argentina	46	48	51	49	51
Chile	23	25	26	25	26
Colombia	24	25	28	26	27
México	95	100	112	106	112
Perú	81	88	42	85	42
Uruguay	6	8	8	8	9
Brasil	207	239	275	250	275
Latinoamérica	499	478	542	502	544

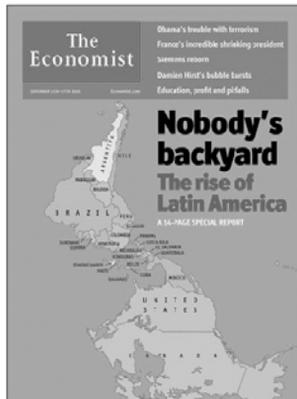
1. **La abundante liquidez mundial y la mejora de las perspectivas de crecimiento y fundamentales macro del continente se han aliado para generar unas fuertes entradas de capital en la región. En el primer semestre de 2010 han entrado 56 mil millones de US \$ frente a los 2 mil mill US \$ que lo hicieron en 2009. En Brasil las entradas de capital se han duplicado y Latam ex Brasil ha pasado de tener salidas netas de 17 mil mill US \$ a tener 18 mil mill US \$ de entradas netas.**
2. **Aunque el tipo de cambio ha absorbido parte de ese shock, el resto se ha traducido en una apreciable acumulación de reservas por parte de los Bancos Centrales del continente: en los últimos 24 meses, Latam ha aumentado en 110 mil millones de US \$ su stock de reservas internacionales hasta situarlo en 542 mil millones de US \$, de los que Brasil tiene un 50%.**
3. **Tan solo en el año 2010, el stock de reservas del continente ha aumentado en 65 mil millones de US \$, con Brasil y México acumulando activos por valor de 49 mil millones de US \$, y Perú unos nada despreciables 9 mil millones de US \$.**

DIVISIÓN AMÉRICA

 Santander

Mucho antes que Latinoamérica se pusiera de moda...  
... en la agenda de los Inversores Mundiales ( las imágenes )

7



DIVISIÓN AMÉRICA

Santander

Esta vez no se tiró la manteca al techo: Desendeudamiento Externo

8

Deuda Externa MM en US \$	TOTAL			PRIVADA			PÚBLICA		
	2007	2008	2009	2007	2008	2009	2007	2008	2009
Latinoamérica Ex-Brazil	460	400	402	231	219	228	209	202	230
Argentina	125	125	117	34	60	55	71	64	67
Chile	33	61	60	10	37	65	4	3	4
Colombia	43	46	54	16	17	17	29	29	37
México	193	202	193	119	127	122	74	75	71
Perú	31	35	36	13	16	15	20	19	24
Uruguay	12	12	14	6	6	6	16	16	18
Brazil	503	500	500	323	331	321	70	67	77
Latinoamérica	653	679	680	378	408	385	279	266	330

	RATING SOBERANO			
	ACTUAL	PREVIO	FECHA CAMBIO	EN LA CRISIS
Argentina	0	RD	Jul-10	mejora
Chile	A	A-	mar-05	igual
Colombia	BB+	BB	jun-07	igual
México	BBB	BBB+	nov-09	empesora
Perú	BBB-	BB+	abr-08	mejora
Uruguay	BB	BB-	Jul-10	mejora
<b>Brazil</b>	<b>BBB</b>	<b>BB+</b>	<b>may-08</b>	<b>mejora</b>

fuente: ICRD, Fitch

1. *La bonanza externa ha sido usada por los países para mejorar el nivel relativo y perfil de su Deuda Externa.* La Deuda Externa total está estabilizada en torno a los 680 mil millones de US \$, lo que equivale al 21% del PIB continental.
2. *La Deuda Externa privada ha aumentado en términos absolutos 24 mil millones de US \$, como consecuencia de la intensa actividad de FDI y M&A de las Multilaterales.* El grueso del mayor endeudamiento privado se produce en con un incremento de 16 mil millones de US \$.
3. *La Deuda externa pública total aumenta 5 mil millones de US \$ en el conjunto del continente exclusivamente debido a Brasil.* En Latam ex-Brazil la deuda pública externa se reduce merced al boom de las emisiones domésticas.
4. *Si a la Deuda pública externa se le detrae las reservas, en el continente aparecen ya 4 países - Brasil, Chile, México y Perú - cuyo S. Público tiene mas activos en divisas que pasivos.*
5. *La mejora de la sostenibilidad externa se refleja en el 3 upgrade del rating soberano de Argentina, Uruguay y Brasil durante la Gran Recesión. Solo México ha sufrido un downgrade.*

DIVISIÓN AMÉRICA

Santander

## Ortodoxia Fiscal y Desendeudamiento publico Interno

DD & P (Punto % PIB)	2,006	2,007	2,008	2,009	2,010
Latinoamerica Ex-Brasil	1.1	1.0	0.8	-2.0	-2.1
Argentina	1.8	0.2	1.6	-1.0	0.6
Chile	2.7	8.8	3.3	-4.0	-1.3
Colombia	-0.4	-0.4	0.0	-2.8	-3.2
Mexico	0.1	0.0	-0.1	-1.8	-2.8
Peru	2.1	3.1	3.1	-2.1	-1.7
Uruguay	-0.3	0.0	-1.3	-1.8	-1.0
Brasil	-2.5	-2.7	-1.9	-2.2	-2.0
Latinoamerica	-1.0	-0.7	-0.4	-2.6	-2.3

Fuente: IMF y FMI (datos actualizados)

DD & P (Punto % PIB)	2,006	2,007	2,008	2,009	2,010
Latinoamerica Ex-Brasil	34%	31%	28%	36%	33%
Argentina	64%	55%	47%	51%	45%
Chile	19%	14%	12%	10%	2%
Colombia	50%	46%	38%	44%	41%
Mexico	23%	23%	22%	15%	13%
Peru	33%	30%	24%	27%	24%
Uruguay	68%	60%	53%	60%	49%
Brasil	56%	58%	58%	63%	62%
Latinoamerica	44%	42%	41%	48%	46%

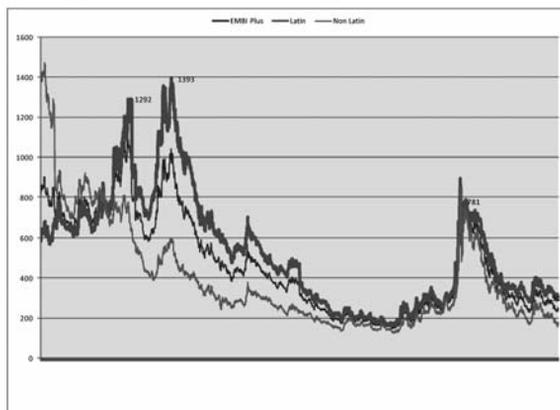
Fuente: IMF y FMI (datos actualizados)

1. La recuperación del crecimiento y la sensatez con la que durante la crisis se manejaron las finanzas públicas del continente hacen que **Latinoamérica no tenga el problema de consolidación fiscal que enfrenta la mayoría de los países desarrollados**. Esta solvencia fiscal es un activo competitivo del Continente además de una clara ruptura con el pasado que abona nuestra tesis de mejora de las instituciones.
2. **El déficit público esperado para 2010 es del 2.3% del Pib, y sólo Colombia tiene un déficit marginalmente superior al 3% del PIB**. Frente al año anterior se registra una reducción del desequilibrio de un 0.25 % del PIB.
3. La sostenibilidad fiscal se refuerza por el material proceso de desendeudamiento publico conseguido por la región: **la deuda/pib está por debajo del 50% en el conjunto del continente y en tan solo un 33% en Latam ex Brasil**.
4. La mejora delo riesgo de crédito de los soberanos latinoamericanos se ha traducido en menores costes de financiación –la carga de intereses ha pasado del 5.2% del Pib en 2003 al 3.5% del Pib en 2010– un mayor peso de los bonos denominados en moneda nacional y en plazos mas largos.

DIVISIÓN AMÉRICA

 Santander

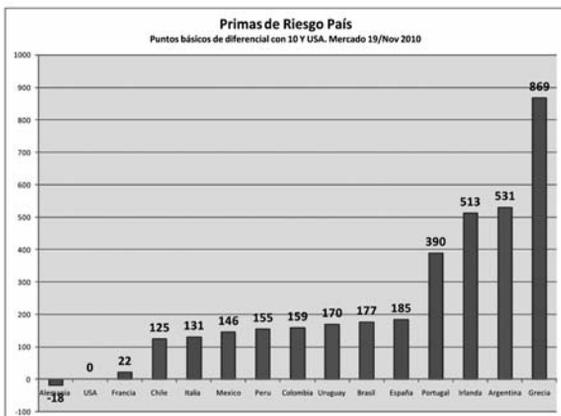
## Los Mercados han graduado a Latinoamérica: El Riesgo País históricamente más bajo a 24 meses de una Crisis



DIVISIÓN AMÉRICA

 Santander

Los Mercados pagan Dividendos:  
Hoy Latinoamérica tiene un menor Riesgo País que la Europa Periférica



DIVISIÓN AMÉRICA

Además del éxito macro en Latam ha ocurrido – esta vez sí – una Revolución:  
53 Millones de ciudadanos han escapado de la pobreza (2003/2010)



DIVISIÓN AMÉRICA

<http://webse.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpetam=estadisticas>

Y este cambio social ha dado paso a otro todavía mas importante:  
America como un continente de Clases Medias Emergentes.

13



DIVISIÓN AMÉRICA

Santander

### Latam: Una sociedad de clases medias.

14

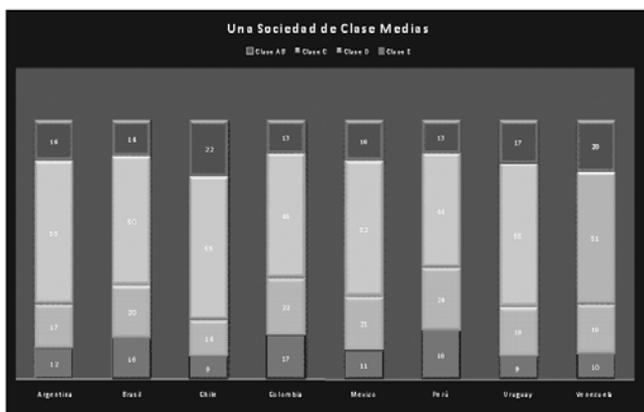
Latinoamerica 2010: Estimacion Clases Media Emergentes % Poblacion								
%	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Mexico	Perú	Uruguay	Latam
Clase E	12	16	9	17	11	19	9	14%
Clase D	17	20	14	22	21	24	19	20%
Clase C	55	50	55	48	52	44	55	51%
Clase AB	16	14	22	13	16	13	17	15%
<b>Millones</b>								
Clase E	5	31	2	8	12	6	0	63
Clase D	7	38	2	11	23	7	1	89
Clase C	22	96	9	24	56	13	2	221
Clase AB	6	27	4	6	17	4	1	65
<b>Pro-Memoria: Clases ABC</b>								
Millones	28	123	13	30	73	17	2	286
% Poblacion	71%	64%	77%	61%	68%	57%	72%	65%

Fuente: Cepal y Estimaciones

DIVISIÓN AMÉRICA

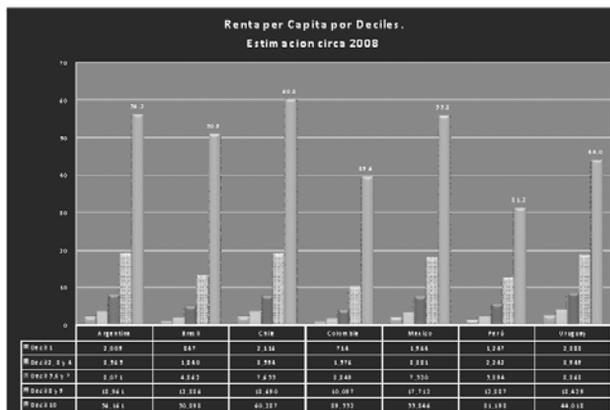
Santander

## Latam: Una sociedad de clases medias.



DIVISIÓN AMÉRICA

El modelo de distribución de la renta y la novedad del proceso hacen que entre un 25%-30% de los nuevos "no-pobres" teman una "recaída" a la Pobreza

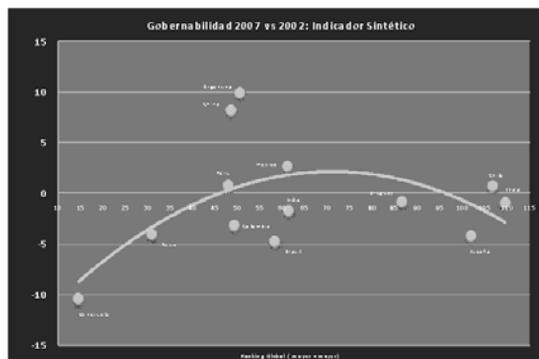


DIVISIÓN AMÉRICA

Fuente: CEPAL y estimaciones Santander.  
<http://webstat.eclac.cl/>

Ante esa “vulnerabilidad social” la mejora de la institucionalidad es crítica para la sostenibilidad de la ampliación de las Clases Medias de Latam

17



- Entre 2002 y 2007 se avanzó en la construcción de Gobernabilidad.
- Con datos Banco Mundial, Chile y Uruguay están a nivel de País Desarrollado. México, Brasil, Colombia y Perú están en posiciones intermedias

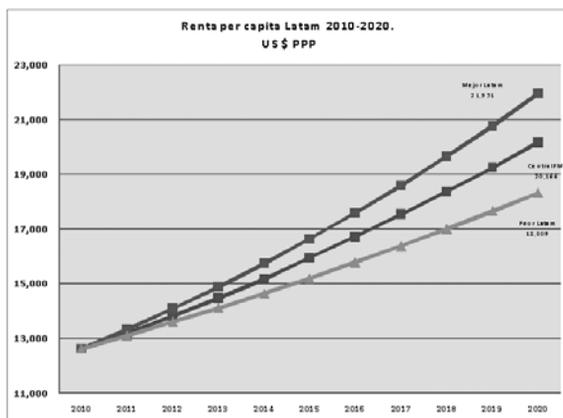
DIVISIÓN AMÉRICA

Fuente: Ocasio and Medina (2008), "Improving Governance in Latin America", D. Kaufmann and M. Medkova, World Bank Policy Research Working Paper No. 4554 (2008). Estimaciones propias.

Santander

## La Década de Latam

18

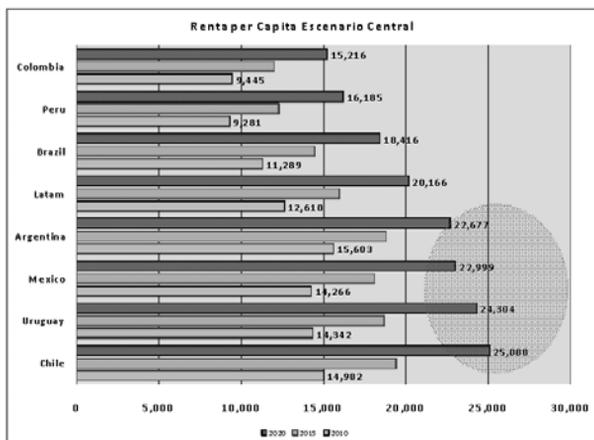


DIVISIÓN AMÉRICA

Estimaciones B. América con datos WEO IMF

Santander

## La Década de Latam



DIVISIÓN AMÉRICA

Estimaciones D. América con datos WEO IMF

## La Década de Latam

*Latinoamerica 2015: Estimación Clases Media Emergentes % Poblacion*

%	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Mexico	Perú	Uruguay	Latam
Clase E	10	11	7	15	9	13	7	11%
Clase D	10	16	12	10	10	17	13	17%
Clase C	55	58	65	52	55	53	62	56%
Clase AB	17	15	16	15	18	17	10	17%

Miliones	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Mexico	Perú	Uruguay	Latam
Clase E	4	22	1	0	10	4	0	53
Clase D	8	32	2	10	21	5	0	82
Clase C	23	117	12	28	63	16	2	279
Clase AB	7	30	3	8	21	5	1	82

*Pro-Memoria: Clases ABC*

Miliones	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Mexico	Perú	Uruguay	Latam
% Poblacion	72%	73%	81%	67%	73%	70%	80%	73%

	2010	2015	2020
2010	28	123	13
2015	31	148	15
Diferencia	2	25	2

*Fuente: Cepal y Estimaciones*

DIVISIÓN AMÉRICA

Estimaciones D. América con datos WEO IMF

## La Década de Latam

Incremento de las Clases Medias 2015-2010. Escenario central				
Millones	2010	2015	Diferencia mill	%
Argentina	28	31	2.2	8%
Brasil	123	148	25.0	20%
Chile	13	15	1.7	13%
Colombia	30	36	6.2	21%
México	73	83	10.2	14%
Perú	17	22	5.2	31%
Uruguay	2	3	0.5	20%
<b>Latam</b>	<b>286</b>	<b>337</b>	<b>51</b>	<b>18%</b>

DIVISIÓN AMÉRICA

Estimaciones D. América con datos WEO IMF

 Santander


*Los rusos y los discípulos de los rusos han demostrado hasta el hastío que nadie es imposible: suicidas por felicidad, asesinos por benevolencia, personas que se adoran hasta el punto de separarse para siempre, delatores por fervor o por humildad.....*

*Todos tristemente murmuran que nuestro siglo no es capaz de tejer tramas interesantes; nadie se atreve a comprobar que si alguna primacia tiene este siglo sobre los anteriores, esa primacia es la de las tramas.*

*Jorge Luis Borges, 1940.  
Prólogo a "La invención de Morel" de Adolfo Bioy Casares*

DIVISIÓN AMÉRICA

 Santander

## Las Clases Medias de Latam son consecuencia y motor del cambio

23



Para las sociedades primitivas el arquetipo temporal que modela el presente y el futuro es el pasado inmemorial, que emana y confluye en el presente, haciéndose la única actualidad valedera.

El rito lo trae siempre a la memoria y evita la intrusión del cambio.

**Octavio Paz**  
Los Hijos del Limo, 1987

DIVISIÓN AMÉRICA

 Santander

## Latinoamérica se ha cansado de ser & un Continente Subdesarrollado

24



DIVISIÓN AMÉRICA

 Santander

## **JUAN GABRIEL TOKATLIÁN**

### **Moderador**

De Europa y España al Cono Sur, así que le vamos a dar la palabra al exministro de Economía y actual director de la Escuela de Gobierno de la Universidad di Tella, el doctor Machinea.

## **JOSÉ LUIS MACHINEA**

### **Exministro de Economía y exsecretario de la CEPAL. Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)**

Me tocó la tarea difícil, hablar después de José Juan, que ha levantado el entusiasmo de las masas con su discurso.

## **JOSÉ JUAN RUIZ**

### **Director de Análisis para Latinoamérica del Banco Santander (España)**

Es lo que le corresponde a un banquero, no a los políticos.

## **JOSÉ LUIS MACHINEA**

### **Exministro de Economía y exsecretario de la CEPAL. Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)**

Quisiera empezar por el tema de la cumbre, que es el de la educación y el Estado, o «El Estado por hacer», como dice el título de esta conferencia. La ciudadanía es, en todo caso, el reconocimiento de los derechos económicos, sociales y culturales, aparte de los derechos políticos y civiles, y si algo se ve en algunos países de América Latina es que ese reconocimiento de los derechos comenzó por la educación. El reconocimiento de la educación en algunos países llegó antes que el reconocimiento de algunos derechos políticos o civiles, por ejemplo el derecho de voto. La educación fue por delante, y no estoy hablando solamente de la Argentina, sino de países del Cono Sur y algunos otros de la región donde el tema de los derechos sociales y culturales, al menos en términos de educación, estuvo por delante de otros. No hablé-

mos ya de los derechos asociados al género, porque el voto de las mujeres vino mucho más tarde en América Latina. La construcción de la ciudadanía comenzó por la educación, que en varios países de América Latina fue un factor de integración y cohesión social. La educación se convirtió, de alguna manera, no solamente en un tema de creación de capacidades, que lo que requiere es la cohesión social, sino también de oportunidades, de solidaridad entre sectores. Y el Estado fue el que tuvo un rol trascendente en ese proceso de llevar adelante el reconocimiento de estos derechos.

Durante el siglo xx este reconocimiento de los derechos asociados a la educación y a otras necesidades fue creciendo claramente en la región. ¿Dónde estamos hoy día? Diría que hemos avanzado mucho en la cobertura de la educación primaria; la cobertura de la educación secundaria está alrededor de un 50%: un 49% para los hombres y un 55% para las mujeres de promedio. Pero claro, como siempre pasa en América Latina, cuando abrimos estos promedios por países o por el origen económico y social de los estudiantes, las diferencias son realmente asombrosas. Así tenemos que cuando hablamos de educación secundaria estamos en un promedio del 50%, pero en el primer quintil solamente menos del 25% de los jóvenes termina la educación secundaria, y el 85% en el caso del quinto quintil. También está la discriminación por raza o por etnia en la educación, por género ya no.

Hemos avanzado claramente en el tema de la cobertura pero, ¿de qué se trata hoy la educación? Cuando nos referimos a la educación en América Latina hablamos de un mecanismo de integración social, sin duda, pero también de otra cosa: de cómo generar capacidades para insertarse en el mundo. O sea, no es solamente un mecanismo de integración social sino que hace rato que ya se ve a la educación, o al conocimiento, como una herramienta central para insertarse en el mundo. Tenemos que dar el salto y pasar de priorizar la cobertura, que sigue siendo relevante, a priorizar la calidad. Ese es el salto que América Latina tiene que dar en el sistema de educación.

Obviamente, mejorar la calidad es a veces mucho más difícil que mejorar la cantidad. Ambas son relevantes, porque hay ciertas sinergias, ciertos intereses creados que se deben enfrentar para mejorar la calidad. Sabemos que ese no es un tema sencillo desde el punto de vista político, pero ahí está de vuelta el rol del Estado. ¿Qué queremos del Estado? ¿Queremos que el Estado sea simplemente un coordinador de las tensiones sociales en la región, en nuestros países, o queremos que sea, básicamente, un Estado con una inteligencia estratégica que piense en el mediano y el largo plazo? Depende de qué Estado. Algunos minimizan los conflictos, es uno de sus roles, pero otros minimizan los conflictos y al mismo tiempo tienen la inteligencia estratégica de mirar a medio y largo plazo.

Yo creo que el rol actual del Estado es centrarse con más fuerza en la calidad. Tenemos también el asunto de la equidad, sobre el que hay muchas cosas que hablar, y el tema del preescolar, que aparece absolutamente como central. Cuando uno habla de equidad hay que nivelar el campo de juego en América Latina. Estuve en un seminario de educación en Barcelona y alguien había calculado la productividad marginal de una maestra jardinera de preescolar, y en España le correspondería un sueldo de alrededor de 400.000 euros; su productividad marginal era tan enorme en la ganancia de capacidades de los chicos para manejar el campo de juego que si se pagara habría que darle esa cifra.

Por último, quiero mencionar simplemente la importancia de educar en el «nosotros». El «nosotros» estaba en el modelo tradicional de educación, en el imaginario-nación, con todas las críticas que le hemos dedicado durante mucho tiempo. Pero de alguna manera ese imaginario-nación, ese concepto de «nosotros», se fue perdiendo en la educación y no fue reemplazado por otros valores más universales, como los derechos. En todo caso, la educación tiene un rol que cumplir en el «nosotros», porque eso es la cohesión social, ese sentido de pertenencia a un proyecto común y que debería comenzar en la educación.

Déjenme pasar rápidamente al Estado en términos más generales. Uno debería preguntarse, ¿qué Estado queremos? Yo diría que no es ese Estado coordinador, simplemente, de las tensiones sociales, ese Estado al que hacía referencia al hablar de inteligencia estratégica. Pero, ¿cómo vamos a tener un Estado con esa inteligencia tan estratégica, con ese rol tan relevante, en una región donde los Estados son débiles? En América Latina la debilidad de los Estados es muy grande, pero claro, también es cierto que el hablar de esas debilidades, reconocerlas, nos llevó en la década de los noventa a decir que la mejor estrategia era ignorar al Estado y que el mercado cumpliera su rol. O sea, no se arreglan los problemas de debilidades del Estado simplemente eliminando o reduciendo su papel en nuestras sociedades, sino que lo que necesitamos es mejorar el Estado. Pero tampoco podemos hablar de grandes políticas y grandes sofisticaciones en las políticas si no mejoramos ese Estado. No podemos hacerlo en abstracto y quedarnos en decir simplemente que el Estado va a hacer muchas cosas, pues la solución es mejorar su calidad. Me parece que debe ser una prioridad, claramente, en las políticas de la región, porque cuando el Estado desaparece —lo hemos comprobado en la última crisis—, el mercado nos puede llevar a situaciones como las que hemos vivido en los últimos tiempos.

La otra cuestión es qué tipo de Estado se quiere; ¿simplemente un Estado que genere ciertos bienes públicos, un Estado que tenga relevancia en la educación, en la salud, en la seguridad, etcétera, o un Estado que se ocupe también de las cuestiones de crecimiento? Ocuparse de las cuestiones de crecimiento no es ponerse a producir, sino traer de vuelta este Estado estratégico, ese programa o pensamiento estratégico a mediano plazo, con capacidad de hacer esa alianza público-privada.

Pero ese Estado estratégico, que mira a medio y largo plazo, requiere claramente ciertos consensos. Un Estado que mira a medio plazo es, en América Latina, un Estado basado muchas veces en el conocimiento. Ahora, difícilmente un poder de conocimiento puede hablar de innovación si

cambiamos cada cuatro o cinco años las prioridades del Estado, cuando estamos pensando en procesos que llevan ahí quince, veinte o más años. El consenso aparece como algo central para la cohesión social, pero también para el crecimiento, para esa mirada estratégica que mida el largo plazo.

Por último, quería hacer una reflexión sobre algo que se dijo acá, que fue comentado recién, sobre el modelo europeo. América Latina lleva tiempo buscando un modelo de integración y desarrollo que seguir. Ahora el modelo europeo está claramente a la baja, el capitalismo salvaje ha mostrado sus limitaciones y el sistema excluyente de las *elites* es rechazado de manera general. Pero yo digo que esto de que está a la baja Europa se debe tomar con pinzas, ¿no? Europa va a seguir en crisis un tiempo largo, ahora, ¿qué queremos decir con que está a la baja? Porque cuando nosotros pensamos en modelos de país, de Estado, en América Latina, ¿qué estamos pensando? ¿En un modelo más parecido al europeo, con ese Estado de bienestar, con esa vocación universalista y apoyado en pactos sociales y fiscales que imprimen un fuerte contenido social a la gobernabilidad democrática? ¿O estamos pensando en el modelo más parecido al del norte de América, que es una red de satisfactores cada vez más privados, que evoca un paisaje poblado por grandes redes de compañías de seguros? ¿De qué modelo estamos hablando? Cuando se dice que el modelo europeo ya pasó, a mí me parece una exageración. Hay problemas en Europa asociados, a veces, con un mecanismo de integración, pero me parece que el europeo, de todos los que conocimos, sigue siendo el modelo a seguir desde el punto de vista de la equidad y los mecanismos de protección social. Eso no quiere decir que podamos copiarlo exactamente, porque la situación de América Latina es distinta, pero no nos olvidemos tan rápido de él. Yo tampoco me olvidaría de su sistema de integración: hay problemas en Europa y han avanzado hacia el euro antes de tiempo —nosotros estamos lejos de poder y querer llegar hasta ahí—, o lo han hecho sin suficiente coordinación fiscal. Sin embargo, al mismo tiempo debemos reconocer que el modelo de integración europea fue

fantástico desde varios puntos de vista, no solamente para garantizar la paz sino como sistema solidario entre países y entre regiones dentro de esos países. Es un modelo que generó un crecimiento de Europa realmente extraordinario, lo que me parece que también es una cosa para analizar. Difícilmente podemos hacer lo mismo en América Latina, porque si de algo no hemos sido capaces, siendo realistas, es de tener el mismo liderazgo, la misma visión de largo plazo. Todos los modelos de integración están absolutamente mal en la región, casi sin crecimiento, con excepción de América Central, donde ha habido progresos. Yo digo que más vale que pensemos un poco cómo lo hicieron ellos, cómo generaron liderazgos, cómo algunos de los líderes políticos tuvieron costos a corto plazo, y pensaron en ese modelo de integración de medio y largo plazo. Eso es algo que en América Latina no hemos sido capaces de pensar en los últimos años.

Por último, quiero resaltar que lo que se requiere desde el punto de vista de la equidad y del crecimiento son ciertos consensos básicos.

## **JOSÉ OCTAVIO BORDÓN**

### **Coordinador político del Proyecto sobre la Democracia del PNUD**

#### **(Argentina)**

Nicholas Negroponte, creador y profesor del Media Lab de Massachusetts, del MIT, anunciaba que venía una revolución digital asociada a la revolución del conocimiento, y nos planteaba como una cosa muy práctica que lo que iba por el aire —cuando éramos jovencitos Enrique García y yo decían por el éter— iba a ir por cable gracias a toda la revolución óptica y otras tecnologías. Y que lo que iba por cable iba a ir por el aire, y que esto cambiaría toda la relación. Entonces yo me fui a trabajar con esta revolución tecnológica que él decía. ¿Qué iba a pasar con las aduanas? Porque las aduanas fueron creadas para controlar las moléculas. Ahora, cuando pasen de un lugar a otro, ¿cómo se controlan, como se pesan los *bits*? Sobre esto yo me fui a preguntar y hablé con muchísima gente, desde

la tradicional Flora Lewis, la gran periodista que me llenó de humo en su oficina ahí en Nueva York durante dos horas de apasionada charla, hasta decenas de universidades, para ver cómo iba a impactar esto en el periodismo y cómo se iba a articular con la agenda pública. El título era *¿Quién construye la agenda?* en esta nueva relación.

Lo que está ocurriendo hoy es también un producto de este desafío, más allá de si esto es que se ha convertido en realidad la trilogía de *Millennium* de Stieg Larsson, que tenía una heroína tipo Robin Hood que cada tanto, para hacer justicieros hechos, convocaba a *hackers*; o si, como charlábamos con Juan Gabriel Tokatlián, sería una asociación entre intereses internos de Estados Unidos y los *hackers*. Pero lo cierto es que plantea todo un desafío a la juridicidad, porque si uno entra y se roba un disco duro va preso. Ahora, ¿cuál es la juridicidad por haberse llevado *bits*? Y nos acaba de pasar lo mismo también en el campo monetario. Porque esta posibilidad de funcionar a toda velocidad, de crear tanto dinero virtual —perdón, porque aquí hay un expresidente del Banco Central, y yo que soy un humilde sociólogo y político me meto en el tema— significa que mientras unos duermen otros están despiertos y que la plata se reproduce varias veces sin necesidad de moléculas, simplemente por los *bits*. Abre una oportunidad de mayor democratización, pero también un riesgo. Y esto tiene que ver con la crisis que estamos viviendo en la economía mundial. No porque sea mala la creación de nuevos instrumentos, sino porque exigen y provocan nuevos desafíos. ¿Por qué digo esto? Porque en el Estado por hacer, y algo se ha mencionado, y muy bien, acá, este es un gran desafío que tenemos, la evolución tecnológica, la sociedad del conocimiento, donde el principal insumo ya no es materia prima, ni siquiera energía: son valores y conocimiento. Es un gran desafío para la construcción de un Estado democrático. Estos son los temas con los cuales quería iniciar, ya que tuvimos que soportar con Juan Gabriel entre treinta y cuarenta reportajes diarios para preguntarnos por cada uno de los 250.000 *e-mails* detectados.

Ahora quiero hacer una reflexión que tiene que ver con el trabajo que hicimos, y para el que recorrimos todo el continente. Primero nos hemos planteado, como ya lo hacíamos en el informe anterior, la importancia de un concepto de democracia de ciudadanía plena, de una democracia de ciudadanía, esto es: la dimensión política, el funcionamiento del sistema para elegir y para ser elegidos, la dimensión civil, las libertades, los derechos, los ejercicios, pero también la dimensión económica y social. Y esto, además de que es mucho más rico, mucho más global, mucho más integral, gracias a una visión no tan pequeña de la democracia, también nos permite superar aquel drama que nuestra generación vivió entre la democracia formal y la democracia sustantiva. Cuando perdimos la formal nos dimos cuenta de que no solamente nos mataban con impunidad, sino que en este país nos desestructuraban una sociedad que no era ampliamente de clase media, como en el concepto de José Juan Ruiz, sino que era una democracia de clase media mucho más profunda e integral en conceptos, y que quedó desarticulada cuando perdimos la democracia formal. Este concepto busca también tener una visión integral y más equilibrada y valorativa de todos estos aspectos. Y esto tiene que ver con la carta democrática que todos los países firmamos, casualmente el mismo 11 de septiembre en que caían las torres en Nueva York, en la ciudad de Lima. Se nos está planteando la necesidad no solamente de este análisis de democracia de ciudadanía con un concepto integral, sino también en sus dimensiones. La democracia como origen, la libertad, la equidad, no solamente que podamos ir a votar. ¿Todos tienen el mismo derecho? ¿Es transparente el financiamiento? El que no tiene plata ni educación, ¿realmente le dejamos ser un ciudadano al momento de elegir y al momento de ser elegido? Asimismo nos plantean la democracia como ejercicio, el respeto a las reglas de la democracia y un análisis no sólo de su finalidad, también de su calidad. Esto es, ¿ampliamos los niveles de libertad?, ¿la libertad se convierte en mayor justicia social y en equidad?, ¿tenemos un Estado que ayuda a que cada individuo desarrolle su

ciudadanía y nos permita tener mayor comunidad y mejor democracia, o la inhibe por la vía del clientelismo, por la vía de la inequidad o por la vía de un Estado sin capacidad? En consecuencia, lo que estamos planteándonos es pasar de un concepto de la gobernabilidad, que yo también trabajé, sobre todo en los países que veníamos de la transición de la dictadura a la democracia, que era una gobernabilidad a la defensiva: que no nos echen los militares, ahora nos cocinamos en nuestra propia sartén, no nos acechan salvo que los inventemos de nuevo o no los sepamos usar como instituciones de la democracia. Quiero decir que ahora tenemos que pasar a este concepto de la gobernabilidad a la ofensiva, a la construcción de libertades y de equidad. Y esto entonces nos lleva a que en cada momento histórico del desarrollo de sus fuerzas materiales y culturales, de conocimiento y de conciencia, ¿qué exigibilidad y qué sustentabilidad de democracia nos podemos plantear? Esto lleva en profundidad al tema que nos han planteado como demanda, que es poner en relación —algo necesario porque está bastante ausente del debate político público— la relación entre democracia, poder y Estado. Está casi sustraído de la lucha electoral el tema del poder y estamos discutiendo muy poco todavía sobre la relación entre poder, Estado y democracia. Es ilusorio pensar en una democracia de ciudadanía si nosotros no podemos construir un Estado democrático, entendiendo además que la democracia es una forma de organización específica del poder. Y en ese sentido nosotros creemos que hay que trabajar sobre tres niveles: la relación, la participación y la representación. No creemos que sean excluyentes y tampoco nos gusta que participaciones de las que no sabemos claramente sus orígenes de legitimidad global aspiren a tener una legitimidad de representación absoluta, pero tampoco sistemas representativos que se aislen de la participación cotidiana de la vida, del trabajo y de la educación de la gente.

Segundo: el concepto de república. No necesariamente que sean tres poderes, pero sí el tema de los balances, de los controles, no solamente el

horizontal tradicional sino también el balance y el control en una sociedad más rica y equilibrada. Y finalmente un concepto, y entro así a fondo en la pregunta, que es el de la estatalidad. ¿Qué nivel, qué responsabilidad, qué capacidad de Estado necesitamos? Y no es un tema de estatismo. Sobre este tema de la estatalidad hablamos mucho de política de Estado como consenso, pero si no hay capacidad de construir políticas públicas, lejos podemos estar de construir políticas de Estado. Hablo de la estatalidad, de la capacidad de construir políticas públicas, que son articulaciones entre el Estado, la gestión de Gobierno y la sociedad en sus formas de la empresa privada, de las organizaciones sociales, de los medios de comunicación y de la vida cotidiana de la gente.

Hay cuatro temas fundamentales que me parecen necesarios en el campo de las políticas públicas. Primero, tenemos en este Estado articulador estos elementos que también estuvo planteando José Luis Machinea: ¿cuál es la fortaleza y la capacidad de formular políticas públicas del Estado? Hay una respuesta que nos tenemos que dar en cada caso. Segundo, después de esa capacidad de formulación, ¿hay capacidad burocrática del Estado para llevarlo adelante? Tercero, ¿hay poder político, legitimidad, capacidad de debate, consensos y construcción de legitimidad en la sociedad para llevarlas a la práctica? Y cuarto, ¿qué capacidad tienen ese Estado y esa sociedad de hacer un seguimiento de evaluación y perfeccionamiento? Porque ninguna política pública es perfecta; además, una buena política pública produce ciertas reacciones.

Esto nos lleva entonces a la reflexión que decía antes: que es ilusoria una democracia de ciudadanía sin un Estado democrático. El tema de la fortaleza del Estado no solamente tiene relación con un tamaño mínimo necesario y máximo no superable, sino que además tiene que ver con la legitimidad (esto del origen del ejercicio, de la finalidad) y con su eficiencia, con el contrato social con la sociedad. Cuando uno dice llevar políticas a la práctica, y cuando José Luis ha hablado de educación yo me acordaba de

mis tiempos de gobernador, de ministro de Educación, cuando según unos estudios que había hecho presidiendo una comisión internacional encontramos que el elemento más eficiente para la educación básica era el director o la directora de escuela. No es que no sea importante la computadora en la escuela, por supuesto, y la alimentación. Pero ¡qué esfuerzo teníamos que hacer para poder darle autoridad al director de escuela! ¿Por qué? Porque no teníamos suficientes elementos de construcción de legitimidad. Entonces podíamos elaborar muy bien la política pública, podíamos tener una burocracia capaz de llevarla adelante, pero si no teníamos el poder legítimo para demostrar que eso no significaba privatizar sino fortalecer la escuela pública y al mismo tiempo la capacidad para ir evaluando qué impacto producía esta mayor autoridad en el director de la escuela, no se podían llevar adelante correctas políticas.

Voy tratando de terminar rápidamente con tres o cuatro datos. Fue gravísimo, en los ochenta y los noventa, el confundir el Estado solamente con el aparato burocrático. Yo tuve el ejemplo de algo que es lo que más quiero, como exgobernador de Mendoza, que fue la transformación del vino. No vendíamos casi nada fuera; este último año vendimos un poco más que China en Estados Unidos, cosa inédita. Pero nos dimos cuenta de que las malas políticas del Estado, que compraba todo el vino de la misma calidad —del que produce cuatrocientos quintales por hectárea de vino de baja calidad o uva y del que produce cincuenta o cien de vino de alta calidad— cuando el mundo iba a dejar el vino de lado y a reemplazarlo por las cervezas, las aguas, los jugos y otro estilo de vida, pero a la vez iba a demandar a los países desarrollados vinos de calidad; estaban generando la quiebra del Estado por el mal funcionamiento de la burocracia. Al mismo tiempo provocaban la futura quiebra en la provincia, porque cada vez producíamos más vino, y lo guardábamos en las bodegas estatales, que nunca íbamos a vender y nadie nos iba a comprar, y levantaban viñedos del vino que se podía producir y consumir en el país y en el mundo. Esto

fue lo que nos dio la transformación, en ese marco el Estado se estaba fundiendo por la crisis de la bodega más grande del mundo, que era la de Mendoza —no como un orgullo sino como un problema—, y la entregamos a manos de cooperativas para garantizar el sentido de origen de la bodega estatal, que no era otro que proteger al pequeño y mediano productor. Hoy son los segundos exportadores de vino del país. No son los mejores, pero son buenos vinos, y la plata que ahorramos no la gastamos en burocracia sino en créditos al sector privado para reconvertir la producción. Además, construimos un consenso con todas las provincias, con todas las universidades, con todos los sistemas científicos. Hoy, veinte años después, hay un organismo público-privado que está estudiado en todo el mundo como un modelo de competitividad. ¿Por qué? ¿Por lo que hice yo, que di el puntapié inicial? No, porque construimos una estrategia, hicimos en función a esa estrategia una transformación del Estado, pero construimos los consensos entre sector público y privado. Con todas las provincias y con el Gobierno nacional hoy, veinte años después, la política es infinitamente mejor que la que yo dejé, porque se continuó la línea pero se profundizó y se mejoró. Perdón por este ejemplo, pero quiero bajar de este concepto teórico a la importancia de la gestión pública y a la importancia de articular los sistemas de conocimiento y los sistemas técnicos para tener mejores políticas.

Por último, quería hablar sobre el sistema de estatalidad, sobre el rol que el sistema impositivo y la fiscalidad tienen que cumplir, y la comparación entre la eficiencia distributiva del gasto público y la recaudación en Europa. Antes de recaudación y antes de gasto, el Gini es sólo un poco mejor en Europa que en América Latina. Después de recaudación, con muchos más impuestos directos, y después de gastos, con políticas universales que solamente se complementan con políticas focalizadas, es mucho más equitativa Europa que América Latina, y esto también tiene que ver con el rol del Estado y de las políticas públicas, pero no tengo tiempo de desarrollarlo.

Podría terminar con diez cosas, pero termino con una muy concreta y muy sencilla. Entre el pesimismo trágico de que siempre nos va a ir mal y el optimismo ingenuo de que cada vez que andamos bien nos va a ir bien siempre, yo prefiero el optimismo trágico. Esto es, sabemos que tenemos todas las posibilidades de que esta región deje de ser subdesarrollada, por su historia positiva, por sus recursos naturales y porque tiene un dirigente potencial educativo. Pero también tenemos un drama: el drama del mundo que va a venir, que va a ser más complejo de lo que parece. Y segundo, el drama de que tenemos muchos elementos en el campo educativo, en el campo de la competitividad, en el científico-tecnológico, que son tremendos obstáculos para dejar de ser subdesarrollados.

## **VÍCTOR MORENO**

### **Secretario general de la Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericanos (COMJIB) (España)**

En la mesa redonda de hoy toca hablar justamente del Estado por hacer. En mi condición de universitario —yo soy jurista, no soy politólogo ni economista, me dedico a la docencia universitaria, aunque coyunturalmente estoy en este tema de los ministros de Justicia—, me interesa particularmente abordar la cuestión del Estado por hacer desde el enfoque del Estado social de derecho. El debate sobre el modelo de Estado en América Latina viene siendo recurrente y está presente con mucha frecuencia, pero es especialmente pertinente en estos momentos, marcados por unos desafíos y unos retos que ponen a prueba la capacidad de respuesta de las instituciones públicas. Y lo hacen por dos factores, o por dos razones fundamentales: en primer lugar, por la recurrente y permanente debilidad e inestabilidad de estas instituciones, y por la carencia de recursos suficientes, tanto humanos como materiales. Aquí sí quisiera poner énfasis en algo que yo creo que no ha sido ponderado del todo. América Latina es un continente, pero tiene una gran disparidad en los sistemas jurídicos, políticos y económicos. Antes

se habló de Brasil que, evidentemente, respecto a buena parte de los países que lo rodean tiene unas diferencias institucionales de un enorme calado (Centroamérica es muy disímil y México es otro mundo). En definitiva, las instituciones públicas en los países de América Latina, que vienen siendo tratadas en los discursos como si fueran una sola, como si fueran uniformes, tienen una gran disparidad. Hay una gran desigualdad entre los países, y este es un elemento que hemos de tener inevitablemente en cuenta.

En segundo término está la magnitud de los desafíos, porque es evidente que los desafíos actuales están trascendiendo con mucho la capacidad nacional, la capacidad que tiene cada país para hacer frente por sí mismo a los problemas con los que tiene que enfrentarse. Por tanto, cada vez son más necesarias, como mínimo, la cooperación y la coordinación entre países, y también la integración, como única posibilidad de afrontar muchos de estos retos.

Sin duda ninguna la delincuencia organizada internacional, particularmente el narcotráfico, puede ser un buen ejemplo de qué significan estos desafíos, qué significan o cómo afectan a las instituciones públicas, que se están permeando de corrupción. Esta deficiente capacidad de respuesta tiene enfrente —además, esta es otra novedad— a una ciudadanía cada vez más activa, más compleja, con identidades múltiples que están entrelazadas entre sí; una ciudadanía que está cada vez más empoderada de sus derechos, un término acuñado hace relativamente poco tiempo pero bastante significativo.

Los avances en la educación que se han producido en los últimos años, y eso que queda camino por recorrer, los medios de comunicación y la influencia de la comunidad internacional han generado una ciudadanía mucho más activa en la reclamación y en la protección de los derechos, tanto los derechos políticos tradicionales como, desde luego, toda la panoplia de derechos económicos y sociales y los que afectan a los menores, a las mujeres, a los pueblos indígenas o al mismo desarrollo.

Esta arquitectura internacional, en el ámbito del reconocimiento de los derechos, ha ido calando a través de muy distintos mecanismos en sectores de la ciudadanía muchas veces y tradicionalmente excluidos y olvidados. Finalmente se ha ido tomando conciencia de una serie de bienes que son de ámbito global, que van asociados a la misma condición de ser humano, más allá de nacionalidades o de procedencias. Un medio ambiente de calidad o un entorno seguro constituyen bienes a proteger que trascienden las fronteras nacionales. Todo esto hace que los problemas de la violencia y la inseguridad, así como la desprotección y la falta de garantías de muchos de los derechos internacionalmente reconocidos, constituyan en estos momentos una de las principales preocupaciones de los ciudadanos de la región, si no la preocupación principal. De hecho, y de acuerdo con los datos del último Latinobarómetro, sólo el 25% de la población de la región consideraba que tenía garantizado su derecho a la protección contra el crimen. Es decir, que la sensación, el sentimiento de inseguridad colectiva, de inseguridad ciudadana, es bastante creciente y muy notorio en toda la región, y la capacidad de respuesta de las instituciones públicas no permite pensar siquiera en un alivio del problema contando con la acción del Estado nacional; son enormemente débiles y no permiten generar un tipo de respuesta mínimamente satisfactoria. La endémica debilidad del Estado social de derecho —y esto hay que decirlo con carácter casi general— en los diecinueve países de la región latinoamericana se hace ahora especialmente gravosa para una ciudadanía consciente de qué significa vivir en entornos inseguros y violentos, que están minando su calidad de vida y su capacidad de desarrollo. Construir Estado, y específicamente apuntalar y solidificar el Estado de derecho, no se hace a través de palabras grandilocuentes o de grandes discursos. Construir Estado significa tejer normas y acciones que funcionen, que contribuyan a resolver tanto pequeñas como grandes parcelas de la acción humana, que sirvan para facilitar y agilizar procesos que ayuden en la adaptación a las nuevas circunstancias y a la innovación

constante, y que mejoren la vida de los grupos de población especialmente vulnerables. En este proceso de construcción y afianzamiento de las instituciones y del Estado de derecho es esencial enfocar de modo coordinado y de forma conjunta los problemas que son comunes y, sin duda, la violencia, sobre todo la vinculada con el crimen organizado, es un problema común en todos los países de Iberoamérica.

También los procesos económicos están entrelazados, al igual que lo están las sociedades, con fronteras cada vez más permeables y afectadas por procesos migratorios o por medios de comunicación y de transmisión de información que no conocen límites fronterizos. La organización que me ha encomendado en estos años la Secretaría General, la Conferencia de Ministros de Justicia, está empeñada en un fortalecimiento cada vez más relevante del Estado de derecho. El objetivo de la Conferencia es promover una mejor y más eficaz justicia en la región, y lo hacemos fundamentalmente con dos estrategias de acción. Por un lado, la armonización de políticas y de reformas en el ámbito iberoamericano, con la aprobación de convenios y recomendaciones a los que me voy a referir sólo de forma enunciativa: se han aprobado recientemente, los días 20, 21 y 22 de octubre en México, unas recomendaciones sobre la lucha contra el crimen organizado que han asumido los ministros de Justicia de toda Iberoamérica. Abordan la armonización de normas mínimas y comunes en los delitos de asociación ilícita, blanqueo de capitales o tráfico de drogas. Tratan de personas, de seres humanos, porque estamos promoviendo también los derechos humanos de los grupos especialmente vulnerables, trabajando en materia penitenciaria, particularmente con la aprobación de la llamada Declaración de San José. Esta pretende el reconocimiento, el amparo y la tutela de tres derechos básicos de las personas privadas de libertad, que no deben ir más allá de la supresión del derecho a la libertad de movimientos: el derecho al trabajo, a la educación y a la salud en los centros penitenciarios de toda la región iberoamericana.

Quisiera trasladarles una preocupación enormemente grave sobre los desafíos a los que nos enfrentamos, particularmente en materia de justicia y de construcción del Estado de derecho. Los hacedores de políticas públicas, es decir, los ministros del ramo encargados del diseño de las políticas en materia de justicia, deben ir recuperando parte del terreno que han ido cediendo en favor de las Cortes Supremas de Justicia o de los poderes judiciales. Los ministros de Justicia, como digo, están empeñados en apuntalar unas líneas básicas de actuación que han encargado a esta organización, la Conferencia de Ministros, que reúne a estos veintiún responsables de Justicia. En primer término está el acceso a la justicia de grupos vulnerables. Los próximos días 3 y 4 vamos a presentar en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno un programa iberoamericano de acceso a la justicia. Pretendemos fijar la atención fundamentalmente en los grupos de mujeres, de menores y de población indígena, donde están las personas que hemos identificado como más vulnerables y a las que debe prestarse mayor atención por parte de todo el sistema de justicia. No sólo me refiero a la justicia formal, sino a los procesos anterior y posterior a que un juez pueda entrar en funcionamiento, aunque también, evidentemente, comprende el proceso judicial. Los ministros han aprobado trabajar también en el combate o la lucha contra la criminalidad organizada, ya que es una preocupación sentida.

Respecto a esta lucha hay tres materias que nos han encargado que abordemos. La primera es la armonización de tipos penales; puede parecer una cosa muy técnica, pero lo que pretende es evitar zonas de impunidad, permitir que en todos los países los tipos penales tipifiquen de la misma manera, que escribamos con las mismas palabras la persecución y la sanción penal en los mismos tipos de delitos. Las otras cuestiones que nos han encargado tratar son la corrupción de funcionarios, la «cibercriminalidad» y el tráfico de armas. Estas son las materias que vamos a abordar en estos próximos dos años de trabajo de la Conferencia. Además, dentro del proceso para incorporar las nuevas tecnologías a todo el ámbito de la justicia, hemos puesto

en marcha un portal iberoamericano de justicia electrónica, con la finalidad no sólo de poder recibir información pasivamente, pinchando o «linkando» en el portal, sino de realizar actuaciones que tienen que ver con la justicia a través de ese portal electrónico. En el futuro, y espero que no muy lejano, esperamos poder realizar videoconferencias entre sistemas de justicia de distintos países a través del portal. En este momento ya se puede obtener información de registros públicos de distintos países que están incorporados a este sistema de intercambio de información registral. Por ejemplo, España ya está incorporada, también Ecuador, parte de México, algunos estados de Brasil y Chile. Queremos que sea algo que tenga virtualidad de inmediato, así que vamos a poner en marcha, y se va a aprobar por los jefes de Estado y de Gobierno, el convenio iberoamericano sobre el uso de videoconferencia en sistemas de justicia, de tal manera que los sistemas judiciales, los fiscales y los jueces de los diferentes países de Iberoamérica puedan utilizar, con un respaldo normativo suficiente, la videoconferencia en sus actuaciones.

La mejora de los sistemas penitenciarios ha sido una preocupación constante de los ministros de Justicia, particularmente con la incorporación en algunos países de buenas prácticas o buenas experiencias que han tenido resultados positivos en otros. He estado almorzando en la Unidad 31, que es un centro penitenciario que está en Ezeiza, porque tuvo lugar allí un encuentro iberoamericano de género en prisión. Esta será, y está siendo, una transferencia del servicio penitenciario federal de la República de Argentina. Estamos poniendo en marcha estos programas iberoamericanos de mejora del sistema penitenciario y ha habido ya una experiencia en Guatemala y en Paraguay.

Por último quería hablar sobre el mandato de los ministros respecto a la mejora de la seguridad jurídica y el clima de negocio. Nos parece que la recuperación de la confianza en los sistemas de justicia, que en alguna medida se había perdido en los últimos años, es necesaria para recuperar la inversión en los países. Partimos de la base de que queremos atraer inver-

sión extranjera hacia los países iberoamericanos. Para ello, como digo, la seguridad jurídica es un elemento capital que da confianza, obviamente, al inversionista y al propio tiempo mejora todo el clima de negocio, con medios de solución de conflictos que podamos manejar de una forma autónoma en un futuro, pero que de modo inmediato podamos acompañar desde esta Conferencia de Ministros de Justicia.

Sin duda los retos de la justicia, los retos del Estado, suponen un gran desafío en la región, así como las desigualdades. Creo que estamos en un momento clave de inflexión. El año pasado, este en el que estamos y el próximo año son un periodo clave de inflexión de tendencias en todo el continente latinoamericano y en todo el ámbito iberoamericano. España y Portugal tienen sus propios problemas económicos y políticos, y su propio sistema de integración regional allá en Europa. Yo aquí me siento profundamente iberoamericano y latinoamericano, por tanto no soy de fuera o no quiero serlo, y si ustedes me echan volveré a entrar por la ventana. Creo que estamos en un momento clave y que los pasos que se están dando van en la buena dirección. Entre todos vamos a lograr hacer de este un continente modélico, que tire hacia delante de la vida de nuestros ciudadanos, que es la preocupación, yo creo, de todos los que estamos en esto de la cosa pública.

## **JUAN GABRIEL TOKATLIÁN**

### **Moderador**

Nos queda un tiempo para las preguntas. Les voy a pedir que se identifiquen; todas las cuestiones que se planteen las vamos a contestar.

## **JOSÉ OCTAVIO BORDÓN**

### **Coordinador político del proyecto sobre la Democracia del PNUD**

#### **(Argentina)**

Yo, como fui embajador en Estados Unidos, le pediría que nos dejen el ADN al momento de identificarse también.

## **JOSE MARÍA RODRÍGUEZ SARÁCHAGA**

### **Consultor de comunicación. Director de Oratoria Consulting (Argentina)**

Justamente hablando del tema de la comunicación y aprovechando este foro, tenía ganas de preguntar al doctor Machinea. Él planteó un asunto de estrategia, pero una de las patas que a veces dificulta esa estrategia son los grupos de poder. Quisiera por favor explique cómo la famosa tablita, que era una tablita progresiva, terminó vendiéndose como una tablita regresiva y tirándose abajo por los que teóricamente deberían haberla defendido, que eran los sindicalistas.

## **ALICIA BOTANA**

### **Excolaboradora del diario *Crítica* (Argentina)**

Yo no quería plantear ninguna pregunta, sino hacer unas acotaciones breves. El discurso del señor José Juan Ruiz me pareció sumamente optimista, ojalá podamos alcanzar la cifra de 20 millones de latinoamericanos menos pobres. Creo que el problema básico en la Argentina siempre fueron las clases medias, porque fueron las pauperizadas en la crisis de 2001. Yo tuve la suerte de exiliarme en el año 1977 en España. Regresé a la Argentina hace dos años, en noviembre de 2008, por la crisis de España. Realmente creo que, como dice el doctor Machinea, nos falta muchísimo para llegar al modelo europeo, muchísimo. El modelo europeo no está acabado de ninguna manera, está pasando una crisis típicamente capitalista. Me pareció muy oportuna la exposición del señor Víctor Moreno, porque creo que uno de los problemas fundamentales de América Latina, y concretamente de la Argentina, es la corrupción política.

## **SANTIAGO CISCO**

### **Estudiante de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)**

Quería preguntar al doctor Machinea qué opina sobre la asignación universal por hijo como herramienta inclusiva en educación. Y otra cuestión para

el señor Bordón: ¿qué tipo de reformas fiscales e impositivas podrían hacerse para poder facilitar una distribución más equitativa del ingreso?

## **JOSÉ LUIS MACHINEA**

### **Exministro de Economía y exsecretario de la CEPAL. Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)**

No voy a hacer ahora una encuesta a ver qué entiende cada uno por eso de «la tablita», pero creo que acá el 99% de la gente desconoce qué es la tablita, ¿no?

Hicimos una reforma del sistema tributario, como he dicho muy brevemente antes, que consistía básicamente en disminuir el mínimo no imponible, que era altísimo en Argentina (24.000 dólares). En el mundo el mínimo no imponible es proporcional al ingreso per cápita. Eso pasa en España, que suele ser de 14.000, en Estados Unidos con 24.000... En Argentina el mínimo per cápita era de 8.000 y el mínimo no imponible era de 24.000. Bajamos de 24.000 a 18.000, aumentamos algunas tasas, sobre todo a partir de los 45.000 dólares, y hubo una sobretasa adicional para repartir los 10.000 dólares. Pusimos una tablita donde se contemplaba que se deduce menos a medida que aumenta el ingreso. No fue un invento nuestro, es la tablita que existe en España, en Europa en general, en Estados Unidos. Acá confiamos en modelos progresistas, así que hicimos esto con el impuesto de los ingresos y no con el IVA, que es lo que hacía el Gobierno de Medem (durante cinco años aumentó el tipo de IVA de 13 a 21). Ustedes saben que la tablita no ha sido muy bien ponderada, así que hay un problema de comunicación; más bien yo diría que se trata de una mezcla: un problema de comunicación y un problema de poder.

Voy a ser muy franco acá, y voy a decir una cosa que a los periodistas no les gusta. Creo que fue un error político la tablita. Les pegamos a todos los periodistas con ingresos superiores a los 10.000. Después les pegamos a los sectores medios, y en la Argentina, como en cualquier país de América

Latina, si usted hace una encuesta y le pregunta a cualquiera que gane unos 10.000 dólares, como mi amigo, le contestará: «¿y a mí por qué me pones a aumentar los impuestos?»; «porque ganas 10.000 dólares, estás en el 2% de los sectores más ricos de este país», «vos estás loco —te responderá— yo estoy en los sectores medios». Todos creen que están en el medio. Aun este amigo mío que ganaba 10.000 —por mes, no por año— estaba asustado, impresionado porque le aumentarían los impuestos. Entonces yo creo que es un problema de comunicación y de poder.

## **JUAN GABRIEL TOKATLIÁN**

### **Moderador**

Eso quería decirte. ¿Te faltó respaldo?

## **JOSÉ LUIS MACHINEA**

### **Exministro de Economía y exsecretario de la CEPAL. Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)**

No, no, y salieron algunos a defenderlo. Nosotros hemos hecho las cuentas y estábamos pegando al 9% de los mayores ingresos de Argentina, pero todo el mundo se quejaba. En algún momento nadie pagó un impuesto de las ganancias y todo el mundo está convencido de que a él también le alcanzó la tablita.

El impuesto de las ganancias es un tema de comunicación que perdimos, en parte por lo que dije inicialmente. La verdad es que la Alianza venía de hacer una política algo más progresista, pero cuando uno la compara con Estados Unidos o con Europa, dos tercios de la diferencia se deben a la distribución del gasto y un tercio a los impuestos progresistas en Europa y no progresistas en América Latina. América Latina no cobra impuestos, y lo que tira al final de cobrar impuestos es que la distribución en sí misma, por lo general, empeoró o mejoró nada más que un punto, pero intentar cambiar eso es un tema hartito difícil.

La segunda cuestión es la asignación universal por hijo. A mí me parece una muy buena medida, muy progresista. Definitivamente, si se compara con otros países de América Latina lo que hay son programas de transferencia condicionada que agregan a esta asignación por hijo la obligación de asistir al colegio, a centros de salud, etcétera. Pero en todo caso, más allá de eso, la asignación por hijo me parece extremadamente progresista. Creo que en Argentina uno podría generar incentivos para aumentar el capital humano y que estos incentivos, asociados a eso o a otros tipos de subsidios, fomenten que los chicos asistan más al colegio o a los centros de salud. Pero si tengo que resumirlo, le diría que es algo absolutamente progresista.

## **JOSÉ OCTAVIO BORDÓN**

### **Coordinador político del Proyecto sobre la Democracia del PNUD**

#### **(Argentina)**

Voy a contestar a la pregunta que me hacés sobre el tema impositivo, pero antes quiero hacer un comentario en relación a lo que yo planteaba del optimismo, dramático o trágico. Hay que tener una visión integral de las cosas, no sectorial. La recaudación, como un dato de la fiscalidad en los países, es del 42% y en América Latina del 23%; en países como Guatemala, con tantos desafíos a pesar de los datos fiscales, no llega al 10%. Por supuesto, un Estado que recauda el 80% ya no es un Estado democrático. Se puede tener un Estado que te ofrece un Citroën apto o un Mercedes Benz, y tenés que rendir los servicios en función del pacto moral y fiscal que se estableció con la sociedad. Los europeos tienen un poco más de Estado y esperan más de él; los norteamericanos cobran un poco menos de impuestos y esperan menos del Estado. Lo importante es si ese pacto moral, ese pacto fiscal entre lo que propongo, lo que recaudo y cómo lo gasto, se cumple o no. Lo que está claro con el 8% de recaudación es que no hay Estado. Este es un primer tema a partir del que uno tiene que darse cuenta de todo lo que hay por hacer en la región.

En segundo lugar, sobre la distribución en América Latina, antes de impuestos y de gastos el Gini está en 0,52%. Después de impuestos y de la distribución del Estado es del 0,5%; son casi indiferentes —esto es dramático— el rol de la recaudación y el rol del gasto público en el aumento de la equidad en la región. No digo que no impacte en alguna distribución de pobreza, pero no en la disminución de la inequidad. Mientras que en los países de la OCDE antes era del 0,46% en relación al 0,52. No es tan profunda la diferencia, pero después de impuestos y de gastos es del 0,31%.

O sea que, básicamente, no estamos hablando del tamaño del Estado, sino del rol del Estado y de sus políticas públicas, del papel que juega antes y después de que funcione la recaudación de impuestos. Y otro dato más, que tiene que ver con el Estado también, con los recursos y con el gasto del Estado: cuando uno habla de omisión, la región latinoamericana no solamente es la menos equitativa del mundo, como dijo alguno de los que me antecedieron —no la más pobre, pero sí la menos equitativa—, sino que además es la que tiene mayores homicidios dolosos del mundo, según la tercera variable que se mencionó acá, la de la inseguridad pública y ciudadana.

En Europa el promedio es de 4 por cada 100.000, en Asia de 6 por cada 100.000, en África podemos dudar de la calidad de la estadística, pero es de 19; en América Latina y Caribe de 21. Pero en Honduras, en El Salvador, en Guatemala y hasta hace unos años en Colombia, que mejoró mucho, era de poco más de 50 por cada 100.000 *versus* el 6 de Europa. En Colombia bajó de 60 a 30 y pico; en Brasil es de 25; ahora solamente tres países, antes eran cuatro, están en niveles similares al promedio europeo: Chile con el 2, Argentina y Uruguay alrededor del 5 y Costa Rica, que estaba en el 5, y que ha subido dramáticamente al 10. Todavía no es una situación tan grave como la de los vecinos pero sí es muy preocupante.

Hablando con la presidenta Chinchilla sobre marcos de trabajo, me planteaba cómo una de sus grandes preocupaciones es este desafío. Frente

a este tema debemos ser optimistas, pero conocer el reto que tenemos entre manos. Cuando uno analiza Estado analiza recursos, inequidad, y desde ahí voy al tema impositivo: ¿qué habría que hacer? Primero, para disminuir la inequidad, la pobreza, y aumentar la competitividad, es importante establecer buenas políticas impositivas, pero también aumentar la calidad del gasto público en políticas sociales y políticas de empleo digno. En Argentina, hace veinte o veinticinco años, el nivel de relación previsional del empleo era de casi el 90%, y hoy estamos con suerte en el orden del 50%. Imagínense que había una estructura de gente cubierta y hoy tenemos casi el doble de gente que no lo está. Entonces, es muy difícil también la construcción de políticas sociales con ese empleo de baja calidad.

Y respecto a las políticas también las voy a comparar con Europa. Recién José Luis se refería mucho a estos temas y yo comparto varias ideas con él. Los impuestos directos en América Latina son del orden del 4%, con una recaudación menor del producto bruto; en los países de la OCDE son del 15, casi el 16%. Los indirectos, como el IVA, son más fáciles de recaudar y menos equitativos, claramente. Un señor que gana 10.000 dólares por cada kilo de hierba paga igual de impuesto que un señor que gana 100 dólares. En América Latina están casi en el 10%, en Europa llegan hasta el 10,5% del producto bruto, así que el punto redistributivo claramente es negativo.

Los economistas lo saben mejor que yo, pero según mi experiencia como hombre de Gobierno, el tema de la evasión es importante, como el peligro de no cazar en el zoológico, que también es riesgoso. Porque una tentación es cobrarle sólo al que está siempre en blanco y paga. Entonces uno sigue concentrado ahí, y me parece que la estrategia no puede centrarse en cómo paso mañana a tener los números europeos, sino en cómo construyo una política que vaya hacia allí. Esto tiene que ver con la legitimidad política, y con un déficit argentino que es que no tenemos tradición en políticas públicas y gobiernos de coalición. Esto es especialmente dramático de cara al 2011-2015 en mi país, porque si bien tenemos una onda

positiva, no va a haber ninguna mayoría absoluta, gane quien gane, sino que se va a producir una fuerte dispersión en el Parlamento, en la política, en los gobiernos provinciales. Vamos a tener grandes demandas que nos va a plantear la nueva etapa de la economía, una etapa social, y entonces tendremos que construir legitimidades.

Les hablaba de lo que nos fue bien en el tema vitivinícola y les puedo contar lo que nos fue mal también, pero para eso ya entraríamos en el campo de la política. ¿Por qué lo rescato? Porque existía una idea integral, teníamos un sistema de presupuestos, un sistema de objetivos, pero además construimos una legitimidad. Aunque mi provincia tuviera el 80% del vino, me fui al día siguiente a contarle mi proyecto de transformación al gobernador de San Juan, y después de que se puso de acuerdo dije, bueno, aprendamos de lo que mencionó Felipe González en el pacto de la Moncloa con Suárez. En lugar de quedarme dos días discutiendo, como hicieron ellos, nos pusimos de acuerdo rápidamente. Un cambio de este tipo es imposible si no hay legitimidad.

Como hablaba al principio, quiero bajar de la teoría a la práctica. No solamente es importante la capacidad del Estado para elaborar políticas públicas, sino también una burocracia capaz de construirlas, un poder político capaz de llevarlas a la práctica, un seguimiento y un mejoramiento. Estos son los grandes temas que no están en el debate público, y si no están en el debate público es muy difícil ejercitarlos desde el Gobierno, porque son sorpresivos, porque no hay una ciudadanía preparada para este debate. Hoy se los estamos sustrayendo a la democracia, obsesionados por la encuesta de todos los días, por la superficialidad y el oportunismo político. Por eso cuando hablaba de la exigibilidad de la democracia decía que hay niveles; no es lo mismo lo que un ciudadano tiene derecho a pedirle en democracia a Argentina, Chile y Uruguay que a Haití. Hay cien elementos básicos de humanidad, pero también está la sustentabilidad fiscal de las políticas sociales. La Argentina es uno de los dos países más volátiles de América Latina, y esta

volatilidad es lo que explica la pobreza estructural que en los últimos treinta años se ha generado en el país, porque con esa volatilidad los que más tienen están más informados y son los que se salvan en las malas y los que salen más rápido en las buenas. Está muy bien estudiado por el FMI y el Banco Mundial: los que caen más rápido en las malas son los que tienen menos información. Esto tiene que ver también con la responsabilidad y las sustentabilidades políticas. No sé si con eso le contesté, pero esta es mi experiencia de gestión de Gobierno.

### **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

#### **Periodista y presentadora de televisión (España)**

Yo quisiera, si me lo permite, transformar su reflexión, que me pareció muy interesante, en una pregunta concreta. Alicia Botana decía que la crisis la echó de su país y ahora la crisis de España la devuelve, y mi pregunta sería: ¿cómo está afectando y cómo va a afectar en el corto plazo la situación que ella planteaba? Es decir, por una parte escasea el trabajo en España, en Europa, en países que acogían emigrantes, también en Estados Unidos; empiezan a llegar menos remesas y al mismo tiempo regresan los emigrantes que se fueron.

### **JOSÉ OCTAVIO BORDÓN**

#### **Coordinador político del Proyecto sobre la Democracia del PNUD (Argentina)**

Mi primer trabajo como sociólogo, recién surgía la sociología en esa época, fue en el Instituto di Tella. En una época de emigración y regresos profesionales, en el año 70, yo fui el coordinador en la región. Éramos tan pobres que además de ser el coordinador hacía las encuestas también; éramos pobres el Instituto y yo, profesionalmente. Hace cuarenta años la emigración argentina era muy fuerte, y Argentina sigue siendo el segundo país de América, después de Estados Unidos, con mayor tasa de inmigración. En lugar de

inmigración europea hoy se trata de nuestros hermanos bolivianos, paraguayos, bastantes uruguayos, algunos peruanos... Lo que pasa es que somos tan parecidos que no se nota. En el pasado eran chilenos, pero por el desarrollo de Chile ya no ocurre esto, lo que es una enseñanza en el mundo desarrollado: si hay desarrollo económico en Chile algunos vamos, pero ya no vienen, aunque están bien recibidos cuando vienen. Pero la característica de la emigración argentina es que ha sido, en general, cualificada. No solamente se trataba de profesionales, sino de operarios o de técnicos bien cualificados; por lo tanto yo diría que con una buena estructura el regreso de esa gente a la Argentina no sería un drama, sería una buena oportunidad. Obviamente los grandes recursos que se nos han ido en muchos casos no van a volver. Muchas personas se fueron en las coyunturas de la crisis, en algunos casos para que no los mataran. Creo que con una buena estructura en el país no sería tan mala noticia para la Argentina que muchos emigrados que se fueron por la coyuntura de desconfianza y de crisis, no solamente desde el afecto, sino desde la competitividad, pudieran volver.

### **JOSÉ LUIS MACHINEA**

#### **Exministro de Economía y exsecretario de la CEPAL. Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)**

En Argentina es como dice Bordón. Creo que en otros países de América Latina no están así; en Ecuador las remesas suman entre 6 y 7 puntos del producto, no 15 o 18%, como en algunos países de Centroamérica, pero llegan hasta el 7. En Perú al 4, en Bolivia al 5,6. En esos países ha afectado la crisis de España en particular, porque dos tercios de los emigrantes ecuatorianos están allí y no en Estados Unidos. Eso va a pegar en términos de remesas y Ecuador no tiene unas tasas de crecimiento tan grandes hoy día como para generar demasiada atracción, por eso los que se vuelven de España, al menos a Ecuador, son relativamente pocos, y no son como los que vos hablabas, los argentinos más cualificados. Desde el punto de vista del

comercio el impacto es menor, pero en la crisis de Europa no importa el impacto directo, el problema es que es difícil pensar en una crisis en Europa sin una crisis mundial. La idea de que vamos a tener una crisis que afecte al 25% del producto mundial y que el resto del mundo va a seguir funcionando es una abstracción intelectual que no se corresponde con la realidad.

El segundo tema que quería tratar es el del impuesto de las ganancias. Estoy de acuerdo con lo dicho, más aún en América Latina, donde cuatro puntos corresponden al impuesto de las ganancias (en Europa diez), pero de los cuatro puntos que se recaudan en América Latina, casi tres cuartos son a empresas. Los ciudadanos pagan solamente un cuarto y en Europa es exactamente al revés: los ciudadanos pagan tres cuartos del impuesto de las ganancias y las empresas un cuarto. Esto tiene que ver con esta idea de que en América Latina nadie siente que tiene que pagar el impuesto de las ganancias de las personas. Si los pagan las empresas nadie se da cuenta, se pueden tocar los precios, pero nadie se da cuenta, y al final es como cazar en el zoológico. Cazar en el zoológico es algo que salió cuando cobramos el impuesto de las ganancias, cuando en la década de los noventa el IVA aumento de 3 a 21, lo que supuso cazar en el zoológico. Sin embargo, con un impuesto regresivo nadie habló de cazar en el zoológico, ¿por qué será?

## **JOSÉ OCTAVIO BORDÓN**

### **Coordinador político del Proyecto sobre la Democracia del PNUD (Argentina)**

Una complementación a eso. Cuando yo mencionaba nuestros cambios en los ochenta, hablaba de un sistema de presupuestos por resultados para aumentar la eficiencia del gasto y darle el sentido a la burocracia pública de la responsabilidad en el gasto, de que tenemos que rendir cuentas. Cada año les preguntábamos a decenas y decenas de funcionarios cómo con menos pueden hacer lo mismo, cómo con lo mismo pueden hacer más y para qué quieren más. Al mismo tiempo pusimos en marcha un sistema integrado de

recaudación y control, justamente para aumentar la equidad y para no cazar en el zoológico, y en tercer lugar un sistema territorial de información y control, no solamente para mejorar el control de los evasores —muchos disfrazan de propiedades rurales el *country* y otro tipo de cosas—, sino por una asignación más correcta del gasto público y privado. Menciono un dato que se usa mucho: supongamos que la mortalidad infantil fuera del 16 o el 18%, el dato provincial; pero pudiera ser que en la capital de la provincia de Mendoza, que es una de las provincias más de clase media en la Argentina, esto fuera del 8%, y que en el departamento de Lavalle, no muy lejos de ahí, fuese del 25. Pero en la cabecera del departamento rural de Lavalle a lo mejor no era del 25, sino del 18, y en las zonas rurales del 40. Por lo tanto, a la hora de asignar el gasto, la educación y la salud rural, o a la hora de construir los centros rurales, uno tiene que distribuir el gasto no en función de quién golpea la puerta más cercana, la casa de Gobierno, sino en función de estrategias; inclusive articulando las estrategias sociales con las productivas para terminar con el clientelismo que tiene, además, como uno de sus defectos, la concentración poblacional. No digo que lo hiciera bien, quiero transmitir esto desde la experiencia de un académico metido a la gestión pública: lo importante que es lo que ustedes están tratando acá, la importancia del Estado. Tiene elementos teóricos el tema del Estado, y les aseguro que el tener un debate público, un debate de dirigentes con formación teórica, empresarios, políticos, sindicalistas, sobre estos temas, es clave para construir esta legitimidad que no hemos conseguido todavía, porque es más fácil seguir aumentando el IVA, para tener un sistema impositivo mucho más democrático y eficiente en el país.

## **RODOLFO CUTUFIA**

### **Proyecto Estrechando Manos (Argentina)**

Para el licenciado Bordón. Una cuestión sobre la burocracia del Estado. Sabemos que en las provincias mayoritariamente la gente trabaja en el Estado.

Respecto al título de «El Estado por hacer», hay mucha gente para capacitar, para reordenar dentro del mismo Estado. ¿Qué es lo necesario y cuánto se podría hacer si fuera productivo? Pero habría que controlar el tema de los gremios: ¿dejarían que se pudiera trabajar de esa forma, o sea, capacitar, educar, establecer un control? Mucha gente utiliza el Estado para hacer política y por un lado sí que hay políticas buenas, pero el gremio, ¿cómo influye?

## **CARLOS QUENA**

### **Periodista (Argentina)**

No resistí a la tentación de hacer un comentario. Estoy muy de acuerdo con lo que han señalado ustedes dos, pero quizás empujaría un poquito más la discusión hacia esa interacción teoría-práctica, que es una cuestión central porque una no va sin la otra. Como dijo Marshall: «Nada hay más práctico que una buena teoría».

El punto es que, efectivamente, para construir legitimidad y ampliar las bases de sustentación para esos proyectos transformadores creo que es crucial en América Latina evitar esta disociación. Se da en muchos casos entre sectores medios y medios-altos incluso, que reaccionan negativamente ante propuestas progresivas y progresistas en materia de fiscalidad. Los sectores más pobres y marginalizados suelen ser generalmente caldo de cultivo para la pequeña delincuencia, que los afecta y que deriva en esa disociación, entre otros por el canal de la seguridad, por ejemplo.

Pero eso es justamente difícil de llevar adelante si no hay una perspectiva en que los pactos sociales y fiscales que deben construirse, y que son más difíciles, por cierto, donde hay una baja tradición de coalición y de alianza como es el caso de Argentina, no integren ambos aspectos.

Me parece que una de las buenas prácticas que habría que mirar mejor es el caso de Brasil en los últimos años, con un contexto favorable de bonanza. Lo que pasa en el mundo hoy va a ser un elemento importante para dar viabilidad a esto, porque en condiciones como las de la alianza de fina-

les de los noventa, principios de los dos mil, era muy difícil hacer cualquier cosa en un contexto de hostigamiento de mercados. Ahí está el tema de cómo las tensiones inevitables que tocan la clase media, cuando uno quiere ser más progresista y progresivo, son vistas como positivas en términos de logros sustanciales como mejorar la entrada en la educación de los sectores más pobres, o el manejo y el control de la cuestión de la delincuencia que afecta a los sectores medios. Hay una tarea política y de comunicación muy fuerte que hacer. Esto no significa que sea sencillo. Estoy pensando en Brasil y en Uruguay, donde esas coacciones progresistas, el «lulismo», por decirlo de alguna manera, ganaron en los sectores pobres pero perdieron en los medios cuando hicieron políticas más progresivas en términos fiscales, así que el tema es cómo manejar esa contradicción. Como última referencia diré que lamentablemente el argentino es un caso típico de esta disociación, es muy difícil salir de esa trampa. Quizá la pregunta sería si hay alguna pista, alguna idea de por dónde se podría salir, en el caso argentino.

## **JOSÉ OCTAVIO BORDÓN**

### **Coordinador político del Proyecto sobre la Democracia del PNUD**

#### **(Argentina)**

Si no te parece mal, Juan Gabriel, yo contestaré a lo específico y le dejaré a Moreno y a Machinea esta reflexión más global de Carlos. Estamos hablando de los obstáculos. En nuestro trabajo planteamos el peligro de que los poderes fácticos se apropien del Estado. La palabra fáctica es difícil; en nuestro país, fáctico puede referirse a sindicato o a empresario o a narcotráfico, así que creo que tendríamos que encontrar otra palabra. Por ahora usamos los fácticos legales, entre los cuales está la prensa, y los ilegales, pero también hay un problema de democracia cuando quienes ejercen en el Gobierno lo confunden con el Estado y se apropian de él.

Hay dos maneras de quebrar el contrato con la sociedad: una, cuando grupos corporativos, sean de empresarios, sindicales o, más grave, del narco-

tráfico, se apropian del Estado; otra, que consiste en que alguien lo hace en nombre del Gobierno, lo que es circunstancial al administrado. Roosevelt decía que sabía que era un «inquilino en la Casa Blanca», no era un problema de propiedad física sino de sentido del rol del Estado; era un hombre que había desarrollado mucho el papel del Estado y quizá por eso lo reflexionaba.

Esta es la primera reflexión: no es ser un político corporativo tener un diálogo profundo antes, durante y después de un proceso electoral en la gestión del Gobierno con los sectores sociales; no es incorrecto dialogar con los medios de comunicación, no para que hablen bien de uno sino para ponernos de acuerdo y formarnos mutuamente. Por eso valoro tanto lo que han hecho en Cartagena; me acuerdo de que lo hablé con Gabo García Márquez en una reunión que armó Enrique Iglesias hace muchos años con él, otros literatos y algunos politiqueros a quienes nos sumó a esa reunión tan positiva. Allí nos habló de esta idea en Cartagena, porque es importante que en el mundo moderno, donde también construyen la agenda, el tema de la educación pueda ser debatido no en la página del suplemento sino en el *front page*, y respaldado con información que ayude al debate público. Este diálogo es importante, y le doy dos o tres ejemplos. Las medidas que hice en la transformación del Estado en la provincia me salieron porque un día fuimos todos los candidatos a la facultad de Ciencias Económicas y el decano y el vicedecano, los titulares en la cátedra de finanzas públicas, nos entregaron un trabajo sobre gasto público. Yo no dije nada porque estaban mis futuros competidores ahí, pero me lo quedé en la cabeza. Cuando me eligieron faltaban dos meses y les ofrecí el Ministerio y el Viceministerio a los dos (ninguno era de mi partido). Aprovechamos toda esta experiencia acumulada de años para volverla hacia el Estado. Podría dar otro ejemplo pero no quiero cansar.

Voy al tema sindical, que era la pregunta específica. Sobre esto hay un gran debate, porque existe como una dialéctica, una paradoja en el manejo del Estado. Nosotros necesitamos servidores públicos y una carrera, un

grado de independencia circunstancial al Gobierno para darle cierta continuidad, pero al mismo tiempo tenemos que evitar, y ahí está la dialéctica, que la burocracia permanente se apodere ella del Gobierno y del Estado. Esto supone que los gobiernos electos democráticamente en un sistema republicano no puedan llevar políticas adelante porque la burocracia se ha apropiado del Estado. Para ello hay que tener muy buena calidad de selección, y se debería modificar nuestro sistema jubilatorio, en el que ustedes pagan por los últimos diez años. Claramente en ese modelo estatal en el que nadie entraba, nadie se capacitaba, nadie se evaluaba, había mucha gente capaz, pero total, al final era la antigüedad la que marcaba, y no había evaluaciones permanentes. Esto es un desafío fundamental sin el cual es imposible lograr un Estado que no sea ineficiente, que no impida hacer cambios y al mismo tiempo que sea independiente, desde el punto de vista humano y profesional, del capricho del gobernador de turno.

Le cuento una anécdota sobre las cosas que se pueden hacer. Yo llevaba años trabajando con el gremio de la sanidad y con los médicos, con los profesionales de la salud, y empezamos un cambio muy profundo sobre la base del malgasto público en ese sector. Era muy normal que en el hospital público del Estado —porque yo creo que todo es público en la salud— tuvieran una mejor remuneración, pero la gente escapaba a las pocas horas y se iba a ganar menos. Total, entre los dos trabajos cubrían un sueldo mayor. Le cuento una síntesis, pero fue mucho más complejo. Ofrecimos sistemas salariales donde el que congelaba su profesión afuera ganaba mucho más por hora en el Estado, a *full time*. Pero no lo congelaba, dejaba muchas cosas, ganaba más, aunque no mucho, y lo otro quedaba igual. Con lo cual rápidamente nosotros cubrimos las necesidades con menos gente mejor pagada, y esa gente tenía mayor capacidad para exigir la legalidad a la hora de trabajar, porque ya no había tantos con doble empleo. Es una anécdota burda, pero el resultado fue producto de la construcción del esfuerzo.

En educación, con la autoridad del director de escuela no pude conseguir la legitimidad; algo conseguí en Mendoza, pero no pude lograrlo, aunque hoy tenemos la información y esto se puede hacer con la gestión informática, y lo mismo en el hospital público. Si usted le da calidad al hospital público, pero además informáticamente puede saber quién viene de una obra social y le puede cobrar una tarifa, con lo cual solamente va al hospital el que lo elige por su calidad.

Al mismo tiempo eso lo hicimos con el sistema de medicina nuclear, que era el más avanzado del país. Esa tarifa no puede estar por debajo de los costos, porque si usted opera por debajo del costo no solamente regula indirectamente la calidad del mercado, sino que funde al sector privado, acumula recursos y termina fundiendo la calidad del Estado. Le doy dos ejemplos; con un sindicato es posible que lo puedan entender, porque al final los está defendiendo; ahora, si usted un día llega y les dice, «mire, les voy a poner estas sanciones, son todos unos vagos, los quiero cambiar...», está condenado al fracaso. Es una construcción difícil, compleja, pero la política con mayúsculas no es muy fácil de hacer.

## **JOSÉ LUIS MACHINEA**

### **Exministro de Economía y exsecretario de la CEPAL. Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)**

El comentario de Carlos es absolutamente procedente. Creo que tenemos un problema grande en América Latina relacionado con lo que vos decís. En la mayoría de los países se ha construido —algunos no lo tenían, pero lo han hecho— un sistema dual con educación privada y pública, con salud pública y privada, con seguridad pública y privada. Los sectores medios van cada vez más a la educación privada, a la salud privada y a la seguridad privada. Creo que hay algún problema de falta de legitimidad para cobrar impuestos, y rescataba la experiencia europea, la de un sistema universal. Una vez que uno construye esa realidad, lo que construye son poderes detrás de esa realidad:

en el sector salud aparecen señores que prestan salud privada, dentro de los sectores medios algunos dicen que van a hacer un seguro universal y a uno lo quieren matar porque no tiene salud privada y van a sacar plata para hacer la salud general. En la educación pasa lo mismo, el problema es que cuando uno construye un sistema tan dual, por muy focalizado y poco universal que sea, la legitimidad para cobrar impuestos disminuye. Si uno les dice a los sectores medios que va a cobrar impuestos, estos responderán que para qué se les va a cobrar impuestos si no usan la salud pública, ni la educación pública, ni la seguridad. Este proceso es un tema muy complicado cuando uno ha avanzado mucho en esta dualidad, porque se crean intereses de los usuarios y de los prestadores y resulta muy difícil un pacto social y fiscal.

Esa es una debilidad, yo diría que estructural, claramente, de América Latina. Las soluciones no son fáciles y creo que hay que volver, lentamente, a mejorar la educación pública en algunos sectores y a partir de ahí mostrar con el ejemplo que hay una educación pública más razonable y que por lo tanto la clase media puede volver. Pero si no se consigue eso, el problema político es de proporciones mayúsculas, porque insisto: la gente no siente que tiene que pagar impuestos para un servicio que no recibe. Creo que definitivamente algunas reformas, como bien decías vos, requieren de vez en cuando pelearte con las corporaciones, a veces son las empresas y otras los sindicatos. Yo creo que hay que consensuar, y en algún caso estar dispuesto a dar alguna pelea. Hablamos mucho antes de la alianza; dos o tres meses previos, todos los miércoles estuvimos hablando con Marta Maffei y el segundo sindicato de maestros, tratando de decirles: ¿cómo hacemos? Nosotros ponemos la plata pero, ¿cómo cambiamos los incentivos?, ¿pagamos más a los profesores que hacen cursos de entrenamiento y menos por su grado de antigüedad, etcétera? Pues durante tres meses no conseguimos ver una coma de eso. Es decir, el tema de cómo cambiar los incentivos genera conflictos. Como decís vos, se hizo muy bien en el sistema de salud, pero en la educación es un poco más complicado...

## **VÍCTOR MORENO**

### **Secretario general de la Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericanos (COMJIB) (España)**

Dos reflexiones. En primer lugar, lo de conseguir consensos es algo muy importante, pero también es importante gobernar, es decir, que hay que tomar decisiones, y desde el punto y hora en que el consenso no se alcanza, tiene que llegar un momento en que se adopte una decisión, por encima de los consensos y contando con los disensos. Y la segunda reflexión es sobre esa dicotomía del servicio público y el privado. Yo creo que lo importante es que el servicio público sea de calidad: ¿por qué no puede haber servicio público de calidad?, ¿por qué la enseñanza pública es peor que la privada?, ¿por qué la sanidad pública es peor que la privada? Evidentemente, si el Estado proporciona servicios públicos de baja calidad, el ciudadano no va a entender por qué tiene que pagar impuestos, se rebelará; si el servicio público es de calidad, el ciudadano podrá comprender que a él también le alcanza, en una pugna con lo privado que no significa anular las iniciativas privadas en materia de sanidad o de educación, de construcción de determinadas infraestructuras, etcétera. Se trataría de integrar la iniciativa privada y que pueda contribuir también a la mejora de la vida ciudadana, pero ciertamente si los servicios públicos son de ínfima calidad, entonces el Estado no estará legitimado para cobrar impuestos, y voy a poner un ejemplo. Casi por definición los abogados son privados. Hubo un servicio público, de defensa pública, que se puso en funcionamiento en Costa Rica allá por los años noventa y tantos. Al cabo de unos cuatro o cinco años la mayoría de los acusados en un proceso penal acudían a estos defensores públicos, y también los que tenían dinero, los que tenían plata, porque estos sabían funcionar mejor que los abogados privados en la defensa penal. Hubo un código profesional nuevo y los defensores públicos hacían mejor su trabajo.

No entiendo por qué tenemos esa idea casi continua de unir el servicio público con la poca calidad. Es decir, ocurre algo parecido a lo de la be-

neficia: el servicio de beneficencia es para los más deprimidos de la sociedad, que se conformen con esto, pero en el momento en que alguien medio puede, se va a conseguir servicios de la iniciativa privada.

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Secretario general de la APE (España)**

A propósito de esto quería decir que hay un caso paradigmático ahora en España, sobre todo si lo comparamos con el Reino Unido: el ferrocarril. En España actualmente el servicio público de más calidad es el AVE, el tren de alta velocidad que ya une Madrid con Sevilla, con Málaga, con Barcelona. El AVE es equivalente a un servicio público de primerísima calidad. En Gran Bretaña había un servicio de ferrocarriles público ejemplar que tenía un prestigio enorme por su gran calidad, por su limpieza, por su cuidado... Fue privatizado por la señora Thatcher con el resultado que ya se ha visto: la ruina. Las estaciones ahora parecen de Ghana, porque están absolutamente deterioradas y sucias y no se ha invertido en ellas. Se ha multiplicado la inseguridad en los ferrocarriles y da la sensación de que ahora los tendrán que volver a nacionalizar.

### **JOSÉ OCTAVIO BORDÓN**

#### **Coordinador político del Proyecto sobre la Democracia del PNUD (Argentina)**

Voy a contar algo de nuestra provincia, que es lo que conozco. El Centro de Medicina Nuclear de Mendoza, que tiene peso internacional, lo construimos en aquella época. Tiene una calidad no solamente tecnológica y de personal, sino de atención sanatorial muy superior a cualquier otro servicio. Lo mismo ocurre con el hospital de niños, que fue construido con las máximas tecnologías. El Estado tiene que ofrecer todo tipo de calidad y de servicios para poder realmente ser un regulador del sistema. Cuando ofrece mala calidad, y creo que la idea que tiraba José Luis estaba en esa línea,

aparece la importancia de la transformación del Estado para que realmente pueda jugar su papel.

## **JOSÉ LUIS MACHINEA**

### **Exministro de Economía y exsecretario de la CEPAL. Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella (Argentina)**

Yo no estoy diciendo que el Estado sea deficiente, digo que la realidad, que ya pasó en América Latina, es esa. El Estado empeoró la educación, y ¿por qué? Por las crisis, entre otras cosas, que fueron bajando los sueldos; porque la diferencia en términos de distribución del ingreso en América Latina y Europa es enorme, así que las clases altas acá eligen colegios de súper listos. Como esa diferencia enorme se distribuyó, generó también demandas muy distintas.

Tenemos que suponer que la distribución de ingresos no es igual, y al no ser igual hay sectores que han ido tradicionalmente a colegios privados. La educación pública en algunos países era razonable, como en Argentina, pero fue perdiendo calidad con el tiempo, y yo creo que ciertas políticas que se siguieron en los noventa, focalizadas y asesoradas por el Banco Mundial y compañía, de alguna manera acentuaron ese problema. La pregunta es: ¿ustedes qué hacen si tienen más plata para educación?, ¿dónde y en qué la gastan? ¿La gastan mejorando la educación en las villas-miseria o poniendo computadoras en los colegios públicos del centro?, ¿dónde? Y no me digan que en las dos porque no vale. Los colegios públicos para sectores medios no tienen computadoras, así que se van a lo privado. Por eso insisto en la idea de focalizar siempre el gasto. Focalizarse eternamente en los más pobres no crea universalidad, a diferencia de lo que pasa en Europa, y al no crear universalidad, los sectores medios se van. Tenemos que ir a un sistema más universal de prestación. Pero ¿por qué no? Y conste que yo no estoy hablando de que la prestación de servicios no pueda ser privada, el problema es el financiamiento, si es público o privado, esa es la di-

ferencia. Uno puede tener prestaciones privadas, claro, el problema es quién recibe financiamiento: ¿el sector privado, o el sector público se lo pasa al sector privado?



## SEGUNDA SESIÓN

### Después de los nombres

*Ponentes*

**FERNANDO MIRES**

Catedrático en la Universidad de Oldenburg, Alemania  
(Chile)

**MÓNICA HIRST**

Profesora de Política Internacional de la  
Universidad Torcuato di Tella (Brasil)

**JOSÉ LUIS DICENTA**

Secretario general de la Unión Latina (España)

**CARLOS PAGNI**

Columnista político del diario *La Nación* (Argentina)

**XAVIER BATALLA**

Corresponsal diplomático del diario *La Vanguardia* (España)

*Moderador*

**JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

Asesor de la Secretaría de Asuntos Políticos  
de la OEA (Colombia)



José Luis Dicenta, Fernando Mires, Mónica Hirst, Carlos Pagni, Xavier Batalla  
y José Luis Ramírez

## DESPUÉS DE LOS NOMBRES

*Las tareas planteadas en la Primera Sesión sugieren un liderazgo arraigado y con iniciativa en los distintos países y en el terreno internacional. Este año han concluido o van a concluir los mandatos de algunas figuras latinoamericanas relevantes, como Lula, Bachelet, Tabaré Vázquez o Uribe, y surge la duda de cómo será el nuevo liderazgo de los países latinoamericanos, y del continente en su conjunto.*

*¿Supondrán estos relevos una reconfiguración del mapa político? ¿Cómo afectarán estos cambios a la influencia de la corriente populista? ¿Qué implicaciones supondrá para el continente? ¿Qué tipo de liderazgo necesita América Latina para «hacer Estado»? ¿Qué relevo de líderes se avecina?*

### **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

#### **Moderador**

El tema que nos convoca en esta sesión es bastante sugestivo y literario. Antes de entrar a mencionar específicamente lo que vamos a trabajar, quiero dar una especial bienvenida a los integrantes de la mesa. A Mónica Hirst, académica muy reconocida por su visión y conocimiento específico de los asuntos que tienen que ver con el Cono Sur y las relaciones de los países que lo componen, pero sobre todo de América Latina. A Fernando Mires, catedrático de la Universidad de Oldenburg, en Alemania, de nacionalidad

chilena, pensador y analista. A José Luis Dicenta, diplomático y secretario general de la Unión Latina; Carlos Pagni, columnista del diario *La Nación*, y Xavier Batalla, corresponsal diplomático de *La Vanguardia* de Barcelona y también escritor, con varios libros publicados sobre temas de interés internacional. Para conversar sobre el asunto que nos ocupa, parte de la propuesta es continuar de alguna manera con los comentarios y resultados de la sesión de ayer, que moderó mi maestro Juan Tokatlián. Él es mi maestro en todo el sentido de la palabra, no únicamente en las relaciones internacionales; de hecho, hace veinte años me pervirtió para ser también fanático del Boca Juniors.

En el primer panel, titulado «Después de los bicentenarios: El Estado por hacer», se habló mucho de políticas públicas, del tema económico, de lo público *versus* lo privado, de Estado *versus* mercado, de comunicación, de poder, asuntos que parecen ser lugares comunes pero que definitivamente están en todas estas discusiones. Y de ahí que me atreva a decir que la sesión de hoy se podría titular «anatomía de varios instantes», parodiando el último y maravilloso libro de Javier Cercas, porque los organizadores nos han propuesto que revisemos la agenda de América Latina a través de los nombres de presidentes y presidentas que en este momento ya son expresidentes y expresidentas: Bachelet, Tabaré Vázquez, Álvaro Uribe, y muy próximamente, Lula da Silva. La sucesora de este último, Dilma Rousseff, que le reemplazará muy pronto, va a asumir el trabajo y la actividad que este ha llevado a cabo sobre la idea de la construcción del Estado, del concepto del liderazgo. ¿Existe un liderazgo único? Los organizadores mencionan el populismo y a los populistas. ¿Existe un esquema populista dentro de esta propuesta? ¿Qué nombres son los que han logrado llevar a cabo estos cambios y procesos en algunos de sus países? Y las personas que han llegado, ¿han implicado una continuidad o una ruptura? Seguramente por ahí van a ir parte de las ideas, así que quisiera dejar estas propuestas sobre la mesa para que podamos iniciar el diálogo entre los participantes.

## **FERNANDO MIRES**

### **Catedrático en la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)**

Muchas gracias por la invitación, que me permite estar con ustedes para hablar de «Los nuevos nombres», aunque hablar de nuevos nombres yo creo que es difícil sin mencionar los viejos. Y eso implica auscultar qué es lo que tienen de nuevo los nuevos en comparación con los viejos. Entre los nuevos están: Chinchilla, Lobos, Mujica, Piñera, Rouseff, Santos. Y los antiguos: Arias, Bachelet, García, Kirchner, Lula, Tabaré Vázquez, Uribe. En otra lista Correa, Chávez, Hugo Morales, Ortega y, sobre todo, el más antiguo, Castro. Tenemos una suerte de compendio de viejos y nuevos nombres. ¿Qué significan los nuevos? Todavía no lo sé, pero sí sé que cada cierto tiempo, y no es una crítica al periodismo establecido, se tratan de fijar marcas históricas que señalen el avènement de una nueva era, de una nueva época.

Recuerdo que cuando llegaron a los respectivos gobiernos los antiguos nombres, gran parte de la prensa comenzó a afirmar que la izquierda estaba ocupando el poder político en América Latina, porque la mayoría de ellos tenían un origen de izquierdas. Se pensaba que América Latina sería gobernada de ahí en adelante por la izquierda. No obstante, pronto comenzó a verse que la palabra izquierda era bastante jabonosa y que servía para designar a gobiernos de distintas orientaciones. A modo de simplificación, se empezó a hablar de las dos izquierdas: una izquierda radical, revolucionaria, maximalista; y otra más bien socialdemócrata o demócrata-social. Se llegó a creer que entre esas dos izquierdas había una especie de contradicción parecida a la que tuvo lugar en Europa, en los años veinte y treinta, entre las facciones bolcheviques de la izquierda europea y las socialdemócratas. Realmente no fue así. Yo diría que estas izquierdas no constituían ninguna novedad. En primer lugar, no se trataba de nuevas izquierdas. La mayoría eran muy antiguas y estaban enmarcadas dentro del espacio tradicional de la política de los respectivos países. Los socialistas chilenos, el peronismo argentino, el Frente Amplio uruguayo, cuando llegaron a sus res-

pectivos gobiernos simplemente estaban retornando para asumir la parte política que les había correspondido antes de que llegaran al poder las dictaduras, que todos nosotros conocemos muy bien. Estas izquierdas postdictatoriales tenían frente a sí un papel que jugar, que prácticamente se contradecía con ser de izquierdas: restituir la democracia perdida.

En la mayoría de los países, sobre todo en los del Cono Sur, la izquierda se vio obligada a restituir la democracia perdida —o a rehabilitar la democracia latinoamericana— y las democracias emergentes surgieron portando el signo de la izquierda. No deja de ser llamativo que estas nuevas izquierdas asumieran un significado democrático precisamente en aquellos países donde habían ocurrido sangrientos golpes de Estado, fundamentalmente en el Cono Sur. En cambio las otras izquierdas, las izquierdas recalcitrantes, maximalistas, las izquierdas radicales, no restituían la democracia sino que la mayoría de ellas —pienso en Bolivia o en Venezuela— llegó al Gobierno como resultado de una profunda crisis de la democracia. Ya aquí aparece una diferencia muy importante: aquellos a los que les correspondía asumir el papel de la radicalidad asumieron el de la democratización; y quienes debían restablecer las relaciones políticas asumieron el papel de la radicalización. Parece que los roles estaban invertidos en América Latina.

Ahora bien, después de un tiempo están comenzando a aparecer gobiernos de derechas, y yo apostaría plata a que dentro de algún tiempo más los titulares periodísticos van a hablar del regreso de las derechas en América Latina, de las nuevas derechas, de hecho ya se está comentando. Se comienza a pensar que estamos atravesando un nuevo periodo, es decir, que estamos entrando en una nueva época con el regreso de las derechas. Estos son titulares que seguramente van a aparecer en muchos artículos. En parte es cierto, pero por otro lado hay que tener en cuenta que lo más natural, lo más lógico y normal que puede ocurrir en una democracia política es que una vez gobierne la derecha y otra la izquierda. Ni la izquierda ni la derecha tienen asegurado para sí el monopolio de la eternidad.

Por lo tanto, me parece que estamos llegando a un proceso de rotación política, tal como está ocurriendo en Europa o en Estados Unidos, entre gobiernos de un color y de otro. Es decir, no hay nada nuevo bajo el sol, lo que está ocurriendo, en cierta medida, es la normalización política de muchos países en América Latina.

Permítanme hacer un paralelismo que a primera vista puede resultar insólito, pero que me va a servir para ilustrar las tesis que estoy presentando. Hablo del Gobierno de Mujica en Uruguay y el de Piñera en Chile. ¿Qué tienen en común? Creo que ambos tienen en común que provienen de un pasado políticamente salvaje. Se trata, en el caso de Piñera, del retorno de una derecha que colaboró con una de las más nefastas dictaduras que hayan existido en América Latina, la de Pinochet. En el caso de Mujica es alguien que formó parte del movimiento que abjuró de la democracia y, en cierta medida, colaboró objetivamente a que se derrumbara el edificio democrático uruguayo. Es decir, ambos provienen de una derecha y de una izquierda salvajes. En cierta medida ambos son portadores de un proceso de civilización política. En mi opinión, si hay un presidente que por su personalidad es democrático, tolerante, abierto a las ideas de los contrarios, ese es Pepe Mujica. Desde el punto de vista inverso, el caso de Piñera es bastante interesante, porque intenta crear un nuevo perfil político de derechas que, aunque el término parezca aberrante, se trataría de una «derecha social». Está buscando darle una connotación social a la derecha, algo que era hasta hace poco monopolio exclusivo de las izquierdas. ¿Ustedes recuerdan el rescate de los treinta y tres mineros en Chile? Desde el punto de vista estético fue muy discutible, pero desde una perspectiva política resultó muy simbólico. Ahí se vio la presencia de Piñera, que está buscando de una manera u otra la aproximación simbólica al pueblo, a los obreros. No hay nada más chileno e impopular que los obreros del cobre en ese país.

Entonces está teniendo lugar una especie de encuentro que antes no habría sido posible a corto plazo. La izquierda avanza hacia la democracia

y la derecha busca cierto perfil social. Ahí se producen, naturalmente, encuentros y desencuentros, pero lo que tienen en común todos estos países es que realmente se está produciendo un conflicto entre izquierda y derecha, lo que es lógico y natural, pero además se está creando un campo común de acción política, que yo creo que es muy importante; y lo es porque me permite desplazar una contradicción de un espacio a otro.

Todos piensan que la contradicción fundamental en términos políticos es entre izquierda y derecha. No obstante, estamos viendo en el presente político que hay otra contradicción que va más allá de ese binomio. Hay un desplazamiento de la contradicción hacia gobiernos que aseguran un espacio de acción común para dirimir sus diferencias, aunque sean muy radicales o contradictorias, que están de acuerdo en la conservación de un espacio común de contienda, de lucha.

Hay otro tipo de gobiernos cuyo objetivo fundamental se dirige a la supresión de ese espacio de vida común. Entonces la contradicción asoma ya con nuevos perfiles. Mientras en algunos países tienen lugar luchas políticas, en otros —y me refiero especialmente a aquellos que forman parte de la ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas)— la oposición está desarrollando una lucha no tanto política sino por la política, y la diferencia aquí es muy importante. La oposición está buscando el restablecimiento de las relaciones políticas, mientras que en los demás países se está organizando una lucha política normal. Entonces, más allá de izquierdas y de derechas, hay una contradicción, que yo me atrevería a señalar, entre los que aseguran el espacio de contienda común y quienes lo niegan.

Ahora me voy a referir rápidamente a estos últimos, que ya no son nombres tan nuevos pero que pueden llegar a ceder el paso a algunos que sí lo sean; hablo de los llamados gobiernos populistas, y empiezo por decir que el nombre ya no me parece tan correcto. Estoy de acuerdo con muchos pensadores políticos que señalan que es imposible separar populismo y política. Verdad; el populismo es consustancial a la práctica política. El pro-

blema aparece cuando el populismo soporta la práctica política, es decir, hay populistas que son menos populistas que otros, pero en esencia la política en su apelación al pueblo es básicamente populista. De ahí que el término populista me parece solamente cierto hasta un determinado lugar. Yo diría que lo que caracteriza a este Gobierno no es tanto el populismo, porque a su modo Piñera en Chile es bastante populista, sino su ruptura con el populismo, que creo que es interesante. Es decir, cuando el populismo pasa a la fase del estatismo tiene lugar una suerte de ruptura con ese populismo, puesto que el gobernante populista entra a verticalizar el apoyo social originario, impidiendo así la formación de una lucha hegemónica, que es lo que caracteriza esencialmente a los movimientos populistas.

Para terminar, yo diría que tenemos que diferenciar entre el estatismo en economía y el estatismo en política. Creo que en América Latina estamos en presencia no tanto de un estatismo económico como el de China o, en un sentido histórico, el europeo de Bismarck, que existió alguna vez en Alemania; estamos en presencia de un estatismo político. La diferencia esencial entre ambos es que mientras para el estatismo económico la tarea fundamental es el desarrollo de la fuerza productiva, el estatismo político busca perpetuarse en el Gobierno hasta llegar a una cierta forma de establecimiento de estructuras no democráticas en el poder. Persigue una permanencia en el Gobierno aun a costa del desarrollo de la fuerza productiva, de la economía. Pienso que esa presencia del estatismo político significa un gran desafío para América Latina en el momento actual.

Sintetizando, yo no creo en el naturalismo histórico, que dice que necesariamente una fase tiene que dar lugar a otra, pero sí que es cierto que se está dando una suerte de encadenamiento en América Latina entre gobiernos de origen populista que se transforman en gobiernos de estatismo político y que pueden llevar, como ya anunció un general en Venezuela, a cerrar los canales políticos de comunicación. Vale decir que si el estatismo podría haber llegado a ser la fase superior del populismo, el bolivarismo podría con-

vertirse en la fase superior del estatismo. Y contra eso hay que ser precavidos, pues es el gran peligro que en este momento está viviendo América Latina. Para resumirlo en una frase: ese peligro debe ser enfrentado no tanto por la izquierda o por la derecha, sino por todos aquellos que comulgan con las normas democráticas del continente. Si no se hace se está reiterando ese miedo fundamental a la libertad, frente a la cual nuestros gobiernos muchas veces capitulan.

Quisiera parafrasear el título del antiguo libro de Germán Arciniegas, *Entre la libertad y el miedo*, porque considero que podría ser un diagnóstico que refleja la actual situación del continente.

## **MÓNICA HIRST**

### **Profesora de Política Internacional de la Universidad Torcuato di Tella (Brasil)**

Es un honor y un placer estar acá compartiendo esta mesa. Voy a tratar de poner, simplemente, alguna semilla para el debate desde una visión más bien académica, pero intentando también pensar en las consignas de esta sesión. Voy a desarrollar brevemente cuatro puntos. El primero tiene que ver con lo que uno ve hoy día, básicamente desde el espacio sudamericano más que desde el latinoamericano, en su sentido más tradicional. En este caso me parece que nosotros estaríamos justamente en una etapa que vengo clasificando como «la década recuperada». Hablamos mucho de la década perdida o de las décadas perdidas, y lo que uno observa hoy día en la región es que ya sea desde el punto de vista institucional, económico, de la seguridad regional, del patrón de convivencia interestatal y de la propia política regional, no estamos hablando de la construcción institucional, pero sí de la construcción de un patrón de convivencia comunitario. Según mi apreciación, los indicadores que tenemos sobre la mesa son justamente de recuperación, de un avance respecto al pasado reciente, desde el punto de vista incluso de las expectativas que venimos creando.

No es mi especialización, pero sí trabajo cotidianamente con ello como analista y profesional en el campo de las relaciones internacionales, me refiero a la utilización de la prensa grande y chica. Creo que en este contexto de década recuperada un actor que está atrás y que no avanza todavía en su capacidad de información, de ofertarse como instrumento de análisis, es la prensa. La prensa y la región. Creo que tenemos un déficit y un «desfasaje» entre la realidad que uno observa y analiza y un instrumental fundamental, que son justamente los medios de comunicación. Siento que acá hay un desfasaje en cuanto al proceso genuino de avance de indicadores positivos, y también respecto al instrumento que los medios de comunicación nos ofrecen para seguir este camino.

Mi segundo punto es ya un desarrollo de esta primera constatación, y tiene que ver justamente con lo que yo considero una contraposición falaz entre la idea de liderazgos basados en movimientos sociales y la construcción institucional de fortalecimiento del Estado. Se trata de una construcción que se hace a partir de un conjunto de consensos entre los medios y de los medios, que claramente viene apostando más —y con esto voy a entrar en el punto siguiente— por la valoración de líderes, de personajes, de biografías, que de ideas, de sistemas de creencias, de valores y de la construcción de un nuevo conjunto normativo. Este conjunto en este momento guía, a mi juicio, los avances y las transformaciones que se observan en el tema político, institucional, en la organización de la vida económica y en la convivencia entre nuestros países como instrumentos de paz y confianza y para la construcción de espacios comunitarios. En este caso, desde los medios se percibe un énfasis en los temas de fragmentación de las diferencias más que en la construcción de una agenda positiva, que va justamente en la dirección que yo apuntaba antes.

Quiero usar acá, como ejemplo, algo que personalmente me resulta pintoresco, por mi propia trayectoria profesional. Me refiero a la importancia que han tenido esta última semana en los medios los cables de WikiLeaks.

Uso esto como un ejemplo porque creo que ilustra mis afirmaciones anteriores. Los WikiLeaks son construidos a partir, justamente, del destaque, de la sobrevalorización del mundo de las percepciones y no de las ideas. Alguien que trabaja con la documentación histórica o primaria de la política exterior de Estados Unidos, sea la documentación del Departamento de Estado o de la Casa Blanca, sabe que el tipo de información expuesta en ese momento es la que existe en la documentación política, diplomática, de Estados Unidos desde siempre; no hay ninguna novedad en cuanto al tipo de información.

La construcción o reconstrucción de retratos de personajes, la evaluación de situaciones políticas o la manera de lidiar con datos internos de los países es un tipo de información que siempre existió en la documentación norteamericana. Lo único es que, normalmente, por ley, llevaba unos treinta años sacarla a un espacio público para su utilización libre por parte de los investigadores e historiadores. Esto ha cambiado con el *Freedom of Information Act*, hay documentaciones hoy día que llegan antes, gracias a un tipo de recurso legal que los investigadores tienen. Pero, de todas maneras, cuando uno lee o escucha estos días todo tipo de opiniones sobre los líderes o sobre los conjuntos de personas que constituyen un Gobierno en los diferentes países, y sobre estas visiones de la burocracia norteamericana, es lo mismo que cuando uno lee como investigador sobre Vargas, sobre Perón, sobre Cárdenas... En fin, yo misma trabajé mucho con este tipo de información en una época. No hay ninguna novedad. La novedad es que esta información se está haciendo pública ahora y no en los tiempos históricos que hubieran correspondido.

Volviendo al punto original, lo novedoso es la importancia que la prensa les está dando a este tipo de percepciones y visiones, y particularmente a su posible utilización en los ámbitos políticos de nuestros países, en un contexto donde las construcciones que a mi juicio son más importantes y que realmente reflejan una realidad transformada quedan en segundo

lugar. Y llego a mi último punto. Creo que esto nos crea grandes problemas en cuanto a la construcción de análisis y de un proceso de seguimiento crítico y analítico de las realidades actuales. José Luis mencionó antes el maravilloso libro de Cercas, *Anatomía de un instante*, y realmente yo estoy absolutamente segura de que con este tipo de reconstrucción, o no reconstrucción, de seguimiento que tenemos hoy día, no hay cómo llegar ni a los pies de la reconstrucción que hace Cercas del proceso español en aquel entonces, incluso con un intento de golpe de Estado contra Suárez, que es el tema del libro. Esto nos plantea, desde el ámbito académico, un desafío mayor. Mayor en cuanto a llevar adelante un trabajo de seguimiento analítico que no pierda su sentido crítico, pero que pueda trabajar con la realidad tal como ella viene construyéndose en este momento. Tomo como ejemplo la cláusula democrática del UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) aprobada hace pocos días en Guyana. Los contenidos de esta cláusula pueden compararse, por ejemplo, con la cláusula democrática de la OEA (Organización de los Estados Americanos), la 10/80.

En esta comparativa se ven las diferencias cualitativas en cuanto a las sanciones y la creación de una disciplina política dentro de Sudamérica; y la ausencia total y absoluta en la prensa de análisis e implicaciones sobre estas decisiones, tomadas desde un ámbito comunitario. Entonces uno se pregunta cómo es que se puede, en este momento, llevar adelante un proceso que a mi juicio es virtuoso, desde la región y principalmente desde el espacio sudamericano en todos los ámbitos. Cómo es posible crear condiciones de análisis crítico, de seguimiento y naturalmente de participación genuina, tanto desde la sociedad como desde el liderazgo político, que están construyéndose con base en ideas y sistemas de creencias y no de liderazgos personales. Es un proceso que creo que va a ir adelante y que necesita claramente de mejores instrumentos, que por lo menos nos permitan no tener que buscar entre líneas, sistemáticamente, el sentido de la información que estamos leyendo.

## **JOSÉ LUIS DICENTA**

### **Secretario general de la Unión Latina (España)**

Quiero hacer algunas referencias al título genérico de este simposio y entrar después, brevemente, en alguna consideración sobre los liderazgos y los nuevos nombres. El título de este foro pone de manifiesto que el Estado no está hecho. No está hecho porque igual que ocurre con la nación, es algo que se reinventa constantemente, es una construcción que está en permanente formación. Por lo tanto no es un dato fijo, es un invento realmente cotidiano. Y no sólo es cierto que los Estados no están hechos —y no están hechos en América Latina ni en Europa—; es un hecho general, universal, que los Estados no están acabados de hacer y que están siempre sin completarse del todo. Así que estamos aquí hablando de un problema que va a ser permanente, en mi opinión, y que al mismo tiempo tiene un carácter realmente universal. El dibujo que ilustra este seminario, este joven con el uniforme de educación que barre corrupción, violencia, caudillismo y narcotráfico, es perfectamente válido para cualquier rincón del planeta. Problemas de caudillismos o de liderazgos desvirtuados o viciados existen en prácticamente todas las latitudes. También es cierto que la corrupción es un fenómeno generalizado, y para el que no parece que hayamos sabido crear, hasta el momento, los frenos capaces de controlarlo ni de sancionarlo debidamente. Igual ocurre con la criminalidad, y muy especialmente con el narcotráfico, tema en el que tanto los países ricos, los menos ricos o los pobres cargan cada uno con su parte de responsabilidad. Todo esto es un preámbulo para decirles que, en mi opinión, a lo largo de la historia hemos ido construyendo, a través de diversas formas de Estado, una determinada sociedad.

Esta sociedad en la que vivimos ahora evidentemente aumenta sus índices de riqueza, como pudimos comprobar estadísticamente ayer tarde en la primera sesión de este seminario, pero en ella se respetan sólo de una manera muy relativa los valores de la solidaridad, de la justicia social o de la distribución equitativa de la riqueza. Además, en esta sociedad cada día

es más amplia la distancia que separa a los que más tienen de los que tienen menos, lo cual no es un resultado muy enriquecedor ni del que nos podamos sentir orgullosos. Se trata de una sociedad, en definitiva, que tiende cada vez más a construir, a crear consumidores y a olvidarse de los auténticos ciudadanos. Y el Estado que estamos construyendo cotidianamente se podrá hacer, en mi opinión, en la medida en que triunfe la mentalidad crítica o autocrítica, capaz de problematizar y de interrogar pero también de poner en práctica reformas drásticas y obviamente necesarias.

El modelo occidental, el que hemos tenido y tenemos hasta ahora, es bastante autocontemplativo, ombliguista, amante del soliloquio; da la impresión de que está bastante agotado. Es cierto que ha tenido conquistas: en Europa, por ejemplo, ha sabido conquistar la libre circulación de bienes e ideas, de la que nos sentimos tan orgullosos los europeos, pero sigue sin garantizar la libertad de los más humildes, lo que es tanto como decir que hemos logrado una emancipación del ciudadano o del individuo europeo frágil e incompleta. Y es que la naturaleza humana es difícilmente modificable. Escribiendo estas líneas recordaba una frase de Todorov, que decía que ningún pueblo es definitivamente bárbaro o civilizado, que todos los pueblos pueden ser una cosa o la otra y que todos somos un poco las dos al mismo tiempo. Como esa naturaleza, digo, es difícilmente modificable, tendremos que recurrir a las vías que pueden ir dando salida a un conflicto que hoy se hace más visible y evidente que nunca: el fracaso de las instituciones políticas y la consiguiente generación de escepticismos y desesperanzas en la ciudadanía, y el fracaso de una economía de mercado desregulada, especulativa, cuyos resultados estamos viendo de una manera muy notable en los últimos años.

Es cierto que la vía principal para ir enderezando ese Estado, los primeros instrumentos para ir encauzando ese Estado, encaminándolo hacia la creación de una sociedad mejor, son, evidentemente, la educación y el reforzamiento de los mecanismos del Estado social de derecho. Todas las ac-

ciones que se adopten en esos dos terrenos parece que hoy en día tendrán que ir siempre acompañadas de una renuncia parcial a la soberanía nacional, en apoyo de la consolidación de procesos de integración, los que están ahora en marcha o los que se puedan emprender en el futuro. En pocas palabras, diría que es necesario reconstruir un mundo que a veces da la impresión de no saber muy bien hacia dónde orientarse, de andar un poco a la deriva. Incluso en ocasiones parece que más que a la deriva va un poco marcha atrás. Habría que empezar por recolocar la soberanía política por encima de la soberanía de las fuerzas económicas, defensoras por definición de intereses concretos por encima de los intereses generales, y la soberanía internacional por encima de la nacional.

En este orden de ideas, el diálogo, el conocimiento del otro, el rechazo de cualquier forma de fundamentalismo, el reemplazo de los mitos de índole negativa por otros de carácter positivo pueden ser mecanismos que coadyuven a construir Estados más eficaces que aquellos con los que contamos hoy en día. Porque no basta con el simple origen democrático de un Estado; el origen democrático de un régimen político no puede de ninguna forma confundirse con el funcionamiento democrático de los Estados. Hay muchos Estados con origen democrático justificado pero no con funcionamiento democrático. En una auténtica democracia, en un Estado democrático de verdad, lo que realmente cuenta, lo que de verdad es sagrado son los valores, más que los mecanismos.

En este orden de ideas creo que además de la educación, los procesos de integración son completamente necesarios y reemplazan a lo que ha sido hasta ahora la premisa que ha prevalecido: «Divide y vencerás», que ya se estableció como imperativo cuando se iniciaban los procesos de independencia aquí, en América Latina. Durante el famoso congreso de Panamá, John Quincy Adams instruyó a sus colaboradores para que no acudieran, o para que si acudían boicotaran el acto, porque era consciente de que lo importante era dividir para vencer. Yo creo que hoy en día, después de una lar-

ga experiencia que a todos nos ha costado mucho, estamos más bien convencidos de que el otro camino es más válido y más pragmático, y que nos conducirá a mejores resultados: el de la unión hace la fuerza. En ese sentido los procesos regionales, continentales o intercontinentales, incluso de integración, son un tema a seguir con interés y que se deberían apoyar, en mi opinión, de cara al futuro. En cuanto a los nuevos liderazgos, me han parecido interesantísimas las reflexiones de los dos profesores que me han precedido en el uso de la palabra, pero yo creo que en la medida en que los mecanismos del Estado funcionen correctamente —y de eso se trata, de que funcionen correctamente la política, la justicia, la economía, etcétera—, en la medida en que esos equilibrios y esos frenos a los desmanes sean efectivos, reales y auténticos, desaparecerán o se atenuarán considerablemente los personalismos. Es decir, el valor del personaje líder en un momento determinado, siempre coyuntural, del proceso histórico de un país será mucho menor en la medida en que los mecanismos democráticos auténticos de un Estado se vayan consolidando y afirmando.

## **CARLOS PAGNI**

### **Columnista político del diario *La Nación* (Argentina)**

Creo que estamos condenados a ir repitiéndonos un poco, porque me parece que hay un consenso en las observaciones que se están haciendo, y que me resultan interesantes. Voy a referirme a la cuestión del título. Me parece que en el título de este panel se expresa un problema que acaba de ser subrayado recién por José Luis en la última parte de su exposición. Yo creo que la pregunta acerca de un momento político basado en nombres implica toda una definición, todo un punto de partida o un preconcepción respecto a cómo debe ser analizado ese momento político y cuáles son sus lógicas.

Si miramos el continente desde la historia reciente, es indudable que si tomamos el criterio de un bien, un activo que a nuestra región le ha costado muchísimo conquistar y poseer, ese es el de la estabilidad política. Re-

sulta obvio que estamos en una década ganada, como decía Mónica. Fíjense ustedes cómo se repitieron hace pocos años, en la década anterior y hasta hace no mucho tiempo, los episodios de ingobernabilidad. Una de las características más llamativas de la región en los noventa y entrado después el siglo XXI, la década de los dos mil, ha sido la caída abrupta de gobiernos constitucionales, hasta tal punto que llevó a una problematización que todavía está vigente: el éxito o el fracaso del presidencialismo en América Latina, que es una discusión que está abierta entre nosotros.

Nada más que para situar de qué estoy hablando les voy a recordar fechas, nombres y países. En 1992, Collor de Mello en Brasil; 1993, Carlos Andrés Pérez en Venezuela; 1996, Ernesto Samper en Colombia; 1997, Abdalá Bucaram en Ecuador; 1999, Raúl Cubas en Paraguay; 2000, Jamil Mahuad en Ecuador; 2001, Fernando de la Rúa en Argentina; 2001, Adolfo Rodríguez Saá en Argentina; 2002, González Macchi en Paraguay; 2003, Eduardo Duhalde en Argentina y Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia; 2005, Carlos Mesa en Bolivia y Lucio Gutiérrez en Ecuador. Es la lista de presidentes que vieron, por un motivo u otro, terminado su mandato abruptamente, o al menos no en la forma en que estaba previsto cuando fueron elegidos. Terminaron en medio de una crisis de gobernabilidad por el juzgamiento de aquel proceso. Me estoy refiriendo a que el problema del liderazgo está instalado dramáticamente entre nosotros y arrastra una tradición desde el siglo XIX. Se trata de un subtema del problema del caudillismo.

Nosotros hemos conquistado, aparentemente, por las sucesiones ordenadas a las que se refiere justamente el tema de este panel, un mínimo de estabilidad política. Pero seguimos sin podernos desprender del problema del liderazgo. Es decir, en la década anterior y hasta hace poco tiempo la convulsión parece haber sido la partera de la historia. La gente en la calle parece haber sido el gran motor de la historia en nuestra región. Y esto me parece que genera una cantidad de derivaciones, desde el punto de vista político, que están ligadas y fueron sugeridas por el profesor Mires en su exposición.

Es decir, los liderazgos que surgen de convulsiones en la base social —y esto me parece un aspecto incluido en lo que decía el profesor Mires respecto a cómo determinados liderazgos que venían a restituir la institucionalidad terminaron finalmente pervirtiéndola o traicionándola— creo que están ligados a un fenómeno que tiene que ver con su propia genética. Lo podemos ver en el caso de Bolivia, en el caso de Kirchner en Argentina, en el de Chávez en Venezuela o con Correa en Ecuador. Son todos liderazgos que aparecen a partir de convulsiones en la base social de sus países, que obligan a esos líderes a mirar la sociedad como un ser extraño, como un animal que debe ser serenado de alguna manera, cuyas expectativas inmediatas han de ser satisfechas. Esa necesidad, a mi juicio, consagra para esos liderazgos el imperio del largo plazo y una especie de compulsión por satisfacer demandas inmediatas que los vuelve necesariamente demagógicos. Y eso condiciona, en mi opinión, toda la perspectiva de las relaciones internacionales de esos países. Porque finalmente la política exterior se ve exclusivamente como un insumo de consumo interno para realizar o beneficiar esta operación de pacificación. Es la consagración del corto plazo, del *marketing* o de la encuesta como instrumentos indispensables de gobierno.

Cuando esas operaciones fracasan se pasa a una segunda fase: ya que no puedo seducir a la sociedad paso —y ahora me refiero a los términos empleados por el profesor Mires— a este estatismo como fase superior del populismo, que es el secuestro de la sociedad. Es decir, paso a tratar de capturar a la sociedad por distintos mecanismos de dominación política, y lo que era una élite dirigente se convierte en dominante por la vía de la presión política o de los mecanismos de persecución estatal; por la clausura de los canales políticos y por la cooptación de la oposición, que son todos dispositivos muy habituales en estos regímenes identificados con este problema.

Creo que hay otra versión del cambio en América Latina, que tiene que ver con el proceso acaecido dentro de un régimen de institucionalidad política caracterizado por el sistema de partidos. Y en eso no puedo coincidir

más con la idea de que aquí no hay una contradicción entre izquierda y derecha, sino entre distintos diseños institucionales de la política entre nosotros.

Los liderazgos de Bachelet, de Mujica o de Lula están ligados o emergen dentro de una tradición partidaria. En el caso de Mujica eso está reforzado por su propia historia. Mujica es un hombre que proviene de los tupamaros, pero antes de tupamaro fue blanco, es decir, la matriz de su formación es la de un partido político. Lo mismo pasa con el socialismo chileno. Y también, en alguna medida, con el liderazgo de los Kirchner, si bien provienen de un partido que no es enteramente un partido, y que además atraviesa una crisis que bordea el colapso.

¿Por qué es importante que la política funcione en términos de partido? Porque la materia prima de la política es el deseo, y si yo debo tramitar mi deseo en un espacio de carácter institucional tengo que adquirir determinadas destrezas: debo saber registrar al otro, darme una secuencia intertemporal para mis estrategias; debo saber negociar, mediar y pactar, y debo saber argumentar. En la medida en que la vida partidaria se ha atrofiado en América Latina, estas destrezas se han ido perdiendo, esta cultura se ha ido degradando y lo que tenemos es una escena demagógica, en términos de poder, y convulsiva en términos de acción directa de los actores sociales, porque entre el deseo y el objeto de deseo no hay mediación alguna. El que quiere algo toma la calle, la escuela o la fábrica.

Por lo tanto no me parece que la pregunta deba ser acerca de los nombres, por eso planteaba que había un metaproblema en la formulación del problema. La pregunta debería versar alrededor de los diseños y de determinados mecanismos. Hay contradicciones estructurales en América Latina que son las que llevan a este estado de situación o de debilidad, y esas contradicciones son las que existen entre liderazgo y partido. La contradicción entre Estado y Gobierno, que me parece central, explica fenómenos que llamamos, con una etiqueta un poco controvertida, populismos. Estas contradicciones impiden una alternancia que contribuye al desequilibrio de

poder, y ese desequilibrio envilece la sociedad civil, al empresariado, al periodismo y a la justicia, y genera mecanismos de corrupción.

Es decir, que la pregunta final que yo me haría, respondiendo al problema de los nombres, es en qué medida a estos liderazgos personales —que a mi juicio están más determinados por el encanto personal de muchos de estos líderes que por su orientación ideológica— los une la pregnancia de sus nombres; y si son o no liderazgos institucionalizadores.

Acá yo creo que la metáfora bíblica es muy interesante: la idea del líder Moisés que termina su tarea dando las tablas de la ley. Entonces, la pregunta que nos debemos hacer acerca de estos grandes liderazgos es hasta dónde son institucionalizadores o depredadores. Creo que en el caso de Bachelet, de Lula, de Uribe o de Vázquez, que se han ido del poder o se están yendo con niveles de consenso extraordinarios, la pregunta está por responderse. Y es que el desafío que les queda a esas democracias es qué hacer con ese hermoso jarrón chino que es el expresidente inserto en una democracia, a la cual puede condicionar perversamente por un nivel de popularidad carente de vida partidaria, de institucionalidad, y que puede servir también para el bloqueo.

## **XAVIER BATALLA**

### **Corresponsal diplomático del diario *La Vanguardia* (España)**

Evidentemente, estoy de acuerdo con Carlos sobre que no es posible no repetirse; soy el quinto de la mesa —alguna que otra vez me ha pasado, soy como el quinto marido de Liz Taylor—, así que no voy a decir nada más interesante porque ya se ha dicho absolutamente todo. De todas formas, lo que tenía preparado para no repetirme se centra en subrayar algunos de los problemas que tiene América Latina desde el punto de vista europeo. Se trata de problemas en muchos casos propiamente latinoamericanos, pero me gustaría, con mi intervención, destacar que también tienen un carácter universal, y que entre otras cosas demuestran que la historia, evidentemente, no es una línea recta.

En mis años de periodista visitando América Latina he podido ver el extraordinario cambio que ha dado la región. En los años setenta sólo había cuatro países con un sistema homologable a la democracia. Este año, si exceptuamos Cuba, tendríamos que echar mano de las encuestas y decir que el 59% de la población latinoamericana está a favor del sistema democrático. Hay estabilidad política, pero no se debe caer en el engaño: la de América Latina es una democracia electoral en términos generales, como también la hay en Europa. En Europa tenemos, afortunadamente, un Estado de derecho, pero si tomamos en consideración la desafección creciente que hay dentro del electorado europeo hacia la política, veremos que nuestra democracia también tiene problemas. Con esto quiero decir que no hay precisamente un intento de dar lecciones desde Europa sobre lo que es el sistema democrático. Pero la democracia electoral es insuficiente si no se construye un Estado de derecho, y estoy totalmente de acuerdo en que eso no solamente depende de los nombres, aunque son importantes también en Europa. No hay que engañarse; en Europa hay partidos centenarios que ganan las elecciones según quién sea su cabeza de fila, pero en el caso de América Latina posiblemente esté más acentuado.

Uno de los desafíos que tiene América Latina es acabar con la debilidad de los partidos políticos. En Europa también pasa. En Gran Bretaña, por ejemplo, en los años cincuenta, cuando la población era menor, resulta que los tres grandes partidos sumaban unos cuatro millones de afiliados. Hoy día, con una población mayor apenas llegan a los 500.000. Y hablo de los tres grandes partidos: el laborista, el conservador y el liberal-demócrata. La debilidad de los partidos políticos puede llevar a salidas como el caudillismo. En definitiva, lo más importante —también se ha subrayado aquí— es el debate entre la personalización y la institucionalización. Es un tema de relevancia en América Latina y también en Europa.

Veamos una paradoja. América Latina es el continente o la región más desigual del mundo. No es la más pobre del mundo, esa es África, pero

sí la más desigual. No ha construido un Estado de bienestar como el de Europa, por ejemplo, que ha logrado reducir las diferencias de una manera extraordinaria. Nunca la economía europea había crecido tanto como desde la fundación de la Unión Europea: a base de Estado, con un sistema económico fácil de entender, cuyos motores son la producción y la redistribución y con el Estado de bienestar como pieza clave. Pues bien, resulta que la Unión Europea ahora tiene problemas económicos y uno de ellos, precisamente, es consecuencia de que el Estado de bienestar no puede dar todo lo que ha dado. Resulta que las generaciones que nos hemos beneficiado del Estado de bienestar ahora, en buena parte, no queremos pagar impuestos para que las generaciones que vienen detrás puedan ser beneficiarias también de ese sistema y reducir así las diferencias sociales. Es decir, a lo que aspira América Latina ahora es al modelo que ha funcionado de una manera extraordinaria en Europa y al que debemos indiscutiblemente nuestra riqueza y nuestro desarrollo. Pero resulta que está amenazado de tal manera que, si no lo reformamos, posiblemente nos quedaremos sin Estado y sin bienestar. Este es uno de los grandes problemas en el ámbito político. América Latina lo tiene planteado también, como Europa, y se ha dicho ya aquí que el populismo a menudo es uno de los desafíos a los que se enfrenta esta región.

Hará unos años participé en un encuentro en Madrid organizado por un banco español y allí se plantearon unos problemas parecidos. En una de las ponencias, un académico latinoamericano explicó una anécdota: había visto en Lima unos carteles en los barrios populares que decían «Queremos promesas», es decir, una expresión del populismo. Es difícil no ser populista en una región como América Latina, en la que la desigualdad social es tan grande, pero el populismo es un cajón de sastre, como ya sabemos; lo hay de muchos tipos y en Europa también lo tenemos. Creo que el populismo es uno de los peligros y de los desafíos más graves que tiene la Unión Europea, y por lo tanto también lo va a tener América Latina, aunque a otro nivel.

El populismo en Europa, lamentablemente, existe. Veamos, por ejemplo, cómo los partidos tradicionales combaten retóricamente el populismo pero después actúan de manera populista para ganar votos y que no los consigan los otros partidos, los que se presentan como populistas. No voy a poner más ejemplos, pero tenemos el caso de la expulsión de gitanos rumanos en Francia, que prácticamente suscribiría un partido no ya populista sino xenófobo.

El Estado y el mercado es otro de los grandes problemas que tiene la región, y también Europa. Eso demuestra, entre otras cosas, cómo la historia no es una línea recta; nos pasamos media vida, o media parte de la historia, estatizando, después privatizamos y después, cuando no pinta la situación bien, volvemos a pensar que el Estado es quien nos tiene que resolver los problemas. No soy economista, pero sobre esto hay un dato que realmente puede ayudar a entender la diferencia que existe a la hora de construir un Estado de bienestar: la presión fiscal, que tanto en Europa como en América Latina nos puede ayudar a comprender las diferencias que existen entre las dos regiones. En Europa, si no estoy mal informado, la presión fiscal es de un 45% de media; en Estados Unidos de un 25%, en América Latina de un 20%. Esto realmente ayuda a comprender los problemas que hay para crear un Estado de bienestar, aunque en el fondo lo más importante yo creo que es la construcción del Estado de derecho.

El debate entre Estado y mercado es tan antiguo como la historia de América Latina, y en Europa pasa exactamente igual. Ahora estamos en una situación paradójica, en la que el liberalismo económico europeo tiene distintas etiquetas, así que existe, naturalmente, un liberalismo socialdemócrata. Pues bien, resulta que ahora en Europa nos replanteamos si hay que acudir al Estado y si tiene que predominar la política sobre la economía, cosa con la que evidentemente estoy de acuerdo, como ya se ha dicho también aquí. En este sentido, la aspiración de poner por delante la política sobre la economía existe en Europa desde hace veinte años, pero antes no solamente

se temía sino que se combatía. La Unión Europea entró en una grave crisis cuando la señora Thatcher con su «thatcherismo» demostró o puso, mejor dicho impuso, que la economía iría por delante del Estado, de la política. Ahora estamos en otra situación, pero continúa el eterno debate entre Estado y mercado latinoamericano, que también será básico de cara al futuro.

Por último, dentro de estos dos grandes problemas hay que añadir —y no es un tema menor; también se ha citado anteriormente— el del crimen organizado. Es una amenaza, como lo es el populismo, para la estabilidad política de América Latina y de la Unión Europea. La violencia en México se ha multiplicado por cinco en cuatro años, y en términos generales ha aumentado en toda América Latina. En la Unión Europea el nivel de violencia no llega a este extremo, sin embargo la amenaza del crimen organizado es igualmente peligrosa. El narcotráfico genera violencia en América Latina y en Europa dinero blanco y dinero negro. También en este sentido, el desafío del futuro de América Latina no es tan distinto al de la Unión Europea.

## **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

### **Moderador**

Voy a hacer una breve pregunta a cada uno de los miembros del panel para que arranquemos el conversatorio, y de paso abrimos el turno de preguntas y comentarios en general. Comienzo por Fernando Mires. Fernando proponía la idea de que el problema no solamente está en las personas o personalidades, sino también en las ideologías. Hablar de derechas o de izquierdas como tal denominación ideológica, ¿hasta dónde cumple o no ese objetivo? María Jimena Duzán, periodista colombiana, escribía una columna muy interesante hace poco en la revista *Semana* sobre el tema de la dificultad de identificar los conceptos de izquierda y derecha en la política colombiana y la frágil frontera que se establecía entre algunos representantes políticos que militaban en un partido que, en principio, ideológicamente se podría caracterizar como de derechas, pero que luego tenía

una connotación más de centro o incluso progresista, y viceversa. La primera pregunta entonces es: ¿hasta dónde ese concepto de nombres asociados a ideologías, ya como líderes, tiene que ver con la idea de liderazgo o, como mencionaba Carlos hace un momento, con el concepto de institucionalización? Hay ejemplos en los líderes que están saliendo y los que están entrando.

## **FERNANDO MIRES**

### **Catedrático en la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)**

En lo fundamental yo no me refería al conflicto ideológico, sino a un conflicto de posicionamiento político, de izquierda o derecha, porque a veces en un país la llamada izquierda es lo que haría la derecha en otro y así sucesivamente. Son términos relativos que sirven para ordenar los antagonismos y permitir que se vayan constituyendo los frentes en ese escenario que hemos inventado que se llama política. Cuando se me plantea el tema sobre qué es izquierda o derecha en una determinada nación, yo digo que es lo que se ha determinado en una nación como forma de ordenamiento político, que le permita resolver o no los antagonismos de acuerdo a las distintas posiciones que se van configurando. Ahora, en ese marco el tema de los liderazgos pienso que es inevitable. Creo que en lo fundamental la política es, ha sido y siempre será antropomórfica. No podemos entender una política sin nombres y apellidos; en ese sentido las personas son los agentes identificadores de determinados deseos colectivos en un momento concreto. ¿Qué es lo que hizo popular a Bachelet? Pues que ella, en el ámbito de lo simbólico, más allá de izquierda o de derecha, aparecía como la mamá de la nación chilena. Es decir, había en ese paso algo que trascendía, que sobrepasaba al conflicto político propiamente.

Esto me recuerda mucho algo que ocurrió en el país donde yo vivo. Recuerdo que durante la época de la gran crisis económica, cuando todo el mundo estaba sacando el dinero de los bancos a grandes cantidades, Ánge-

la Merkel dedicó un mensaje a la nación diciendo: «las cuentas de ahorro no tienen ningún problema, están todas a salvaguardo y yo me comprometo a que eso sea así». Nadie sabía cómo lo iba a lograr ni cómo iba a impedir que se produjese el deterioro de las cuentas de ahorro, sin embargo, solamente el hecho de haberlo dicho permitió una especie de pacificación y que se terminara la histeria que se estaba apoderando de la población.

Vale decir, no al nivel de lo concreto sino de lo simbólico, que el liderazgo político es inevitable. Ahora: ¿qué es lo que lidera el líder? Yo creo que ese es el problema y por ahí podemos pasar a una segunda fase de la discusión.

## **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

### **Moderador**

Mónica, tú mencionabas ahora algo importante y hablabas de la década ganada, pero simultáneamente Carlos hacía un listado de una gran cantidad de gobernantes, líderes muchos de ellos, que vieron finalizados abruptamente sus gobiernos o terminaron gobernando pero en condiciones bastante complejas y precarias por sus debilidades políticas internas. La pregunta en concreto sería: ¿cómo evalúas ese concepto de «década ganada»? ¿Es una visión optimista creer que la democracia y la recuperación de la democracia permiten ese tipo de cambios, así sea por hechos de violencia callejera o social? ¿Cómo ves ese elemento bis a bis con el comentario que haces tanto de la carta democrática de la OEA como sobre la cláusula democrática que acaba de aprobar UNASUR?

## **MÓNICA HIRST**

### **Profesora de Política Internacional de la Universidad Torcuato di Tella (Brasil)**

Si no me equivoco, las fechas de todo el listado de Carlos eran de los años noventa, ¿no?

**CARLOS PAGNI**

**Columnista político del diario *La Nación* (Argentina)**

Bueno, sí, hasta 2005.

**MÓNICA HIRST**

**Profesora de Política Internacional de la Universidad Torcuato di Tella  
(Brasil)**

De dónde viene mi optimismo sería la pregunta, ¿no? Creo que esa visión del vaso medio lleno tiene que ver básicamente con una representación de la región como construcción política, sea en términos de su democracia, sea en términos de la paz y las condiciones de convivencia y confianza que en este momento veo como tendencia. La tendencia hacia una construcción de la democracia como valor permanente no creo que sea un proceso terminado, ni que estemos exentos de turbulencias ni de situaciones de contradicción y de conflicto interno. De alguna manera habrá países que estén más vacunados que otros.

Mi país, Brasil, en este momento tal vez esté más vacunado que algunos otros en la región, si bien creo que esa tendencia marca la vida política y lo que las sociedades quieren en cuanto a su futuro y al futuro de sus hijos, en términos de su inserción en un sistema político favorable a la construcción de la democracia como el marco institucional principal.

En este sentido, la cláusula democrática de UNASUR supuso una base importante, un avance, un bien público colectivo sudamericano que no existía hasta anteaer. Es audaz en cuanto a sus contenidos; es infinitamente más audaz de lo que fue la cláusula democrática del Mercosur (Mercado Común del Sur) o la cláusula 10/80 de la OEA, en el sentido de que se compromete con sanciones y medidas que pueden herir situaciones de soberanía, y otras incluso contradictorias.

Recuerdo que hace poquitos días en mi grupo de alumnos hicimos un conjunto de ejercicios de simulaciones basado en escenarios posibles de

crisis. Hubo un grupo que trabajó específicamente con un escenario sobre un proceso de desestabilización y secuestro de Evo Morales en Bolivia, y con la simulación de una negociación, justamente utilizando la cláusula democrática de UNASUR. Me gustó mucho ver cómo la persona que hacía de canciller boliviano pedía por favor que la cláusula no fuera impuesta, mostrando cómo eso podía ir contra los intereses; que tuvieran en contra a los militares que supuestamente habían secuestrado a Evo Morales para el costo mayor de esta imposición, y que sería claramente desfavorable para el interés nacional boliviano. Me pareció que esto representaba muy bien la audacia de los contenidos de esta cláusula. Creo que se trata de un avance, en un contexto donde las señales políticas e ideológicas no son las mismas en la región, donde hay diferencias abismales entre el perfil político del Gobierno Piñera y el de Evo Morales, para poner un ejemplo. Hay un consenso sobre la necesidad de que nos disciplinemos de acuerdo con los contenidos de esta cláusula, pero es un avance, no lo puedo leer de otra manera.

## **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

### **Moderador**

José Luis, empiezo con una anécdota y después la pregunta. En 1989, ya comenzando el 90, en plena campaña presidencial en Nicaragua, una maestra le dice a Daniel Ortega, como candidato del Frente Sandinista, una frase impecable: «Comandante, en las elecciones del año 84 usted nos ofreció gallo pinto y dignidad. Llevo cinco años comiendo dignidad, ¿dónde está el gallo pinto?». Tú mencionabas, con razón, y fue parte del debate de ayer, que tenemos que reconstruir el concepto de Estado más sobre la soberanía política que sobre la económica. Estados Unidos nos acaba de demostrar en las elecciones recientes que el tema volvió a ser la economía, y para América Latina, de alguna manera, este momento favorable que se ha vivido en la región, donde la crisis económica no golpeó tan duro como en otras ocasiones, ha permitido que muchos gobiernos sustenten parte de su populari-

dad sobre la base de elementos económicos que les permiten salir adelante. ¿Cómo compaginar, entonces, esos criterios con tu visión europea del elemento político y el elemento económico? Porque tú preferirías la soberanía política sobre la económica.

## **JOSÉ LUIS DICENTA**

### **Secretario general de la Unión Latina (España)**

Yo en realidad me estaba refiriendo básicamente al hecho de que tengo la impresión, objetivamente, de que lo que hemos entendido hasta la fecha por soberanía política es algo bastante coartado, bastante retocado y reducido en cuanto a su poder real, por unas fuerzas y unos poderes que no conocemos muy bien y que no se definen tampoco de una manera muy precisa. Ahora mismo llevamos no sé cuántos meses, años incluso, oyendo hablar de que los mercados atacan y contraatacan, de que bajan y suben los valores. Probablemente ninguno de nosotros sabríamos definir muy bien qué son los mercados y dónde están, pero es verdad que hay unos poderes que de alguna manera controlan, limitan y reducen la capacidad de decisión de lo que hasta ahora ha sido el poder por antonomasia: el político.

Me refería básicamente a eso, al hecho de que la soberanía política está muy controlada y limitada por esos poderes. Por otra parte también hablaba de que la soberanía política, en el sentido estricto de soberanía absoluta que existía hasta hace poco tiempo, no solamente ya no existe por la presencia de esos poderes —que suelen ser poderes corporativos y muy concretos, no porque se conozca quiénes son pero sí cuáles son los intereses que defienden—, sino que está también limitada por el hecho de que hay, afortunadamente, una tendencia manifiesta, yo diría que básicamente en el continente europeo y en el americano, a considerar que de alguna forma las soberanías tienen que verse limitadas en beneficio de la creación de espacios regionales. Cuando los espacios regionales quieren

ser auténticos núcleos de integración exigen renuncias a lo que han sido territorios hasta la fecha controlados de manera exclusiva por la soberanía nacional de los Estados. Eso lo vemos clarísimamente, desde luego, en el proceso de la Unión Europea, en el que los Estados han tenido que ceder parcelas de su poder que se han desplazado a Bruselas, donde se toman decisiones compulsivas u obligatorias que anteriormente eran dominio reservado de los Estados nacionales.

A esas dos reducciones de la soberanía me refería, y creo que las dos son importantes y que hay que aceptar que la soberanía nacional como tal, hoy en día, es un concepto que, analizado de forma seria, tiene poco que ver con lo que se entendía por soberanía nacional hace todavía muy pocos años.

## **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

### **Moderador**

Tal vez la cita que voy a hacer no es textual, pero va por ahí. El maestro Gabo, en el inicio de su libro autobiográfico *Vivir para contarla*, dice algo así como que las cosas no son como sucedieron, sino como uno cree o recuerda que sucedieron. Ya que a Mónica le hicimos preguntas sobre la base de lo que dijo Carlos, ahora a este le preguntamos sobre las afirmaciones de Mónica. La pregunta tiene que ver con el tema de WikiLeaks y el manejo que le han dado los periodistas y los medios. Dice Mónica, desde su visión académica, que el periodismo se ha centrado, como suele suceder, más en el tema meramente anecdótico y de las figuras que en las ideas y los procesos como tales. El periódico con el que trabajas y en el que escribes, *La Nación*, lleva varios días publicando información en primera página, a seis columnas, sobre WikiLeaks y las consecuencias que tiene para Argentina. ¿Cómo responderías a ese comentario de la visión académica y hasta dónde esta percepción que va a quedar al final del día es lo que realmente termina alimentando al grueso de la opinión pública?

## CARLOS PAGNI

### Columnista político del diario *La Nación* (Argentina)

Creo que lo que planteó Mónica es una demanda muy legítima que tiene toda la sociedad respecto de los medios. Los medios viven un dilema desde hace ya muchas décadas, porque están sometidos a un doble imperativo. Uno es el imperativo histórico que tiene la institución de la prensa y que todos conocemos: servir a la conformación de la opinión pública para transparentar, en la máxima medida posible, el proceso comunicativo y emancipar a los individuos de los prejuicios que determinan las elecciones en el mercado político y económico. Ese mandato iluminista, ilustrado, que tiene que ver con agregar a los procesos colectivos dosis de racionalidad, está entrelazado, condicionado y por momentos sofocado o traicionado por otro, que es el mandato del entretenimiento, sobre todo en la prensa electrónica, audiovisual. ¿Qué vende un medio? Vende atención de la gente en el mercado de la publicidad. Y yo, para capturar esa atención que vendo a una agencia de publicidad no necesariamente emancipo, tal vez hago lo contrario: confundo, emboto, quito racionalidad. Este es un problema que está en el centro de la sociedad contemporánea. Habría que leer *Apocalípticos e integrados*, de Umberto Eco, para ver cómo son estos medios. Lo que los medios tal vez no puedan resolver sí que puede solucionarlo el sistema educativo. Digamos que el antídoto para este problema es la educación, en términos de expansión del sentido crítico de los individuos frente a la industria de los medios. WikiLeaks es una anécdota sobre esto.

Creo que en relación con lo que dijo Mónica, es cierto que puede haber mucho de entretenimiento, pero hay otras cosas que no son entretenimiento, y me permito hacer una observación respecto al valor de la novedad de determinada información. Pienso que es cierto que la información que está apareciendo hoy es la que leeríamos dentro de treinta años cuando tuviéramos acceso a los cables que hoy son reservados. Pero que algo que fue dicho para ser leído en secreto hoy sea público tiene un impacto político ino-

cultable sobre la escena. No es lo mismo que yo me entere dentro de treinta años de que la embajada de Estados Unidos, como publica hoy *La Nación* — y creo que esto no es anecdótico—, dice que los señores Kirchner no pueden responder a determinadas operaciones financieras que realizan como matrimonio en paraísos fiscales. No es lo mismo que yo lo lea dentro de treinta años, escrito por un historiador, a que lo lea hoy en la tapa de un diario cuando hay elecciones el año que viene. Esto introduce un problema extraordinario en el funcionamiento de la diplomacia, porque se hace con un insumo principal que es la hipocresía. Hay cosas que no se dicen en aras de la convivencia internacional, porque si decimos todo lo que pensamos terminamos más cerca de una guerra que si lo callamos. Creo que todavía no estamos entendiendo del todo el efecto de WikiLeaks, porque no sabemos tampoco si hay alguna organización detrás de la información que estamos recibiendo, y yo sobre eso tengo sospechas muy inquietantes. Me sorprende que todo lo que conocemos en los medios respecto de lo que se va filtrando, todo, convalida la política exterior americana. No encontré ninguna filtración que afecte las líneas fundamentales de la política de Estados Unidos, ni en América Latina, ni en el Medio Oriente ni en el Lejano Oriente. Pero más allá de esa cuestión me parece que se revela que el poder tiene que tratar con informaciones que estaban pensadas para ser secretas, y que este es un problema que conmueve severamente el paradigma de ese tipo de comunicaciones.

## **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

### **Moderador**

Y para Xavier, desde su visión como experto de *La Vanguardia* y su conocimiento de América Latina, retomo nuevamente el tema de debate entre la personalización y la institucionalización. Con lo que llevas siguiendo la región como corresponsal internacional y diplomático: ¿cómo sientes este momento en ese contexto? ¿Hay mucho más de personalización que de institucionalización sobre la base de la convocatoria de los presidentes o pre-

sidentas que están saliendo y las personas que están entrando? ¿En qué medida sientes que hay una continuidad o una ruptura en esos manejos que están haciendo estas personas?

## **XAVIER BATALLA**

### **Corresponsal diplomático del diario *La Vanguardia* (España)**

Más que analizarlo caso por caso, en términos generales, creo que, efectivamente, la idea de la persona, de la personificación, todavía predomina sobre la idea de la institucionalización. Es decir, la democracia no funciona porque cada cuatro años vayamos a votar —ya lo sabemos todos—, sino porque hay una separación de poderes, un Estado de derecho, unos partidos fuertes que se han arraigado en la sociedad, y eso no se produce de una manera total en Europa, es evidente, pero en América Latina sigue siendo una cuestión pendiente, y en este sentido yo creo que es lo que fomenta la idea del caudillismo. Pero se trata de un fenómeno también universal; por ejemplo en Omán, que no tiene nada que ver con América Latina, hay un caso muy interesante, un sultanato, y allí el sultán navega (nunca mejor dicho) entre Irán y Arabia Saudí. Ha sacado al país de la Edad Media, se le está agotando el petróleo y está diversificando la economía. El país no tiene partidos políticos y es estable, fantástico. Resulta que el sultán Qaboos es jefe de Estado, primer ministro, ministro de Asuntos Exteriores y ministro de Defensa al mismo tiempo, con lo cual no tiene mucho tiempo para estudiar, seguramente, otros problemas del país. Pero el país es estable. La edad de este señor es de 78 años y no tiene descendencia, así que cuando ya no esté, ¿qué pasará? A eso me refiero; eso es la personalización de un Estado. Allí no hay ninguna estructura y cuando uno sale de Omán se lleva la impresión de que ha estado en un país que ha salido de la Edad Media, porque el sultán trajo la electricidad, pero en cuestiones políticas están a oscuras.

En mi opinión este es el problema fundamental, a pesar de que hay políticos sudamericanos que han tenido un mandato de éxito, pero resulta

que cuando se van, también la historia demuestra que no hay una línea recta y se vuelve al pasado.

La idea del predominio de la política sobre la economía también está relacionada con esto. Es evidente, por ejemplo, que la manera de legitimar una dictadura —nosotros, los españoles, tenemos una historia bien clara al respecto— era demostrar que se construían más pantanos que el vecino. Es la manera que tiene una dictadura de decir que funciona. A veces, la marcha de una economía sirve para legitimar sistemas políticos; por ejemplo, qué sé yo, el de China. Hoy día en China el Partido Comunista está en el poder, pero no creo que se pueda decir que la gente aplaude al presidente por ser comunista, por ser nacionalista tal vez, pero sobre todo porque funciona bien la economía. El día que no funcione bien la economía ese régimen no tendrá legitimidad.

Un sistema democrático, evidentemente, no sólo tiene que demostrar que la gente puede votar cada cuatro años, sino también que funciona, que ha establecido una separación de poderes, un Estado de derecho y unas libertades que hay que defender.

## **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

### **Moderador**

Nos hemos tomado este tiempo para ambientar un poco y calentar lo que sigue ahora. Más que continuar con el formato de pregunta-respuesta, tratemos de hacer conversatorio como tal.

## **ALBERTO RUBIO**

### **Jefe de Internacional de *La Razón* (España)**

Buenos días a todos los panelistas y gracias por habernos brindado unos puntos de vista que creo que provocan el debate. A mí me ha llamado la atención una frase que ha dicho Xavier respecto a que los partidos tradicionales actúan como populistas, en Europa en concreto, y que práctica-

mente lo estamos viendo a diario. Me sorprende, porque eso quizás debe hacernos pensar que los partidos tradicionales están buscando, obviamente, el voto allí donde está y que lo hacen por diversos medios. Me pregunto si creéis que los medios de comunicación masivos tienen mucho o bastante que ver en esa búsqueda populista del voto. Quizás antes la prensa era el medio que generaba más opinión política y, por lo tanto, marcaba en cierta medida la tendencia, pero ahora es fundamentalmente la televisión, que desde mi punto de vista no es el medio más profundo para debatir ideas políticas. No sé si en ese caso tendríamos que esperar, como parece que nos van a contar en la cumbre de Mar del Plata, doce o veinte años para que la educación —no solamente en América Latina, también en Europa— saque de ese bache de ideas políticas a toda una sociedad o para que otros medios alternativos como Internet nos sirvan para manejar el debate político de otra forma. Querría saber qué opina sobre este asunto cualquiera de los panelistas.

### **JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SARÁCHAGA**

#### **Consultor de comunicación. Director de Oratoria Consulting (Argentina)**

Mi pregunta es para Pagni o Xavier y continúa con el tema de los personalismos. Vos, Pagni, decías qué hacer con ese jarrón chino que es el expresidente. Justamente para mí uno de los problemas que hay es que los expresidentes en América Latina se niegan a ser un jarrón chino. Creo que era Richelieu quien decía que el poder corrompe, y que el poder absoluto corrompe absolutamente, es decir, cuando vos creés que vas a ser eterno. Eso también genera el problema de lo fundacional, común a todos los presidentes latinoamericanos, que deben de pensar que la historia comienza a partir de cada uno de ellos. Y fijate vos lo que es la casualidad: los países donde hay mayor desarrollo es donde el presidente, como en Estados Unidos, termina su mandato, funda la biblioteca presidencial y se va a su casa y se dedica a dar charlas por el mundo, como Felipe González, como Clinton

o como todos los demás. Acá en la Argentina tanto Alfonsín como Menem como Kirchner plantearon una forma de mandato: Alfonsín, el tercer movimiento histórico, Menem, la reelección indefinida y Kirchner, la alternancia Cristina-yo-Cristina. Todos buscaron perpetuarse en el poder. Cuando haces eso pierdes la visión histórica y la posibilidad de hacer un buen gobierno. El tema es: ¿hasta qué punto nosotros podemos, como sociedad, frenar eso? ¿Cómo los medios pueden interactuar y ayudar a pararlo? Y desde un punto de vista quizás un poco más personal: ¿cómo haces para escribir cuando el que te ataca se muestra, precisamente, como un rival que parece que va a durar toda la eternidad?

## **RAFAEL PANADERO**

### **Jefe de Internacional de la Cadena SER (España)**

Me ha llamado la atención, en la exposición de la profesora Hirst, el retrato del momento que ha hecho, esa anatomía de un instante o como queramos llamarlo, ese papel que le ha adjudicado a la prensa, diciendo que dentro de esa década recuperada hay un déficit, un «desfasaje» de los medios. Entonces yo me pregunto si ese es el diagnóstico, si esa es la foto del momento. A mí me gustaría analizar, o que nos ayudara a entender, las causas que hay para comprender ese momento. Es decir, ¿qué responsabilidad tienen los líderes de esta década prodigiosa respecto a la situación actual de la prensa en esta región? Y del mismo modo: ¿qué papel podrán jugar los líderes, los nuevos nombres de los que hablaba el título de la conferencia, para ayudar a que la prensa supere ese desfase?

Hablando ya de los nombres y de los jarrones chinos, no sé si para la mesa y los asistentes quizás uno de los grandes nombres, si no el más grande de esta época recuperada, podría ser Lula. Al menos Lula ha puesto a Brasil—y por ende a toda la región— en el mundo de otra manera mucho más activa. No sé si ahora hay cierta sensación de que nos vamos a quedar huérfanos de Lula, que Latinoamérica se va a quedar huérfana de Lula; tal

vez vean ustedes algún nombre, puestos a poner nombres, que pueda asumir ese papel.

## **ESTEBAN MALLANA**

### **Estudiante universitario (Argentina)**

Mi intervención no es una pregunta, sino más bien una reflexión, y va dirigida al columnista de *La Nación*. Yo soy absolutamente crítico con este Gobierno, pero mucho más con los grupos de poder concentrado, como son *La Nación* y *Clarín*. Quiero saber qué tiene de relevante y de importante para esta consultora sociopolítica que estamos viviendo como argentinos el hecho de que no supiéramos que Berlusconi era una persona amante de las fiestas, etcétera. Lleva una máxima, ¿no?, que es lo novedoso de todo esto. Va con todo el respeto, por supuesto, es absolutamente crítica esta aportación, pero en mi opinión manipulan la información, dando importancia a esto cuando realmente no la tiene. No veo en las tapas de *Clarín* o de *La Nación* lo que está pasando en Formosa con los aborígenes, donde murieron personas por defender un derecho. Quisiera saber qué es lo relevante y qué es lo importante, y si realmente esto es una jugada. Eso es precisamente lo que ocurre bajo mi punto de vista: para mí esto es una jugada, no sé si maliciosa. No quiero faltar al respeto, pero no me parece correcto y quiero una explicación sobre por qué se le da tanta importancia. Hay que ser muy ingenuo para negar esto, ya se sabía.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la APE (España)**

Iba a comentar otra cosa, pero entro de paso en lo de WikiLeaks y toda esta historia. Yo creo que tiene muchísimo interés comprobar que los diplomáticos americanos son lectores medios de la prensa del país en el que están, y que realmente no avanzamos un milímetro en el conocimiento, lo que es bastante favorable. Por lo menos para mí, según mi concepto de Estados

Unidos, estos señores, en estos telegramas cifrados o en esos cables, dicen lo mismo que todos sabemos ya que piensan. El problema empieza con los interlocutores que tienen en otros países, que por lo general acostumbran a decir unas cosas en público y otras en privado. La transparencia de WikiLeaks es fantástica. Estos señores escriben, defienden y describen todos los días sus conversaciones, que siempre van orientadas a lo mismo: no les gusta la bomba de Irán, no les gusta no sé qué, quieren conseguir una extradición, están en contra de no sé qué más... Realmente sorpresa, cero; constancia, tenacidad en la persecución de unos objetivos que conocemos todos, extraordinaria. Y a esto se suma la angustia para los interlocutores que tienen en otros países, que suele ser gente bastante vil muchas veces y que se brinda a contar, claro. La crueldad de los diplomáticos americanos reside en que, sin necesidad, dan la fuente, porque podrían decir, «esta mañana hemos leído...», donde sea, «... en la página 12, que la presidenta de no sé quién...», y quedarían exactamente igual de bien. Pero ellos especifican que han hablado con fulanito, entonces le describen y en alguna medida traicionan la confidencialidad. Ahora va a ser mucho más difícil para toda esta genticilla tratar con los diplomáticos americanos: «Oye, que estos te retratan y te dejan en bolas, a la vista del público». Además, no los mencionan como fuente, y no sé si con eso ganarán alguna credibilidad.

Eso por un lado. Creo que el tema de WikiLeaks está todavía pendiente de mucha conversación y reflexión, y es verdad que una noticia publicada veinte o treinta años después resulta inoperante, pero cuando por su inmediatez interfiere sobre el acontecimiento —esto en física se llama la distorsión de las ondas— cambia completamente el sistema. Cuando se está dando una noticia y el conocimiento de la información que se está dando interfiere sobre el acontecimiento del que la noticia da cuenta, se genera un fenómeno para estudiar con mucho interés. Está muy bien descrito en un libro espléndido de Baudrillard, titulado *La ilusión del fin*, y que convendría repasar.

Otra cuestión interesante es que hay que preparar a la gente y distribuir manuales. Ya que hay un manual para la autoprotección en caso de bomba nuclear, habría que patrocinar manuales de autoprotección contra la manipulación comunicativa, que está por todas partes, a la que acuden todos los gobiernos del mundo y en la que entran también muchísimos agentes. La gente a veces propende a establecer una creencia estricta sobre lo que lee, lo que ve o lo que le cuentan. Habría que intentar explicar actitudes de distancia crítica con respecto a lo que se cuenta desde cualquier ángulo.

Y me gustaría añadir otra cosa: ¿qué ha pasado con la prensa? Ahora, más que a América, me referiría como ejemplo a Europa, pero yo creo que se podría decir que aquí, en América, inicialmente la prensa de las gacetas era algo para gente muy distinguida. Se trataba de unos cuantos que publicaban una serie de informaciones que circulaban de manera muy estricta, muy reducida. Sin embargo, la imprenta multiplicó la facilidad de hacer ejemplares y apareció la prensa de masas, que tiene un papel pedagógico y político muy fuerte. Naturalmente la prensa de masas, por su propia condición, es prensa de izquierdas, nace pegada a las aspiraciones de las clases desfavorecidas e intenta sacarlas de la situación en la que están.

¿Por qué ha desaparecido la prensa de izquierdas? ¿Y por qué lo que quedaba de la prensa de izquierdas se ha hecho prensa sensacionalista? La prensa de referencia es de derechas en todo el mundo. Hay algún pequeño residuo con ciertos elementos de centroderecha. En Europa, por ejemplo, ¿dónde hay un periódico de izquierdas? No sé, a lo mejor *The Guardian* lo es un poquito, o *Libération*, o *Süddeutsche Zeitung*, de Alemania, pero son pequeñísimas muestras frente a la marea de prensa de derechas, que es la más popular. Además es prensa de derechas pero con un índice de lectura muy grande entre las clases desfavorecidas.

## **DENI ALBINOTTO**

### **Estudiante universitario (Brasil)**

Vengo de Brasil, después estudié en la Universidad de Chile y ahora hago el doctorado en Historia aquí. Estoy completamente de acuerdo con la propuesta de don Fernando; sin embargo, quisiera hacer un comentario que tiene que ver con el Estado de bienestar y el asistencialismo. Desde hace algunos años se venía planteando la existencia de comunidades orgánicas, preliberales, el fin de las ideologías desde Estados Unidos. Sin embargo, ahora se está aprobando una medida constitucional en Brasil, totalmente utilitarista, donde la educación y los derechos básicos pasan a ser herramientas que el Estado debe proveer para la búsqueda de la felicidad del ciudadano. Se aprobó ya una primera parte, faltan dos, pero probablemente serán aprobadas también. Al parecer, se está intentando cambiar la página reivindicacionista de algunos países de Sudamérica, además se ha notado que esta postura no vende más votos en las elecciones. Estaríamos caminando hacia una reinención del Estado unitario, y en ese sentido, ¿no sería ahora el momento de ceder el uso indiscriminado y tan impregnado del sufijo *ismo* que tanto usamos —populismo, lulismo, peronismo— para analizar esos gobiernos, y quizás por primera vez, también afirmativamente y protagónicamente, las gestiones populares, gubernamentales?

## **XAVIER BATALLA**

### **Corresponsal diplomático del diario *La Vanguardia* (España)**

Yo quería comentar un poco el tema que se ha planteado de la prensa. Evidentemente, no tengo la respuesta a los problemas que tiene la prensa porque si no, entre otras cosas, no estaría aquí, mi editor me tendría a su derecha continuamente, nunca mejor dicho. El problema es que en su origen, cuando aparece la prensa tal y como la entendemos hoy día, nace con la ayuda de los políticos, el dinero que la financia es dinero político. En el siglo XIX los conservadores compraban un periódico que se llamaba precisamente *El Con-*

*servador*, financiado por ellos mismos. Si había pluralidad era porque había un periódico que se llamaba *El Socialista*, que compraban los socialistas y que estaba financiado por su partido. Después vino la publicidad y de ahí la independencia de la prensa. La publicidad hoy ha caído de una manera extraordinaria, y resulta que con la crisis lo que se ha acentuado es que la prensa, los periódicos, tengan dos maneras de sobrevivir: o reciben dinero político, como en el siglo XIX, o se despeñan por el populismo, que es lo que aparentemente creen que les va a dar más dinero ante la competencia de otros medios de comunicación. Creo que, como en política, el populismo es el gran enemigo que tiene la prensa. Lo que entendíamos antes como prensa de calidad cada día es más amarilla o tiene aspectos más amarillos. Estoy de acuerdo con lo que se ha dicho sobre la posibilidad de que WikiLeaks pueda ascender, porque soy partidario de que esto se pudiese llegar a conocer. Entre otras cosas porque, como creo que ya se ha dicho, esto es como la idea de *Regreso al futuro*: uno dice, voy a ver cómo era mi padre y si descubro que tuvo un accidente lo voy a evitar. Pero esto modificaría la historia, aunque algunos secretos sean banales o archiconocidos, como la debilidad que tiene Berlusconi por la juerga. Sin embargo, hay otras cosas que son más interesantes. En ese sentido no es lo mismo que vayamos a saber lo que está ocurriendo ahora que dentro de cincuenta años; sería una columna en *The Guardian*, que es un periódico de izquierdas. Ahora, esto modifica la actitud de la diplomacia y la manera de operar de los Estados. Si me permiten, y como todo es relativo en la vida, aunque pueda parecer escandaloso yo incluyo entre la prensa de izquierdas a *The New York Times*, tal y como están las cosas.

## **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

### **Moderador**

Sigamos entonces en orden y terminamos con quien comenzó las intervenciones. Le damos la palabra a Carlos, dado que todos los miembros del panel fueron aludidos directamente, pero creo que tú muy especialmente.

## CARLOS PAGNI

### Columnista político del diario *La Nación* (Argentina)

Gracias por la posibilidad de hacer una referencia a esto. Creo que todos tenemos respecto a los diarios que leemos, a las fuentes de información que tenemos, etcétera, infinidad de reproches; igualmente tengo reproches para el diario en el que trabajo. ¿Por qué?, porque, como decía Einstein, estamos condenados al punto de vista y toda edición parte de un punto de vista, supone una lectura de la realidad, lo que conlleva necesariamente un recorte. ¿Cómo se defienden las sociedades democráticas de esto? Garantizando la pluralidad de voces, que haya muchos recortes y muchos puntos de vista.

Respecto al tema de WikiLeaks, suscribo todo lo que dijo Miguel Ángel. Me parece, además, muy simpático y que revela la baja claridad de muchas burocracias que consideramos más calificadas. Respecto a que se esté manipulando la información que se da, creo que habría que justificar muy bien esa afirmación, que es en realidad una acusación. Me gustaría saber bien cuál es la idea de manipulación, cuáles son los indicios de esa manipulación, que sería una especie de mal moral o de perversión. Sobre las novedades o las trivialidades que aparecen me parece que hay de todo. Que Kirchner era un tipo autoritario, mandón, autócrata, era algo muy conocido; que su jefe de gabinete dijera que era un monstruo perverso en la embajada de Estados Unidos me parece que no. Que la embajadora de Estados Unidos considere que alguien es un maleducado me parece una banalidad. Que ahora nos enteremos de que la embajada de Estados Unidos nos envió un informe extraordinariamente minucioso, con datos de personas con nombre y apellidos del Fondo Monetario Internacional, diciendo que la Argentina es un país cuyo Gobierno no tiene la menor vocación para combatir el narcotráfico y el lavado de dinero, me parece que es un tema para tomar en serio. Por supuesto que podemos considerar que todas estas informaciones son trivialidades y que lo más importante son otros temas, pero de eso no podemos defendernos, precisamente porque estamos condenados al punto de vista.

## **MÓNICA HIRST**

### **Profesora de Política Internacional de la Universidad Torcuato di Tella (Brasil)**

Muy brevemente. Gimarães Rosa decía: «Yo de nada no sé nada y confío en muchas cosas». Tengo que decir que no tengo nada en contra de que se esperen treinta años para que determinada información salga a la luz. De ninguna manera quise transmitir una posición conservadora sobre cómo manejar estas informaciones. Mi afirmación únicamente tenía que ver con la calidad de la información que se subrayaba en este momento. Es natural que sea así y que la prensa lo maneje así, por todas las razones que Carlos ya mencionó. Creo que una discusión pendiente que no tendremos tiempo para desarrollar acá es la de cómo compartir las responsabilidades de la educación y de la producción de la información. Habría que analizar con profundidad cómo compatibilizamos o compartimos las responsabilidades respecto al nivel de demanda que la opinión pública puede tener por la información. Hablo de noticias, realidades, portadas, que no necesariamente tienen que ver con las preferencias ideológicas de los diarios o de los medios en general, pero que por decisiones muchas veces políticas están ligadas incluso a los personalismos dentro del medio. De todas las maneras hay carencias, y pongo un ejemplo muy claro de algo que para mí es muy conocido: la violencia del crimen organizado en Río de Janeiro y el combate que se está llevando a cabo contra ella en este momento. Hasta hace una semana los diarios argentinos no conocían lo que era una UPP (Unidad de Policía Pacificadora). Una construcción política que llegó hace cinco o seis años a Río era completamente desconocida, porque se trataba de una buena noticia, un proceso que tenía que ver con una decisión política de gran valor, y que ahora aparece como parte de la realidad.

Hoy existe una información mucho más fuerte, porque se está viviendo un momento justamente de lucha contra el crimen, y se están utilizando todos los instrumentos de poder del Estado. Hace meses que no se

lee sobre Bolivia, donde se está llevando a cabo un proceso político interno en este momento, de construcción alternativa, que generará segregación y separatismo territorial en función de cómo se determinen esas decisiones políticas. Claramente es un proceso político que aún no está trayendo conflictos internos, ni una turbulencia que merezca una cobertura de medios. No se habla sobre esto, nuestras prensas nacionales no hablan de la región, nos faltan informaciones sistemáticas. Y esto no tiene que ver con el tema del análisis, sino simplemente con quién establece la pauta, la agenda o las informaciones. Esto es una construcción de largo plazo, y creo que si la realidad en sí misma sigue las tendencias positivas y constructivas que yo veo en este momento, la prensa va a tener que atender la necesidad de informar mejor sobre esa misma realidad.

### **FERNANDO MIRES**

#### **Catedrático en la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)**

No me queda otra alternativa que hablar sobre WikiLeaks. Es cierto que se produce una distorsión en el tiempo, pues el futuro se ha convertido en presente, pero más problemático me parece todavía que esto pueda llevar a cierta distorsión en lo político, porque lo político es público y no secreto en estos instantes. Se están politizando cosas secretas que todos conocíamos, y eso es lo de menos, pero estaban en el ámbito de lo secreto y de ahí que la dirección aristotélica entre la política como cosa pública y lo privado como algo no político esté en este instante atravesada. Esto puede llevar a más de un problema. Por ejemplo, si yo todos los días converso con mis vecinos del barrio soy un buen vecino; si dijera de los vecinos las cosas que han hecho en la casa me echan del barrio. Simplemente hay una diferencia entre lo que uno plantea en diferentes ámbitos y lo que debe plantear en el espacio público, que es el de la política. Es un problema y no sé cómo se puede resolver.

Una pregunta directa que se me hizo fue sobre la relación existente entre el reivindicacionismo y las formas políticas que está asumiendo. En

mi opinión vale la pena hacerse esa pregunta, porque es fácil criticar al Gobierno de Chávez o al de Evo Morales diciendo que son populistas, pero se trata de gobiernos que han logrado la mayoría, de ahí que el problema central se resume en la siguiente cuestión: ¿por qué la mayoría de la población vota por estos candidatos y no por otros? En cierta medida ellos representan realidades que no son inventadas por estos representantes, sino que son preexistentes y que yo diría que corresponden a la formación histórica de Latinoamérica. Es decir, para entender a Chávez hay que entender el ruralismo venezolano, porque Chávez tiene mucha mayor fuerza en los sectores rurales o agrarios que en los urbanos y modernos. Hay una contradicción ahí que vale la pena estudiar para comprender el discurso que plantean estos candidatos o gobernantes y que muchas veces aparece como poco comprensible.

Lo mismo ocurre con el fenómeno de liderazgo e institucionalidad. Es evidente que lo institucional tiene que prevalecer en el espacio de lo político, pero el liderazgo —ya dije que la política es antropomórfica— juega un papel preponderante. Yo converso mucho con amigos venezolanos y me han estado planteando el siguiente problema: ¿cuál es el mejor tipo de candidato para enfrentar a Chávez en las próximas elecciones? Unos dicen que María Corina Machado, que es una mujer hermosa, muy linda, que habla bien y que puede simbolizar la maternidad y la reconciliación en ese país, pero tiene un problema, es millonaria, y eso la convierte en el equivalente negativo de Chávez y lo que este representa. Otros me dicen que lo mejor es que sea alguien de izquierdas, un socialdemócrata que tenga pasado obrero, o popular por lo menos, porque el centro y la derecha ya están ganados por la oposición y hay que meterse en la izquierda, dentro de los sectores chavistas, para ganar la mayoría. Otros dicen que no tiene que ser una persona de elevadas ideas morales que no sean las características más primordiales del Gobierno. En uno o en otro caso se está buscando a la persona que reúna simbólicamente estas características, que puedan llevar, o no, a ganar las

elecciones del año 2012. Vale, hablemos de institucionalidad, sí, pero la institucionalidad sin persona no sirve para nada. Eso es todo.



*Ponentes*

**ALEJANDRA GALLO**

Jefa de sección de *Clarín* (Argentina)

**LUIS RENÉ BAPTISTA**

Editor de opinión de *Los Tiempos* (Bolivia)

**MARÍA JIMENA DUZÁN**

Columnista de la revista *Semana* (Colombia)

*Moderadores*

**ANGELS BARCELÓ**

Directora de «Hora 25», Cadena SER (España)

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario general de la Asociación de  
Periodistas Europeos (APE) (España)



Luis René Baptista, Alejandra Gallo, Angels Barceló, María Jimena Duzán  
y Miguel Ángel Aguilar

## ¿LIBERTADES SIN PRENSA?

*Parece aceptado que la prensa no puede ejercerse sin libertad, pero ¿podrán subsistir las libertades tal y como las conocemos sin prensa?. Respecto a la primera afirmación, comprobamos cómo, en numerosas ocasiones, los periodistas padecen presiones económicas, políticas, o del propio medio en el que trabajan. ¿Qué deberes ha cumplido y cuales ha incumplido la prensa en ese «Estado por hacer»? ¿Cómo facilitan o complican esa función los distintos poderes? ¿Qué otras presiones reciben los periodistas?*

*La segunda parte del enunciado inicial apunta a si las libertades también necesitan de la prensa y de su función cívica como articuladora del espacio público democrático.*

*Además, la multiplicación de la información a través de Internet y los nuevos modelos de negocio para los medios crean un nuevo panorama. ¿Cuáles son los retos que plantean las redes sociales y la sociedad de la información para la construcción de Estado y la toma de conciencia de la ciudadanía? ¿Cómo ha influido la educación en este nuevo periodismo? ¿Está aprovechando América Latina las oportunidades que ofrece la sociedad de la información? ¿Qué papel desempeñan los periodistas y los medios en este contexto?*

## ANGELS BARCELÓ

### Moderadora

Antes que nada creo que es importante que sepamos quiénes estamos en la mesa. Me presento a mí misma: soy Angels Barceló, directora del programa «Hora 25» de la Cadena Ser en España, un espacio de información, de análisis, de actualidad; prácticamente el decano de la información, al margen de lo que hacía Radio Nacional, en nuestro país. Es una referencia, y para mí, evidentemente, supone un orgullo estar al frente.

Alejandra Gallo trabaja en *Clarín*, es jefa de la sección «El País» y acaba de publicar junto a Martín Dinatale el libro *Luz, cámara... ¡gobiernen!*, dedicado precisamente al paradigma de la comunicación presidencial en América Latina.

Luis René Baptista es periodista boliviano y analista geopolítico. Además de participar en el Instituto Libertad Democracia y Empresa es editor de opinión de *Los Tiempos*, un periódico boliviano con sede en Cochabamba, y miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y de la Asociación Nacional de la Prensa de Bolivia.

María Jimena Duzán es periodista y politóloga colombiana. Empezó en *El Espectador*, y en su currículum —y esto luego podemos hablarlo, si queréis— también pone que ha sido amenazada en varias ocasiones por las mafias del narcotráfico. Escribe para medios internacionales y desarrolla su labor periodística en *El Tiempo* y en Caracol Radio, con lo cual en el fondo somos compañeras de trabajo, porque trabajamos para el mismo grupo.

La mesa de hoy lleva por título «¿Libertades sin prensa?». Creo que además es un buen momento para hablar de la situación en la que se encuentra la prensa, y sobre todo la libertad de prensa. Nosotros en España estamos viviendo las consecuencias de un apagón informativo por parte de Marruecos. El Gobierno de Marruecos no deja a los periodistas españoles informar, y yo misma fui expulsada del país hace tres semanas por romper el bloqueo informativo. Pero no sólo eso, vivimos en medio de una crisis

económica que, aunque no sale en los papeles, ha afectado de manera brutal al sector periodístico, con lo cual las empresas cada vez pagan menos a sus trabajadores y tienen —o ponen— más dificultades para que los periodistas hagamos nuestro trabajo.

Hay un tercer elemento, al menos en España, y es que tampoco somos muy gratos para los políticos, que se han acostumbrado a decirnos sólo lo que nos quieren decir, sin aceptar preguntas y sin aceptar la crítica. Nos hemos convertido en los portavoces de los gabinetes de comunicación de los políticos. Los que nos dedicamos a esta profesión desde hace mucho tiempo tenemos la sensación de que nunca habíamos estado tan mal como ahora; es un sentimiento, yo lo tengo de forma personal, pero creo que también lo comparto con muchos colegas de profesión, al menos en España. Además, tenemos la sensación de que les estamos usurpando a los ciudadanos uno de sus principales derechos, que es el estar informado. Este es nuestro trabajo y no lo estamos haciendo bien, por muchísimos motivos: a veces por culpa nuestra, de nuestras empresas, otras veces por culpa del exterior, pero al final quien sale perjudicado con todo esto es el ciudadano, que no consigue encontrar a nadie que le informe. Sondeando y viendo te das cuenta de que no es un mal que sólo afecte a España, a Italia —podríamos hablar del caso Berlusconi— o a Francia —podríamos hablar de Sarkozy—, sino que la libertad de prensa está seriamente amenazada en muchísimos países, y en muchos otros no está amenazada sólo la libertad de prensa, también los mismos periodistas.

Decía antes, cuando presentaba a María Jimena, que es curioso que se tenga que poner en un currículum que ha sido amenazada en diversas ocasiones por los narcotraficantes. El periodismo se ha convertido en muchos sitios en una profesión de riesgo y esto también pone en peligro, otra vez, la libertad de prensa.

Os planteo que hagamos una primera exposición con las opiniones de cada uno de nosotros sobre todo respecto al momento en el que pensáis

que se encuentra la libertad de prensa desde vuestro prisma, desde cómo lo trabajáis vosotros.

Creo que, mayoritariamente, mucha de la gente que nos acompaña es periodista, o está en fase de serlo, así que me gustaría establecer un diálogo para intentar, al menos, que salgan las preocupaciones que todos tenemos sobre esta profesión.

## **ALEJANDRA GALLO**

### **Jefa de sección de *Clarín* (Argentina)**

Estoy aquí en representación del equipo de investigación DIGA, que conformamos mi colega del diario *La Nación*, Martín Dinatale, que en este momento está en Mar del Plata cubriendo la otra cumbre —verán sus artículos en el diario— y yo, Alejandra Gallo.

*Luz, cámara... ¡gobiernen!* es un trabajo de investigación periodística que salió a mediados de este año y que ha sido apoyado —la investigación y la publicación— por la Fundación Konrad Adenauer. En él Martín Dinatale y yo hemos trabajado en una investigación que nos llevó más de un año y medio, que implicó cerca de cien entrevistas y que derivó en esta publicación, donde nosotros resaltamos que en América Latina existe un nuevo paradigma comunicacional.

En *Luz, cámara... ¡gobiernen!* establecemos una radiografía de distintos países latinoamericanos sobre lo que consideramos, bajo nuestro punto de vista, un nuevo paradigma, una nueva manera de los presidentes latinoamericanos de dirigirse a la prensa, a los periodistas y a la ciudadanía, en última instancia y principalmente. Seleccionamos algunos países para llevar a cabo esta investigación y nos concentramos en Argentina, por supuesto, pero trabajamos en Bolivia, Venezuela, Brasil, Colombia, México y Ecuador, y hemos establecido una red con algunos colegas locales, que nos aportaron en cada uno de estos países su análisis en la parte territorial. También debo decir que un punto de inflexión en esta investigación, que es la

tercera que realizamos en este equipo con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, fue un seminario que organizó dicha Fundación justamente en abril del año pasado en Quito, Ecuador. Allí se reunieron muchos voceros y exvoceros, asesores actuales y exasesores de campañas de distintos presidentes y partidos políticos de países latinoamericanos. Lo aclaro porque mucha de la información que se encuentra en este libro surgió mayoritariamente de los contactos o de los debates que se dieron en ese seminario, un foro similar a este, pero con una orientación más hacia quienes están generando el mensaje político o partidario del poder de turno.

Como les decía, en *Luz, cámara... ¡gobiernen!* llegamos a la conclusión de que hay un nuevo paradigma comunicacional, un nuevo modo de comunicar de los presidentes latinoamericanos con su ciudadanía, básicamente. Esto abarca, según nuestra investigación, las distintas orientaciones político-partidarias. ¿Qué quiero decir con esto? Que comprende tanto gobiernos con orientaciones más de izquierdas, pseudoprogresistas o progresistas, como a otros considerados más conservadores, de derechas o de centro.

Hay rasgos comunes en este nuevo paradigma que nosotros desarrollamos a lo largo del libro, y voy a detallarlos, tratando de ser lo más breve posible. Uno de los primeros es, justamente, que la manera de organizar el mensaje y el discurso por parte del poder político de turno tiene algunas características comunes. Hay un denominador común en este tema que tiene que ver con la intención del poder político de turno de llegar directamente a comunicar a la ciudadanía su mensaje, sus acciones de gobierno o sus acciones político-partidarias en general, tratando de eliminar a los que podríamos considerar como intermediarios. Dentro de los intermediarios nosotros ubicamos a los periodistas y a los medios de comunicación en todas sus expresiones. Si hubiera intermediarios, en todo caso la intención o la pretensión de estos gobiernos es que funcionen más como aliados incondicionales y transmisores de su discurso que en un rol de interpelación, que

nosotros consideramos que la prensa debe tener. Desde este equipo de investigación defendemos ese rol de la prensa crítica, la prensa como proveedora de determinados valores culturales, políticos y sociales; la prensa que trata de poner en un contexto los determinados anuncios y que intenta buscar los contrastes entre esos anuncios, las realizaciones y lo que se dice, el mensaje. Esto se puede dar porque la intención es que haya un mensaje llano y plano, por eso existe un intermediario. Desde esta concepción o desde este nuevo paradigma es preferible que ese intermediario sea un transmisor incondicional, que permita también transmitir ese mensaje con llaneza.

Otra de las características es que los poderes políticos en este momento en América Latina consideran que los medios están como al servicio del Estado. ¿A qué nos referimos con esto? De nuevo hay algunos denominadores comunes que se dan en estos países que hemos analizado: la compra de medios; el uso y el abuso, desde nuestro punto de vista, de la cadena nacional para comunicar anuncios gubernamentales o incluso partidarios; la modificación permanente de algunas normativas vigentes que pueden apuntar al formato de nuevas leyes de comunicación, como en el caso de la Argentina o Venezuela; y la apropiación de algunos medios por la vía de la eliminación de determinadas licencias. Les estamos mostrando una de las infografías que acompañan el libro, donde tratamos de hacer un mapa de los medios a disposición del poder político en los países que estudiamos, medios al servicio estatal.

También es importante conocer las distintas regulaciones y los cambios normativos que conviven en cada uno de estos países, y las semejanzas y diferencias que en algunos casos pueden darse en cuanto al contenido de estas nuevas normas.

Otra de las características fundamentales que nosotros vemos como disparador de este nuevo paradigma comunicacional es la publicidad oficial y las vocerías. La publicidad oficial considerada como una herramienta para consolidar un mensaje liso y llano, y como un instrumento de depen-

dencia para muchos de los medios existentes, los nuevos medios o aquellos considerados más pequeños, en algunos casos incluso comunitarios.

No los quiero aburrir con ejemplos, pero nosotros detallamos en este libro el fenómeno que se ha dado en América Latina en los últimos diez años respecto a las radios comunitarias. En primera instancia estalla en Venezuela, luego se va extendiendo a otros países; quizás en Argentina no es un fenómeno tan fuerte, pero sí en Bolivia, Ecuador y en otros países. Allí, radios comunitarias que originalmente son creadas con la intención de establecerse como un contralor respecto de los mensajes periodísticos transmitidos por las cadenas nacionales, terminan finalmente —probablemente por sus dimensiones y por su dependencia de la pauta oficial— siendo casi repetidoras locales del mensaje del poder político nacional. Es decir, el objetivo que originalmente pudo haber acompañado la creación de estas radios comunitarias, el de agregar una nueva voz, una mirada local o cultural a determinados mensajes y generar lazos de comunicación e interacción entre el poder político local, la ciudadanía y los medios, termina repitiendo un mismo esquema a nivel nacional.

En cuanto a las vocerías, lo que nosotros detallamos es, con la excepción de Brasil, que en el resto de los países latinoamericanos, durante estos últimos diez años, las vocerías han ido perdiendo su profesionalización. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que muchos de los voceros presidenciales, gubernamentales, de partidos políticos, de distintas instancias del Gobierno, no son profesionales. Porque los presidentes o los funcionarios terminan siendo, en definitiva, los que transmiten ese mensaje a nivel nacional, terminan siendo sus propios voceros, con lo cual el rol profesional de la vocería queda bastante desdibujado. Esto se conjuga con algo que decía Angels en la presentación, y que genera una gravedad mayor a este problema, y es la propia crisis que tenemos los medios de comunicación y los periodistas con las nuevas tecnologías y los nuevos desafíos a la hora de redefinir algunos modos de comunicar y de generar información.

En el libro recogemos la síntesis de una sobremesa sobre Brasil que se dio en la residencia Olivos, a la que nosotros pudimos acceder por dos o tres testigos privilegiados de ese almuerzo, en una de las tantas visitas que realizó el actual presidente brasileño Lula da Silva a la Argentina. Uno de los temas de conversación de esa sobremesa, que se extendió muchísimo y que casi hace peligrar la puntualidad de los dos presidentes en aquel momento y de la senadora por entonces, la actual presidenta Cristina Kirchner, a un encuentro internacional, fue justamente el debate entre Lula y el matrimonio Kirchner sobre qué era mejor para consolidar el modelo, si comprar medios o generarlos nuevos. O sea, el debate era entre tener medios propios o generar algún acuerdo diferente con los medios existentes para consolidar un modelo.

Finalmente, llegamos a la conclusión de que tenemos diferentes instrumentos y herramientas que apuntan con modestia hacia nuestra sugerencia. Básicamente es un mundo con periodistas, donde uno de los fenómenos de este nuevo paradigma es que hay una suerte de falso debate entre periodistas mercenarios y periodistas militantes. Nosotros consideramos que los periodistas y los medios de comunicación están formados por seres humanos con sus distintos puntos de vista y sus diferentes modos de, como decía Carlos Pagni en el panel anterior, elegir puntos de vista o recortes de la realidad. Pero en el fondo lo que sugerimos son una serie de ítems que nos parece que sería muy interesante tratar de consolidar, reconstruir, redefinir y fortalecer a futuro para poder mejorar el rol institucional de los medios, de los periodistas y, en el fondo, de la democracia. Me refiero a luchar por que haya leyes y que esas leyes se concreten en un mejor acceso a la información en cada uno de estos países, o tratar de fortalecer las conferencias de prensa, un hábito que, al menos en estos países latinoamericanos que hemos analizado, se ha ido perdiendo en los últimos años, entendida la conferencia de prensa como un encuentro entre el poder político y los medios de comunicación donde no hay sólo un mensaje que transmitir, sino un intercambio de opiniones, de puntos de vista y de preguntas.

Esta dinámica no se está dando mucho en los países latinoamericanos. Hay ciertas experiencias que apuntan a establecer algunas rondas de conferencias de prensa, por ejemplo, la Fundación Konrad Adenauer está promoviendo una que se llama «El Poder responde». Desde el grupo promotor, que también integro, lo que hacemos es solicitar a los distintos referentes del mundo político, a la diligencia política en general, que asistan a estas conferencias sin un mensaje claro para transmitir, sino a agenda abierta, estableciendo preguntas y respuestas. «Nobleza obliga», de las dos gestiones que yo he visto hacer hasta el momento, la única política que ha aceptado concurrir a las convocatorias de de este grupo fue la ministra de Defensa, Nilda Garré.

Otra cosa que resaltamos mucho es la capacitación permanente de los periodistas. Aquí hago un paréntesis especial para referirme a la gente de la Fundación Nuevo Periodismo, porque sé que hacen un esfuerzo enorme y permanente en eso que nosotros apoyamos, la profesionalización de las vocerías, que nos parece una gran asignatura pendiente.

Por último les tiro una inquietud que surgió en este foro que les mencionaba hace un rato, que se realizó en abril del año pasado en Quito. Ahí surgió la idea —no se ha concretado todavía, así que el guante está tirado al aire— de formar algún tipo de foro o cadena de distintos medios de comunicación y periodistas, atentos a cualquier tipo de «ataque» que pudiera sufrir la libertad de expresión. Ahí se incluyen amplias variedades, no sólo lo que tiene que ver con las disputas con el poder político, sino también los casos de terrorismo y narcotráfico, que son un capítulo aparte en América Latina.

# LUZ, CÁMARA... ¡GOBIERNEN!



**Martín Dinatale  
Alejandra Gallo**

# LATINOAMÉRICA: NUEVO PARADIGMA COMUNICACIONAL



## **MENSAJE Y DISCURSO**

- Poder político pretende una comunicación directa con la ciudadanía, sin intermediarios.
- De haber intermediarios, éstos son concebidos al servicio del poder de turno.
- El mensaje es llano, directo.

*Los medios no son vistos como veedores sino como transmisores incondicionales del mensaje.*

## **MEDIOS AL “SERVICIO ESTATAL”**

- Compra de medios.
- Uso de la cadena nacional.
- Modificación de normas vigentes (leyes de medios, cierre de canales, control de contenidos).

MAPA DE MEDIOS AL SERVICIO DEL PODER: Medios del estado o relacionados con el estado



**La estructura de TELESUR**

Es una empresa multinacional, emisoras en el espacio por sus países: Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Nicaragua y Venezuela.

La señal es libre gratuita. Se emite la programación internacional de los programas que salen al aire, se emisionan todos los derechos reservados. Los contenidos, las actividades de Telesur indican que se pueden utilizar los contenidos en todo el mundo para fines educativos, pero administración del canal, todo ello mediante el registro y pago de las mismas administraciones.

Es un canal creado por periodistas líderes de mayor prestigio en el mundo como con TV con experiencia internacional: Brasil, Ecuador, Nicaragua, Chile, Cuba, Colombia, Chile y Venezuela, Uruguay, La Paz, Lima, Managua, Quito y Montevideo. Además cuenta con una señal de 12 emisoras en América Latina y otros lugares del mundo: Australia, CA, Ciudad de Guatemala, Londres, Miami, Montevideo, Nueva York, Santiago de Chile, San José de Costa Rica, San Salvador, Puerto Príncipe y Nicaragua.

Se estima que Telesur llega a más de 300 millones de personas en todo el mundo, a través de señales, cables operativos, internet y televisión abierta lo que cubren América del Sur, Centroamérica y El Caribe, Ecuador.

REGLAMENTACIONES

País	Ley que regula medios	Debilidades por columnas e irregularidades con periodos o civiles	Ley de Acceso a la Información Pública
ARGENTINA	En octubre de 2008 se aprobó en la Cámara de Diputados la Ley de Servicios Audiovisuales, empujada por el gobierno. La ley obliga a los operadores de radio y TV a proporcionar los horarios para exhibición al público de los programas a exhibir en un horario de un día, lo que obliga a los medios a cumplir con horarios y a publicar en los medios a exhibir en horarios y a publicar en los medios para exhibir en horarios.	Se controla que el acceso al grupo de columnas e irregularidades con periodos o civiles.	El derecho a acceder a la información pública está controlado en la Constitución de 2002, el presidente Néstor Kirchner anuló el decreto 1052/02 que reguló el acceso a la información de los órganos y organismos que dependían del Ejecutivo. En octubre de 2008 el gobierno argentino aprobó la ley que establece el acceso al derecho a la información.
BOLIVIA	La Nueva Constitución Política del Estado entró en vigencia el 25 de febrero de 2009. En ella se establece que la información de los contenidos de los medios de comunicación debe ser de "transparencia y responsabilidad".	De acuerdo a la ley de Imprensa, los delitos de calumnias e irregularidades con periodos o civiles.	En febrero promulgó el Decreto Supremo 24148 que el Ejecutivo ordena a los órganos que lo conforman el acceso a la información. Sin embargo, las periodistas denuncian que el acceso a la información no se cumple.
BRAZIL	En abril de 2008, el Supremo Tribunal Federal (STF) derogó la ley de Prensa, sancionada por 1935 por la Cámara Federal. El resultado resultó la derogación de la primera Conferencia Nacional de Comunicación.	Con la derogación de la Ley de Prensa de 1964, los medios de comunicación e irregularidades con periodos o civiles.	En mayo de 2008, el presidente Luiz Inácio Lula emitió un decreto de urgencia que otorga el acceso a la información. Sin embargo, la ley de acceso a la información no se cumple.
COLOMBIA	La Constitución de 1991 garantiza la libertad de prensa y garantiza el acceso a la información pública.	Los delitos por calumnias e irregularidades con periodos o civiles.	La Constitución de 1991 garantiza el derecho de prensa y acceso a la información pública.
ECUADOR	La Nueva Constitución establece el derecho a "libre información, prensa y el acceso a la información pública, así como el acceso a la información pública".	Regula sobre el Código Penal, al igual que la ley de acceso a la información pública.	En la Ley de Transparencia, se no se cumple el acceso a la información pública en el acceso a la información pública.
MEXICO	En 2007 se aprobó la Ley de Acceso a la Información Pública. La ley garantiza el acceso a la información pública.	En 2007 se aprobó la derogación de la ley de acceso a la información pública, así como el acceso a la información pública.	Desde 2002 existe ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública. En la ley se establece el acceso a la información pública.
VENEZUELA	La Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (Ley RSRT) fue promulgada por la Asamblea Nacional en noviembre de 2004. La ley regula los contenidos de la programación de los medios de comunicación y el acceso a la información pública.	Los delitos por calumnias e irregularidades con periodos o civiles.	La Constitución establece la existencia del acceso a la información como un derecho, pero no se cumple. La OEA (Organización de Estados Americanos) publicó un informe sobre el acceso a la información pública.

## **PUBLICIDAD OFICIAL Y VOCERÍAS**

- **Parte de los recursos del Estado al servicio de la prensa adicta, dependencia de la publicidad oficial y supervivencia.**

**Caso: radios comunitarias**

- **Presidentes como sus propios voceros. Los voceros profesionales: en peligro de extinción.**

**Caso: Brasil**

## **CONCLUSIONES: UN MUNDO CON PERIODISTAS**

- **Acceso a la información.**
- **Conferencias de prensa.**
- **Capacitación.**
- **Voceros profesionales.**

## **LUIS RENÉ BAPTISTA**

### **Editor de opinión de *Los Tiempos* (Bolivia)**

Muchas gracias por la oportunidad que se me ha dado de participar y compartir con todos ustedes algunas experiencias y reflexiones que, aunque comparten muchos elementos en común para todos los que formamos parte de la comunidad iberoamericana, obviamente también tienen rasgos muy peculiares en cada uno de nuestros países. Pensando en el tema de esta conversación, encontré una dificultad que, inicialmente, me pareció propia de Bolivia, con una realidad compleja que hace difícil abordar algunos asuntos, entre ellos el de la libertad de expresión. Pero viendo más ampliamente lo que está ocurriendo en nuestro continente, compruebo que muchos de estos elementos de confusión son también comunes. Esta sospecha se reafirmó cuando hace unas semanas se publicó el más reciente informe de Reporteros Sin Fronteras, en el que se hace una clasificación del estado de la libertad de expresión en nuestros países. Ese informe indica que, excepto casos extremos como el de Cuba, en un polo, o el de Chile y Uruguay, que son mencionados como los dos países con una calificación prácticamente óptima en libertad de expresión, todos los demás estamos en una especie de limbo en el que los límites entre lo que es y no es, la vigencia de las libertades, resulta muy difuso.

Esto es algo muy diferente a lo ocurrido en experiencias anteriores, de décadas pasadas, cuando estaba muy claro el momento en que se cruzaba o no ese límite, cuando los conflictos entre el poder, el Estado y los medios se zanjaban con un asalto a los medios. En 1953, por ejemplo, un año después de la revolución del 52 en Bolivia, el diario en el que trabajaba tuvo problemas con el Gobierno revolucionario recién establecido. El conflicto se zanjó con que un comando de milicianos del nuevo Gobierno asaltó el periódico, echó por los balcones las máquinas de escribir, incendió la hemeroteca y destruyó la rotativa: asunto resuelto por diez años. Allí está claro, no había margen para la confusión, en cambio ahora no es así, no hay nada

parecido. Además de que las relaciones entre el poder político y la libertad son muy difusas, el problema se agrava cuando tenemos factores como el narcotráfico o el terrorismo, elementos ajenos a la relación con el Estado que intervienen de manera tan decisiva para configurar una determinada relación que ya no es sólo entre el Estado y los medios, sino entre los medios y la sociedad.

Para hacer todavía más complejo el problema hay otro factor al que se refería Alejandra hace rato, y es que cuando pensamos en los medios de comunicación, generalmente tenemos en mente a grandes diarios, grandes canales de televisión y emisoras, cuando en nuestra sociedad gran parte del problema mediático pasa por canales que son muy poco visibles; en nuestro caso y creo también en otros países. La importancia de las radios comunitarias, por ejemplo, es enorme, probablemente estos medios tienen mucha mayor influencia en la opinión pública porque no son dos o tres, sino miles. En Bolivia debe de haber más de mil radios comunitarias que están en áreas rurales, en barrios, que pertenecen a sindicatos, a clubes de madres, a organizaciones sociales muy ligadas a ONG, cada una con su propia causa, y que muestran una realidad completamente diferente a la que se puede percibir desde los grandes medios.

Todo esto me lleva a pensar que hay un error que se suele cometer al abordar el tema, y es reducirlo a una relación entre Estado y medios, cuando en realidad gran parte de lo que ocurre se produce entre los medios y la sociedad. La sociedad civil, expresada de múltiples maneras, poco a poco se va configurando de forma más o menos espontánea, con más o menos apoyo y sentido del Estado. Ya no se la puede entender solamente a partir de las relaciones formales con el Estado, la legislación vigente o las medidas coercitivas que pueda haber, sino teniendo en cuenta también lo que viene de más abajo de la sociedad.

En el caso de Bolivia, esta relación creo que es muy clara y el Estado ha asumido una posición muy práctica ante el asunto, que consiste en

transferir a organizaciones de la sociedad civil las tareas que a él le gustaría mucho poder cumplir, pero que no puede hacer por razones obvias como la coerción, la represión o las amenazas. Son tareas que delega a una sociedad de lo más diversa, así que se dan fenómenos tan paradójicos como que ahora en Bolivia tenemos los medios de comunicación y la Iglesia identificados como los dos últimos obstáculos que le quedan al Gobierno.

Hace no mucho ocurrió algo parecido a WikiLeaks a escala boliviana, cuando salieron las grabaciones de una evaluación que hacían varios ministros del Gobierno con representantes de comités cívicos en Tarija. Hacen un diagnóstico de la situación actual y dicen: ya no hay partidos de oposición, no hay oposición de los movimientos cívicos, la justicia ya estaba en nuestro poder, falta muy poco para que tengamos el poder electoral, hasta la Iglesia ya está prácticamente bajo control, pero lo que no sabemos es cómo resolver el problema de los medios.

Lo que creo que está haciendo el Estado es transferir la tarea de controlar la sociedad civil y, paradójicamente, con el apoyo de instituciones como la Iglesia, por ejemplo, se ha convertido en la punta de lanza de una campaña que busca legitimar ante los ojos de la sociedad la aprobación de una serie de leyes que, obviamente, al Gobierno, al Estado, al poder, le van a resultar sumamente útiles. Pero van a salir libres de toda sospecha, porque es la sociedad, a través de sus instituciones representativas y en este caso la Iglesia, la que le pide por favor al señor Estado que tenga la amabilidad de satisfacer una demanda colectiva, que es controlar a los medios. Para la Iglesia, por ejemplo, gran parte de los problemas de violencia sexual que hay —los índices son realmente alarmantes en Bolivia: violaciones, pedofilia...— e incluso los problemas sexuales que tienen muchos de los sacerdotes de la Iglesia católica, se explican por la excesiva libertad (ellos dicen libertinaje) que hay en los medios. Están promoviendo una ley que dé al Estado más atribuciones para definir el contenido de los medios, de los programas de televisión y de radio. Con ese argumento, a esa campaña se su-

man asociaciones de padres de familia, juntas vecinales, y empieza a ser clamorosa la demanda de la sociedad para que el Estado haga algo y ponga límites a los excesos que cometen los periodistas, los canales de televisión, al tratar estos temas. En realidad son asuntos que no están directamente relacionados con los conflictos entre el poder y los medios, pero sí le dan los argumentos para, llegado el momento, poder usar la espada de Damocles que se va construyendo sobre la cabeza de todos nosotros.

Viendo todo eso, yo creo que más que preguntarnos por la relación entre el Estado y los medios o «El Estado por hacer», tenemos que pensar un poco en la sociedad por hacer; en la sociedad y los medios, los valores, los principios, el sistema de creencias que está vigente. El vicepresidente de Bolivia, que suele ser muy claro en algunas definiciones, dice que esta batalla que se está librando no la vamos a ganar o perder en los campos de batalla, ni en las calles, ni con las armas, sino que se va a decidir quién gana o pierde en el alma, la mente y los corazones de la sociedad. Y para esa batalla, una lucha de ideas, los medios ocupan un papel fundamental, y me temo que están ganando, en gran medida porque la defensa de estos principios y valores, incluso de quienes más firmemente los defienden, no parece estar sostenida en una auténtica convicción de lo importantes que son como valores en sí mismos, sino en la medida en que son más o menos útiles a una causa. Obviamente, eso les quita fortaleza a los posibles argumentos de defensa.

Un ejemplo de esto lo teníamos hace unos pocos días en el periódico, donde gran parte de los artículos de quienes se supone que son firmes defensores de la libertad de expresión en Bolivia eran para elogiar, felicitar y alegrarse por la concesión del premio Nobel a Mario Vargas Llosa, abanderado de la lucha por la libertad especialmente. Sin embargo, hubo un silencio total respecto al premio Nobel de la Paz al activista chino. Incluso quienes circunstancialmente abanderan la defensa por la libertad de expresión, al mismo tiempo tienen una actitud muy condescendiente hacía regí-

menes que, como el chino, son franca y abiertamente incompatibles, opuestos a la libertad de expresión. Parecería que en este caso eso no es tan grave, porque se trata de una conculcación de la libertad en nombre de una buena causa, como es la libertad económica.

Ese es un conflicto de valores que está haciendo un daño muy grande a las causas como la nuestra, porque parece que es algo relativo, según el momento o las circunstancias, a quién conviene y a quién no conviene la libertad de expresión. Tanto es así que en nuestro caso, gran parte de los ejemplos de conculcación de las libertades no provienen del Estado, sino de los mismos empresarios que en algún momento han tenido conflictos. No estoy hablando de los últimos quince o diez años, donde abundaban estos casos, sino del momento actual. Ahora, temas que pueden ser más o menos escandalosos para la relación entre el Estado y la sociedad cuentan con la complicidad o la aquiescencia de esos grupos de interés, a los que les conviene que esos asuntos no salgan a la luz. Son ellos los que se encargan de hacer el trabajo sucio y deciden quién tiene y quién no tiene derecho a llevar adelante un programa de televisión, que es el medio donde más claramente se ha dado este problema de censura por vía empresarial.

Por todo lo que decía acá, más que preocuparnos por la relación con el Estado, creo que deberíamos hacer una reflexión sobre la relación que tenemos con nuestras sociedades, ahí debe estar dirigida nuestra atención. Yo cuestionaría un poco la idea de que sea la educación la que ha de resolver los problemas de violencia, corrupción, caudillismo, narcotráfico; creo más bien que debería darse una especie de aprendizaje colectivo que nos incluye a nosotros, ya que la misma palabra educación lleva implícita la suposición de que hay alguien que educa, que aprende. Creo que más bien estamos frente a un desafío que consiste en aprender, en reflexionar estas experiencias, todas estas contradicciones. Y nosotros, como medio, más que atribuirnos el rol de educadores, tendríamos que contribuir a este proceso sirviendo a nuestra sociedad como un espejo en el que nos miremos a nosotros mis-

mos y nuestras sociedades. En la medida en que eso ocurra pienso que va a ser más fácil que asimilemos las experiencias dificultosas que se nos presentan todos los días y, sobre esa base, ir aclarando la imagen de la sociedad por hacer. La vamos a tener que seguir construyendo día a día, recurriendo al único método que yo creo que es válido en estos casos: el de la experiencia, el error y la rectificación. Esto es algo que solamente ha de poder dar algún fruto en la medida en que sea colectivo, y ahí, nuestra capacidad de ser críticos con la sociedad y con todos estos procesos pasa también por ser autocríticos. Probablemente ese sea uno de nuestros mayores déficits, y en la medida en que lo resolvamos podremos contribuir a hacer sociedades más críticas y, por lo tanto, más inmunes a los dos grandes males que nos acechan: el miedo a la libertad y la tentación totalitaria. Estos males son los que tenemos que tratar de prevenir de la mejor manera posible.

## **MARÍA JIMENA DUZÁN**

### **Columnista de la revista *Semana* (Colombia)**

Quisiera comenzar con una recapitulación de lo que he oído esta mañana para poder abordar la pregunta y el tema de este panel. Escuchando a Mónica Hirst, creo haber entendido una cosa con la que estoy de acuerdo, y es que los medios, más o menos, no reflejaban realmente lo que está pasando. Creo que ese fue el resumen de lo que ella planteó, y estoy de acuerdo. Pero también dijo Fernando Mires, quien hizo una muy interesante exposición, que los análisis facilistas de la prensa se han vuelto lugares comunes.

Después cambiamos de panel y se presentó una investigación hecha aquí por la señora Alejandra Gallo —nosotros decimos señora y no doctora en Colombia, que conste. No me impresionó tampoco, porque dice exactamente lo que llevamos planteándonos hace mucho tiempo en estos seminarios: que lo estamos haciendo pésimamente mal. Lo que afirmaba Angels Barceló, y lo que dice el estudio, es que la prensa se ha vuelto una especie de apéndice de los poderes político y económico, y que la misma prensa es

un poder político y un poder económico. Entonces, yo quiero invertir la pregunta de si es posible democracia sin prensa: ¿es posible, con la prensa actual, construir democracia?, ¿es posible construir democracia con esta clase de periodismo, con los estándares periodísticos que estamos usando? Yo creo que no. En mi opinión, lo que está pasando con WikiLeaks es realmente un golpe no solamente a la diplomacia norteamericana, como están diciendo aquí, o a la concepción de poder, que para mí es majestuosa: ver desnudado el poder por dentro para mí es el logro más importante que tiene WikiLeaks.

La manera como se conciben el poder y la política va a cambiar profundamente. Estamos asistiendo a un momento histórico, porque no solamente es un golpe a la política en general, a la manera de hacer política, a su ética, sino también a la prensa y a los medios.

La primera reflexión que yo hago es: ¿por qué esa información sale a través de WikiLeaks?, ¿por qué todos los periodistas, que trabajamos en las redacciones de diferentes medios, sabemos de nuestros países todo lo que ha salido en WikiLeaks?, ¿por qué ha creado tanto temor? Porque nosotros teníamos esas historias y no las investigamos; sabíamos que eso estaba pasando en cada país. En los medios están utilizando menos información pública, dejando muchas noticias en las salas de redacción, sin liberarlas. La gracia de WikiLeaks es que está haciendo mucho más de lo que estamos haciendo nosotros, nuestras grandes unidades investigativas y nuestras salas de redacción. Ese es el poder de WikiLeaks.

Ustedes me dirán: pero, ¿esto no es lo mismo que *Garganta Profunda*? Porque una cosa es Bob Woodward y Carl Bernstein, con los famosos papeles del Pentágono, y otra cosa es el señor Assange, que parece un loquito. Pues no, yo creo que el señor Assange es un gran periodista. Para mí es un periodista que realmente le está mostrando al mundo entero lo que nosotros no estamos haciendo, la importancia de revelar información y de hacerlo cuando es importante para la opinión pública.

Habermas decía una cosa, y así se hizo el periodismo en el siglo XIX: que la importancia del periodista y el periodismo está en la construcción de la agenda pública para el beneficio de las grandes mayorías. Lo que hace el señor Assange es volvernos a Habermas porque nosotros, la prensa, los medios de comunicación en general, los medios tradicionales, han ido saliéndose de ahí y han mantenido otra agenda completamente distinta. Primero porque el ego se volvió parte del cuarto poder; el periodista en sí es una especie de príncipe intocable. Pero además porque olvidamos nuestro trabajo, y lo está haciendo mejor un señor Assange, así que *chapeau* por él. Creo que lo dejó acá, para plantear el debate.

## ANGELS BARCELÓ

### Moderadora

Déjame que te haga una pregunta, porque me parece muy interesante lo que estabas diciendo. Este diagnóstico que haces de América Latina lo podemos trasladar perfectamente a Europa, yo ponía el caso de España con el tema de los gabinetes de prensa. También estoy harta de ir a foros de estos en los que todo el rato estamos diciendo qué mal lo hacemos: ¿qué nos está pasando?, ¿por qué no salimos de esta? Mi pregunta es: ¿en qué momento, María Jimena, hemos abdicado nosotros de nuestra profesión y por qué lo hemos hecho? O sea, ¿por qué el periodismo ha dejado de ser periodismo?, ¿por nuestra culpa, por culpa de las empresas periodísticas, de los grupos editores? Es muy curioso que el libro se llame *Luz, cámara... ¡gobiernen!*, nuevos paradigmas... La palabra «nuevos» quiere decir que antes no pasaba, así que, ¿en qué momento hemos abdicado?

## MARÍA JIMENA DUZÁN

### Columnista de la revista *Semana* (Colombia)

Pues hay muchísimas razones. Primero, el tema de volver al periodista un protagonista de la noticia ha sido el peor error de la egolatría de los periodis-

tas y de los medios de comunicación, que es casi la misma. O sea, lo que más ha contribuido a que no hagamos nuestro trabajo. Podría mentir y decir que no nos dan información ni investigaciones, pero lo que ocurre es que cada vez estamos más convencidos de que el periodista en general es una persona intocable; la egolatría que ha creado el cuarto poder.

Los medios de comunicación son realmente unos poderes económicos y financieros que no responden a la teoría de Habermas de crear la agenda pública en beneficio de las mayorías y la opinión pública. Si hubiéramos hecho eso, en lugar de que al señor Assange le hubiera dado el Pentágono los documentos —porque desde luego se los dio el Pentágono—, pues se los habría dado *The New York Times*. ¿Por qué no ha sido así?, ¿por qué CNN+, por ejemplo, decidió que no los publicaba? Lo que es interesante es que el señor Assange estuvo a esto de pasarnos a todos, pero le falta credibilidad. Assange lo que hizo fue ir a *El País* de Madrid, a *The New York Times*, a *The Guardian* en Londres y dijo: ustedes tienen la credibilidad, yo tengo la información. ¡Qué tristeza! O sea, ¿esto qué es, adónde hemos llegado? Les digo una cosa, la próxima vez yo no me voy a *The New York Times*, ni a *El País*, yo voy a WikiLeaks, porque la credibilidad como la conocemos, que también es una cuestión bastante deleznable en la prensa tradicional, acaba de sufrir el peor golpe en su historia por un señor que se llama Assange. No sabemos quién es, yo no lo conozco, pero como digo, para mí es el Bob Woodward o el Carl Bernstein de hoy, es realmente la persona que nos está diciendo que lo estamos haciendo mal. Pero no solamente eso, sino que nos indica dónde está la información.

Tú me preguntabas el porqué de todo esto. Llevo veinticinco, treinta años, no sé cuantos, en esta profesión; pues en un avión un señor, un industrial colombiano, me contó una anécdota que quizás sirva para contestarte, a ver si logro responder esa pregunta tan complicada. Chávez debe millones de plata a los industriales colombianos que no les ha podido pagar, a pesar de que ahora es nuestro nuevo mejor amigo. Pues estaba en el avión y de pron-

to este señor me dice: «¿Tú sabes que Néstor Kirchner —que todavía estaba vivo— cobra el 7% de las comisiones para que nosotros logremos, a través de él, que nos pague el presidente Chávez?». Yo le pregunté: «¿Y funciona Kirchner?». Y la respuesta fue «perfecto, nos están pagando». Pensé que era una historia interesante y que debíamos hacerla. Esto fue hace seis meses, y no hemos podido hacerla porque es difícil, porque no hay confirmación, ya que en el momento en que tratamos de confirmar, Chávez se volvió nuestro nuevo mejor amigo, así que todos los empresarios empezaron a hablar divinamente de él, incluido el Gobierno; todos divinos. La conclusión es que esa información, que es importante, se quedó resguardada.

Hace poco, en Colombia, salió una información desclasificada por el *Freedom of Information Act* de hace veinte años, sobre cómo se sabía desde la embajada norteamericana —estas informaciones diplomáticas que estamos viendo hoy por todos lados— que hubo participación de militares en las masacres colombianas que se hicieron en la década de los noventa. Esa información nosotros la sacamos, informamos, la dijimos, pero fuimos realmente «macartizados» por la visión del Gobierno, y esa realidad no salió. La diferencia en Colombia es que si esa información hubiera salido veinte años antes se hubieran detenido muchas masacres en este país.

## **ANGELS BARCELÓ**

### **Moderadora**

¿En qué momento nosotros hemos abdicado, hemos abandonado?

## **ALEJANDRA GALLO**

### **Jefa de sección de *Clarín* (Argentina)**

Es que yo no estoy de acuerdo. Una de las primeras cosas que dije fue que si este nuevo paradigma y esta nueva radiografía que presentamos en *Luz, cámara... ¡gobiernen!* se pueden consolidar como una nueva foto de cómo comunican los presidentes latinoamericanos, es porque hay varias crisis que

se combinan. Entre ellas mencioné también la crisis de los medios de comunicación y las redefiniciones de las responsabilidades periodísticas y de esos medios. Sin embargo, yo no he abdicado, no me siento representada, sinceramente, por esa afirmación y creo que, volviendo a las conclusiones del libro, una de las herramientas fundamentales es volver a las fuentes. Cuando uno está desorientado me parece que es una muy buena receta regresar a las fuentes, volver a la escuelita, al chequeo de fuentes, a buscar la información, a patear la calle. Vos no pudiste publicar eso porque el empresario colombiano en el avión no te dio el *on the record*, no quiso hablar, entonces te privó de una herramienta fundamental para sostener una investigación periodística de esa magnitud, ya que no es una afirmación que pueda sostenerse alegremente sin una fuente. Me parece que hay que volver a ello, a capacitarse, al chequeo de las fuentes, a la observación directa, a tratar de exigir el *on the record*, porque esa es la manera de consolidar los compromisos de los distintos agentes, no sólo de los periodistas. No depende únicamente de los periodistas o de los empresarios o del poder político, sino de nosotros y de la intervención de muchos actores de la sociedad.

## **ANGELS BARCELÓ**

### **Moderadora**

Luis, sobre esto.

## **LUIS RENÉ BAPTISTA**

### **Editor de opinión de *Los Tiempos* (Bolivia)**

Como decía hace rato, es difícil establecer los límites, y también me costaría mucho decir si hubo un momento o...

## **ANGELS BARCELÓ**

### **Moderadora**

Pero tú finalizabas pidiendo autocrítica.

## **LUIS RENÉ BAPTISTA**

### **Editor de opinión de *Los Tiempos* (Bolivia)**

Es un proceso que ha ido evolucionando nuestro rol, y sigue haciéndolo, mientras acompaña a la sociedad. La lucha contra la corrupción, por ejemplo, que es una de las mayores asignaturas pendientes que tenemos como sociedades, nos incluye a nosotros pero no porque sea especial nuestro rol, sino porque como sociedad —y nosotros somos parte de esa sociedad— tenemos una asignatura pendiente.

Ha sido un proceso de ablandamiento más o menos lento el que hemos tenido, porque en los tiempos de las dictaduras estaba muy clara la línea divisoria entre una causa buena y una mala, y era muy fácil estar en uno u otro lado de la trinchera. En temas éticos, como este de la corrupción, de la libertad, se va haciendo demasiado amplio el espacio de lo difuso, de lo gris, y no queda tan claro dónde y cuándo comienza y termina una actitud correcta ante el tema. Lo mismo va pasando entre nosotros y en el resto de la sociedad: los límites éticos están cada vez más difusos, lo que está bien o mal para un empresario está cada vez menos definido y es en medio de esa confusión donde se ha ido diluyendo nuestra actitud, una actitud que debería ser nítida y clara frente a estos problemas.

Este ejemplo sobre el cambio de actitud del empresario colombiano y del Gobierno colombiano ante Chávez me parece que es de lo más elocuente. Lo que en un momento era muy bueno al día siguiente es malo, no en función de que haya cambiado el objeto de la valoración, sino los intereses que están de por medio. Eso, obviamente, se tiene que reflejar también en nuestra conducta, tal vez muy condescendiente con algunos problemas de la sociedad y demasiado dura con otros. En todo caso forma parte de un proceso en el que creo que nuestra principal labor es mirarnos en el espejo y contribuir a que la sociedad también lo haga, para entendernos mejor.

## MARÍA JIMENA DUZÁN

### Columnista de la revista *Semana* (Colombia)

Yo difiero de mi compañera Alejandra, pero no sé por qué en el fondo, porque estoy de acuerdo en todo lo que dijiste, y sin embargo creo que ese no es el problema. Como dicen ahí, hay un *play back in the book*, pero desde luego tengo toda la convicción de que el periodismo sigue controlando la información y no sacando la que tiene.

Lo interesante de Assange es que ni siquiera tiene que ir a las fuentes; lo que está haciendo es sacar una información que todos sabemos y que él sabía que estaba ahí, así que solamente se necesita tener la fuente, la «garganta profunda». La conclusión a la que llego es que no hay secretos, que se terminaron los secretos. Creo que es un momento muy importante para que los periodistas empecemos a pensar y a repensar nuestra profesión, porque no hay secretos, señores, en Internet no hay secretos, guste o no.

Estoy de acuerdo con lo que dijo Fernando Mires, bravísimo, pero es que no hay secretos, eso fue lo que cambió, y nosotros vamos a tener que modificar la manera de hacer periodismo. Por eso yo pondría aquí como título, más que «El Estado por hacer», «El periodismo por hacer».

Estamos comenzando de nuevo, con perdón de ustedes, con todo el chequeo de fuentes, algo que me parece que no hizo mal Assange. Lo que les estoy diciendo es que quién controla la información en un universo donde hay Internet, que es precisamente el camino a través del cual se democratiza la información, los secretos no existen. Y nosotros vivíamos de sacar secretos... ¿vivíamos o vivimos de sacar secretos? Creo que este es el momento de plantear qué es realmente el periodismo. Considero que es algo muy importante, en muchas ocasiones, en una sociedad donde no hay una información. Me impresionó muchísimo la información que hace dos meses presentó Assange sobre Afganistán; los vídeos que él sacó son la cosa más dramática que yo he visto sobre la guerra de Afganistán. ¿Por qué la prensa no publicó esa información? Me pregunto por qué, si ellos la saben. Pues porque no les inte-

resa, porque están afanados por el negocio, porque piensan que los periódicos van a fallecer y porque no saben qué hacer con este gigante de Internet, que nos está comiendo vivos. A mí sí me importó tremendamente que dijera todo el mundo que Karzai es un corrupto en Afganistán. Todo el mundo lo sabe, pero díganme dónde están las informaciones y las investigaciones de periódicos tan importantes como *El País* sobre Karzai.

Mi invitación es a romper todos los mitos y volver a pensar las facultades de comunicación, comenzar de nuevo y plantear otros paradigmas... E invitar a Assange, que es el que sabe y no yo.

## **ANGELS BARCELÓ**

### **Moderadora**

Me van a permitir, pero debo marcharme, porque tengo que presentar en directo un programa de radio. Se queda aquí Miguel Ángel Aguilar, en la labor de moderar la mesa.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Bueno, el hecho de invitar a periodistas como Angels Barceló, que está en el pleno y activo ejercicio de la profesión, tiene como consecuencia que nos debe abandonar, pues tiene que ir a cumplir con sus deberes.

Voy a empezar por el final y a hablar sobre las cosas que ha dicho nuestra amiga queridísima María Jimena. ¿Cómo que hay que empezar a hacer periodismo? El periodismo ha empezado hace mucho tiempo, tiene capítulos maravillosos y los va a seguir teniendo. Lo que se va a tener que aprender es otra manera de guardar secretos. El problema no es del periodismo, sino de ellos, que deben aprender a guardar los secretos de otra forma, porque esta manera no sirve.

En segundo lugar, mis respetos a este Assange son plenos. Dicho eso, Assange ha brindado un servicio y se le va a agradecer —yo desde luego se

lo agradezco—, pero ese servicio no hubiera llegado a su destinatario si no hubiera sido por una inteligente y sabia combinación de lo que son nuevos procedimientos de acceso, nuevas herramientas.

El día en que se descubrió el destornillador fue un día de júbilo para la humanidad (se puede poner y quitar un tornillo, ya no está solamente el clavo), y el paso del clavo al tornillo fue muy importante. Ahora bien, se ha conseguido abrir la caja esa y sacarle lo que había dentro, lo que guardan con tanto interés, pero lo que hay, más allá de un tipo y un destornillador, es una combinación inteligente entre el que ha abierto la caja y la forma de que el contenido de esa caja llegue al destinatario final, que es el público, los ciudadanos. Para eso se ha servido de un procedimiento que aquí estamos denostando, que es el periodismo tradicional, haciendo que llegara en dosis bien calculadas. Porque ya sabemos lo que dijo aquel químico de que «no hay venenos, hay dosis». Pues para que llegue en unas dosis integrables por el público y además con un segundo contraste, estos medios tienen algo muy importante, que es la credibilidad. Si no es por eso se cogen los 250.000 cables, se cuelgan ahí, —ahora ya estarán, porque los iban colgando unos días después—, se da una palmada y se dice «pitas, pitas» como a las gallinas, y ¡hala!, ahí tenéis comidilla. Sin embargo, se ha hecho algo bastante más inteligente, que es pasar esa ingente cantidad de información por la depuradora de la credibilidad, que es lo que pueden aportar los medios informativos consolidados en el espacio público. Una imagen que he utilizado muchas veces es que estamos inundados de información y este hubiera podido ser también un caso de inundación informativa y nos hubiéramos encontrado privados o carentes de lo primero, de lo que falta en medio de una inundación, que es el agua potable. Aquí las plantas potabilizadoras han sido *The Guardian*, *The New York Times*, el *Spiegel*, *Le Monde*, *El País*; han actuado como plantas potabilizadoras, han permitido el acercamiento a ese ingente número de documentos, han establecido su interés público y le han dado a eso una fuerza informativa que es la que estamos examinando ahora.

Venía aquí de moderador y estoy siendo inmoderado, pero lo que quiero decir es que no soy tan pesimista. A los periodistas nos entusiasma, y se ve en todas las entrevistas que hacemos a políticos, preguntar cosas como: ¿cuál fue el peor momento de la campaña electoral?, ¿cuál fue el momento más satisfactorio de su toma de posesión? Siempre queremos más, pero ¿cuándo establecer censuras?, ¿cuándo se vino abajo?, ¿cuándo desertamos del periodismo? Los desertores del periodismo son una masa ingente, que se va incrementando cada día, mientras por otro lado hay otra gente que ingresa con ilusión a la profesión, con dedicación, con convicciones y con actitudes admirables. O sea, que hay unos que se van marchando y otros que van llegando, pero ¿cuándo?

En fin..., nos ha reunido el congreso internacional de químicos orgánicos para decir que en este momento se acaban las bacterias; no, tal convocatoria no ha tenido lugar, hay gentes que se están marchando del periodismo por motivos absolutamente conocidos, porque quieren prosperar, y se ha dicho que el periodismo es un lugar muy bueno si se sabe abandonar a tiempo. Pero hay otra gente que está llegando a él por motivos también muy valiosos, desde convencimientos muy profundos y con actitudes muy entregadas. Así que yo no soy tan pesimista.

Y añadido otra cosa. Assange está muy bien, pero él solo no hubiera podido. Ha hecho falta ayudar a Assange, y él ha sabido buscar esa ayuda. Yo creo que todos los que estamos aquí nos hemos encontrado cien veces con situaciones como la que María Jimena encontró junto a ese caballero del avión, sobre todo en reuniones más distendidas, donde siempre hay alguien que dice, «... pero lo que no contáis los periodistas...». Hay una manera de terminar con esa baladronada, que es decir «pues lo vamos a contar, y precisamente necesitamos una fuente que eres tú», entonces ya el tío no te deja en toda la noche porque se teme que lo hagas. Lo que no se puede es contar insidias, ni decir cosas así en general, y cuando aparece el «si yo te contara» que se cuente de manera que eso pueda caminar con credibilidad.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la APE (España)**

Primero tengo que decir que escuché con mucho interés a María Jimena, porque ha hecho una intervención muy provocadora y este tipo de debates... necesitan provocaciones. También quiero decir que estoy muy de acuerdo con algunas de las afirmaciones que ha hecho y con otras que ha insinuado. Por otra parte estoy también muy de acuerdo con la revelación de esos secretos por parte de WikiLeaks, de Assange. Creo que tiene mucho mérito y que indudablemente marcará un antes y un después en la forma de investigar cierto tipo de informaciones. Pero —como siempre, hay un pero— aquí empiezo a discrepar respecto a algunas de las afirmaciones que ha hecho María Jimena. Yo creo que ese antes y después no lo marca Assange ni la revelación de WikiLeaks: lo marcan las nuevas tecnologías, que permiten hacer otro tipo de periodismo, que sigue siendo el periodismo de siempre pero con algunas variantes. Si echamos la vista atrás vemos que ha ocurrido en otros momentos de la historia del periodismo. En lo que ya discrepo plenamente es en la afirmación sobre la labor que han hecho Assange o WikiLeaks. No han dado ninguna noticia avalada por la veracidad que ellos puedan ponerle a esa información, sino que ellos han revelado una cosa importante —que ha habido un tráfico diplomático entre embajadas, entre la Secretaría de Estado o la de Defensa, en fin, la que sea—, y resulta que eso es rigurosamente cierto y que Estados Unidos no lo desmienten ni muchísimo menos. Ayer participé en un debate radiofónico donde apareció una persona diciendo que todo esto era un montaje, que era mentira, que estos documentos habían sido falsificados. Y yo pensaba «sí, claro, se falsifican 500.000 documentos en cuatro horas ahí puesto en el ordenador». Pero en fin, aquí hay una cosa muy evidente, y es que ni WikiLeaks ni Assange dicen que los hechos que revela ese tráfico diplomático sean ciertos. Puede ocurrir que la mayor parte sí lo sean, pero también que otros no. Sabemos que las embajadas han proporcionado esa información, pero ahí no consta que eso sea verdad o mentira.

Respondiendo a esa insinuación de que el periodismo pasó de esto, quiero añadir que la mayor parte de esas informaciones transmitidas por las embajadas a los organismos norteamericanos, al menos todas las que yo he visto, ya las conocía. Estoy siguiendo el tema en varios medios y con muchísimo interés, y la mayor parte de las informaciones ya las conocía, no porque las haya investigado, sino porque las había leído en la prensa de diferentes países, las había visto en la televisión o escuchado en la radio. De esas informaciones yo ya tenía conocimiento pleno, así que ese tráfico diplomático, de alguna manera ¿qué nos revela?

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Moderador**

Que los diplomáticos americanos leen los periódicos.

### **DIEGO CARCEDO**

#### **Presidente de la APE (España)**

Exactamente. También he visto que en algunos casos las fechas en que se difundieron a la prensa esas informaciones fueron anteriores al envío de los despachos diplomáticos por parte de las embajadas. Es decir, como acaba de decir Miguel Ángel, los diplomáticos se inspiraron o tomaron nota de los periódicos, o sea que no es que los periodistas hayan dejado de cumplir con su obligación al 100%, en absoluto; pero el mérito de haber revelado el tráfico diplomático es de Assange y de WikiLeaks, y ahí sí que no hay la menor duda. Segundo punto. No hay por qué dar fe de credibilidad a esas informaciones, porque me consta que también las embajadas se equivocan con mucha frecuencia...

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Moderador**

Fantasean.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la APE (España)**

Fantasean bastante, como revelan algunos de los documentos, que estoy de acuerdo en que se han dado a conocer para que se vea que realmente fantasean.

En tercer lugar, también quiero hablar de las diferentes circunstancias con las que se encuentran los periodistas. Por ejemplo, estamos aquí en Argentina, y las cosas que se revelaban respecto a este país ya las conocíamos. Sobre todo lo que se ha dicho de la corrupción y una serie de cuestiones ya teníamos algún tipo de conocimiento. Ahora viene ese valor añadido, es decir, que lo que han hecho Assange y WikiLeaks es justamente revelarnos una fuente de las informaciones, aunque sabemos poco y tendríamos que buscar algunas más para confirmar si eso es cierto o no, que yo creo que en parte lo será. En fin, que en mi opinión tampoco es para decir que los periodistas hemos estado durmiendo la siesta durante estos últimos diez o quince años.

## **FERNANDO MIRE**

### **Catedrático en la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)**

En cualquier aspecto de la vida hay límites, así que la pregunta es: ¿dónde están los límites aquí, en la conservación o en la divulgación del secreto? Mi tesis es la siguiente: en política no hay nada secreto, todo actor político está sometido al escarnio público, por así decirlo, solamente porque eligió esa profesión, ya que si quiere mantener secretos podría haber escogido otra. Quien entre en política está expuesto a la opinión pública, e incluso su vida privada pasa a ser un asunto político. Pregúntenle a Berlusconi; la vida sexual de Berlusconi no es un asunto político, pero como él es quien es, ha pasado a ser un asunto político y de enorme relevancia en Italia. La vida sexual de un médico o de un abogado puede que no sea tan relevante, y yo creo que ahí hay un límite que todo periodista debería cuidar. O sea,

en el espacio de lo político, que es el espacio público, no hay prácticamente límites para el periodista.

Tengo otra pregunta. De todas las instituciones políticas, la menos política, a mi entender, es la del Estado, porque el Estado no es lo mismo que un Gobierno, que puede estar o no en conflicto con ese Estado. Existen los llamados secretos de Estado, que son lo que diferencia al Estado en los regímenes totalitarios, donde es secreto, pero yo me refiero a una cosa mucho más mínima que el secreto de Estado, por ejemplo, a la compra de armas para salvaguardar el bienestar de una nación frente a enemigos visibles o no visibles. Una acción que debe implicar cierta cautela, porque si se conoce puede ser políticamente negativa. ¿Hasta qué punto estarían dispuestos los periodistas a mantener ciertas zonas intactas en el interior del Estado? Me refiero a las que tienen que ver no con el espacio político como tal, sino con el espacio del bien común, por así decirlo.

### **JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SARÁCHAGA**

#### **Consultor de comunicación. Director de Oratoria Consulting (Argentina)**

Tengo una consultora de comunicación, luego estoy en mitad de camino entre el periodismo y el público. Si bien debo admitir que a los paranoicos también los persiguen, echar la culpa a los periodistas de todo lo que pasa es como un cliché muy fácil y muy barato. ¿Por qué el periodista eligió esto, por qué publicó lo otro, por qué tal cosa? Los mismos políticos que un momento corren hacia los periodistas y los «movileros» para que les hagan una nota, después llegan a la presidencia y no dan una conferencia de prensa ni aunque los maten. Lo que tenéis que ver también es el tema desde el otro lado del punto de vista del periodista. Ahora son grandes corporaciones, pero ya «el ciudadano» de Orson Welles era un multimedio periodístico, y el tipo dice una frase por la que la historia lo manda a Cuba: «Vos mandame las fotos, yo te mando la guerra». Ese mismo periodista, con ese mismo monopolio de información, después fracasa cuando quiere imponer

a su esposa como cantante. O sea, el periodismo tiene una cuota de poder, una incidencia, pero nunca puede ser ni el villano de la película ni el genio salvador. Su posición, justamente, es la intermedia, y nunca va a poder imponer por sí mismo todo lo que quiere, ni tampoco negar la realidad cuando lo desee.

Hay un último asunto sobre el que quería hablar también, que es justamente el tema, lo decía Gallo, de cómo volver a las fuentes, al tema del estudio, al principio de la carrera. Y es que en el fondo la más terrible de las censuras nunca es la del Gobierno, nunca es la de la presión del poder ni la del multimedia: la peor siempre es la autocensura, cuando estás a punto de escribir, qué es lo que te animas o no a decir.

Y para cerrar un poco lo dicho por Fernando Mires, aquello de la vida sexual del médico depende de con quién tenga las relaciones.

## **JOSÉ ONETO**

### **Consejero editorialista del Grupo Zeta (España)**

He oído muy interesado la intervención de María Jimena, una intervención... provocativa, pero que ha abierto un debate que me parece importante, sobre el papel de la prensa como soporte papel y su presencia en Internet. Lleva toda la razón Diego Carcedo cuando ha dicho que gran parte de la información que hemos leído los que somos en cierto modo devoradores de información, los que nos metemos la información en vena como si fuéramos drogadictos, en líneas generales ya la conocíamos. Hay matices; el que se revele que el rey de Arabia Saudita era partidario de la intervención en Irán, con una frase bastante significativa que dice que «hay que cortar cuanto antes la cabeza de la serpiente», te da idea de que, efectivamente, el tema iraní es un asunto caliente, en el que hay jefes de Estado que están jugando un doble papel. El caso del Golfo o el de Arabia Saudita se conocían, pero no así que el rey mantenía esa posición. Sin embargo, quitando eso y distintas matizaciones sobre la política en Oriente Medio, en China o en Corea,

gran parte de esa información viene del papel, de la prensa. Los analistas del Pentágono, igual que los analistas de cualquier servicio de información, lo que hacen es leer todos los periódicos, más que como afición, como nosotros, por dedicación ¿no? Lo que han añadido es lo que nosotros, el periodismo, hemos perdido mucho, que son notas de color, contar la historia con notas de color. En el fondo lo que más interesa es el chisme. Entonces, en ese chisme, ¿con qué nos quedamos? Bueno, con que Gadafi se pone bótox, con quién tiene una enfermera con las tetas muy gordas y que le encanta, con las fiestas del señor Berlusconi o con el relato que hace —muy brillante, propio de García Márquez— de la fiesta a la que acudió el presidente de Afganistán, con su dorado en el borde del pantalón, dispuesto a sacarle en cualquier momento. Creo que gran parte de esa información está más o menos patrocinada y con el sello del departamento de Estado. Lleva razón Miguel Ángel, la credibilidad, al final, se la da el papel.

Internet en este momento es un instrumento fundamental, no se puede vivir sin Internet, no se puede trabajar sin Internet, no se puede ejercer la profesión sin Internet...

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Ni sin luz eléctrica ni sin agua corriente.

## **JOSÉ ONETO**

### **Consejero editorialista del Grupo Zeta (España)**

Efectivamente. Siempre que se utilice como instrumento. Lo malo es que gran parte de la profesión ha caído en Internet como fin; está todo en Internet. Hoy empieza la cumbre y tú desde tu casa puedes hacer una crónica de todo lo que ha pasado allí. Sin moverte de tu mesa tienes todos los comunicados, tienes no sé cuánto... ¿Qué es lo que falta? Los datos de los cables, el color. Nosotros hemos perdido las fuentes, las hemos abandonado,

no salimos a la calle, estamos encerrados en nosotros mismos. Y ese periodismo que tan bien relata Gabo García Márquez cuando se reunían todos los compañeros al final de la jornada y se iban de copas —porque en el fondo la noticia está en los bares— y comentaban lo que pasaba, se ha perdido en este momento. ¿Por qué viene la crisis del papel?

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Pero fíjate, Pepe, déjame que te interrumpa un momento para confirmar lo que estás diciendo. Yo todavía no he perdido la costumbre de ir a las sesiones del Congreso de los Diputados, a los plenos, y la tribuna de prensa está vacía. Sin embargo, el Congreso está lleno de periodistas: ¿dónde están? El 90% está en la sala de prensa. Viendo la sesión, la versión televisiva que emite el sistema de televisión institucional de la Cámara del Congreso de los Diputados. Claro, quien está sentado en la tribuna de prensa, donde tantas veces hemos coincidido, Pepe, dirige la mirada a donde le da la gana: puede ser a la tribuna de oradores, donde está hablando quien sea, puede ser al banco de la oposición o al de más atrás. Ten en cuenta que hay algún diputado que está toda la sesión haciendo el crucigrama o mil cosas distintas, pero si tú estás viendo la sesión a través de la versión que te dan las cámaras de televisión del Congreso sólo ves lo que ellos te cocinan. Recuerdo, por ejemplo, en una ocasión, la gran indignación de un diputado vasco, Anasagasti, que me dijo: «Sale Aznar, lanza una diatriba tremenda contra el terrorismo, las cámaras sacan un primer plano de Aznar en la tribuna y de repente cambia el plano y el que aparece —dice— como receptor de la diatriba era yo, porque a continuación me enfocaron a mí». Una cosa sin palabras; se lo ha dicho a este gachó que está aquí. No dijeron nada, pero no quedó duda de a quién iba dirigido todo aquello.

Te pongo el ejemplo del Congreso, pero qué difícil es ya ver a los periodistas en una manifestación, porque te dicen, «si lo veo mucho mejor

con la televisión»... Pero, ¿qué pasa? El periodista que está en una manifestación tiene una visión de radio corto, porque no ve al mismo tiempo la cola de la manifestación y la cabeza, el no sé qué, pero lo que está sintiendo y viviendo él es intransferible, y eso no te lo da la máquina. O sea, la deserción de los periodistas de estar presentes en los acontecimientos es la renuncia al color que tú decías.

## **JOSÉ ONETO**

### **Consejero editorialista del Grupo Zeta (España)**

La pérdida de las fuentes implica que se deja de salir a la calle, de tener la curiosidad, de hablar con la gente, de saber de qué va la vaina. La gente está metida en su propio laboratorio y nadie habla con nadie; están pendientes de Internet, están pendientes de la televisión, de la retransmisión en directo.

Por ejemplo, hace un par de años estuvo Putin en Madrid y yo me preguntaba qué historia contaría Gabo García Márquez sobre el tema, en una de esas maravillosas crónicas que contaba cuando estuvo de corresponsal de *El Tiempo* en Europa. Y sí que hubo una historia. A mí me gustaría que me contaran la visita de Putin a través, por ejemplo, del maletín nuclear. ¿Quién lleva el maletín nuclear de Putin? Pues era muy fácil, tenías que irte al hotel Ritz —hay que conocer al *mâitre*— para saber dónde está. Yo me enteré: el maletín nuclear iba en el segundo coche por detrás de Putin, antes del coche-ambulancia. Lo llevan dos generales soviéticos que están amarrados con esposas al maletín y ocupan toda una planta del hotel vigilada.

Esa es la historia que nosotros no contamos, y que no nos va a contar el Assange, ni WikiLeaks. Tenemos que contarla nosotros saliendo a la calle, hablando con gente, siendo comunicativos y capaces, además, de escribirla en un lenguaje brillante y atractivo para el lector. Si no, el periodismo de papel, efectivamente, desaparecerá.

## ÁNGEL GONZALO

### Jefe de Internacional de Onda Cero (España)

Me parece fascinante que se vaya calentando esto poco a poco. Estaba apuntando a pluma una serie de consideraciones —no sé si son defectos, méritos, problemas... llamarlos como queráis— sobre cosas que están ocurriendo en la profesión hoy en día, por lo menos en nuestro país. Cuando Alejandra nos estaba presentando el Power Point y nos contaba algunas cosas, me ha hecho pensar que lo que ocurre entre las dos orillas está bastante más próximo, ya que estábamos viendo cosas que se pueden trasladar perfectamente a nuestro país.

Hablaba Jimena sobre la necesidad de volver a las fuentes, y eso está muy bien, pero la fuente resulta insuficiente la mayoría de las veces. Alguien hablaba aquí de los papeles, del documento. Como decía Miguel Ángel, cuando estás cenando con alguien y te dice, «¿sabes de qué me he enterado?», y tú respondes «me lo cuentas, pero además me lo documentas, que no me vale sólo citarte».

En cuanto a Internet, efectivamente es una herramienta, yo creo que muy necesaria para todos los que nos dedicamos a esto, pero en la red hay mucho francotirador también que no contrasta absolutamente nada. Esto es como la teoría del palo y la zanahoria. En ocasiones parece que nos alimentan con un cierto contenido informativo que nos dirige o nos pone en pro hacia el abismo porque no hay ningún rigor, ningún contraste de nada.

Otro problema, y ese sí que es absolutamente contrastable, son los redactores jóvenes, sin formación, muy dóciles y muy mal pagados, los pobres, que están proliferando en todas las redacciones cada día más. Es un problema que me parece que está haciendo degenerar la esencia de esta profesión.

Por otra parte, también están los directores de medios que hacen demasiado caso a las llamadas del Gobierno y de la oposición, en lugar de colgarles y decirles, «si tienes algo que decirme vete al juzgado, que tengo mucho que hacer». Adoptan una posición muy dócil.

Luego están determinados anunciantes, que son intocables en los medios de comunicación comerciales. Está bien hacer referencia a los medios públicos, que yo creo que a su vez tienen que ser referencia en la profesión, pero el espectro, por lo menos en nuestro país, está ocupado por medios que viven de la publicidad. Y hablando de la publicidad, la institucional, en realidad, sería propaganda en los medios locales y regionales, que hay muchísimos, y que en ocasiones suponen un verdadero cautiverio a la hora de investigar una información o de sacar una historia en portada. Vosotros sabéis cómo está articulado nuestro país, en ayuntamientos y comunidades autónomas que se dejan muchísimo capital en propaganda institucional en medios provinciales. Y claro, cuando levantas el teléfono porque tienes una historia, las tres medias páginas que ibas a ocupar ese día te las han quitado.

A ver, vamos a seguir poniendo más negro el horizonte. Hay demasiado comentarista, sugerido tanto por los partidos como por el Gobierno. Hablo del caso de España, donde hay un exceso de contenido político, una desmesura en los tiempos y en las páginas, sobre todo en el espectro audiovisual. En las radios y las televisiones ocupa muchísimo tiempo la información nacional y se dan vueltas de peonza sobre los mismos asuntos.

Por otro lado, hay algunos grupos de comunicación pendientes de concesiones administrativas, y me refiero, por ejemplo, a las radios de las comunidades autónomas, que son una competencia de los diecisiete gobiernos autonómicos que tenemos en España. Así que te tienes que llevar bien con ellos, porque si eres un grupo de comunicación y aspiras a que te den cuatro postes emisores en cuatro sitios, que son definitivos para que tengas cobertura total, pásame la mano por el lomo o no hay tal concesión.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Pero ese poder de dar concesiones habría que retirárselo a todos los gobiernos.

## **ÁNGEL GONZALO**

### **Jefe de Internacional de Onda Cero (España)**

En el acto, efectivamente. El periodista no sale a la calle, por ejemplo, a cubrir una manifestación o una gran concentración humana, que es donde te impregnas, donde le das ese color, ese matiz. Pues ante ese hecho todos los partidos políticos, o los dos principales en España, le han llegado a proponer a las televisiones que les van a dar una imagen institucional para todos a la hora en que se está produciendo el mitin durante el telediario. Y como dice Julio, las televisiones entran en ese juego y lo admiten.

En definitiva y para terminar, decir que de algún modo me he sentido muy contento de que Pepe Oneto, sin citarle, ha conseguido que me venga a la memoria lo que hace Gay Talese, que era el hombre que fue capaz de hacer la mejor semblanza de Frank Sinatra en su vida sin haber hablado un minuto con él, solamente a través de la gente que le conoció. Es decir, para darle color a la noticia que no sea el estricto comunicado de las cinco «W», hay que acercarse a la gente y a quien te puede transmitir un nuevo matiz.

## **GABRIEL CASTRO**

### **Periodista (Ecuador)**

La pregunta es para la doctora Gallo. Regresando un poco al tema de Latinoamérica, hace poco, en la reunión de UNASUR, el presidente Correa hizo una declaración sobre el rol de los medios de prensa. Él decía de alguna forma que hay que limitar a la prensa para evitar excesos; así fueron más o menos sus palabras. Pero a mí lo que me llamó la atención es el contexto en el que las dijo, en el UNASUR, donde se discuten temas importantes que tienen que ver con Sudamérica y sobre los que todos ellos van a tomar una decisión, porque independientemente de si son gobiernos de derechas o de izquierdas, de alguna forma es conveniente tratar ese tema. ¿Cuál es su lectura sobre que se haya hecho una aclaración en ese contexto, en ese lugar?

## **ALEJANDRA GALLO**

### **Jefa de sección de *Clarín* (Argentina)**

Me parece que lo inscribo dentro del contexto de la investigación. Creo que muchos de los presidentes que estaban con Correa en esa reunión de UNASUR a la que vos hacés referencia, pertenecen a algunos de los países que mayoritariamente hemos investigado, así que no me sorprende que en este momento sea una preocupación trascendental del poder político latinoamericano, porque constituye parte de este nuevo paradigma al que nos referimos.

Te recomiendo el libro, si tenés posibilidad de leerlo y no te aburre demasiado, porque hay una investigación periodística sobre este tema. Vuelvo a la anécdota de esa sobremesa extendida en Olivos, donde si bien se trataba de un ámbito, si querés más informal, porque lógicamente no era una cumbre de representantes de UNASUR, el tema, evidentemente, era uno de los ejes centrales en este nuevo paradigma.

## **GABRIEL CASTRO**

### **Periodista (Ecuador)**

La pregunta es por qué sólo lo hace en UNASUR. ¿Pretende hacer una legislación o plantear una respuesta en conjunto en Sudamérica que sea aceptada por todos ellos, o simplemente fue una declaración? Normalmente si la hace dentro de Ecuador se entiende que el mensaje es para el país, pero si lo hace en una cumbre así, la pregunta es si se está planteando alguna forma de mecanismo que vincule todo para crear una legislación común sobre este tema de la prensa.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Quiere sentirse acompañado; él percibe que a los demás también les preocupa ese asunto y piensa que es mejor que salgan un poco todos juntos.

## **ALEJANDRA GALLO**

### **Jefa de sección de *Clarín* (Argentina)**

No se lo he preguntado a Correa, así que no te lo podría responder en su nombre, pero coincido, e intuyo que tiene que ver con este contexto donde se repiten algunos denominadores comunes, justamente entre distintos mandatarios y aunque tengan diferentes orientaciones.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista (España)**

Yo quería hacer una observación sobre WikiLeaks. Internet y su papel en el periodismo es una cuestión muy discutida, pero ahora quiero referirme a cómo estos cables, a veces, nos confunden o no usamos buenos conceptos para analizarlos. Lo que Assange ha dado decimos que son secretos que ya conocíamos, por tanto no ha revelado secretos, así que tenemos que precisar más qué es lo que ha puesto en la red. Pues lo que ha puesto en la red son exactamente documentos que el Departamento de Estado considera secretos, lo cual significa, desde el punto de vista informativo, dos cosas: que el Departamento de Estado tiene un problema con la seguridad, algo evidente y que no se puede discutir; y la segunda, muy importante, es que el Departamento de Estado clasifica como secretos documentos que no merecerían serlo. Por tanto, lo que se está haciendo es hurtar a la transparencia partes de la acción de los poderes públicos, en este caso la diplomacia, que deberían estar en conocimiento de los ciudadanos. Esto es lo relevante.

Luego hay un segundo aspecto que es muy importante, y es lo que WikiLeaks ha hecho con estos papeles.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Pero, José María, esto es un poco lo que pasa muchas veces: invitamos a un político a comer, en un pequeño club de periodistas que tenemos en Ma-

drid, y entonces le decimos «aquí puedes hablar sin problemas, porque esto no lo vamos a difundir, por lo menos asignándotelo a ti». Se le dan una serie de garantías, pero es que luego el tío se dedica a contar lo que sabemos todos. Y yo digo, «no, esto no me lo cuentes para que ahora lo sepa de manera secreta cuando lo sé de manera pública, porque lo que estás haciendo es sacarme de lo que es de mi libre disposición, porque lo conocía antes de conocerte a ti y de que te sentaras ahí, y ahora me lo cuentas como un secreto»... Eso es lo que hacen estos del Departamento de Estado, contarnos como secretos lo que ellos mismos han extraído del tráfico público de las informaciones que han leído.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista (España)**

¡Claro! Entonces WikiLeaks significa dos cosas, desde el punto de vista de Estados Unidos: que tiene un problema de seguridad y que clasifica como secretos documentos que no merecían serlo, por lo tanto está impidiendo el progreso de la transparencia, pero eso no significa que el tema se quede ahí.

WikiLeaks sí tiene —y la filtración última también— una importancia decisiva, pero no para Estados Unidos, sino para los interlocutores de los diplomáticos de ese país, porque sobre eso no es que nos revelen secretos, nos revelan mentiras. Es decir, el Gobierno de Zapatero dice, «mire usted, nosotros vamos a investigar y estamos haciendo todo el esfuerzo con Estados Unidos para que se investigue la muerte del cámara de televisión Couso y todas nuestras acciones se dirigen en esa dirección», pero sabemos por los diplomáticos de Estados Unidos en esta filtración que eso era el discurso público, y que el privado o el bajo cuerda decía lo contrario. El Gobierno de Zapatero decía, «nosotros no teníamos conocimiento de los vuelos de la CIA que aterrizaban en España llevando gente a ser torturada a cárceles secretas, y desde luego no lo toleraremos», y hacían una gesticulación tremenda en público. Pues luego descubrimos en privado que

tenían conocimiento y que además le dicen a los diplomáticos norteamericanos que a ver si esto se resuelve sin que se entere nadie.

Y finalmente está la cuestión de Guantánamo. Nuestro Gobierno decía: «No toleraremos que ningún ciudadano español esté en Guantánamo sometido a ese régimen de excepción, a ese limbo jurídico», y luego sabemos por los diplomáticos norteamericanos que, efectivamente, el Gobierno de Zapatero sostenía la idea de que había que hacer todo lo posible y cooperar con Estados Unidos para que esos siguieran en Guantánamo.

Por tanto, más allá de las reflexiones sobre Internet y cómo influye la red en el periodismo, hay que conceptualizar bien lo que Internet está ofreciendo, que, insisto, no son secretos. Lo que nos ha ofrecido es la prueba de que el Departamento de Estado tiene un agujero muy gordo; que además está sustrayendo, por la vía de clasificar documentos que no merecen esa asignación de secretos o de reservados, información decisiva para los ciudadanos; y que no nos ha revelado secretos de Estados Unidos, que siempre dijo en público lo mismo que ha dicho en privado, sino mentiras de sus interlocutores. Pueden ser las declaraciones del rey Fahd, que dice que intentan «llevarse con Irán lo mejor posible» pero luego, en privado, añade «oiga, por favor, bombardéenlo cuanto antes», o las afirmaciones del Gobierno español, que afirma que no se sabe nada de los vuelos y que se va a combatir Guantánamo y a investigar el caso Couso, y luego hace justamente lo contrario.

## **JOSÉ VALES**

### **Periodista y profesor universitario (Argentina)**

Creo que más o menos lo que sacamos en concreto de la mesa y con la intervención de María Jimena es que si tenemos que volver a las fuentes, como dice Alejandra, es porque hay cosas que venimos haciendo bastante mal todos los periodistas. José lo dijo también, esto de volver a chequear las fuentes, de mirar la calle, de andar en los bares se perdió, y tratar de incul-

cárselo a las nuevas generaciones nos llevaría mucho tiempo. Pero me parece que lo que hace este señor de WikiLeaks es interrogarnos, porque en el caso argentino, en los papeles que se están sacando aparecen revelaciones nuevas sobre una supuesta lasitud del Gobierno en los controles de lavado de dinero. Entre los periodistas era *vox populi* que había movimientos en los organismos de control y a ningún medio aquí ni a ningún periodista se nos ocurrió ir a investigarlo. Entonces los documentos están, pero las fuentes pueden ser reveladas o no.

Acá se han cometido errores hasta romper el *off the record* en pos de una primicia periodística en casos muy sonados. Creo que esto también es algo que nosotros, como profesionales, deberíamos cuidar bastante bien. Los medios tienen pocas ganas de investigar, y si nosotros afirmamos de este señor, Assange, que fue a buscar la credibilidad de esos medios, quiere decir que los medios están vendiendo la joya de la corona: la credibilidad como una gloria pasada que aún permanece. Sin embargo, no tenemos la voluntad de salir a buscar esa información, de contextualizarla y de llevar la agenda pública o los temas que son del propio medio de investigación periodística hasta el meollo.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Insisto en que no hay investigación periodística, hay un tipo con el destornillador...

## **JOSÉ VALES**

### **Periodista y profesor universitario (Argentina)**

Pero hay cierta documentación de algún lado. Los diplomáticos más o menos profesionales se habrán apegado a las portadas de los periódicos como diciendo que el estado de salud mental de la presidenta fue una noticia de portada de la revista en un momento y que de ahí salió un cable diplomático.

Después está el tema del chequeo de información. En la universidad damos como un ejemplo el día del atentado en Atocha en España, cuando prácticamente todos los directores de medios hicieron caso a la llamada de Aznar, excepto uno, que si mal no recuerdo era el de *El Periódico de Catalunya*. Ahí hay un lindo tema para ver qué fue lo que pasó y qué fue lo que los periodistas no hicimos para que al otro día, en la portada, un solo medio tuviese la virtud de dudar de la palabra de Aznar.

## **RAFAEL PANADERO**

### **Jefe de Internacional de la Cadena Ser (España)**

Me parece muy interesante todo este debate que se está montando sobre el futuro del periodismo y la vuelta a las fuentes. Estamos haciendo algunas cosas mal, pero mi reflexión tiene que ver con la siguiente pregunta: ¿de qué sirve? Insisto en que es interesante y está muy bien que lo hagamos pero, ¿de qué sirve, cuando al final en muchas o en demasiadas ocasiones, a la hora de ejercitar el periodismo lo que prima son las decisiones o los intereses del grupo empresarial para el que trabajas?

Menciono un ejemplo muy concreto y reciente, al hilo de lo que comentaba Angels al introducir este panel sobre el bloqueo informativo en Marruecos a la prensa española. Se trata de un conflicto que quizá aquí no haya trascendido tanto, así que intento resumirlo: hay una situación de violencia, un conflicto en el Sahara Occidental, y Marruecos expulsa a los periodistas españoles que están allí e impide que lleguen los que tratan de hacerlo. Sólo unas semanas después decide autorizar el viaje de algunos periodistas, en concreto de dos periódicos españoles, y no sólo lo autoriza por su lado, sino que pide la colaboración del Gobierno español para explicar esa decisión y para hacérsela llegar a los medios. El Gobierno español colabora y habla con los medios para decirles que están autorizados a viajar; no da una autorización genérica, sino que concreta hasta los nombres de quienes deben viajar. Quizá los periodistas seleccionados —o los que

quisieran ir de esos medios y no estuvieran seleccionados— se opusieron a esa decisión. Quizá esos propios periodistas, teniendo en cuenta este debate, dijeran que lo que había que hacer era no ir, porque eso seguía siendo una violación de la libertad de prensa y del derecho a informar. Pero los medios en cuestión al final decidieron que sí que irían, haciendo un feo, entiendo yo, al resto de la prensa. Supongo que primaron criterios empresariales, pero bueno, esa es mi reflexión. No sé de qué sirve este interesante debate, si al final la decisión se toma en función de si vas a tener una portada o una entrevista sólo para ti.

## **ALICIA BOTANA**

### **Excolaboradora del diario *Crítica* (Argentina)**

Primero que nada quería decir que Alejandra Gallo ha hecho una descripción exactísima de lo que está ocurriendo en la Argentina acerca de las relaciones del Gobierno de la señora Kirchner con la prensa, que ya eran las mismas anteriormente con el fallecido presidente. Acá no hay conferencias de prensa ni tenemos todos los viernes, como en España, una comparecencia ante los medios después de la reunión del gabinete, con información de las medidas que se van a tomar. Además, se ha hecho una compra bastante desmedida de medios. Hay una ley que ha sido muy discutida, la Ley de Medios, y que en principio parece que está sirviendo para crear otros monopolios informativos muy cercanos, muy fieles al Gobierno, al poder.

Como segunda cuestión quería contar una anécdota, personal y simpática, en relación a las fuentes. Cuando yo intento mi primer regreso a la Argentina en el año 2001-2002, época terrible, me encuentro con los cartoneros, que es la primera vez que aparecen no haciendo negocio con los cartones ni viviendo de los cartones, sino comiendo de las bolsas, pero al mismo tiempo llevándose muchas cosas. Me acerqué a hablar con ellos y a preguntarles cómo se movilizaban, porque, evidentemente, no

vivían en el centro de Buenos Aires, vivían en el conurbano. Pues me enteré de la existencia de un siniestro tren negro, sin luces, totalmente descascarado, el cual los trasladaba hasta la ciudad y los volvía a llevar como a escondidas para que la gente, el turismo, no los viera. En ese momento colaboraba en el suplemento «Zona» de *Clarín*, cuya editora era la señora María Seoane, hoy directora de Radio Nacional y una persona muy afín al proyecto «K». Le dije, «María, tenemos la gran exclusiva, la gran nota, dame un fotógrafo y permitidme que yo haga el recorrido con esta gente, ida y vuelta, y saquemos en «Zona» una doble página». «¡No!, —me dijo— eso no sirve, no tiene ninguna importancia». Una semana después lo sacaba *La Nación*. Era para pegarse un tiro y para pegárselo a la editora también.

Lo último que quiero decir es que yo consulto mucho la prensa digital, es decir, no compro prensa, lo único que leo así de papel es *Clarín*, porque está en todos los bares y lo leo cuando tomo el café; sólo compro el *Eñe*, y el *ADN* me lo regala una vecina. Leo la prensa por Internet: *Público*, *El País*, *La Nación*. Antes leía *Crítica de la Argentina* y leo algunas cosas de *Página 12*, pero me llega mucha contrainformación en la red y ahí es donde yo me informo de muchas cosas. Por ejemplo, todo este problema marroquí con el Sahara, lo ocurrido con Angels y demás, lo seguí por *Nodo 50. Contrainformación en la Red*.

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

### Moderador

Hay un libro de aforismos de Elías Canetti que se llama *La provincia del hombre*, donde se dice una cosa genial, bueno, se dicen muchas, pero esta viene muy al hilo, dice: «Las cosas —y esto viene muy bien para los periodistas— no son de quien las dice antes, sino de quien las dice mejor», o si prefieres, de quien las dice más alto. Es decir, aquí el problema es todo esto que hemos hablado, pero es que ahora nos viene desde el Departamento de Estado, así

que adquiere otra dimensión. Yo creo que lo que han hecho estos ha sido vaciar la papelera, porque ya no nos caben tantos secretos.

Queridos amigos, si queréis decir algo de todo esto que habéis escuchado pacientemente y responder a lo que más os haya provocado, es el momento de que lo hagáis. Alejandra.

## **ALEJANDRA GALLO**

### **Jefa de sección de *Clarín* (Argentina)**

Simplemente vuelvo a insistir en que me parece que las cuestiones a las que me he referido no son exclusivamente de este país, sino que hay una llamativa matriz que se replica en otros países latinoamericanos. Sorpresivamente me llevo el elogio de muchos de mis colegas, que dicen que está ocurriendo del otro lado, así que bueno, eso será motivo, seguramente, de una próxima investigación. Realmente me sorprende.

## **LUIS RENÉ BAPTISTA**

### **Editor de opinión de *Los Tiempos* (Bolivia)**

Bueno, la verdad es que mucho más no encuentro que se pueda agregar. Creo que este fenómeno de WikiLeaks está recién empezando, y si ha comenzado con algunas sorpresas mucho me temo que van a salir muchas otras.

Sobre el tema de los secretos que dejan de serlo, veremos; nunca vamos a saber qué es lo que no se ha revelado. No es casual que sea un país en el que hay libertad de prensa de donde salen estas cosas. Sería bueno preguntarse: ¿qué posibilidades habría de que apareciera algo parecido a un WikiLeaks chino, o cubano, o de tres cuartas partes de la humanidad, la de los países del mundo en los que no hay libertad de expresión? Con todas las deficiencias, todas las limitaciones, todos los errores que cometemos, es una situación sin la que no sería posible ni nuestro trabajo ni WikiLeaks.

## MARÍA JIMENA DUZÁN

### Columnista de la revista *Semana* (Colombia)

Simplemente no quiero dar la sensación de que soy pesimista, porque soy muy optimista, por el contrario. Creo que estamos en un momento muy interesante, y que personas como los que fundaron WikiLeaks nos están dando una lección en periodismo. En mi opinión el periodista es el que va a sobrevivir. Formo parte de la Fundación Iberoamericana de Periodismo, donde nos hacen siempre una especie de seminarios, cada cinco años, para ver si vamos a sobrevivir o no. El primer año nos dijeron que los periodistas íbamos a morir. Pasaron cinco años y en la segunda reunión nos dijeron que los periodistas no, pero sí los periódicos. Ahí dijimos, «¡bueno, ya!». Creo que fue hace quince años que creamos la Fundación y la misma persona que hace todas las investigaciones lo último que dijo fue que sobrevivirían periodistas y periódicos, pero que lo que se iba a fregar era la televisión, que la televisión se acababa. Esto es para decirles que ni nosotros, que estamos trabajando en la Fundación, sabemos para dónde vamos. Creo que todo esto es un andar nuevo, que plantea nuevos universos y paradigmas, nuevas audacias, sin dejar la ética de lado. Desde luego tengo una concepción de que el periodismo, lo decía Habermas, es lo que le interesa a la opinión pública, eso es lo más importante y por eso soy periodista.

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

### Moderador

Habermas tiene un libro maravilloso, no sé si hemos leído el mismo, que se llama *Ay, Europa*, donde hace una descripción clarividente de lo que es la prensa escrita como articuladora del espacio público. Precisamente este panel arrancaba de esa lectura y pretendía plantear que no existe prensa que merezca llevar ese nombre donde no hay libertad, que se trata de sistemas de propaganda, pero que eso no es prensa. Lo que queríamos examinar, aunque se nos ha ido gran parte del debate hacia WikiLeaks y otras cuestiones

de muy candente actualidad, era si las libertades que conocemos, de las que gozamos, aquellas por las que luchamos, podrían pervivir sin la prensa. Porque si imagináramos una situación sin prensa, ¿qué quedaría de las libertades? El objetivo era reflexionar sobre si las libertades podrían subsistir sin un sistema de articulación del espacio público, donde entran los temas y salen debatidos, estudiados y compartidos por la opinión pública. Y si la prensa, en alguna de sus manifestaciones en particular, como el soporte papel, desapareciera, ¿quién iba o quién podría tomar el relevo en la construcción del espacio público?, ¿a quién le correspondería? En fin, este es un asunto largo que seguramente quedará para el seminario del año que viene.



## CUARTA SESIÓN

### América tiene quien le escriba

#### *Ponentes*

**ALBERTO BARRERA TYSZKA**

Escritor (Venezuela)

**ANTONIO UNGAR**

Escritor (Colombia)

**JOSÉ MARÍA RIDAO**

Escritor y periodista (España)

**MARTÍN CAPARRÓS**

Periodista y escritor (Argentina)

**DAVID TRUEBA**

Director de cine, escritor y periodista (España)

#### *Moderadoras*

**CLAUDIA ROMERO**

Directora del área de Educación de la  
Universidad Torcuato di Tella (Argentina)

**CRISTINA GARCÍA RAMOS**

Periodista y presentadora de televisión (España)



David Trueba, José María Ridao, Claudia Romero, Cristina García Ramos, Antonio Ungar, Martín Caparrós y Alberto Barrera Tyszka

# AMÉRICA TIENE QUIEN LE ESCRIBA

*El mundo de la literatura latinoamericana atraviesa por un buen momento. En muchos casos los intelectuales se implican en el devenir de las democracias y ejercen de críticos directos o indirectos ante los gobiernos e instituciones. En esta sesión vamos a preguntarnos cómo ven los artistas y escritores latinoamericanos este «Estado por hacer», qué papel están desempeñando estos intelectuales en el desarrollo de los países de América Latina y cómo influye en el debate público su pensamiento crítico.*

## **CLAUDIA ROMERO**

### **Moderadora**

El nombre de la mesa es curioso e interesante. Dice: «América tiene quien le escriba». Es una afirmación, nos preguntábamos hace un rato si era una pregunta, pero no. «América tiene quien le escriba», efectivamente es así, hay una extensa y riquísima historia de la literatura en América Latina que atraviesa un momento muy interesante, lo que induce a una reflexión sobre las relaciones de los escritores y los artistas con el desarrollo de los países, que es el tema de este foro.

Quando leí el título, y siendo fiel a mi pertenencia académica, me hacía una pregunta muy de educadora: «América tiene quien le escriba», pero ¿tiene quien le lea? Y pensaba en algunos números que quería com-

partir con ustedes muy brevemente: en América Latina hay 35 millones de analfabetos; en algunos países, como Haití o Guatemala, rondan el 45% de la población; de los que no son analfabetos, el 25% no comprende lo que lee y el otro 25 sólo consigue entender textos sencillos. Para los técnicos que toman el examen PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes), que es una prueba de carácter internacional que mide la comprensión lectora, un texto sencillo es un texto directo que no requiere realizar inferencias, como por ejemplo «Prohibido pisar el césped». Y estos son los alfabetizados.

La calidad de la lectura y los niveles de comprensión lectora son muy bajos. Hay países que en los últimos diez años han empeorado los niveles de comprensión lectora, por ejemplo España. El que más ha empeorado es Argentina, pero en América Latina hay algunos que han mejorado, como Chile, que es el que más ha mejorado de todos los que participan en estas pruebas.

Dicho esto, entonces, hay una afirmación que es «América tiene quien le escriba», y hay una pregunta: ¿América tiene quien le lea?

## **ALBERTO BARRERA TYSZKA**

### **Escritor (Venezuela)**

Como los venezolanos tenemos una especie de tentación a hablar demasiado y en los encuentros internacionales corremos el riesgo de que nos manden callar, preparé una intervención breve que quiere referirse a cómo vivo yo, desde mi país, la experiencia del Estado y la escritura.

¿Cuánto cuesta llenar el tanque de gasolina de un automóvil en Venezuela? La respuesta a esta pregunta quizá debería ser un indicador estadístico fundamental, incluso más, un síntoma, la señal que nos permite advertir que estamos frente a un cuerpo distinto. La condición petrolera es definitiva, construye una cultura que marca una diferencia radical entre Venezuela y el resto de los países de América Latina. Nuestra idea de la riqueza

za, nuestra noción del trabajo y de la movilidad social, nuestra representación de lo público, lo que pensamos y esperamos de la política y del Estado es distinto a lo que se piensa y se espera en Guatemala, en Perú, en República Dominicana, en México, en Uruguay. Más allá de los modelos, nuestra más profunda utopía bolivariana nos llevaría a tener un sello particular, que se mide en barriles.

¿Cuánto cuesta llenar el tanque de gasolina de un automóvil en Venezuela? Menos de un dólar. Con esa misma cantidad, en el mismo país —el país que tiene la inflación más alta de todo el continente americano— no se puede comprar una pequeña botellita de agua. Aunque la desigualdad era y sigue siendo nuestra gran tragedia, llevamos un siglo cultivando la certeza de que somos un país rico, instalados en la creencia de que la riqueza no se produce, que ya está ahí, ya existe. Lo único que hace falta es saber distribuirla y para eso existe la política, para eso, justamente, está el Estado, para repartir la herencia.

En 1998, Hugo Chávez ganó las elecciones, capitalizando un gran anhelo de cambio que teníamos la mayoría de los venezolanos. Estábamos hartos del bipartidismo, de su ineficiencia y de su corrupción; estábamos hartos de unas élites políticas y económicas incapaces de leer la realidad, incapaces de ver que detrás del espejismo de un país armónico respiraba a duras penas una sociedad llena de exclusiones, con problemas de clasismo y de racismo, raptada por profundos resentimientos. Los sueños de la pobreza también producen monstruos.

Chávez reinventó la promesa del Estado millonario que siempre está en una eterna deuda con la población, y probablemente uno de los éxitos fundamentales del Gobierno actual es haber logrado, aunque sea de manera existencial, la sensación colectiva de que el petróleo, ahora sí, es un bien más común, más palpable. Aunque sea mínimamente, a través de una pequeña pensión o mediante las llamadas misiones sociales, el Gobierno ha logrado, a ese nivel, un procedimiento de distribución más democrática de

la renta petrolera. Lo más importante, sin embargo, quizá no esté ahí, tal vez resida en un nivel menos objetivo, pero más trascendente. El Gobierno de Chávez puso la pobreza en el centro del debate nacional; ya no puede haber agenda de país que no entienda y asuma que la pobreza es nuestra prioridad. A esto, además, hay que sumar la conciencia creciente de que los pobres y los excluidos tienen ahora su propio papel protagónico dentro de la vida social.

A cambio de todo esto, el Gobierno ha secuestrado al Estado y a sus instituciones, ha refundado los militares como paradigma nacional, se ha empeñado en suspender el sentido de la alternancia de la vida social, ha resucitado el patriotismo como un ámbito de consagración. El presidente pretende convertirse en la única representación legítima del pueblo y en la única encarnación eficaz del poder. No es algo que esté diciendo yo, no delato ninguna intención oscura ni denuncio nada, sólo doy cuenta de lo que el mismo Gobierno afirma y predica. No hay un plan secreto, cualquiera puede ver las vallas que dicen «Chávez es el pueblo». Tanto la empresa pública petrolera como la fuerza armada se han declarado oficialmente al servicio del presidente y de su partido, el mismo presidente ha hablado de la posibilidad de una reacción violenta, de un levantamiento militar, en el caso de que la oposición llegara a ganar las próximas elecciones en 2012. El proyecto que se promueve desde el poder es, con estas mismas palabras, «la creación de una nueva hegemonía».

Hace unos meses, en un acto público, el presidente dijo lo siguiente, abro comillas: «Los que quieran patria, vayan con Chávez. Exijo lealtad absoluta a mi liderazgo porque yo no soy yo, yo soy un pueblo, carajo, no soy un individuo, yo soy un pueblo y al pueblo se le respeta y yo estoy obligado a hacer respetar al pueblo que amo y al que le daré toda mi vida», y cierran las comillas. No atacaba a la oposición, tampoco al imperialismo, reaccionaba así contra un viejo fundador y militante del Partido Comunista de Venezuela que había osado levemente cuestionarlo. Durante estos once años,

aprovechando entre otras cosas los errores de una oposición política que hasta hace poco no tenía otro plan para el país que la salida de Chávez, el Gobierno venezolano se ha apropiado del Estado, ha ido radicalizando un proceso que restringe la vida ciudadana y que produce un tipo de sociedad que necesita pronunciarse con un nuevo lenguaje. En el país hay y no hay libertad de expresión, hay y no hay independencia de poderes, hay y no hay democracia, tal y como la concebimos en otros lugares del continente.

Asistimos a un proceso anunciado y decretado de demolición del Estado burgués bajo la promesa de un nuevo invento: el Estado comunal. Estamos a la mitad y lo único que nos va quedando es el grupo que gobierna. Vivimos bajo el hechizo de la palabra revolución, siempre en nuestro estilo. Durante las elecciones pasadas el presidente podía citar al Che Guevara y ofrecer en medio de una gran crisis eléctrica casas con aire acondicionado. Todo es posible, incluso el delirio. Con la revolución, todo, contra la revolución, nada.

La polarización es entonces nuestro clima, bajo esas condiciones se mueve cualquier escritura, cualquier crónica, cualquier ejercicio periodístico, cualquier relato u opinión que pretenda pronunciar nuestros conflictos. La polarización es una gran multiplicadora de la mediocridad, no tiene argumentos, no los necesita, vive de su propia ceremonia religiosa, es en esencia moralizante, establece sus ejes del mal y exige devociones ciegas. La polarización supone que los medios son el único espacio del debate, que la historia transcurre en la televisión, donde no puede haber ambigüedad, donde sólo reina el estereotipo. La polarización se promueve desde el Estado y logra contagios inmediatos. De un lado y del otro se busca imponer una dictadura de lo urgente. Detenerse, pensar, escribir sobre otra cosa es una distracción imperdonable, en el último caso la peor de las traiciones.

El poder suele buscar a los creadores y a los intelectuales a la hora de la legitimación o de la propaganda. Creo que el desafío de la escritura está en otro lado, la naturaleza de la ficción está en otro lado, más cerca de

las preguntas que de los signos y las consignas. Ese es el reto. ¿Cómo es que en sociedades empeñadas en simplificar seguimos insistiendo en lo que nos divierte, en la complejidad, que es lo que nos interesa, en lo que políticamente puede salvarnos? Sería eso.

## **ANTONIO UNGAR**

### **Escritor (Colombia)**

Yo tenía preparado un texto muy solemne sobre la relación entre el discurso de la ficción y el discurso de la ley, pero a la luz de las mesas de ayer y esta mañana creo que voy a leer otro texto anterior, que parte de una novela bastante más ligera. Hago una aclaración antes: la acción sucede en América Latina, hay un presidente que se llama Tomás del Pito, un líder de la oposición que se llama Pedro Akira y el narrador es alguien que está suplantando a ese líder de la oposición, por su parecido físico básicamente. Es un inepto que está reemplazando al candidato de la oposición, y dice: «Maldita sea la maldita manía de mirar el Internet». El diario *El País*, de España, dice esta mañana en la primera página de su edición digital, que la República, la nuestra, la de Miranda, va muy bien. Una periodista enviada por el diario *El País* de España a nuestra capital afirma que gracias a las medidas económicas y de orden público emitidas por el serenísimo presidente Del Pito, a quien los españoles abrevian como P., de Pito, la inversión extranjera se ha recuperado, el Producto Interno Bruto ha subido y la moneda se ha fortalecido. Eso afirma el diario. Después demuestra que los cambios macroeconómicos se ven reflejados en la vida real de la gente, ejemplificando a la gente en tres personajes arquetípicos de la República: el taxista que llevó a la periodista del aeropuerto al mejor hotel, el vicepresidente, dueño además del diario más grande y de la mitad de la televisión —pero eso no lo sabe la enviada— y quién sino el minúsculo pujante, el inmenso Del Pito.

En la historia que escribe la enviada el taxista votó por los dos últimos y lo hizo con honesto convencimiento, para acabar con el hampa. Se-

gún los tres el dinero alcanza ahora para comprar muchas más cosas que antes, la enviada especial menciona comida rápida, zapatillas deportivas, videojuegos y CD. En España, de donde es el diario *El País* de España, debe ser un síntoma de bienestar comprar esas cosas. Nunca he estado en ese pedazo península, pero sé, porque sí, que en las monarquías parlamentarias se come y se viste mejor que en las repúblicas perfectas. Según las tres fuentes del artículo, a saber: presidente, vicepresidente, taxista, cada vez hay menos pobres en nuestra República y la felicidad cunde como una peste hilarante entre ciudadanos que ya no encuentran palabras en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española para expresar su dicha, por eso se quedan sistemáticamente callados.

La vida ha cambiado y ha cambiado para bien, dice un Del Pito electo y desafiante en el extenso artículo del diario *El País* de España. ¡Maldita sea la maldita costumbre de mirar la maldita prensa en el Internet! Invento inservible cuya única utilidad es convertir el mundo en un pañuelo que usan billones de personas cada hora. Bendita, en cambio, la sana y muy católica costumbre de mirar los neutrales diarios de la República de Miranda. El más grande de todos, *El Universo*, dice que fuentes de inteligencia han demostrado los estrechos vínculos de las tres ONG defensoras de los derechos humanos en la República con las extintas guerrillas estalinistas, que a pesar de estar extintas insisten en saquear los campos como plagas bíblicas. Afirmo el diario haber tenido acceso a investigaciones —no especifica cuáles ni cuántas— en las que se han registrado conversaciones de los directores de esas ONG y los comandantes estalinistas. Defendiendo con valentía el buen avance de las investigaciones no explica el diario de la República de qué hablaron en las conversaciones que se adelantaron en algún lugar; es bien sabido que la experiencia de *El Universo* es una garantía de veracidad de la información. Afirmo el diario más grande que, según las investigaciones, existen pruebas de una reunión secreta en la que las ONG se comprometieron a servir de fachada y enlace para los terroristas en las

regiones y de centro de lavado de sus dólares en la capital de Miranda y en otras capitales de la República similares, no se especifica cuáles. Apunta además *El Universo*, cuya profundidad y compromiso con la verdad son bien conocidos allí en las fronteras, que el más alto de los directores de las ONG mencionadas asistió a la citada reunión, según fuentes de inteligencia militar, vestido como el mismísimo Joseph Stalin, dejándose incluso crecer un bigote a la vieja usanza mejor que el original.

No entiendo por qué no fui directamente a *El Universo* sin pasar por *El País* de España. El extenso artículo investigativo, que tiene la doble función de pieza periodística, es sentencia de muerte para los directores de las ONG citadas, tiene el sello inconfundible del menos bobo de los ministros de Del Pito, el de Defensa. Darle la primera página de *El Universo*, con foto incluida, fue seguramente un detalle coqueto del vicepresidente. Los abundantes errores de ortografía y redacción, las erratas, las fotos ininteligibles, la diagramación enrevesada son, en cambio, entrañable tradición y sello de la casa editorial *El Universo*.

Es bien sabido que la única señora puntual de la República de Miranda es la señora muerte, seguramente para cuando esté leyendo *El Universo* en Internet ha entendido ella también su papel en el suceso periodístico y tiene ya programada su visita a los señores de las ONG para llevárselos al más allá, en donde Joseph Stalin juega solitario esa perpetuidad.

Entusiasmado por la calidad informativa, paso páginas hasta llegar a la sección editorial de *El Universo*, lo que eran sonrisas se convierten en carcajadas con sus audaces y frescas plumas. Cinco exministros, dos ministros, tres senadores, dos expresidentes, los seis hermanos del dueño del diario y dos escritores famosos por viles, con independencia digna de venia y/o alarido, escriben todos sobre muchos temas que son el mismo: Del Pito, siempre don Tomás del Pito, intercalado a veces con un chiste o con sus respectivos ombligos. Qué oleada de viento fresco es leer a todos en la mañana, qué bocanada de tenue alivio que nos induce al vómito. Despeluca-

do por tanta frescura paso a la sección de deportes como quien se permite una rebanada extra de pastel cuando ya está lleno. En la sección de deportes se describe con grandes titulares cómo un tenista de la República ha entrado por fin, tras un esfuerzo de varias docenas de meses, al selecto club de los mil mejores jugadores del mundo, hazaña de titanes en púgil pundonor. El hecho llena de orgullo a los redactores del diario *El Universo* y, por lo tanto, a todos los habitantes de la conmovida República de Miranda, que mientras estoy leyendo seguramente han salido a las calles para agitar banderas, sufrir desmayos, disparar al firmamento y cantar himnos en los que Del Pito es siempre el personaje principal. Dedicán tres páginas al nuevo gigante del deporte blanco los de *El Universo*, y también una amplia entrevista y dos gráficos incomprensibles y varias fotos con manchas, no recuerdo un despliegue igual desde la tarde en que el automovilista acabó una carrera hace más de diez años. Mucho más saludable es leer los periódicos anglosajones, en los periódicos anglosajones la República de Miranda no existe, eso está mucho mejor. Para demostrármelo digito en el buscador de Internet las letras NYT, iniciales de *The New York Times*, periódico de los Estados Unidos de Norteamérica y uno de los mejores del mundo, afirma *El Universo* citando a *El País* de España. No hay ninguna noticia acerca de la República de la acción en la sección internacional del NYT. Busco en otras secciones, nada, me voy a las ediciones anteriores, tampoco, en ninguna edición están los cientos de miles de muertos ni los siete u ocho millones de despojados, en ninguna. Voy al archivo general, escribo el nombre completo del presidente Del Pito, «Tomás del Pito», nada, escribo «guerrillas estalinistas», «escuadrones de la muerte», «narcotraficantes», nada de eso, nada de nada, escribo «Miranda» a secas, no, «Pedro Akira», tampoco, aparece un director de cine de nombre Akira, pero es japonés. Así me gusta, es mejor que no hablen de uno a que hablen mal, ha dicho siempre con su sabiduría a palo seco mi pobre padre, citando seguramente a algún periódico nacional para después quedarse callado durante meses. Hago la exhaustiva

evaluación de la prensa local y de la foránea sentado en el enorme sillón de cuero que perteneció al gran Pedro Akira cuando estuvo vivo. Inhalo el viento del páramo que se cuela por las puertas de vidrio abiertas a la terraza, inmediatamente y sin planearlo procedo a sentirme como un intelectual de Brooklyn en pantuflas, sintiéndome como eso, imaginándome la taza de buen café correspondiente, los cigarrillos franceses y la música étnica. Leo en el mismísimo *The New York Times* varios artículos primorosamente redactados acerca de un golpe de Estado en Indonesia, una hambruna en Etiopía, un maremoto en la India, una epidemia en China y una escandalosa escasez de chefs italianos en los mejores restaurantes de pasta del sur de Manhattan. Cuando acabo mi encuentro con la prensa contemplo el mueblecito lleno de botellas del difunto, súbitamente me siento optimista, intento decidir qué le voy a pedir a la empleada para el almuerzo. No lo consigo, respiro otra vez el aire helado del páramo, pienso que tal vez, después de todo, puede tener razón el excelentísimo diario *El País* de España, tal vez la felicidad cunde como plaga hilarante por las calles y las veredas de la República de la acción, tal vez lo que realmente pase es que este, su ventrílocuo de confianza, no ha sabido darse cuenta.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista (España)**

El asunto es que hablar de los intelectuales y del Estado es quizá hablar de dos conceptos, de dos actividades que atraviesan unas horas extraordinariamente bajas, por lo menos las han atravesado hasta ahora, aunque por razones distintas, obviamente. El Estado ha atravesado unas horas muy bajas debido a la existencia, a finales de los años ochenta, el pasado siglo, de una utopía de nuevo signo, que es la utopía neoconservadora. Esa utopía que en lugar de defender la igualdad como principio supremo, como orientación definitiva de la sociedad, lo que ha defendido es la eficacia. En virtud de esa nueva utopía de la eficacia, lo que se ha hecho ha sido decir que no es

necesario regular ninguna de las actividades sociales, puesto que las fuerzas que se desencadenan en la oferta y la demanda, en definitiva, en el mercado, son las que mejor van a asignar los recursos, las que van a conseguir mayor prosperidad de las sociedades y, por consiguiente, van a hacer irrelevante la discusión sobre la igualdad. Es decir, que pasamos de un extremo, que era la igualdad como objetivo absoluto que se defiende en los totalitarismos europeos del siglo xx, a la utopía del signo contrario, que defiende que no tiene ningún sentido que nos preguntemos por la igualdad. Según esta utopía, lo que nos tenemos que preguntar es cómo asignar adecuadamente los recursos para que la prosperidad sea de tal naturaleza, de tal envergadura, que resulte irrelevante discutir sobre la igualdad; todo el mundo tendrá, justamente porque tenemos en abundancia.

Todo eso lleva a una serie de equívocos; el fundamental, para entender el escaso papel que se le da al Estado durante estas dos o tres décadas, es el de confundir desregulación con liberalización. Esto es lo que hace la utopía neoconservadora, este pensamiento que después se asigna a sí mismo la etiqueta de neoliberal, que defiende que la ausencia de normas es el grado máximo que se puede alcanzar dentro de la libertad, que la libertad absoluta se consigue justamente en ausencia de reglas. No es que la libertad sea algo que surge en las normas bien hechas, como decían los clásicos del liberalismo, quienes planteaban implícitamente la pregunta de ¿qué es una norma bien hecha? Y no, no podían y no debían dar una respuesta, porque una norma bien hecha era, sencillamente, un proceso de prueba y error en el que nadie estaba en condiciones de dar una respuesta definitiva. Sólo se podía adoptar una actitud que llevara a corregir normas que se consideraban bien hechas para garantizar la libertad, pero que en el camino de aplicarse demostraban alguna dificultad, alguna insuficiencia.

Esto es sustituido en los años ochenta, y lo que se dice es que la libertad no surge en el interior de esas normas bien hechas, entendiendo por bien hechas esa actitud de corregirlas cada vez que hay una insuficiencia,

sino que la libertad surge en ausencia de cualquier norma. El equívoco fundamental es que el modelo de libertad que se ofrece no se diferencia en absoluto de la ley del más fuerte, de la ley de la selva. Justamente esa ley es la que nos lleva a la crisis de 2007, a ver que determinados agentes del mercado, en este caso financiero, ante la ausencia de normas provocan lo que provocan y desencadenan una crisis primero financiera, y que inmediatamente se traslada a la economía real. El Estado, entonces, que había sido considerado como el diablo en toda la gestión política de las sociedades, de repente emerge con una fuerza nueva y se dice que la solución está en él. Entonces nos encontramos con que desde 2007 aquel enemigo, aquel casi diablo que había sido el Estado a partir de los años ochenta, con la revolución conservadora, pues es rehabilitado.

No sabemos hasta qué punto va ser rehabilitado, ni sabemos, además, en qué se va a traducir su rehabilitación, porque lo que es cierto es que después del verano de 2007, tras la caída de Lehman Brothers y toda la saga de catástrofes financieras traducidas en la economía real, se sigue hablando de la intervención del Estado pero no se reivindica el papel fundamental que tuvo en su día. No consistía en aportar fondos para la salvación de instituciones, como se dice ahora tanto, sistémicas, como los bancos, no. Su papel era el de hacer una interrogación normativa, lo que hacía era establecer reglas. Es decir, lo que hacía era exactamente lo contrario del equívoco que defendió la revolución neoconservadora al asegurar que el grado máximo de la libertad era la ausencia de normas.

Por lo tanto, estamos en esa situación. No sabemos si el Estado quedará rehabilitado en su papel normativo que es, en definitiva, el que importa, y no tanto en su papel de suministrar recursos para tratar de salvar las dificultades financieras que se reproducen cíclicamente.

En la Unión Europea estamos viviendo ese proceso: después de la creación de un fondo de 750 mil millones de euros pensado para ayudar a los países de la zona euro en dificultades, resulta que una vez que se apli-

ca ese fondo lo único que genera son nuevas incertidumbres, porque a ese fondo tienen que contribuir países que ya están a su vez con dificultades. Países como Portugal o como España, con previsibles dificultades por la situación de su deuda y de su déficit, tienen que poner dinero en ese fondo para que se rescate a Irlanda. Por tanto, es una pescadilla que se muerde la cola. Pero lo que no se plantea en ningún momento, insisto —y con esto dejamos el asunto del Estado—, es recuperar la capacidad normativa del Estado. Es decir, que la Unión Europea, los países miembros, el G-20, Naciones Unidas, los diversos organismos multiestatales que se han establecido en América Latina, decidan que existen reglas también para los flujos financieros.

Sin duda es un proceso político y además con repercusiones económicas. Es un proceso que fue acompañado ideológicamente, y aquí es donde entra el papel de los intelectuales, en particular en esos años posteriores a la revolución conservadora.

Puesto que esto es una intervención inicial un poco para caracterizar esa idea de los intelectuales que se va forjando a partir de los años ochenta, yo creo que hay que atender a dos cambios sustanciales, no de los términos pero sí del significado que se esconde detrás de esos términos. Hay una primera alteración, una primera variación, que es que a partir de los años ochenta, cuando se habla de un intelectual valiente —pensemos en Giovanni Sartori, que es alguien a quien se le ha aplicado con mucha frecuencia este calificativo— no se habla de un intelectual que dice no al poder y arriesga. Tampoco hay una posición equivalente a la que existía en el franquismo, en países sometidos al autoritarismo en Europa o en otros lugares o dictaduras en América Latina.

Un intelectual valiente, a partir de los años ochenta y coincidiendo con la revolución conservadora, es aquel que dice lo que todo el mundo piensa pero no se atreve a decir. Es una paradoja llamativa, pero a Giovanni Sartori se le califica de intelectual valiente porque dice: en efecto, los inmi-

grantes son un peligro, los negros no pueden ser integrados por razón de su color, los musulmanes son una cosa inabordable desde las democracias europeas y lo que tenemos que hacer es ver cómo legislamos, cómo gestionamos esta cuestión.

La alteración es sustancial, porque el papel del intelectual no es ya poner en cuestión la ideología y los sobreentendidos, las convenciones dominantes, sino reforzarlas. Además, no se trata de un intelectual acomodaticio, sino que es valiente porque dice lo que todo el mundo piensa. Hay que decir que a veces lo que se piensa colectivamente son monstruosidades, lo peor de lo que uno puede imaginar, y estos intelectuales son los que, efectivamente, se atreven a decirlo.

Por poner un ejemplo, hay una cuestión que ha surgido en España que parece muy accidental, pero seguro que en América Latina ha habido casos semejantes. Hablo del caso de un escritor español que publica en un libro que tuvo sexo con niñas de trece años a las que califica de «zorritas» y en unos términos que no sólo porque sean niñas, sino por tratar a cualquier ser humano en esas condiciones, tendría que llevar al menos a una censura moral. Sobre todo porque no se presentaba como un libro de ficción, sino que recogía unas conversaciones de su vida, que él quiere plantear como una vida llena de aventura y..., en fin, la experiencia de un aventurero. Lo que nos encontramos es que automáticamente los intelectuales valientes son los que salen a decir, pues en efecto, es estupendo esto de las zorritas de trece años, aquí lo que ocurre es que todo el mundo es un reprimido, todo el mundo piensa que esto es estupendo y este ha sido el valiente que lo ha dicho. Como ven, hay todo un abanico de temas que se ajustan a esta idea alterada del intelectual valiente.

Pero además hay una segunda alteración, que es la del intelectual crítico. El intelectual crítico, una vez más si nos remitimos a los años previos a la revolución conservadora, era el que ponía en cuestión, el que hacía una valoración, normalmente dura, contraria a la situación social en la que vivía

o a la situación política a la que se enfrentaba. Hoy, por el contrario, de la misma manera que evoluciona el concepto de intelectual valiente, un intelectual crítico es aquel que critica su propio pasado, que critica la propia tarea de los intelectuales, de manera que empieza a defender conceptos como el de «lo que ocurre es que en aquellos años eran unos rojos trasnochados; eran unas actitudes absolutamente difíciles de sostener; eran unos autoritarios sin ningún contacto con la realidad y con una estética grotesca». Lo que hacen es una crítica directa de la propia intelectualidad. Un intelectual crítico es eso, el que critica la propia posición de los intelectuales, lo cual, en principio, parecería como el caso de los intelectuales valientes, que es algo positivo, criticar la propia posición, salvo que ahí se encuentran con una serie de dificultades. Lo primero porque, como dijo Octavio Paz con mucha razón, lo que ocurrió con la caída del muro de Berlín y el fracaso de la Unión Soviética demuestra que hay respuestas que son profundamente equivocadas, lo que no impide que las preguntas sean ciertas. La pregunta sigue siendo: ¿cómo conseguimos una sociedad más justa? La respuesta totalitaria y estalinista era una monstruosidad, pero que esa fuera una respuesta equivocada no invalida las preguntas. Estos intelectuales críticos dicen que las preguntas son irrelevantes, que están contaminadas por la propia respuesta y que, por tanto, lo que hay que hacer es abandonar esas preguntas. Al abandonar esas preguntas —y con esto abordo ya el último tramo de mi intervención—, lo que hacen implícitamente es una serie de operaciones que rehabilitan lo que a mi juicio es la peor herencia del pensamiento europeo, latinoamericano, americano o de cualquier otro lugar. En primer lugar, al renunciar a las preguntas de cómo conseguir un mundo más justo lo que hacen es rehabilitar la idea de superioridad. En los siglos xv y xvi la Castilla imperial, con los Reyes Católicos y Felipe II, tiene la gran idea de un Dios único y verdadero y en nombre de esa idea, superior a todas, consigue la coartada para llegar a las Indias y al mismo tiempo el deber de ir allí para extender esa luz. En el siglo xix el esquema se mantiene, sólo que ya no se in-

vocará la superioridad del Dios único y verdadero, sino la superioridad de la ciencia y, por tanto, de la civilización.

En este caso, en Europa estaban las metrópolis, disponían de la civilización y la ciencia daba la coartada para, efectivamente, celebrar una conferencia en Berlín y repartirse África. Pero al mismo tiempo se presentaban a sí mismos como los poseedores del gran deber de llevar la luz a esos pueblos que no la habían conocido. Vemos que el fenómeno es el mismo en las Indias que en África, y que siempre se sustenta en la superioridad. Pues resulta que estos intelectuales —que son intelectuales valientes de otra manera e intelectuales críticos de otra manera antes de la revolución conservadora— ahora lo que invocan es la superioridad de otra gran idea, que es la democracia. Invocando la democracia lo que se hace es buscar y disponer de la coartada para, por ejemplo, invadir Irak, pero al mismo tiempo lo presentan como su deber: en nombre de la democracia, invadir Irak.

El resultado de la rehabilitación de la idea de superioridad es que al final hemos avanzado muy poco, da igual que sea en nombre de la evangelización, de la civilización o de la democratización. Lo que se hace siempre que se tiene la gran idea, que se rehabilita la idea de superioridad, es invadir al otro, minimizar su sufrimiento, decir que los sufrimientos son el tributo necesario que hay que pagar a esa gran idea, a ese gran Dios único, tenga la forma de Dios único teológico o de civilización o de democracia. Por tanto se tiene la vía para conseguir la absoluta falta de responsabilidad sobre las acciones que se llevan a cabo. La primera idea que rehabilitan estos intelectuales valientes y críticos es la idea de superioridad, pero también consiguen rehabilitar la idea que deriva de reivindicar la superioridad, y ponen en cuestión el principio de igualdad. Para ellos, el principio de igualdad —muy en línea con la revolución conservadora— no se debe buscar en sí mismo, y en cualquier caso merece matices.

Ellos reivindican, sin duda, la igualdad ante la ley, y consideran que esa es la única igualdad que se debe defender, pero lo que no dicen es que se

puede defender el principio de igualdad ante la ley, pero haciendo la pequeña trampa de que la ley sea distinta según los diversos grupos humanos. Entonces nos encontramos con que estos intelectuales valientes y críticos, en función de esta matización del principio de igualdad, lo que hacen es decir que resulta necesaria una ley de extranjería que regule cómo van a ser los extranjeros, o qué derechos van a tener en los países desarrollados a los que llegan. El problema de una ley de extranjería no es que sea peor o mejor o que reconozca más derechos o menos, el problema es que se trata de una norma especial para una categoría especial de personas que se establece desde la propia norma. No quiero parecer excesivamente dramático ni hacer comparaciones inoportunas, pero es exactamente como las leyes raciales que se dictan en cualquier lugar. El concepto de raza no viene dado por la naturaleza, se inventa desde la ley y se aplica a una categoría de personas. La idea de extranjero no es que nos venga dada por la naturaleza, sino que se inventa la ley y se les aplica a las personas que llegan.

Por tanto, hacen esta reevaluación del principio de igualdad, y finalmente llevan adelante otro principio que es la defensa de la idea de identidad. Idea de identidad que tiene diversas formas, dos muy llamativas. Está la identidad nacional fuerte frente a la inmigración; hay muchos extranjeros con culturas y civilizaciones diversas, conceptos abstractos muy diferentes, que llegan a los países desarrollados y lo que hay que hacer es elaborar una identidad nacional que nos proteja frente a ellos. Así establecen conceptos como el umbral de tolerancia cultural, toda una arquitectura conceptual difícil de asumir si no es desde sus propios presupuestos. También defienden una idea de identidad —y esto enlaza en algo con la literatura— no sólo aplicada frente a los extranjeros, sino frente a los propios nacionales. Nosotros somos nacionales en el sentido de que nos sentimos herederos de las víctimas de la barbarie de un signo o de otro, de que somos los derrotados por las hordas políticas o de cualquier otra naturaleza. Porque, en definitiva, lo que importa es que en esta idea de la identidad que ellos defienden,

hay que asociarse siempre con alguien que fue víctima. Fuimos víctimas y por tanto tenemos un derecho permanente de reparación.

Este es un poco el panorama del Estado, por un lado, y la situación de la intelectualidad, o de una parte de la intelectualidad, por otro, y lo importante es ver cómo se cruzan. La peor manera que tendrían de cruzarse sería que los intelectuales hicieran de teólogos respecto del Estado y repartieran el papel de diablo o de Dios en función de sus preferencias: diciendo Dios es el Estado, el diablo es el mercado, o al contrario. Lo que tenemos que hacer, y sería la gran enseñanza, es prescindir del papel teológico.

### **MARTÍN CAPARRÓS**

#### **Periodista y escritor (Argentina)**

Me quedé pensando en algunas cosas que decía Ridaio. Lo primero es que debemos de ser de izquierdas, porque en principio yo estaba más o menos de acuerdo con las ideas básicas de lo que decía, pero sin embargo estaba en desacuerdo con algunos de los datos, así que seguramente debemos de ser de izquierdas. Me llamó la atención que pusiera la contradicción entre igualitarismo y eficacia. Eficacia es un concepto absolutamente funcional relacionado con la habilidad para conseguir un objetivo planteado, que es lo que define el hecho de la habilidad para lograrlo. Entonces, de un lado se pone un concepto que tiene que ver con un objetivo muy claro, que es la igualdad entre todos los hombres, y del otro lado un criterio de funcionalidad, de capacidad para llegar a un objetivo, pero no está claro cuál es el objetivo. Parece que epistemológicamente hay un problema y no se pueden comparar fines y medios, o formas de obtener esos fines.

### **JOSÉ MARÍA RIDAIO**

#### **Escritor y periodista (España)**

Si me permites, no era yo quien lo comparaba, sino que es el debate que se establece.

## MARTÍN CAPARRÓS

### Periodista y escritor (Argentina)

No, me parece que no, que lo que hace la revolución neoconservadora no es basarse en la idea de eficacia, sino en la idea de eficacia para acumular riqueza para ciertos fines muy precisos. Plantearlo como la diferencia entre esos dos conceptos esconde el fondo de la contradicción que allí se produce, me parece a mí.

También creo que en tu idea del intelectual valiente como aquel que dice barrabasadas, hay que tener un poco más en cuenta la catástrofe de la corrección política. Los discursos críticos fueron tan estúpidamente transformados en lugares comunes por la corrección política, tan brutalmente pasteurizados y despojados de toda carga de violencia crítica —digo violencia crítica en el sentido más admirativo de las palabras violencia y crítica—, que no me extraña, y es un dato central, que haya intelectuales que piensen que su papel es tirar piedras en ese estanque de la nunca procelosa, siempre serena y tranquilizadora corrección política. Habría que matizar eso, porque cuando alguien dice, bueno, qué sé yo, los negros no se van a poder integrar porque son negros, como tú citabas recién, está diciendo algo que todos sabemos, efectivamente, pero que no podemos decir, no porque no tengamos la voz para hacerlo sino porque hemos sido pasteurizados por una idea de que esas cosas no se dicen. Entonces, decirlas, ponerlas a circular y en debate, me parece una tarea legítima de un intelectual.

Fuera de ello, estoy totalmente de acuerdo con la idea de que la pregunta sigue en pie y que los errores de las respuestas no hacen que se acabe el examen. Pero más allá de eso, pensaba también al respecto: ¿qué pasa con los intelectuales en cada lugar? Creo que tú hablabas básicamente de los intelectuales en Europa, y supongo que más específicamente en España; se te coló Sánchez Dragó por ahí y algún otro pederasta confeso. Creo que en América es muy distinto y dentro de América, a su vez, es también muy diferente. Como en casi todas las cuestiones, hay escalas en las que varía abso-

lutamente el famoso rol de los intelectuales, como en muchas otras cosas. Los puntos extremos creo que son México y Argentina. México, un país donde el Estado lleva cincuenta o sesenta años creyendo que vale la pena comprar intelectuales, y lo hace con gran derroche y dechado de dineros y gentilezas. Hasta la Argentina es un país que hace mucho que se ha dado cuenta de que no vale la pena comprar intelectuales (yo llevo años esperando que alguien me dé la posibilidad de renunciar airadamente a la tentación de ser cooptado por el Estado argentino, nunca me la han dado, por favor, háganme una oferta que pueda rechazar). El Estado argentino sabe que no vale la pena, que no interesa hacerlo. Entonces, entre ese extremo mexicano y el extremo argentino hay toda una amplísima gama de opciones posibles.

Yo, en realidad, creo que formé parte de ese 25%, que tan optimistamente decía Claudia, de gente que no entiende lo que lee. Y además creo que somos infinitamente más que el 25%. Cuando leí el título sobre esta situación en la que estamos y por lo tanto empecé a pensar cómo salir de ella, lo que leí fue algo así como «América tiene quien la escriba», no quien «le» escriba, y no por caer en estas discusiones sobre laísmos y leísmos, en que los españoles se empeñan en enfangarse inconteniblemente, sino porque pensé que estábamos haciendo de América un objeto directo, escrito por quien tuviera esa tarea. A qué y quién le escriba parece ser un objeto indirecto, alguien que le manda una carta a América. Yo no sé quién le escribirá a estas alturas, vaya a saber, pero no era lo que yo había tratado de imaginar.

En realidad, yo pensaba en el objeto directo sólo porque leí mal, es lo que me pasa casi siempre, que uno se agarra a estas cosas del título cuando no sabe muy bien qué hacer en su vida durante los próximos diez minutos. Pero pensaba que en el título hay una idea que ya empieza a ser arcaizante, una serie de ideas complicadas. Para empezar, una vez más, creer que América es un sujeto posible de cualquier oración. Creo que hay un problema con una idea arcaizante de la representación. Al hablar de quien «la» escriba, estamos definiendo que la representación primordial, en

este caso de un continente, tiene que ver con la palabra escrita, porque seguimos pensando que son los libros los que escriben la imagen de un continente o los que de alguna manera lo describen. Yo dudaría mucho de eso, provisoriamente no creo que en la narrativa latinoamericana contemporánea, hasta donde yo conozco, haya grandes intentos por escribir América Latina. Lo que creo que hay, en estos últimos años, es un nuevo modelo de América Latina que se ha impuesto después del clásico que se había impuesto hace... ¿cuánto?, cuarenta y tres años, 1967, septiembre del 67, con la publicación de *Cien años de soledad*. Para quien no lo recuerde, desde el 67 hubo un modelo de América Latina que se impuso y que funcionó durante los cuarenta años siguientes.

En América Latina hubo una especie de selva tropical exuberante llena de guacamole —no, guacamole no—, guacamayas, guacamoles y guacalas y todo tipo de «guacos» y «waka waka», «waki», «wiki», y así vamos a entrar en terrenos cenagosos y latinoamericanos exuberantes y barrocos.

Eso fue América Latina: las señoras volaban, los perros hablaban, los dictadores dictaban y los escritores medraban con eso de manera bastante extraordinaria, porque entre otras cosas conseguían tranquilizar un punto al primer mundo lector, con la idea de que nosotros éramos una excepción rara, fácil de entender y sobre todo fácil de encasillar.

Esta idea duró mucho tiempo, por supuesto fue contradicha por cada una de las generaciones que vinieron después sin ningún éxito, hasta que en los últimos cinco años creo que por fin se murieron los guacamoles y las guacamayas y todo ese tipo de «guaquicosas» a manos de otra forma de excepcionalidad, no americana sino latinoamericana. Obviamente, está sintetizada en *2666*, de Bolaño, y el mundo de lo marginal, el mundo del narco, la violencia, lo turbio, la oscuridad de una violencia sin mayor sentido, sin mayor fin, que no se termina de entender pero que al mismo tiempo imprime su calidad a todo lo que hay por ahí. *2666* es la síntesis clara, me parece que el peso que ha tenido en Estados Unidos, en Europa y en una canti-

dad de lugares confirma el hecho de que, obviamente, la imagen anterior de América Latina ya estaba lo suficientemente gastada como para necesitar un remplazo, y qué mejor remplazo que una nueva imagen exótica, extraña, que permita un primer lector o un lector primermundista. Esa especie de distancia alborozada de no estar ahí, y sin embargo interesada y compasiva, que permite ese tipo de lecturas. ¿Qué les pasa?, ¿qué cosas horribles les pasan a los otros?

Me parece que esta es la sensación básica. América tiene quien la escriba, pero las escrituras que se imponen como síntesis de la percepción de lo americano son esquemáticas y van a determinados puntos muy precisos. Creo que eso tiene que ver con que tratan de encontrar el lugar común, en sentido estricto; intentan encontrar lo común a todos nuestros países, que tenemos tan poco en común y que estamos tan radicalmente separados por nuestras tradiciones, por nuestros idiomas, por nuestras realidades y demás etcéteras.

Entonces, para buscar lo que nos hace latinoamericanos, esa búsqueda incesante de esa especie de supuesto destino nunca alcanzado, pero que seguimos buscando como si tuviera que estar en alguna parte; para encontrar, entonces, ese supuesto destino sudamericano, que hubiera dicho Borges, «por fin me encuentro con mi vecino sudamericano, mientras yacía pisoteado por los cascos de los caballos de aquellos gauchos, esos bárbaros vencen»; para encontrar esa cosa común hay que construir lugares comunes, como los guacamoles, como los narcos matando vaya a saber por qué, etc., etc. En síntesis, creo que mientras sigamos pensándonos como latinoamericanos, estamos jodidos.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Pues sí, como recoge el sugestivo título del debate, «América tiene quien le escriba», y más o menos quien la lea. Los datos que nos daba antes Claudia Romero nos hacen pensar que no es menos cierto que América y España

tienen también otras muestras de cultura que atraviesan, yo diría, un excelente momento, especialmente por lo que se refiere al cine y a la música. También nos gustaría hablar de ello aquí, en esta mesa.

La calidad y el compromiso como señas de identidad avalan hoy la trayectoria de músicos, cineastas y actores que triunfan en las dos orillas y que hacen que su trabajo sea un referente para millones de personas, que nos sentimos especialmente reflejadas en este buen hacer. Gracias a ello creo que nos conocemos mucho mejor, porque compartimos muchas cosas, escuchamos las mismas canciones, vemos las mismas películas y realmente pienso que esto nos une mucho. Ninguna otra manifestación artística, en mi opinión, nos acerca más. Los creadores, los artistas, los músicos, los actores, los cineastas ejercen una poderosa influencia social, y yo creo que por ello sus opiniones deben contar, y mucho. Creo que tienen bastante que aportar en este Estado por hacer sobre el que hoy estamos aquí debatiendo.

Vamos a pasar la palabra ahora a David Trueba, periodista, escritor, cineasta; cubre así todos los frentes de esta mesa. No sé si también la música te interesa especialmente. En cualquier caso, como les digo, David Trueba es un director de cine, un autor de novelas, un escritor, un periodista. David, te sabes todo esto de lo que estamos hablando.

## **DAVID TRUEBA**

### **Director de cine, escritor y periodista (España)**

Qué va, al revés. En lugar de en una mesa de artistas estoy en una mesa de intelectuales; es como un ascenso que uno no quería. Cuando uno es subsecretario y le hacen ministro le han hundido, porque al ministro lo echan y el subsecretario se queda siempre en la mesa de artistas. Además, como yo soy un tipo muy solidario, voy a suplir la ausencia de Joaquín Sabina, que quería acompañarnos en este debate pero que no pudo coger ayer el avión por problemas de salud, introduciendo en algunos momentos frases de algunas de sus canciones. Mis compañeros de mesa saben muchísimo más que yo y

además lo han demostrado con anterioridad, con lo cual es todavía peor. Los artistas tienen, además, una gran virtud sobre los intelectuales, que es que nada de lo que dicen tiene ninguna importancia, es decir, es tomado como bueno, siempre a título personal, porque no representan a nadie, se representan a sí mismos. Pueden desbarrarse, irse del tiesto, decir tontadas, incluido eso de que se acuestan con japonesas de trece años, o sea que da igual todo porque son artistas. Yo creo que el intelectual salvaje y valiente al que te referías tú, José María, es el intelectual artista que ha supuesto el cambio del intelectual en los últimos años, por lo menos desde que yo era pequeño hasta que me he hecho mayor. Cuando yo era pequeño mis referentes estaban casi limitados al barrio de Estrecho. Los dos únicos referentes artísticos que yo tenía en mi vida, más allá de Raphael y Julio Iglesias, eran Camilo José Cela y Dalí, porque salían en los programas de televisión y desbarraban, o sea, se comportaban con auténtica libertad. Los intelectuales eran muy moderados y trataban de contribuir a la transición, en cambio estos dos no, y por eso a mí me fascinaban.

Luego lo que he ido viendo, y creo que estaréis de acuerdo conmigo, es que el modelo de Dalí y de Cela ha sido mucho más exportable, es decir, que el intelectual salvaje no llena estadios porque no canta, pero si cantara los llenaría.

En mi caso, «pongamos que hablo de Madrid», la sensación que tengo, por lo menos cada vez que vengo aquí o visito alguna de las ciudades tan maravillosas como esta, es que el español siempre tiene tendencia a venir aquí un poco como el embajador norteamericano, a decir lo que tienen que hacer los demás, sospechando que no le van a hacer ni caso. Nos va pasando una y otra vez, pero por suerte, en el carácter latinoamericano, por llamarlo de alguna manera, o en las personalidades que te vas encontrando, ves que hay un cierto rasgo de insumisión, y bendito sea. Y es que resulta que en los últimos años nosotros veníamos a venderles que les íbamos a dar la felicidad, en cuanto a que habíamos descubierto que el dinero daba la

felicidad, que es un descubrimiento que ha costado muchos años hacer. Después de negarlo durante siglos, llegamos a la conclusión de que no, que no había que negarlo, que era la verdad, que un gran poder adquisitivo o un suficiente poder adquisitivo nos iba a dar la felicidad. ¿Y cuál es la sorpresa?, que llegamos hasta este momento totalmente infelices, e incluso sospechando que ya no tenemos poder adquisitivo, sino que más bien debemos vender lo poco que teníamos o lo poco que habíamos adquirido, incluido lo que hubiéramos adquirido aquí. En ese sentido, creo que en el proceso mental que uno encuentra en muchos escritores intelectuales latinoamericanos hay algo de autodestructivo; hay un momento en que se convierte casi en una construcción —o por lo menos yo tengo esa sensación—, en la gran construcción imaginaria que es, por la autodestrucción frente a la construcción. Es decir, negar constantemente lo que somos, lo que podemos ser, lo que creen que somos y llegar a tener una personalidad es como tener una personalidad contraria a lo que se pretendía, algo negativo. Cuando Cristina dice que oímos las mismas canciones y vemos las mismas películas en toda Hispanoamérica, hay que añadir que oímos las mismas canciones americanas y vemos las mismas películas americanas, lo cual nos hace cada vez más parecidos entre nosotros, porque nos parecemos cada vez más a los norteamericanos —quizá lo que siempre habíamos querido parecer y no sé por qué nos negábamos tanto.

El periodismo, como una rama de la literatura, creo que cada vez hay que estudiarlo más, por lo que tiene de invención, porque en el fondo se trata de coger una realidad y transformarla en una realidad ordenada, que es lo que haría la ficción. Cada vez más el periodismo se sobreentende; los lectores o, por ejemplo, los espectadores de un canal de televisión ven una ficción que viene firmada en lugar de por un creador por una empresa que más o menos reconocen, con unos rasgos creativos particulares. Esto tiene que ver con lo que Antonio ha leído, es decir, con los grandes sellos de comunicación o las grandes empresas, así que uno ya sabe lo que

va a encontrar en ellas, como sabe más o menos lo que va a encontrar en una película de Coppola o de Almodóvar. Ese proceso creo que se está pareciendo mucho al de la ficción, porque en el fondo la ficción coge anárquicamente algo, lo coloca en orden y pretende que eso exista y sea un mundo, y ese mundo es perfecto. El lector, el espectador, sale de la película y de la novela satisfecho, porque alguien le ha explicado la sinrazón del mundo.

Creo que los medios de comunicación se están convirtiendo, de alguna manera, en algo parecido a eso, en una explicación racional de lo que no tiene ninguna explicación. Y ahí hay algo de figura literaria, o de proceso literario, muy interesante que debemos analizar con cuidado, porque nos estamos introduciendo en una ficción casi absoluta. Cada vez vivimos en un mundo más irreal y en eso nos ayuda muchísimo la tecnología, porque es lo que nos evita tener que salir a la calle y que nos llevemos un chasco descubriendo que no es como creíamos que era. En cambio, la foto, la imagen por el ordenador, por televisión, no te decepciona nunca, y te permite encontrarte con esa América tópica, que se va reformando según las necesidades de consumo, de exotismo, que podemos llegar a tener. Incluso también con esa España tópica, como necesitada de autoafirmarse unas veces, de contradecirse otras, de no saber muy bien qué es. En ese sentido creo que también ahora será divertido o interesante abrir el debate y hacerlo más general. Yo también soy más de dejar las preguntas en el aire que de lanzarlas.

Me da la sensación de que el reto, tanto en la búsqueda de la igualdad como en el hecho de no saber exactamente qué vamos a hacer con los años que nos toca vivir, sería el de contribuir a que los niveles de corrupción en los que se mueve toda la figura del Estado y toda la figura del poder fueran menores que los que recogimos. Sin embargo, creo que cada día que pasa nos estamos exponiendo a que eso sea exactamente lo contrario: el mercado y el Estado como legisladores; ambas cosas son infinitamente receptivas a la corrupción.

Hoy mismo, antes de venir aquí, se anunciaban los próximos dos países que serán sede de los mundiales, de la copa del mundo, y que finalmente sí que tienen quien les escriba. Es decir, estamos siendo igualados, más porque vemos los mismos espectáculos que porque oigamos o leamos lo mismo. Creo que cada vez leemos menos y vemos más, y compartimos más cosas de las que vemos.

Es apabullantemente fuerte la presencia de países donde se saltan, digamos, toda convención de lo que hasta ahora para nosotros era el progreso adecuado. En los colegios españoles se dice de los niños cuando no se les quiere poner nota que «progresan adecuadamente», y esto es un poco lo mismo. Los países se refieren a los otros países considerando que progresan adecuadamente y eso se lee en la prensa. Sin embargo, los países que no progresan adecuadamente hacen lo que les da la gana cada vez más, se comportan de una manera absolutamente totalitaria y se imponen porque vencen en la pelea. Es decir, es como si uno va a luchar con una espada y el otro viene con una metralleta, siempre ganará el de la metralleta. Tenemos que elegir otro lugar en el que pelear, y yo creo que el éxito de las candidaturas de Rusia y de Qatar nos deben congratular, porque pone muy a las claras el poder que tiene no cumplir ninguna de las normas exigibles para el concurso, como si fuéramos a participar en un concurso de canción con *play back*, o habiéndole robado la canción a otro.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

¿En España también llaman a eso «sangrar por la herida»?

## **DAVID TRUEBA**

### **Director de cine, escritor y periodista (España)**

Si, lo llamamos así. Lo importante sería no instalarnos en la «calle melancolía», ni estar el día entero diciendo «quién me ha robado el mes de abril» o

qué hago aquí, si «lo nuestro duró lo que duran dos peces de hielo»; eso que tanto nos gusta, y que en Argentina, ya que estamos aquí, ha sido cuna de su pensamiento, que es el tango en sí mismo, el regodeo en lo mal que nos fue. Creo que debemos dar un paso adelante y empezar a ver las cosas no siempre desde lo que nos queda por hacer, ni hacia dónde vamos, sino desde la perspectiva de dónde estamos. Las variaciones van a ser muy leves en el tiempo que nos va a tocar vivir, y por lo tanto debemos hacerlas o tratar de observarlas con la mayor dignidad, ser lo más realistas posibles sobre nuestro tiempo y dejar constancia de él, para que los que vengan detrás no se sientan demasiado acomplejados pensando que los que estábamos aquí éramos muy buenos y lo hacíamos muy bien, sino que más bien sientan la ilusión de que con un mínimo esfuerzo pueden mejorarlo. Creo que eso es verdaderamente sencillo y que en el fondo siempre hemos pensado que las generaciones futuras lo iban a tener muy difícil. En España se decía de mi generación, «pobrecillos, están siempre bebiendo en la calle porque ya no tienen a Franco», es decir, tienen un mundo perfecto, no deben pelear contra nadie. Y resulta que no bebían por eso, era por otra cosa, para anticiparse, para que les pillara bebidos lo que llega ahora. Dejar constancia de eso desde los campos artísticos y creativos es importante, o por lo menos a mí me lo parece. Ahora seguro que aquí nos tiraremos de los pelos —en el caso de Martín tiene ventaja.

## **CLAUDIA ROMERO**

### **Moderadora**

Bueno, abrimos entonces el foro a la participación. Vamos a hacer una ronda de intervenciones y después volvemos a la mesa.

## **FERNANDO MIREs**

### **Catedrático de la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)**

Yo creo que, como bien dijo David, hay dos hilos cruzados, uno es el hilo del intelectual y el otro es el del artista, y por ahí como que se cruzan y

uno no sabe más o menos bien quién es el representante de uno o de lo otro. Diría que esto es positivo, muy positivo, porque soy de aquellos que creen que no se puede pensar sin sentir y no se puede sentir sin pensar. Son dos unidades complementarias y a veces necesitamos mucho más del sentimiento que del pensamiento, puesto que gracias al sentimiento podemos transgredir el uso cotidiano que le damos a las palabras, que no es el sentido que ellas reflejan, como en la bellísima película española, cuyo título es más bello que la película, *La vida secreta de las palabras*, de Isabel Coixet. Las palabras encierran una vida secreta que hay que redescubrir, no solamente a partir de su uso irracional, lo que no quiere decir que nos vayamos a convertir en irracionales. Quiero contar una cosa, a riesgo de maldecir el sentido versallesco que ha tenido hasta ahora la discusión. Quisiera apuntar algo, que quizá yo mismo no he entendido bien, sobre la intervención de José María Ridaó.

Creo que desde mi niñez se sigue usando la misma discusión acerca del deber ser del intelectual. Él ironiza a partir de lo que ha sido el intelectual de antes y el intelectual de hoy, todo lo que yo estaba recibiendo con orejas muy positivas. Pero de repente saltó algo que me perturbó, y fue la ironización del ideal de superioridad, no porque ataque al ser intelectual en sí mismo sino porque ataca, en cierta medida, al pensamiento como tal, porque el pensamiento como tal es siempre la contraposición de lo que para uno es mejor o peor, o como decía Sócrates: «Cuando estoy a solas conmigo no estoy solo, estoy conmigo». Es decir, hay una discusión interior que me permite dilucidar lo que es bueno o malo. Yo creo que lo que es bueno es superior a lo que es malo; entre lo justo y lo injusto, creo que lo justo es superior a lo injusto y entre lo feo y lo bello pienso que lo bello vence. Estamos permanentemente en esa discusión interna que es la esencia misma del pensamiento.

No quisiera seguir citando, pero no puedo sino recurrir a Hannah Arendt, que defendía expresamente el pensamiento sin la emisión de un jui-

cio. Ahora el juicio está siempre entre lo uno y lo otro, por eso yo me siento perfectamente interpretado y no puedo renunciar al ideal de superioridad. No puedo renunciar, a través de mi propia biografía, porque he vivido una dictadura y también en democracia, y por las razones *a*, *b* o *c* estoy plenamente convencido de que es muy superior vivir en democracia a vivir en una dictadura. Tal vez Alberto Barrera estará de acuerdo conmigo en que es mejor vivir en democracia que en una semidemocracia o que es mejor vivir en una semidictadura que en una dictadura total. Es decir, siempre estamos estableciendo valoraciones entre lo superior y lo inferior, y de esa nadie se escapa. No me refiero solamente a los intelectuales,. Creo que en este punto cabe citar a Antonio Gramsci, cuando dijo que «todos somos filósofos, pero hay algunos a los que les pagan por serlo». Yo diría que todos somos intelectuales, pero hay algunos a quienes nos pagan e incluso nos invitan a foros internacionales por serlo. En ese sentido, el ser intelectual es propiedad no solamente de una profesión, sino del pensamiento, del hecho de lo inferior y lo superior.

Me identifico, políticamente hablando, con la frase de Winston Churchill —yo, que nunca votaba a favor de alguien, siempre votaba en contra de alguien, pero que implícitamente he votado algo que parece superior, votando en contra de lo que parece menos malo—, que decía: «La democracia es la peor de todas las formas de gobierno a excepción de todas las demás». Creo que con eso está explicitando qué significa el sentido de superioridad hoy, a través de ese ejercicio al cual no podemos renunciar, que es el ejercicio del pensamiento.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

Me parece que es interesante esa idea, pero lo que falta no es la posibilidad de no comparar, sino de imaginar o de inventar, y hago esta reflexión a partir de la frase de Churchill. Efectivamente, la democracia es mucho

mejor que todo lo demás que él conoce; es mala, pero mejor que todo lo demás que conoce. Qué sé yo... Voltaire podría haber dicho que la monarquía no es muy buena pero que es infinitamente superior a todo lo demás que él conoce, y me parece que si el trabajo que nos interesa hacer se limita a comparar, a ejercer ese tipo de juicio entre qué es mejor o peor de lo que conocemos, nos estamos limitando mucho, lo vamos a pasar mal, va a ser poco interesante y vamos a seguir dando vueltas alrededor de lo mismo. Terminaremos ejerciendo la práctica notarial —notarial con notas—; vamos a ser notarios que no sólo tomemos notas, sino que además las pongamos. Me parece que lo interesante, insisto, es no juzgar lo que hay, sino tratar de pensar lo que no existe todavía.

### **FERNANDO MIREs**

#### **Catedrático de la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)**

Una reflexión entre lo que existe o no existe: ¿qué es mejor, lo que existe o lo que no existe?

### **MARTÍN CAPARRÓS**

#### **Periodista y escritor (Argentina)**

No se trata de decir lo que es mejor sino de pensarlo, de producirlo, de inventarlo, no de jugarlo como única actividad.

### **FERNANDO MIREs**

#### **Catedrático de la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)**

Hubo quien lo inventó pero lo crucificaron.

### **MARTÍN CAPARRÓS**

#### **Periodista y escritor (Argentina)**

No, crucificaron a uno y entonces hubo otro que lo inventó, el orden fue al revés, Pablo y no Jesús, lamentablemente para todos ustedes.

## **JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SARÁCHAGA**

### **Consultor de comunicación. Director de Oratoria Consulting (Argentina)**

Quería engancharme con uno de los conceptos de Martín, con el cual comparto poco o nada, aunque en esto estamos totalmente de acuerdo: no soporto más la dictadura de lo políticamente correcto, es insoportable. Hay una presión social de la dictadura de lo políticamente correcto que cualquier cosa que esté dentro de ese marco termina siendo totalmente buena.

Estaba pensando en los porcentajes que mencionabas sobre la gente que lee, que entiende o que no entiende. Justamente esto de lo políticamente correcto llevó a que no se les podía poner nota a los chicos por lo que estudiaban. Así que como era políticamente incorrecto juzgar el nivel de educación, ¿qué hicimos? Pues tuvimos la etapa de alcanzar o no los objetivos, que era una entelequia rarísima, alfonsinista. A mí me parece mucho más concreto y mucho más piola decirle «flaco, si no lees no pasás de año», lo cual es políticamente incorrecto pero genera que el pibe por lo menos lea. Un chico de dieciocho o veinte años de hoy, en la Argentina, maneja mil ochocientos vocablos; también tiene el término «boludo», que reemplaza como a tres mil, pero eso no alcanza los seis o siete mil que tiene una persona de cuarenta y cinco, cincuenta, sesenta años.

Para cerrar quería comentar un par de cositas más. Lo de la dictadura de lo políticamente correcto lleva a cambiar un poquito la historia. Por ejemplo, el adalid de la democracia y el derecho de los negros era Lincoln, y la propuesta que este les hizo consistió en decirles: «tengo una isla muy linda, por qué no se van todos allá, que van a vivir bien, porque con nosotros no van a poder convivir nunca». Trueba comentaba que el mundo es cada vez más irreal. En una conferencia que dio hace poco acá en la Argentina, Tom Wolfe dijo que la novela se había muerto porque la realidad era tal, estaba tan descontrolada, que era imposible seguir creando ficciones cuando la realidad era mucho peor. Contaba el caso de Paris Hilton. Decía que si una chica, hija de un multimillonario, fuera pescada en un video

pornográfico, el novelista, ¿qué haría? Pues inmediatamente un intento de chantaje con ese vídeo, pero la realidad es que fue ella quien lo publicó y se hizo mucho más millonaria de lo que hubiera sido de otra manera. Con lo cual la novela, para el tipo, había muerto.

## **ANTONIO UNGAR**

### **Escritor (Colombia)**

Una cosa muy pequeñita y común a todo lo que han dicho. Es sobre la precisión de los términos, ya que la palabra democracia estaba rondando por ahí, por todos lados. Vengo de un país que no ha tenido dictadores, formalmente, en el siglo xx, no ha habido ningún dictador. Hemos tenido elecciones democráticas y esa palabra, democracia, suena así como dulce y ligera. Sin embargo, creo que en muchos sentidos ese es el peor de los mundos posibles, los poderes de facto son terribles y tenemos más guerras que todos los demás. Ahí entraríamos en la discusión de los términos: ¿qué es democracia y qué no lo es?, ¿cómo funciona y cómo se valora o no ese término?

Este, junto con otros términos que hemos estado usando, creo que se están asumiendo como absolutos. En Colombia se toman como términos absolutos: una democracia y se soluciona el problema, ¿no? Creo que es mucho más complejo que eso y mucho más terrible y doloroso.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista (España)**

Se han planteado algunas cosas a raíz de mi intervención. Lo primero un apunte sobre la cuestión de la superioridad. Creí que quedaba claro el contexto en el que hablaba, en qué sentido me estaba refiriendo al uso de esa superioridad. Por descontado, no es un debate sobre si hay cosas superiores o no, aunque también podríamos plantear si hay cosas mejores o no, o más preferibles, pero bueno, esa es otra cuestión. Lo importante es que en su planteamiento el bien es superior al mal, pero entonces, cuál es la opción

social y política que hay que tomar: ¿perseguir el bien o evitar el mal? Cuando usted citaba a Churchill, lo que decía es que la opción razonable no es perseguir el bien, que es, por ejemplo, lo que hace Stalin, sino evitar el mal, que es lo que hace la democracia, y en ese sentido me refería a la idea de superioridad. Si uno defiende la idea, incontestablemente superior, del Dios único, o de la ciencia o la democracia como estadio único de la civilización, como pasó últimamente, lo que tiene es al mismo tiempo la coartada y la obligación de llevar esa idea superior a lo largo y ancho del mundo, y el resultado es el que todos conocemos. En ese sentido hablaba de la rehabilitación de la idea de superioridad por parte de esta nueva visión de los intelectuales, que en mi caso no pretendía ser una discusión o un debate sobre el deber ser de los intelectuales de toda la vida.

Le confieso abiertamente que me es indiferente qué debe ser o no ser un intelectual, no tengo ningún aprecio a la cuestión. Quería solamente describir lo que había ocurrido en los últimos tiempos, esta idea de que los intelectuales valientes no eran quienes se oponían al poder, sino quienes decían lo que pensaba todo el mundo y nadie se atrevía a expresar.

Luego está la cuestión de lo políticamente correcto. Todos estamos en contra de lo políticamente correcto, puesto que debe ser una cosa terrible, pero es como el unicornio: ¿qué es lo políticamente incorrecto?, ¿a qué nos referimos? Porque, por ejemplo, ¿políticamente incorrecto es que en las notas de los alumnos ponga «progresó adecuadamente», como decía David Trueba? Esta es una opción pedagógica que se puede poner en cuestión y decir que es preferible que califiquen con suspenso y aprobado, pero no entiendo por qué eso forma parte de lo políticamente correcto. En el mismo sentido está el llamar afroamericanos a los negros. Es decir, caben tantas cosas en lo políticamente correcto que al final se convierte en la búsqueda del unicornio: ¿qué es?, ¿qué significa? No lo sabemos muy bien.

Pero lo que sí me parece importante es el fenómeno que hay detrás de esta idea del intelectual valiente, que dice lo que todo el mundo piensa,

y es que según lo interpretabais vosotros estaría contra ese unicornio de lo políticamente correcto. Creo que ahí hay una cosa importante y es que muchas veces —no digo siempre, porque es tan polimórfico esto de lo políticamente correcto— uno de los fenómenos que se produce es que esos intelectuales valientes establecen principios normativos por una descripción de la realidad. Es decir, un principio como que no se debe discriminar a los extranjeros o a los negros no se lo toman como un principio normativo, en el sentido de algo con lo que nos comprometemos porque no queremos que en nuestra sociedad haya discriminación, sino que piensan que es un enunciado de la realidad. En ese sentido dicen, «pero hombre, cómo que no hay discriminación de los negros, aquí están discriminados», y de ahí lo llevan al principio contrario: puesto que se les discrimina, los negros deben ser discriminados.

### **JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SARÁCHAGA**

#### **Consultor de comunicación. Director de Oratoria Consulting (Argentina)**

Es tan clara la dictadura de lo políticamente correcto que «discriminar», que no es una mala palabra, está políticamente estigmatizada, y se dice «discriminación» cuando lo que está mal es segregar, no discriminar. Yo discrimino que haya gente que ve y gente que no ve, entonces los integro y les doy el material en braille. Lo que está mal es segregar a la gente, pero la dictadura de lo políticamente correcto es tan grande que te lleva a estigmatizar hasta palabras, vaciándolas de contenido. Discriminar no es más que separar algo por grupos, y vos podés separar por grupos para integrar o para segregar, eso justamente es lo que estaba apuntando.

### **JOSÉ MARÍA RIDAO**

#### **Escritor y periodista (España)**

Pero entonces estamos ante un uso nuevo de lo políticamente correcto —ya tenemos una pata más del unicornio, a ver si le encontramos el cuerno y lo

montamos entero—, un uso que se da jurídicamente. Es decir, no es que venga de lo políticamente correcto el principio de no discriminación, no es que haya surgido en los últimos años, es que el derecho, desde la codificación de Napoleón, por no ir más lejos, habla de la no discriminación. No es una cuestión que nos hayamos inventado ahora, pero si interpretamos que hablar de no discriminación es sencillamente evitar la palabra segregación, ya digo, tenemos un elemento más de esa criatura que es lo políticamente correcto, pero no avanzamos gran cosa.

Insisto en que por descontado hay cosas que se colocan bajo la rúbrica de lo políticamente correcto que son sencillas tonterías y más vale que se diga que lo son. Pero lo que no podemos traer es una legitimación contraria a que se diga una tontería; insisto en eso, en confundir un principio normativo. Por ejemplo, no queremos que en nuestra sociedad haya injusticia, pero hay quien dice, «déjese de tonterías; pero ¿no ve usted que hay injusticia?, aquí tiene la prueba, fíjese en los barrios». Y se da el paso siguiente por parte de algunos intelectuales: puesto que existe la injusticia, lo que tenemos que hacer es regularla, dejémonos de tonterías, vamos a regularla. Entonces nos encontramos con que la confusión de lo que es un principio normativo, al que damos nuestra adhesión voluntaria, se interpreta como si fuera una descripción de la realidad. Esa descripción de la realidad se niega y sintoniza como principio contrario con la realidad que ya tenemos. Es decir, que esa lucha contra el unicornio de lo políticamente correcto al final se traduce, sencillamente, en un conformismo casi insufrible frente a lo que hay. No digo que sea vuestra posición, digo que esto es lo que hemos visto en muchas ocasiones.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

A mí no me parece evidente el procedimiento que describes en este último tramo; al contrario, me parece bastante visible y no tan vagaroso y unicor-

nio que es lo políticamente correcto. Creo que si hubiera que definirlo de una manera muy precisa diría que es el imperio del eufemismo, y los dos ejemplos que tú has citado dan cuenta de eso. Al decir afroamericano en vez de negro, o ni siquiera decir afroamericano, se está expresando exactamente lo mismo, sólo que de una manera que se supone que no está teñida de ningún tipo de discriminación, una vez más. O en el caso de «progresada adecuadamente» se está diciendo exactamente lo mismo que si pusieran un dos, o sea, que puede progresar adecuadamente o no. Si progresada adecuadamente le están poniendo ocho puntos, si no, le ponen dos, sólo que no está bien ponerles puntos a los niños, no es correcto porque creas sectores, los discriminas, haces que algunos parezcan mejores que otros, aunque es difícil demostrar que no lo son —respecto al proceso educativo, no con respecto al mundo—. Básicamente, lo que hace la corrección política es «eufemizar», y al «eufemizar» impide discutir los problemas del mundo.

He leído largos artículos que me hacían mucha gracia en *The New York Times*, que citaba Antonio hace un rato, donde no se entendía la historia porque el periodista no se sentía autorizado a decir que el protagonista era negro. Eran historias que tenían que ver con la segregación racial, pero no se podían comprender; uno se terminaba imaginando que eso era así, aunque no lo encontraba escrito porque la corrección política impedía decir, en esa época de transición en que no se decía tanto *afroamerican*, que el señor tenía la piel de otro color diferente al periodista que estaba escribiendo. Me parece un ejemplo caricaturesco de cómo ese imperio del eufemismo impide el verdadero debate de muchas cosas y sustituye el tratamiento de cuestiones importantes por la autoimposición de no llamar esas cosas por su nombre, como si al no hacerlo se solucionaran y desaparecieran. Lo que parece es que el papel de quienes tratan de pensar que hay que volver a llamar a las cosas por su nombre tiene un efecto dinamizador, y no el contrario que tú pareces atribuirle.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista (España)**

Si definimos al unicornio como «el imperio del eufemismo», que me parece una definición como cualquier otra, lo que descubrimos es que no estamos hablando de algo nuevo. Es decir, no hay más que ver el lenguaje del estalinismo para darse cuenta del uso del eufemismo: no hay cárceles, sino centros de educación, no hay prisioneros, sino gente reeducada. Es exactamente lo mismo. En cualquier caso, tengo la impresión de que estamos dando un valor fundamental a una discusión que en el fondo es periférica. En varias intervenciones se señalaba que una de las razones para no apreciar este cambio del intelectual crítico, del intelectual valiente, en este caso, era que había una parte legítima, la de oponerse al lenguaje políticamente correcto. Lo que entiendo es que definir una actividad intelectual como el empleo del eufemismo (entendámonos, soy consciente de que existe) o en torno al combate de un fenómeno, que es todo lo presente que se quiera pero marginal al problema esencial de las cosas, me parece que no nos permite identificar bien la realidad. Creo que quedaría todo más claro siendo conscientes de que hay determinados principios que, expresados adecuadamente, exigen nuestra adhesión y que no son descripciones de la realidad. Por tanto, no tiene ningún sentido que alguien nos diga, «pero oiga, es que cuando usted dice eso no se debe» o «no hay derecho a tal cosa». Pero es que lo que estamos haciendo no es describir lo que estamos viendo, sino aquello con lo que nos queremos comprometer.

## **DAVID TRUEBA**

### **Director de cine, escritor y periodista (España)**

Quizá por eso es apasionante esto de lo políticamente correcto, porque a menudo también se usa un poco como ariete contra todo y llegará un día en que sea políticamente correcto decir buenos días, es decir, que a un señor que entre y diga «buenos días» se le tache de usar un lenguaje política-

mente correcto. Sin embargo, yo creo que a lo que se refiere el lenguaje políticamente correcto es a que si llueve, alguien se empeñe en decir que hace un día estupendo, soleado.

Antonio ha puesto el ejemplo de la democracia usada como eufemismo, como palabra absolutamente domesticada, y yo creo que ahí está el problema. Quizá lo más interesante es ver la gradación que tiene lo políticamente correcto, porque a menudo nos quedamos en la tontería, que decía José María, es decir, que tener miedo a llamar algo por su nombre es más una tontería que una escuela estética o moral. El problema surge si vas rebajando o si vas ahondando en la gradación y te das cuenta de que en el fondo toda expresión, que no quiere eliminar al otro o generar un problema, acaba por ser políticamente correcta. Incluso el padre cabreado porque en el colegio a su hijo los profesores o el sistema ya no son capaces de decirle «chico, es que no estudias, no lees, entonces suspendes» y en su lugar le dicen «bueno, chico, necesitas esforzarte más», llega a su casa y le dice «si no lees, no serás nada en la vida», y también está siendo políticamente correcto, porque el niño le podría contestar «¡hombre!, si no leo podría ser presidente de Estados Unidos, o de Repsol, o podría ser Messi».

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista (España)**

Pero fíjate, David, en una cosa que señalabas. Dices que lo políticamente correcto es, por ejemplo, que esté lloviendo y alguien diga que hace sol, cuando lo políticamente correcto es decir que eso es políticamente correcto, porque eso se llama mentira.

## **DAVID TRUEBA**

### **Director de cine, escritor y periodista (España)**

Sí, claro. El eufemismo es una mentira.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

Yo no diría que es políticamente correcto decir que hay sol si está lloviendo, porque efectivamente es una tontería, no es políticamente correcto. Lo políticamente correcto es que si está lloviendo uno diga que hay un principio de traslación vertical del agua desde la estratosfera hacia las capas más bajas de la corteza terrestre que podría redundar en ciertas mojaduras, o algo así. Entonces se diluye el hecho de que cuando uno sale a la calle se va a calar hasta los huesos y se va a resfriar. Eso es lo que hace el discurso políticamente correcto, diluir el peso de la realidad para simular que esa realidad no está allí, no jode, no existe, etcétera. No es mentir, es difuminar, es el famoso eufemismo.

## **ANTONIO UNGAR**

### **Escritor (Colombia)**

De alguna manera es lo que estamos haciendo aquí, ¿no?

## **FERNANDO MIRE**

### **Catedrático de la Universidad de Oldenburg, Alemania (Chile)**

Me parece que estáis discutiendo sobre dos cosas distintas: una, el cuidado de las formas, y otra, lo políticamente correcto. El cuidado de las formas creo que hay que mantenerlo de acuerdo al lugar donde uno se encuentre situado. Es decir, si yo voy a polemizar con alguien no le puedo decir que pienso que es un idiota, pero sí le puedo decir, «yo creo que usted es mucho más inteligente que lo que acaba de decir», y estoy expresando lo mismo pero con palabras formales, adecuadas. En ese sentido yo creo que lo correcto —y no lo políticamente correcto—, en general, es tratar de decir la verdad aunque no sea la verdad. Y tratar de decir la verdad significa distinguir entre dos tipos de verdad. Otra vez menciono a Hannah Arendt, cuando diferenciaba entre la verdad de opinión y la verdad de hecho. Yo digo

«está lloviendo», y efectivamente está lloviendo y es una verdad de hecho; si alguien dice «no está lloviendo porque tengo que ir a la playa», es una verdad de opinión, porque está opinando que la lluvia no es necesaria para ir a la playa. En ese caso se están confundiendo dos tipos de verdad, como cuando hace mucho tiempo, de forma muy dramática, una madre chilena preguntó en la televisión, ante las autoridades, qué había sido de su hijo, que estaba desaparecido, y el general le contestó: «Señora, yo no estoy de acuerdo con su opinión». Ella le estaba diciendo que el hijo estaba desaparecido, pero él creía que era una opinión y ahí es de donde viene el problema, cuando tergiversamos y transformamos las verdades de opinión en verdades de hecho o viceversa.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

Lamento haber contestado a la provocación de la lluvia, pero sí me interesaría saber por qué Antonio decía que estamos practicando el eufemismo.

## **ANTONIO UNGAR**

### **Escritor (Colombia)**

Porque estamos hablando de cómo se dice lluvia, pero seguimos sin mojar-nos, y no es un juego de palabras solamente. Estamos dando vueltas muy divertidas, muy inteligentes, alrededor de algo que ninguno sabemos muy bien qué es. Yo siento que por el camino de estas dos horas, hubo raíces más divertidas o menos eufemísticas por donde irnos, pero nos fuimos todos por ahí.

## **CLAUDIA ROMERO**

### **Moderadora**

Antonio, me quedaba pensando todo el tiempo, cuando escuchaba este hablar de lo políticamente correcto, que se piensa en términos de lo políticamente correcto aquello que se dice. Todo el tiempo se está afirmando que

cuando uno quiere actuar de forma políticamente correcta dice o no dice tal o cual cosa.

En ese sentido parecería una estrategia discursiva ser políticamente correcto o incorrecto. Es algo que se evalúa en función de lo que se dice, así que habría un discurso políticamente correcto o políticamente incorrecto. Pienso que lo políticamente correcto actúa como una especie de escudo o de garantía de que no vamos a caer en la espiral del silencio, es decir, que vamos a ser aceptados, queridos e integrados a una comunidad discursiva que suponemos que piensa tal o cual cosa. Es eso lo que se busca en el fondo.

No es lo que caracteriza el discurso de los buenos escritores, de los talentosos. La verdad es que si algo no tiene nada que ver con una buena escritura, lo políticamente correcto probablemente sea todo lo contrario. Pensaba en cosas que se han dicho aquí, sobre el tema del Estado, por ejemplo, con imágenes de las que ustedes hablaron: el Estado como el que reparte la herencia de nuestros ricos países, decían por ahí; el Estado demonio; el Estado secuestrado por un Gobierno, por un señor. Se fueron recorriendo imágenes, y yo me preguntaba si el Estado es algo por hacer o algo por deshacer, en ese sentido y siguiendo esas imágenes.

## **ALBERTO BARRERA TYSZKA**

### **Escritor (Venezuela)**

Creo que la culpa de todo la tiene David Trueba, porque el ejemplo de la lluvia es fatal y ahí empieza todo. El problema es que lo políticamente correcto implica un juicio, ¿verdad?, una mala conciencia, un pudor, y la lluvia no lo tiene. Hablar de los negros, de los descendientes, implica no sentirse mal frente a un juicio que haces, igual que con un niño en la escuela. Entonces lo reprimes, lo paralizas, lo satanizas, pero con la lluvia no se puede hacer nada de eso, así que si David no hubiera introducido el problema de la lluvia no estaríamos en esto. Propongo que cambiemos, o mejor, vuelve a citar a Sabina.

## **DAVID TRUEBA**

### **Director de cine, escritor y periodista (España)**

Es verdad, eh... «¿Quién me ha robado el mes de abril?».

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista (España)**

A la pregunta de si se está haciendo o deshaciendo el Estado, yo creo que, en términos generales, es difícil responder. Por ejemplo, el Estado-nación está en crisis desde los años ochenta, y la verdad es que hay más Estados-nación desde esa década de los que había previamente. La Unión Soviética dio lugar a la aparición de numerosos Estados; Yugoslavia implosionó y generó más Estados. Esto es, que aunque estén en crisis resulta que hay más Estados-nación de los que había, y con una característica llamativa: son Estados-nación en un sentido más fuerte que los Estados de los que proceden (Serbia es más nacional, por ejemplo, que Yugoslavia o Bosnia). Por tanto, yo no sé si se hace o se deshace.

Otra posible dimensión de esa pregunta es analizar el Estado como aparato económico público que pertenece, en principio, a todos, porque se financia con el esfuerzo de todos. También se dice que están desapareciendo sus funciones sociales. En ese sentido, desde la revolución conservadora que comienza en los ochenta el porcentaje de la economía gestionada por el sector público no ha descendido un ápice, lo que ocurre es que antes ese sector se consagraba a la educación, la sanidad, la política social..., es decir, un Estado de bienestar desarrollado. Ahora mismo ha descendido la capacidad del Estado para gestionar la sanidad, la educación pública y todos los instrumentos de las políticas igualitarias. Sin embargo, lo que hay es más inversión en política penitenciaria, en policía, en el ejército, etcétera, etcétera, pero el porcentaje público, la economía pública, sigue siendo el mismo. Hay un estudio de John Grey muy revelador que señala que del Estado social se ha pasado al Estado penal, pero que el porcentaje de participación del Estado es el mismo.

Finalmente hay otra dimensión, que es la que personalmente más me interesa, que es que se está deshaciendo el Estado: ¿qué Estado? El Estado de derecho. Tengo la impresión de que se está destruyendo el Estado de derecho, básicamente por el empleo y la legitimación que se da a determinados conceptos y en la que participan los periódicos, los escritores, los cineastas. Aunque David no esté en ello, sí que participa mucha gente en la destrucción de esos conceptos. Aplicar, por ejemplo, esa idea de la ley de extranjería en los países ricos lleva exactamente a que, a diferencia de lo que ocurría en el Estado de derecho, la ley no es una sola para un territorio, sino que en un territorio hay dos leyes: todo el mundo sigue siendo igual ante la ley, pero cada uno ante la suya, unos ante la ley de extranjería y otros ante la ley general.

Luego nos encontramos con que, por ejemplo, la Unión Europea aprueba hace un año y medio la llamada Directiva del Retorno, que es una norma, en principio un aparato administrativo, que contiene una regulación penal. Consiste en que si un señor es negro y no se sabe su país de origen, se le puede retener durante dieciocho meses en los centros de internamiento de extranjeros. Estamos hablando de una norma penal que no aplica un juez, que se lleva a cabo en un sitio donde hay unas vallas muy altas y donde la gente no va voluntariamente, sino que la fuerzan a ir, y además se queda allí durante dieciocho meses, insisto, sin ninguna intervención judicial. El juez irá, dice la Directiva del Retorno, si se puede, si hay jueces disponibles. Entonces, si uno es blanco, nacional, ya sabe que su condición jurídica sólo puede ser libre o privada de libertad por orden de un juez, ahora, si es extranjero —y sobre todo si es extranjero de esos que no se distingue muy bien de qué país son—, pues entonces puede acabar dieciocho meses en un sitio encerrado sin que intervenga un juez, sin que pase nada.

Por lo tanto, creo que la destrucción del Estado de derecho está siendo muy fuerte, y que se atenta contra los principios del Estado de derecho de manera gravísima. Bueno, era todo, no sé si es políticamente correcto.

## **ANTONIO UNGAR**

### **Escritor (Colombia)**

Me quedé pensando en lo que había dicho David sobre esa dicotomía —la palabra dicotomía daría para otra conversación— entre el artista y el intelectual. Creo que a veces los mecanismos más sutiles y más frágiles, aparentemente, del artista, como lo definía David, pueden dar cuenta de la realidad de una forma que permita modificarla. Sería una discusión para otro panel, así que otro año podemos volver aquí a discutir si Ridaio ahorita estaba hablando en eufemismos o no, por ejemplo; si ese metalenguaje de la sociología, de la economía y del derecho es la realidad o se acerca más a la realidad que a una historia. Pero esa es otra discusión y es absolutamente inoportuno lo que estoy diciendo.

## **DAVID TRUEBA**

### **Director de cine, escritor y periodista (España)**

A mí me da la impresión de que lo que demanda el ciudadano del Estado no está siendo correspondido. La solución a eso tendría que tender a la desaparición de ese Estado, es decir, a un lugar utópico en el que desaparecen los Estados, ya que no protegen ni amparan a los ciudadanos, que creían que fuera del vínculo familiar iban a tener uno aún mayor que los iba a proteger. Sin embargo no ocurre así, sino que se genera más Estado; más corto, más cercano, más hacia el vínculo familiar.

En Europa es más dramático, quizá porque teníamos muchísimas esperanzas puestas en el conjunto de Europa como un Estado que resolviera de una manera mucho más transparente nuestros problemas, porque la lejanía lo hace todo mucho menos contaminado. Sin embargo, a lo que vamos es a una contaminación sentimental mayor del Estado que incluye todas estas normas de protección de la nacionalidad, de la esencia, que finalmente los políticos adoptan por la misma razón por la que un cantante se inclina hacia un tipo de canción, porque vende más.

## MARTÍN CAPARRÓS

### Periodista y escritor (Argentina)

Esto de que el Estado nacional no está en crisis porque hay más Estados nacionales que hace veinte años me recuerda a un político francés de los años cincuenta, no recuerdo cuál, que decía que le gustaba tanto Alemania que estaba muy contento de que hubiera dos. No me parece una buena demostración, porque no se trata de contar Estados nacionales para saber si están en crisis o no. Creo que cuando habitualmente se habla de la crisis de los Estados nacionales, a lo que alguna gente se refiere es al hecho de que las instituciones de los Estados nacionales han sido absolutamente superadas por las instituciones supranacionales, que manejan la economía, y que por lo tanto su capacidad de regulación de los grandes mecanismos económicos del mundo es absolutamente insuficiente. En ese sentido están en crisis, porque si suponemos que una de las razones por las cuales fueron creadas las democracias modernas fue para tener algún tipo de control de la ciudadanía sobre todas esas formas de circulación económica y demás, y si tenemos en cuenta que eso ya no sucede, la circulación económica pasa por encima del nivel del Estado. Entonces podemos aceptar que esos Estados nacionales, como forma de regulación de las relaciones económicas, están en crisis absoluta. Quiero decir que ya no pueden hacer el trabajo que venían haciendo, así sean ciento ochenta, doscientos cuatro o trescientos veinticinco; no es un problema de cantidad.

En cuanto a la transformación del Estado de bienestar en un Estado penal a la que te referías, comentar que a veces me alegro de ser ciudadano de un Estado o de una nación pobre, un poco lejana y perdida como es la Argentina, porque resulta mucho más fácil todo esto. Acá no es que hayan transformado un Estado de bienestar en un Estado penal ni nada por el estilo, es que se cargaron el Estado. El principal objetivo político de dos gobiernos decisivos en el siglo xx, como fueron el de la dictadura militar entre el 76 y el 83, y el gobierno del peronismo, encabezado por Menem, entre el 89

y el 99, fue la defunción absoluta del Estado en todos sus aspectos posibles. La destrucción del Estado supuso la destrucción de la educación pública, de la salud pública, de la red de comunicaciones, de los transportes, del manejo de los recursos naturales (hidrocarburos, minerales, etcétera).

Fue un proyecto muy preciso y llevado a cabo durante quince o veinte años con total deliberación y eficacia —ahí sí resultó decisiva la eficacia, pero con ese objetivo. Yo digo que no hay que empezar a pensar cómo se transformó, porque de hecho no es que se transformara en un Estado penal. Este Estado gasta poco; sus principales accionistas le piden todo el tiempo que gaste más en policía, en instituciones penales y demás, porque no gasta suficiente, pero porque el pequeño está totalmente subdimensionado. En lo que a mí respecta me produce una paradoja muy curiosa: en principio, si tuviera que definirme de algún modo, diría que soy anarquista, en el sentido de que me molesta toda forma de poder y me molesta toda forma de Estado. Sin embargo, en una situación como la del presente en la Argentina, me veo como empujado a querer que haya más Estado como arma defensiva. Y es que a veces el Estado funciona para recuperar un poquito de regulación de las relaciones sociales, para que los millones y millones de personas que no tienen dónde educarse, dónde atenderse o dónde vivir tengan ese mínimo de protección que había cuando existía un Estado en la Argentina.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista (España)**

Voy a responder a lo que decías sobre que no se puede medir la crisis del Estado-nación porque haya crecido su número. Citabas que a un político francés tanto le gustaba Alemania que quería que hubiera dos, pero finalmente ese político apoyó que sólo hubiera una y fue el que más defendió la reunificación. Hay algo importante que quería decir, y es que mantener el discurso de que el Estado-nación está en crisis porque los procesos económicos sobrepasan las fronteras es olvidar que se ha llegado a esa situación

por decisiones de los Estados. Lo grave, o una parte grave de lo que hemos vivido, es que a partir de los años ochenta se instaura el discurso de la nueva era. Nos situamos en una nueva era que viene marcada por las nuevas tecnologías, que transforman radicalmente el mundo. Los discursos de la nueva era en general son extraordinariamente peligrosos, porque lo único que están transmitiendo es la idea de que hay que olvidarse de todo lo que se ha aprendido y atender a lo que dicen los profetas, que sí saben lo que va a ocurrir a partir de este momento. Pues en este discurso que se producía por los cambios tecnológicos, por unas discusiones que ya tuvieron, por ejemplo, en los años veinte en Europa (se decía que la evolución de la industria mundial obligaría a que la economía tuviera que ser planificada, y contra eso escribe Hayek, por ejemplo), se dice que con Internet llega una nueva era y que los Estados no podrán hacer nada. Hay que volver a leer lo que pasó, que fue que con la revolución conservadora en dos países extraordinariamente poderosos de la red internacional, el Reino Unido y Estados Unidos, se llegó a la conclusión de que era preferible, en su planteamiento a veces fuertemente ideologizado más que pragmático, que no hubiera reglas en los flujos financieros internacionales. Esta es la posición que defienden en el Banco Mundial, en el Fondo Monetario Internacional y en otros organismos internacionales que acaban comprando esa visión. Eso hace que todos los países, todos y cada uno de ellos, tomen la decisión de, por decirlo de una manera muy gráfica, eliminar un delito que existía hasta entonces, que era la evasión de divisas. Dicen «no, se acabó, esto ya no se regula», y se genera el mecanismo que ahora tenemos.

Entonces, al decir que el Estado-nación está en crisis porque los flujos financieros y económicos lo sobrepasan se olvida que de la misma manera que se tomó una decisión, se puede optar por la contraria. Yo sostengo que debería tomarse esa decisión contraria y advertir que una de las cuestiones fundamentales en este momento es reintroducir las reglas, básicamente en los flujos financieros, porque en el comercio internacional hay

que decir que no se tocaron (en Argentina me parece que tenéis alguna experiencia de cómo son las reglas en el mercado internacional, y no digamos en Marruecos o en otros países). Es decir, que las reglas básicamente se refieren al flujo financiero. Y es que en el mercado laboral internacional las reglas sí que están claras, no se puede ir y está intervenido policialmente.

Entonces, ¿qué quiero decir con esto? Que no nos dejemos llevar por el discurso de que el Estado nacional está en crisis, porque los datos a los que asistimos dicen que no: los Estados siguen multiplicándose y son nación en un sentido más poderoso de lo que lo eran los Estados de los que proceden. Esos Estados que son más y que son más nación que sus precedentes actúan de acuerdo con la doctrina según la cual no se puede hacer nada frente a la situación económica que vivimos. Claro que se puede hacer, exactamente igual que se hizo con anterioridad, igual que se hizo en los años ochenta.

### **MARTÍN CAPARRÓS**

#### **Periodista y escritor (Argentina)**

No digo que no se pueda hacer nada, solamente que lo que había que hacer era otra cosa, no que no se pudiera hacer nada.

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Secretario general de la APE (España)**

Antes de acabar yo quería decir algo sobre lo de la lluvia, porque me ha impresionado musco. Y el asunto es el siguiente. En España, como hemos dicho aquí varias veces, existe eso que se llama el Estado autonómico, la distribución del poder territorial en las Comunidades Autónomas. La dialéctica establecida es que el Estado central se resiste, pero a las Comunidades Autónomas le mandan cada vez más atribuciones, más competencias, más recursos económicos y demás. Sin embargo, hay una cuestión que no se resuelve, y es la que se refiere al Instituto Meteorológico Nacional y que está haciendo

que España sangre, que sufra, porque lo que quiere cada uno de los gobiernos autonómicos es que le transfieran las competencias meteorológicas. ¿Para qué? Para que cada uno pueda dar en cada momento el tiempo que le convenga. O sea, van a llegar las vacaciones, por ejemplo de Navidad, y los que viajamos normalmente hacia el norte, donde por lo general llueve, llegamos ahí un día y hace sol, y dicen todos los de allí, «¿se ha dado usted cuenta, el sol que hace? Y dijo ayer la televisión que iba a llover... La consecuencia que ha tenido es que nos han cancelado las reservas de todos los hoteles». Media hora después de esa conversación estaba diluviando, pero ellos quieren poder dar el tiempo conforme a las necesidades de su industria hotelera y este hecho justifica la concesión para que cada uno pueda, en cada momento, dar la previsión del tiempo que le convenga.

Creo que este asunto de la lluvia, perdona David que te lo diga, ha sido extraordinariamente bien traído, y que resume de manera excepcional lo que es políticamente correcto. Además, se une a la cuestión de lo que aquí se ha discutido, que ha sido la eficiencia por una parte y la distribución por otra, y lo más eficiente es distribuir la lluvia a conveniencia de cada uno.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Bueno, vamos a concluir aquí esta interesante sesión. Antes de finalizar quiero agradecer a todos los ponentes sus valiosas aportaciones acerca del papel de los artistas y los intelectuales en este «Estado por hacer». Han dicho muchas cosas muy interesantes y no nos han aburrido en absoluto, estoy de acuerdo. Nos vamos con muchas de sus buenas ideas, que sin duda alguna nos harán pensar de forma sosegada. Muchísimas gracias a todos por su asistencia.

ANEXO

**Declaración de Mar del Plata**



# DECLARACIÓN DE MAR DEL PLATA

Mar del Plata, Argentina, 4 de diciembre de 2010

Las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Comunidad Iberoamericana, reunidos en la ciudad de Mar del Plata, República Argentina, en ocasión de la XX Cumbre Iberoamericana bajo el tema «Educación para la Inclusión Social», inspirados en los valores y principios que constituyen el acervo iberoamericano, y en el contexto de la conmemoración de los Bicentenarios de América Latina, reiteran el objetivo común de avanzar en la construcción de sociedades justas, democráticas, participativas y solidarias en el marco de la cooperación e integración cultural, histórica y educativa iberoamericanas, valorando los importantes logros alcanzados en los últimos años en materia de crecimiento de la cobertura de nuestros sistemas educativos en el nivel primario, especialmente respecto de una mayor inclusión de sectores históricamente excluidos y grupos vulnerables, tales como la población rural, las comunidades de pueblos originarios, los afro-descendientes y los sectores de menores recursos y personas con discapacidades.

Considerando, a su vez, los esfuerzos realizados por incrementar la inversión en el ámbito educativo y aquellos orientados a estrechar los lazos de cooperación e intercambio entre nuestros países, se advierte sin embargo, que aún existen importantes brechas de desigualdad en el acceso a la educación de la primera infancia, la secundaria y el nivel superior, así como también entre mujeres y hombres, con respecto a la calidad de los aprendi-

zajes alcanzados durante la escolarización de las niñas y los niños, jóvenes y adultos de toda la región, Considerando las valiosas contribuciones sobre la educación que emanaron de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, especialmente aquellas centradas en profundizar los compromisos sobre la educación en nuestras naciones: Madrid (1992), Bariloche (1995), Panamá (2000), Bávaro (2002), Santa Cruz de la Sierra (2003), San José de Costa Rica (2004), Salamanca (2005), Santiago de Chile (2007), y los programas de acción que de ellas derivaron.

Subrayando por ello que el desafío asumido en esta celebración del Bicentenario radica en redoblar y hacer más eficientes los esfuerzos en aras de alcanzar el ineludible objetivo de atender y concluir las tareas pendientes para lograr una educación con inclusión social intra e intercultural en la región iberoamericana de calidad para todos y todas, para promover una Iberoamérica más justa, con desarrollo económico, social y cultural en el marco de sociedades democráticas, solidarias y participativas que promuevan el bienestar de todos los habitantes de nuestra región, Considerando que los gobiernos deben facilitar el acceso y la comprensión de las leyes a los ciudadanos y caminar hacia un modelo de Administración más abierto, transparente y colaborativo, que permita responder eficazmente a los desafíos económicos, sociales, culturales y ambientales que se plantean a nivel mundial.

#### ACORDAMOS:

1. Rechazar el intento de golpe de Estado perpetrado el 30 de septiembre de 2010 en el Ecuador y expresar nuestra solidaridad con el pueblo y el Gobierno de dicho país. Hechos e intentos similares de subvertir el Estado de Derecho y el orden legítimamente constituido merecen nuestra condena y acción decididas, razón por la que las Jefas y los Jefes de Estado y de Go-

bierno de los países iberoamericanos decidimos adoptar una Declaración Especial sobre la Defensa de la Democracia, Estado de Derecho y el Orden Constitucional en Iberoamérica.

2. Los Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica manifestamos al pueblo y al Gobierno argentinos, especialmente a la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, nuestro hondo pesar por el fallecimiento del ex Secretario General de la UNASUR y ex Presidente de la República Argentina, Néstor Kirchner, decidido promotor de la vigencia de los derechos humanos y de los valores democráticos e impulsor de la integración latinoamericana.

3. Promover la universalización de la educación de calidad como un derecho humano fundamental e inalienable a ser protegido y garantizado por todos los Estados iberoamericanos para toda la población sin discriminación. Garantizar la cobertura universal y gratuita de la educación primaria y secundaria y el principio de igualdad de oportunidades y obligatoriedad de la educación básica y fortalecer y promover estrategias que permitan acceder a espacios de capacitación y formación continua.

4. Reafirmar que la educación en cuanto bien público, es herramienta de fomento del ejercicio diario de integración y productividad, e igualmente de patrocinio de modelos y sistemas de desarrollo que promuevan sociedades democráticas, solidarias y participativas, buscando la convergencia de sistemas de educación superior con los programas de desarrollo científico, tecnológico, ambiental y cultural de nuestros países, y también la incorporación de los saberes ancestrales y colectivos a los conocimientos.

5. Promover en el desarrollo de las políticas nacionales, la plena disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y adaptabilidad de los servicios de educación del Estado.

6. Profundizar el desarrollo de políticas públicas de carácter intersectorial con equidad e inclusión que permitan disminuir las desigualdades educativas en materia de acceso y calidad de la educación en todos sus niveles — incluyendo esfuerzos de promoción de la educación intercultural bilingüe—, atendiendo al derecho a la igualdad de género, las diferencias culturales, minorías étnicas, poblaciones originarias, pueblos indígenas afro-descendientes, población con necesidades educativas especiales, personas con discapacidades y la situación de los grupos sociales que habitan en zonas urbano-marginales y rurales.

7. Incorporar en los sistemas educativos el principio de la inclusión de tal manera que ninguna persona deje de tener una oferta educativa pertinente y oportuna a sus necesidades, expectativas, intereses e identidad, ya sea bajo la modalidad de educación formal o de educación no formal e informal.

8. Incrementar la oferta de atención integral a la primera infancia y garantizar la calidad de la misma reforzando el compromiso de los Estados y los distintos sectores de la sociedad con esta población. El propósito es reducir las desigualdades en el desarrollo cognitivo y social de los niños y niñas de la región, y garantizar un desarrollo pleno de todas sus capacidades desde la gestación, entendiendo que el buen desarrollo inicial de los niños y niñas es el punto de partida para la igualdad de oportunidades y la mejor estrategia para contribuir a mejorar la calidad de la educación en todos los niveles.

9. Universalizar y mejorar la calidad de la educación primaria, garantizando la asistencia a la escuela de los niños, niñas y jóvenes, y ofreciendo un curriculum significativo, con pertinencia social e integral en el marco del respeto a los derechos humanos, flexible, que asegure el desarrollo integral de las personas, así como una escolaridad intracultural, intercultural básica,

completa, en condiciones de igualdad y sin discriminación que contemple las necesidades de las personas con discapacidades.

10. Reafirmar y articular esfuerzos para el fortalecimiento de una educación secundaria que brinde mejores oportunidades para el desarrollo pleno de las personas, para su inserción laboral y para el acceso a la educación superior, que contribuya al ejercicio de una ciudadanía activa respetando la identidad, la interculturalidad y la diversidad de las realidades nacionales, desarrollando y profundizando la investigación desde diversos enfoques del conocimiento, fomentando entre otros el respeto a los saberes, prácticas y conocimientos reconocidos en la Declaración de las Naciones Unidas de los Pueblos Indígenas.

11. Alcanzar plena alfabetización en todos los países de la región antes de 2015. Con este propósito nos comprometemos a continuar fortaleciendo los programas existentes y el desarrollo de programas de emergencia en aquellos países con mayores tasas de adultos analfabetos, profundizando la cooperación solidaria y complementaria con asistencia técnica bilateral, regional y multilateral. A estos efectos, tomamos en consideración la vasta experiencia y logros en estas políticas acuñados por varios de nuestros países así como iniciar el desarrollo de procesos de post alfabetización que aseguren al menos, una formación equivalente al último grado de la educación primaria y la efectividad probada del programa «Yo Si Puedo» por el que se han alfabetizado más de 4.5 millones de personas en Iberoamérica.

12. Fortalecer una educación alternativa como garantía de continuidad en las personas alfabetizadas para incorporar a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos que tuvieron que abandonar la escuela, quedando limitado su derecho a ser educados.

13. Promover un mayor acceso de las y los jóvenes y adultos a la educación superior, universitaria y no universitaria, a la educación ocupacional, vocacional y técnica, desarrollando políticas activas de acompañamiento y orientación para brindar mejores medios de inserción laboral.

14. Fortalecer en el sistema educativo los contenidos curriculares que contribuyan a la prevención de las adicciones y consumo de drogas.

15. Reconocer el derecho a recibir una educación en valores, que incorpore el respeto a los derechos humanos, la formación democrática y que contemple la solidaridad, la paz, el ejercicio de la sexualidad responsable, para que cada niño, niña y joven despliegue su potencial intelectual, emocional, social y artístico para el disfrute de una vida plena.

16. Consolidar las redes y espacios del conocimiento a nivel subregional, regional e internacional que favorezcan la cooperación interuniversitaria y la movilidad académica, de acuerdo con las normativas vigentes en cada país e impulsen las transformaciones orientadas a reafirmar la misión de las universidades en nuevos contextos, ofreciendo mayores opciones para los estudiantes y posibilitando respuestas más adecuadas a las demandas sociales.

17. Valorar los progresos realizados para el reconocimiento académico de los períodos de estudio en el marco del Espacio Iberoamericano del Conocimiento (EIC) y promover la Declaración adoptada por el Foro Extraordinario de Responsables de Educación Superior, Ciencia e Innovación, impulsando la firma de convenios bilaterales en ese ámbito.

18. Impulsar sistemas de evaluación integral en todos los componentes del sistema educativo, en particular, los conocimientos adquiridos por todos los alumnos para mejorar la calidad y equidad de la enseñanza y el aprendiza-

je, así como asegurar la difusión e interpretación de los resultados obtenidos con transparencia considerando criterios de eficiencia y eficacia.

19. Fomentar mecanismos de gestión escolar que permitan la participación e involucramiento en toda la comunidad educativa, en los procesos de mejora de la política pública en materia de educación.

20. Promover la mejora de las condiciones en que se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje propiciando la infraestructura, mobiliario y materiales necesarios a los centros educativos para garantizar un ambiente escolar y un aprendizaje adecuado y seguro.

21. Fortalecer la formación docente inicial y continua, para responder a las demandas de un sistema educativo inclusivo, con calidad y pertinencia y orientado a la transmisión de conocimientos científicos y saberes ancestrales y a la promoción de la convivencia en un marco de valores democráticos y éticos. Velar por el resguardo de las condiciones laborales de los docentes, estableciendo salarios acordes a la responsabilidad y dignidad de su trabajo, además de resaltar el valor que su tarea tiene para el desarrollo.

22. Profundizar en la currícula educativa los conocimientos necesarios para generar una cultura de respeto, equilibrio, en armonía con la naturaleza y rescatando los conocimientos ancestrales, con el propósito de promover el respeto de las leyes de la naturaleza y a la vida de los seres en su conjunto.

23. Promover el acceso universal de las y los alumnos y docentes, a las tecnologías de la información y de la comunicación y a una educación informática de calidad teniendo en cuenta su papel fundamental en la educación, la cultura, la salud, la inclusión social, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible.

24. Fomentar la investigación y el desarrollo de estrategias innovadoras para la incorporación de las tecnologías de la información en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la formación docente inicial y continúa a través del desarrollo de contenidos de programas de alfabetización digital y tecnológica.

25. Alentar el intercambio de experiencias y fortalecer la cooperación iberoamericana en ciencia, tecnología e innovación y de formación de recursos humanos calificados, desarrollando acciones nacionales e internacionales para promover la inclusión social y el desarrollo sostenible.

26. Propiciar la investigación científica y la innovación tecnológica en universidades, empresas e institutos superiores, a través de una mayor inversión pública y privada en ciencia y tecnología, en atención a los requerimientos del sector productivo y el desarrollo sostenible.

27. Reforzar los compromisos asumidos en torno al incremento de los presupuestos en educación en nuestros países frente a la actual situación de crisis económica y financiera mundial a efectos de garantizar aprendizajes de calidad, entendiendo que dicha inversión resulta fundamental para el logro de mayores niveles de inclusión y desarrollo para nuestras sociedades. Al mismo tiempo, garantizar que los recursos destinados al sector educativo se utilicen de manera racional, con responsabilidad, transparencia y rendición de cuentas.

28. Aprobar como instrumento concertado para abordar los principales desafíos educativos de la región, el Programa «Metas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios», atendiendo las resoluciones aprobadas en la XX Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación, en los términos de desarrollo, concreción, costos, sistemas de evaluación y compromisos presentados por la Secretaría General Iberoame-

ricana (SEGIB), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de asumir el compromiso de invertir más y mejor en educación durante los próximos diez años para darles cumplimiento de acuerdo con su formulación y previsión de costos.

29. Solicitar a las agencias de cooperación multilateral incluidas aquellas pertenecientes al sistema de Naciones Unidas que en los Marcos de Asistencia para el Desarrollo, programas de cooperación y revisiones de mitad de término establecidos en apoyo a las prioridades nacionales fijadas por nuestros gobiernos, incorporen debidamente las «Metas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios» con una perspectiva multisectorial.

30. Fortalecer la articulación entre los Ministerios de Educación y de Cultura, para profundizar la pertinencia de los procesos educativos y su contribución al desarrollo social, la superación de la pobreza y la exclusión social.

31. Promover la participación de las sociedades iberoamericanas en la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, favoreciendo el diálogo y la cooperación interculturales a través de actuaciones en los ámbitos prioritarios de la educación, la juventud, las migraciones y los medios de comunicación, y contribuyendo al impulso de aquellos procesos educativos basados en la inclusión social y la valoración positiva de la diversidad cultural, con el fin de que sean superadas las barreras culturales y se generen actividades solidarias e intercambios que fortalezcan la futura generación de los Bicentenarios.

32. Desarrollar el trabajo conjunto entre los Ministerios de Salud, Educación, y en los Estados que hubiera, los Ministerios de Desarrollo Social y si-

milares, incluyendo las Universidades e Instituciones Formadoras, a fin de establecer mecanismos e instrumentos institucionales que impulsen el desarrollo de políticas públicas integradas, para la formación adecuada de los recursos y talentos humanos de la salud abordando los factores sociales, culturales y ambientales. Esta agenda renueva la integración entre la Educación y la Salud y es fundamental para asegurar la promoción de la salud, la inclusión social, la reducción de las desigualdades, la incorporación de competencias y habilidades para la vida, así como para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de los desafíos de la salud en cada país.

33. Impulsar en el espacio iberoamericano el fomento de ambientes sanos y saludables en los centros educativos y el intercambio de experiencias de las iniciativas de las Escuelas Promotoras de Salud. Estas permiten capacitar a niños, niñas, adolescentes y jóvenes para intervenir en el cambio y conducir al ejercicio pleno de la ciudadanía lo cual contribuye a la creación de un futuro mejor y más sustentable.

34. Manifiestar su compromiso en promover y afianzar la construcción de sistemas integrales de protección a la infancia y a la adolescencia adoptando medidas legislativas, políticas y prácticas institucionales necesarias a fin de dar cumplimiento a las obligaciones contraídas en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño.

35. Renovar su compromiso con las políticas dirigidas al fortalecimiento de la familia, ámbito originario y esencial en la transmisión de valores culturales, familiares y comunitarios a niños, niñas y adolescentes, así como dispensadora de herramientas útiles para su desempeño en la vida autónoma.

36. Ratificar las Resoluciones acordadas por la XII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Administración Pública y Reforma del Estado, en tanto

impulsan las políticas, estrategias y herramientas que posibiliten avanzar en la educación con inclusión social e impulsar el desarrollo de las Cartas Iberoamericanas de la Función Pública, Calidad y Gobierno Electrónico, el Programa 2010-2012 de la Escuela Iberoamericana de Administración y Políticas Públicas (EIAPP) como instrumentos esenciales para el fortalecimiento y la modernización de la gestión pública en Iberoamérica y la Declaración aprobada en el V Foro Ministerial Unión Europea-América Latina y el Caribe, La Granja, España, 2010.

37. Tomar nota de los resultados de la VII Reunión de la Asociación Iberoamericana de Academias, Escuelas e Institutos Diplomáticos, realizada los días 1 y 2 de julio de 2010 en la ciudad de Buenos Aires y saludar los esfuerzos de los respectivos Directores para avanzar con iniciativas tendientes a utilizar las nuevas tecnologías y las formas innovadoras de transmisión de conocimientos, para permitir un fluido intercambio de experiencias entre los diplomáticos iberoamericanos, facilitando al mismo tiempo la formación profesional continua.

38. Garantizar que las acciones de vivienda que se ejecuten en zonas urbanas, se inscriban en programas de intervención integral que aseguren en su entorno equipamientos públicos, con especial atención en edificios educacionales adecuados, tanto en cantidad, como en calidad, a fin de reducir la fuerte segmentación que existe en la oferta de las instalaciones educativas, que faciliten la promoción de actividades comunitarias, y como punto de encuentro de la población de diferentes estratos sociales.

39. Incluir en las acciones de vivienda a realizarse en áreas rurales la identificación o construcción de centros rurales dotados de las instalaciones necesarias, con especial atención a la dotación de edificios educacionales, para que la población que resida en las nuevas viviendas pueda gozar de

las mismas facilidades que ofrecen las áreas urbanas en materia de prestación de servicios básicos.

40. Expresar satisfacción por los acuerdos alcanzados en la Declaración de Lisboa en la Reunión de la Red Iberoamericana de los Ministros de Presidencia y Equivalentes (RIMPE), celebrada los días 9 y 10 de septiembre de 2010, en materia de intercambio de experiencias entre la comunidad iberoamericana, en lo que concierne a la creación de servicios integrados únicos, físicos o virtuales, que se organicen en función de la demanda ciudadana y de las empresas, oficinas de atención al ciudadano e inclusión digital, con el fin de identificar buenas prácticas y proyectos concretos de cooperación.

41. Reforzar la cooperación en el área de justicia entre los países iberoamericanos, a fin de compartir buenas prácticas que tengan por objetivo fortalecer y agilizar la cooperación en material civil, comercial y penal o en otras cuestiones que sean acordadas entre las Partes a través de la utilización de nuevas tecnologías en el área de justicia.

42. Encomendar a la Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericanos (COMJIB) para que, en colaboración con la Secretaría General Iberoamericana, promueva mecanismos de coordinación y acciones con las instituciones públicas del sector de seguridad y justicia con el objeto de fortalecer las políticas públicas de seguridad ciudadana, de cooperación jurídica internacional y la implementación de los instrumentos internacionales en la materia.

43. Solicitar a la Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericanos (COMJIB) que desarrolle acciones para potenciar la mejora de la seguridad jurídica, así como la promoción de mecanismos de resolución de conflictos

económicos y comerciales de carácter regional iberoamericano, en colaboración con la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).

44. Respalda el importante papel de la IberRed en el impulso, implementación y desarrollo de los convenios y tratados internacionales que permitan una mejor cooperación jurídica en el ámbito iberoamericano, así como la coordinación entre sus principales operadores jurídicos a través de sus puntos de contacto y con otras Redes internacionales igualmente prácticas en la lucha contra la delincuencia y la corrupción.

45. En este contexto congratularse con la firma de un Acuerdo sobre Extradición Simplificada entre Portugal, España, Brasil y Argentina, con la finalidad de luchar, de una forma coordinada, contra la delincuencia transfronteriza y la impunidad, profundizando en los mecanismos de cooperación judicial internacional actualmente existentes entre los países.

46. Continuar impulsando la coherencia e integración entre las políticas económicas, socio-laborales y educativas para avanzar hacia un desarrollo sostenible con inclusión social basado en los principios del trabajo decente y educación para todos. Sugieren orientar las políticas laborales y educativas a los cambios tecno-productivos que garanticen mayores niveles de equidad e inclusión laboral. Entienden que es necesario contribuir al establecimiento de un marco de transición justa para nuestros trabajadores y trabajadoras y sus puestos de trabajo hacia una economía ambientalmente sustentable.

47. Considerar que el trabajo decente, la educación y la formación profesional a lo largo de la vida son derechos primordiales. Es relevante invertir en el desarrollo y actualización de conocimientos y competencias, lo que requiere, entre otras acciones articular las políticas de formación con el desarrollo del mundo productivo; asegurar a todos los trabajadores y traba-

jadoras —ocupados y desocupados— el derecho a una formación profesional de calidad, articular políticas de formación profesional con las de educación básica, fomentar entre los jóvenes los principios y derechos en el trabajo y el concepto de trabajo decente desde el sistema educativo en todos sus niveles, diseñar políticas formativas diferenciadas para los grupos más vulnerables y con mayor dificultad de inserción laboral.

48. Recoger con interés las conclusiones de los Foros de Gobiernos Locales; y Parlamentario, y de los Encuentros Cívico; Empresarial y Sindical, y alentar la continuidad de estos Foros en el marco de las Cumbres Iberoamericanas, como expresión social y económica de la ciudadanía en el espacio iberoamericano.

49. Registrar el ingreso en la Conferencia Iberoamericana de la República de Filipinas, el Reino de los Países Bajos, del Reino de Marruecos y de la República de Francia como Observadores Asociados y de CAF, banco de desarrollo de América Latina, Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como Observadores Consultivos.

50. Afirmar que la constitución de la Conferencia Iberoamericana es testimonio de la voluntad de nuestras naciones para tejer un sólido y plural espacio de diálogo, concertación y cooperación, sobre la base de un pasado compartido de independencia y libertad que muchos países conmemoramos en 2010, festejos que, al proyectarse en un futuro común, encuentran plena vinculación con el eje temático de la XX Cumbre Iberoamericana y, por ende, con las «Metas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios».

51. Continuar impulsando la conmemoración de los Bicentenarios de la Independencia, de modo que contribuya a la proyección de la comunidad iberoamericana.

52. Congratularse por la inauguración de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA), en Foz de Iguazú, el 2 de septiembre de 2010, creada con el objetivo de contribuir al proceso de integración de los países latinoamericanos, así como para facilitar el acceso de la juventud de menores recursos a una enseñanza de calidad.

53. Reiterar una vez más el compromiso con el desarrollo regional integrado, incluyente y equitativo, teniendo en cuenta la importancia de asegurar un tratamiento favorable a las economías pequeñas y más vulnerables, entre las que se encuentran las de los países en desarrollo sin litoral marítimo.

54. Congratularse con la elección de dos países de la Comunidad iberoamericana, Portugal y Colombia al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el bienio 2011/2012, considerando que la presencia de estos socios en ese organismo refuerza la perspectiva iberoamericana del multilateralismo que permite compartir valores democráticos y de respeto de los Derechos Humanos.

55. Reiterar nuestro agradecimiento a los gobiernos de Paraguay y España que realizarán la XXI Cumbre Iberoamericana en 2011, y la XXII en 2012, respectivamente.

56. Recibir con satisfacción y aceptar el ofrecimiento del Gobierno de Panamá para realizar en el año 2013 la XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno.

57. Expresar nuestro más profundo agradecimiento al pueblo y al Gobierno de Argentina por la cálida hospitalidad brindada en ocasión de ésta XX Cumbre de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno, así como la excelente labor desempeñada en su calidad de Secretaría Pro Témpace y a la SEGIB por

el trabajo desarrollado en el 2010 en la ejecución de los mandatos emanados de las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de las Cumbres. Las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos suscriben la presente Declaración y el Programa de Acción de Mar del Plata, que forman parte integrante de ella, en dos textos originales en idiomas español y portugués, ambos igualmente válidos, en Mar del Plata, República Argentina, el 4 de diciembre de 2010. Asimismo, adoptan las «Metas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios».







